

LA GRAMÁTICA
DE PORT-ROYAL :
FUENTES, CONTENIDO
E INTERPRETACIÓN



UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
SECCIÓN ROMÁNICAS (HISPÁNICAS)
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA



LA GRÁMATICA DE PORT-ROYAL:
FUENTES, CONTENIDO E INTERPRETACIÓN

R.448

TESIS DE LICENCIATURA PRESENTADA POR
JESÚS JAVIER LABORDA GIL
DIRIGIDA POR EL Dr. JESÚS TUSÓN VALLS
BARCELONA , MAYO 1978.

Vº Bº *J. Tusón Valls*

Í N D I C E

PROPÓSITOS	8
----------------------	---

I N T R O D U C C I Ó N

CAPÍTULO I	. <u>Sobre la historia de la lingüística</u>	12
CAPÍTULO II	. <u>El pensamiento lingüístico del siglo XVII</u>	18
	La tradición humanista, 20 .- Controversia filosófica en torno al lenguaje: palabras y cosas, 22 .- La gramática universal, 26.	
CAPÍTULO III	. <u>El siglo XVII francés</u>	28
CAPÍTULO IV	. <u>La abadía de Port-Royal</u>	36
CAPÍTULO V	. <u>Las Pequeñas Escuelas</u>	43
CAPÍTULO VI	. <u>Antoine Arnauld</u>	52
CAPÍTULO VII	. <u>Claude Lancelot</u>	56
CAPÍTULO VIII	. <u>El "Método" latino</u>	61

PARTE PRIMERA

L A G R A M Á T I C A G E N E R A L Y R A Z O N A D A

CAPÍTULO IX	. <u>Principios generales</u>	69
CAPÍTULO X	. <u>Uso y razón</u>	74

CAPÍTULO XI	. <u>Racionalismo en la "Gramática"</u> . . . 80
	Cartesianismo en la "Gramática", 81 .- La "Lógica", 85.
CAPÍTULO XII	. <u>La aportación de cada uno de los</u> <u>autores</u> 90
CAPÍTULO XIII	. <u>Partes de la "Gramática"</u> 94
CAPÍTULO XIV	. <u>Aspectos generales del sistema</u> <u>gramatical</u> 97
CAPÍTULO XV	. <u>El signo</u> 104
CAPÍTULO XVI	. <u>La proposición: sus elementos y</u> <u>su tipología</u> 118
CAPÍTULO XVII	. <u>El verbo</u> 128
CAPÍTULO XVIII	. <u>Las partes del discurso y sus</u> <u>propiedades</u> 143
	El nombre, 148 .- El artículo, 155 .- El participio, 161 .- La preposición, 162 .- El adverbio, 164 .- La conjunción, 164 .- La interjección, 165.
CAPÍTULO XIX	. <u>La sintaxis</u> 168
CAPÍTULO XX	. <u>Los antecedentes de Port-Royal.</u> . 182
CAPÍTULO XXI	. <u>La tradición posterior a Port-</u> <u>Royal</u> 193
CAPÍTULO XXII	. <u>Ediciones de la "Gramática"</u> . . . 197



PARTE SEGUNDA

INTERPRETACIÓN DE LA "GRAMÁTICA"

CAPÍTULO XXIII	. <u>Comentarios racionalistas, descriptivistas y estructuralistas.</u>	203
CAPÍTULO XXIV	. <u>La interpretación chomskiana</u>	227
	Aspecto creador del uso del lenguaje, 229 .- Estructura profunda y estructura superficial, 231 .- Descripción y explicación en lingüística, 235 .	
CAPÍTULO XXV	. <u>Críticas a la interpretación chomskiana</u>	240

PARTE TERCERA

ASPECTOS DE LA GRAMÁTICA RACIONALISTA EN LA LINGÜÍSTICA TRANSFORMACIONAL (EMPIRISMO Y RACIONALISMO EN EL SIGLO XX)

CAPÍTULO XXVI	. <u>Presentación</u>	256
CAPÍTULO XXVII	. <u>Objetivos de la teoría lingüística</u>	262
CAPÍTULO XXVIII	. <u>Mentalismo y/o conductismo</u>	269
CAPÍTULO XXIX	. <u>Materialismo, realismo e idealismo</u>	273

CAPÍTULO XXX	. <u>Racionalismo y empirismo</u>	279
CAPÍTULO XXXI	. <u>Retomando la controversia entre mentalismo y conductismo</u>	283
CAPÍTULO XXXII	. <u>Adquisición del lenguaje</u>	291
CAPÍTULO XXXIII	. <u>Universales lingüísticos</u>	298
CAPÍTULO XXXIV	. <u>Métodos científicos</u>	306
CAPÍTULO XXXV	. <u>Teoría de la ciencia</u>	313
CAPÍTULO XXXVI	. <u>Sobre la autonomía de la lingüís- tica</u>	318
	Nuevos horizontes para la lin- güística, 322	
CAPÍTULO XXXVII	. <u>Resumen</u>	328
CONCLUSIÓN		333
BIBLIOGRAFÍA		337
ÍNDICE DE AUTORES Y MATERIAS		356

Los lingüistas no están solos con sus descubrimientos, sus controversias y sus problemas. Son los herederos de más de dos milenios de la admiración que 'la originalidad, la belleza y la importancia del lenguaje humano' ha producido siempre en los espíritus sensibles e indagadores.

R. H. ROBINS

PROPÓSITOS

Un primer objetivo que se propone este trabajo sobre la Gramática de Port-Royal consiste en dar cumplida cuenta de su sistema gramatical, evitando toda exposición lineal que desvirtúe su carácter; es decir, poner de relieve los aspectos fundamentales que dan cohesión al sistema como cuerpo jerarquizado. Los estudios en este sentido nos han de responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo se articulan los elementos que desempeñan una función predominante?

Roland Donzé, en su ensayo La "Grammaire générale et raisonnée" de Port-Royal, ha estudiado la Gramática como un sistema cerrado. En este trabajo, por el contrario, se intenta, además, situar la Gramática en el conjunto de las teorías gramaticales del siglo XVII y acudir a las fuentes de la tradición gramatical. Es, pues, el segundo propósito estudiar la Gramática como un sistema, pero nunca considerando tal sistema como independiente y autosuficiente. Ello nos ha de permitir responder satisfactoriamente a la siguiente pregunta: ¿La Gramática de Port-Royal es original o es derivativa?

Un tercer propósito radica en contrastar las diferentes interpretaciones que de la Gramática se han realizado y conocer de su fortuna o desgracia en el empeño.

Una de las interpretaciones más difundidas es la rea

lizada por Chomsky en Cartesian Linguistics (1966), donde, entre otras cuestiones, se ponen de manifiesto las afinidades que acercan la lingüística transformacional a la gramática razonada, siendo aquélla una feliz continuadora de teorías de ésta. En este sentido, y atendiendo a las aseveraciones de Chomsky, el transformacionalismo es, en parte, una corriente de carácter tradicional. Nuestro cuarto propósito consiste en tratar esos aspectos que, estando presentes en la tradición de la gramática razonada, son de nuevo planteados en el transformacionalismo, aunque independientemente por lo que se refiere a la génesis de los planteamientos.

También se aporta en este trabajo una introducción a la Gramática de Port-Royal que, aún apareciendo como externa, clarifica factores determinantes, como son la filosofía y las ideas religiosas de la época, la formación de los autores, y sus propias obras que anteceden a la Gramática. La introducción se configura a base de círculos concéntricos, progresando de las cuestiones más generales a las más específicas.

En definitiva, es intención de este trabajo llevar a término el estudio de la Gramática de Port-Royal de una manera amplia, interesándose, no solamente por el sistema gramatical en el libro contenido, sino también por las deudas con la tradición gramatical latina y por la proyección de sus postulados en la actual lingüística. Es decir, relacionar la Gramática con las concepciones lingüísticas de su época y con las del siglo XX.

Hay que notar que los textos de la Gramática se ofrecen en su versión original (en la mayoría de los casos) junto a la correspondiente traducción castellana. Los textos proceden de unos originales de la primera y segunda edición (1660 y 1664) de la Gramática depositados en el Museo Británico y que han sido publicados en facsímil por Scolar Press (Menston-England, 1968). Todos los textos recogidos se dan traducidos; si no se señala traductor alguno, se ha de entender que la traducción corresponde al autor del presente trabajo. Respecto a la bibliografía cabe apuntar que la citada es la esencial, obviándose toda obra bien de consulta muy general o bien de escasa utilización. Se ha tenido interés por comentar mínimamente la bibliografía, respondiendo ello a una doble finalidad: dar a conocer el contenido -para así facilitar la tarea a estudiantes interesados por el tema- y poner de relieve, indirectamente, la diferente importancia que cada obra ha tenido en la elaboración de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

SOBRE LA HISTORIA DE LA

LINGÜÍSTICA

Las teorías y estudios gramaticales en Europa se extienden a lo largo de un pasado ininterrumpido de unos dos mil años.

Los estudios sobre las teorías lingüísticas, en el contexto histórico, han sido muy escasos hasta hace tres o cuatro lustros. "Antes de 1930, sólo se disponía de la -obra- de Thomsen, escrita en danés pero traducida al alemán y al español, y la de Peder- sen, también en danés y traducida al inglés (The Discovery of Language): ambas todavía de lectura provechosa." (1)

R. H. Robins ha sido de los primeros estudiosos in- teresados en el desarrollo histórico de las ideas gramaticales. En su Ancient and Mediaeval Grammati- cal Theory in Europe (London, 1951) recoge el pro- greso de los estudios gramaticales generado desde los griegos hasta el fin de la Edad Media. Otro tra-

(1) MOUNIN, Georges. 1968. Claves para la lingüísti- ca. Barcelona, Anagrama, 1970. Pp. 20-21. Wilhelm Thomsen (1812-1927), maestro de Jespersen y Pedersen, escribió en 1902 una Historia de la lingüística (trad. cast., Barcelona, Labor, 1945).

bajo suyo es el dedicado a Dionisio de Tracia ("Dionysius Thrax and the Western Grammatical Tradition", TPS., 9 -1957-, pp. 67-106). Dos lustros más tarde aparece otro título del profesor Robins: A Short History of Linguistics (London, 1967), que recoge toda la historia de las ideas gramaticales (1).

Bursill-Hall dedica su tesis doctoral (1959) al estudio de los gramáticos especulativos de la baja Edad Media (Speculative Grammars of the Middle Ages, The Hague, Mouton, 1971). Padley ha estudiado los siglos XVI y XVII en su Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition (Cambridge, 1976).

Estos, entre otros trabajos, han sido el indicio de un interés cada vez ^{más} creciente por la historia de la lingüística, interés extraordinariamente restringido durante la vigencia del comparativismo y del estructuralismo (2); interés que, en estos periodos, estaba canalizado hacia los lingüistas post-saussurianos o como máximo hacia los sucesores de Humboldt. Todo depende de lo que se conciba como lingüística:

"Según el punto de vista en que uno se sitúa, la lingüística ha nacido hacia el si-

(1) Trad. cast., Madrid, Paraninfo, 1947.

(2) Ver las palabras de los siguientes autores: SAUSURE. 1916. Curso de lingüística. B. A., Losada, 1945. Pp. 39-45. BLOOMFIELD. 1933. Lenguaje. Lima, Univ. de San Marcos, 1964. Pp. 3 y 11. MOUNIN. Claves para la lingüística. Cit., pp. 7-8 y 21.

glo V antes de nuestra Era, o en 1816 con Bopp, o en 1906 con Saussure, o en 1926 con Trubetzkoy, o en 1956 con Chomsky." (1)

Los estudios estructuralistas se han orientado especialmente hacia el campo de la fonología y, en mucho menor grado, hacia el de la gramática. Por ello no es de extrañar que se hayan rescatado del olvido los trabajos fonéticos hindúes (2) y que se les haya concedido el reconocimiento que merecen, de la misma manera que se ha desestimado totalmente la tradición greco-latina (3) por el hecho de que ocuparon totalmente su atención con los estudios gramaticales (4). Los trabajos medievales, renacentistas, racionalistas y románticos, que seguían más o menos la tradición greco-latina, han sufrido la misma suerte.

A partir de los años sesenta, con la aceptación general de la teoría generativista, la gramática ha visto incrementada su importancia. Y los logros lingüísticos hasta entonces no reconocidos están siendo divulgados y revalorizados, porque se hace evidente

(1) MOUNIN. Claves para la lingüística. Cit., p. 20.

(2) Cfr: LYONS. 1968. Introducción en la lingüística teórica. Barcelona. Teide, 1973. Pp. 19-20. ALLEN, W. S. Phonetics in Ancient India. Londres, 1953. Y también RENOU, L. (trad.) 1948-54. La grammaire de Panini. Paris, Librairie des Méridiens, 1962.

(3) "Se comenzó por organizar lo que se llamaba la 'gramática'. Este estudio, inaugurado por los griegos, continuado principalmente por los franceses, está fundado en la lógica y desprovisto de toda visión científica y desinteresada de la lengua misma." (SAUSSURE. Curso gr. Cit., p. 39)

(4) Cfr. ROBINS. Breve historia... Cit., pp. 140-143.

que tienen planteamientos muy parejos a los de las modernas teorías (aunque respecto a los logros no ca be decir que haya tanta afinidad).

Comienza a ser larga la lista de eruditos que han dedicado su atención a la recuperación de momentos históricos de las ideas gramaticales: H. Arens, T. Langendoen, L. Kukenheim, G. Mounin, R. G. Godfrey, G. A. Padley, etc. Pero ha sido, sin duda, el trabajo de Avram Noam Chomsky (1) el que ha acelerado la creciente expansión de los estudios lingüísticos referentes a la historia.

La búsqueda entre las teorías de nuestros predecesores puede ser fructífera, y mucho. Incluso ha dado más de una sorpresa: por ejemplo, el apreciar en to do su interés un tratado anónimo islandés del siglo XII sobre una fonología muy suficiente (2); o que la lingüística cartesiana sea una anticipación de las modernas teorías; o que los Modistae (siglos XIII y XIV) sean también proto-generativistas; etc. Se está descubriendo que los cartesianos, como los especulativos medievales, se ocuparon de problemas referenen

(1) Current Issues in Linguistic Theory (1964), Cartesian Linguistics (1966), Language and Mind (1968).

(2) "First Grammatical Treatise. The Earliest Germanic Phonology", en Language, vol. 26, nº 4 (1950). Y ver también ABERCROMBIE, D. "Our Antecedents are Older and Better than we Think. Forgotten Phoneticians." Studies in Phonetics and Linguistics (Oxford, 1965; p. 75).

tes a la naturaleza del lenguaje (tema caro al generativismo), y cuya lingüística no es tan simple e inocente como podría parecer (1).

Con esta nueva orientación en la historia de la lingüística se quiere patentizar "la continuidad de la teoría lingüística occidental desde los tiempos más primitivos hasta la actualidad" (2).

Esta convicción radica en el hecho de considerar nuestro presente como realización que ha sido posible gracias a la aportación del pasado:

"Toda ciencia arranca del pasado, y el estado que alcanza en una generación anterior facilita el punto de partida para la siguiente. (...) La lingüística, como las otras ciencias del hombre, y como todos los aspectos de las culturas humanas, es a la vez producto de su pasado y matriz de su futuro." (3)

A la hora de abordar el estudio de la teoría lingüística en la historia, resulta imposible determinar a

(1) Cfr.: CHOMSKY. Cartesian Linguistics. BURSILL-HALL. Speculative Grammars... LANGENDOEN. "A Note of the Linguistic Theory of M. Terentius Varro", en Foundations of Language, nº 2 (1966), pp. 33-36. ROBINS. "The Developement of the Word-Class System of the European Grammatycal Tradition", en Foundations of Language, nº 2 (1966), pp. 3-19. GODFREY. "Late Mediaeval Linguistic Meta-Theory and Chomsky's Syntactic Structures", en Word, nº 21 (1965), pp. 251-256.

(2) LYONS, John. Introducción a la lingüística teórica. P. 3. Cfr. ROBINS. Breve historia... Cit., p. 18.

(3) ROBINS. Idem, cit.; pp. 16 y 14, respectiv.

partir de qué momento se constituye en ciencia. Sería injusto deshechar aportaciones que, por pequeñas y diluidas que nos parezcan, han sido causa de efectos lingüísticos más importantes, a nuestros ojos. Por ello no podemos negar a éstos y sucesivos logros el término de ciencia lingüística, ya que "ciencia" entraña no solamente las virtudes de la "exactitud" y la "autodisciplina intelectual" sino también sensibilidad e imaginación (1).

En definitiva, la idea que anima este trabajo es la concepción de la historia de la lingüística como un algo ininterrumpido: la continuidad de la tradición lingüística europea, que se inició con los estudios griegos, recogidos éstos por Roma, perviventes en la tradición latina medieval, reconstruidos por los Modistas, transvasados al mundo moderno del Renacimiento y remodelados en el siglo XVII, hasta llegar a nuestros días. Durante estos veinticinco siglos no puede hablarse de ruptura o discontinuidad:

"Se encuentran repetidamente cambios de teoría, de fines, de métodos y de conceptos, y esto constituye el material de la historia de la lingüística; pero cada generación de lingüistas europeos ha tenido a su disposición el conocimiento de la existencia de predecesores y también la obra de éstos." (2)

(1) Cfr. ROBINS. Breve historia... Cit., p. 14.

(2) ROBINS. Idem, cit., p. 18.

C A P Í T U L O I I

E L P E N S A M I E N T O L I N G Ü I S T I C O

D E L S I G L O X V I I (1)

El siglo XVII supone la continuación del Renacimiento, pero con innovaciones sustanciales. Es un siglo de transición: la revolución científica; que ha con-
figurado nuestro mundo contemporáneo, ya está en

(1) Para esbozar un panorama de las ideas lingüísticas en el siglo XVII se han tomado como fuente bibliográfica los siguientes autores y obras: BRUNOT, Ferdinand. 1909. Histoire de la Langue Française des origines à nos jours. Paris, Librairie Armand Colin, 1966. CHEVALIER, Jean-Claude. Histoire de la syntaxe: Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750). Genève, Librairie Droz, 1968. FOUCAULT, Michel. Les mots et les choses. Paris, Gallimard, 1966 (trad. cast. México, Siglo XXI, 1974). KUKENHEIM, Louis. Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale. Leyde, 1966. Y Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance. Amsterdam, 1933. MOUNIN, Georges. Histoire de la linguistique. PADLEY, G. A. Grammatical Theory in Western Europe 1500 - 1700: The Latin Tradition. Cambridge, 1976.

marcha para entonces (1). Es un período de contribuciones importantes al desarrollo del pensamiento lingüístico; es, sin embargo, un siglo todavía unido al medioevo por muchos aspectos. La característica que mejor lo define es un rasgo afín a las teorías gramaticales medievales: el hecho típico del siglo XVII lo constituye la búsqueda de una gramática universal aplicable a todos los idiomas. Y el punto culminante de esta tendencia corresponde a la Gramática general y razonada de Port-Royal.

Es un siglo que presenta dos vertientes muy bien diferenciadas. La primera es la tradición gramatical, que se desgrana, a su vez, en varios aspectos: a) la tradición humanista que, vigorosamente desarrollada en el Renacimiento, fija su interés en las gramáticas del mundo clásico; b) la tradición medieval, que se preocupa de elaborar una gramática especulativa y filosófica. En realidad no es posible disociar estos dos aspectos; los lingüistas renacentistas se valen de la tradición especulativa y de la innovación humanista al acudir a las fuentes clásicas. Los lin-

(1) Este siglo cuenta con brillantes figuras de la investigación: Descartes, matemático creador de la geometría analítica; Pascal, físico y matemático; Torricelli, inventor del barómetro; Galileo Galilei, constructor del primer telescopio y defensor de la teoría heliocéntrica; Harvey, que completó el conocimiento de la circulación de la sangre iniciado por Servet; Isaac Newton, creador del cálculo infinitesimal y formulador de la teoría de la gravitación universal; Kepler, Leibnitz, Fermat, etc.

güistas del siglo XVII, al utilizar las teorías renacentistas, dan vida también a las teorías medievales. La segunda vertiente de la lingüística del siglo XVII es la introducción de la nueva ciencia mediante las ideas racionalistas de Descartes y sensualista-empiristas de Locke (1).

LA TRADICIÓN HUMANISTA

Los gramáticos del siglo XVII son herederos de una tradición estable representada por las culturas

(1) El marco filosófico en que tiene lugar la Gramática general y razonada es el racionalismo cartesiano. En los tiempos del Renacimiento avanzado se preconizan dos corrientes filosóficas, la racionalista y la empirista, que, a pesar de utilizar una metodología opuesta, tienen una fuente común. Esta es la "nueva ciencia", esbozada por Sir Francis Bacon y fundada por Kepler y Galileo. La nueva ciencia es un modelo de construcción racional que sugiere la iniciación de una nueva filosofía basada en un sistema más amplio y general que el de la ciencia particular a fin de dar un fundamento común al conocimiento. Descartes y Hobbes siguen esta dirección: la nueva filosofía se distingue de la griega y medieval por el empleo sistemático de un nuevo "método", que proporciona la seguridad de validez al conocimiento. Ambos filósofos preconizan el método matemático y la observación, la razón y la experiencia; pero la diferente jerarquización de los dos elementos da lugar a dos filosofías diferentes.

En lingüística la actitud empirista anima el estudio de la fonética y de las diferentes lenguas consideradas como gramaticalmente independientes. El movimiento racionalista hace surgir las gramáticas filosóficas, de entre las cuales sobresale la de Arnauld y Lancelot.

Sobre el pensamiento cartesiano y el clasicismo se trata, brevemente, en el capítulo III.

griega y romana. El humanismo, cuya característica definitoria es el redescubrimiento del estudio clásico, basa sus teorías en la transcripción, comentario y transmisión a sus sucesores de un corpus de conocimiento clásico, y la formación de una pedagogía adecuada.

A partir de 1530 las ideas subyacentes en el humanismo están ya germinando y caracterizan la transición hacia el pensamiento empírico y racionalista del siglo XVII. La tendencia renacentista pasa de una visión religioso-filosófica del mundo a otra natural-filosófica.

Se da en el Renacimiento una pugna entre las teorías aristotélicas y las platónicas. La filiación que tiene cada gramático determina el carácter de sus trabajos. Platón influencia muchísimo al humanismo. El movimiento neoplatónico rechaza la lógica aristotélica, demasiado aliada de la escolástica. También intenta arrebatar a Aristóteles del control de la Iglesia y estudiarlo en sus trabajos originales. El pensamiento aristotélico, incontestable durante siglos según la adaptación tomista, aún tiene peso específico sobre la teoría gramatical del Renacimiento. Aristóteles define las palabras como "símbolos o signos de afectos o impresiones del alma". Esta es una definición mentalista. Le interesa más el criterio semiológico que el formal. Heredado de Aristóteles, el concepto gramatical de con-significación juega un importante papel en las gramáticas medievales y algunas renacentistas. Seguidores aristotélicos de es-

ta última época son J. C. Scaligero y Sanctius, a cuyos criterios semiasológicos se oponen los eminentemente formales de Ramus.

"Hacia finales del siglo XVI -escribe Padley-, bajo la influencia de Scaligero y Sanctius, los criterios aristotélicos están en creciente uso por parte de los gramáticos. Ello no es óbice para que tales gramáticos, en otros aspectos, queden dentro de la tradición conservadora humanista." (1)

En general los gramáticos humanistas siguen a Donato y Prisciano, desinteresándose de las concepciones medievales. Su trabajo en el campo gramatical es una remodelación, a veces palabra por palabra, de la gramática de estos grandes autores romanos. Los humanistas se enfrentan, como los romanos, al problema de reconciliar en un esquema gramatical común los hechos morfológicos y estructurales del latín y el criterio de base semántica usado para describirlos. La meta, en gramática, de los humanistas es inculcar la corrección y la elocuencia.

CONTROVERSIA FILOSÓFICA EN TORNO AL LENGUAJE: PALABRAS Y COSAS (2)

En el siglo XVII la dicotomía entre palabras y cosas es causa de muchas preocupaciones y fuente de valio-

(1) PADLEY. Grammatical Theory... Cit., p. 16.

(2) Cfr. el excelente libro de Michel FOUCAULT, Les mots et les choses, en el que hace una presentación del problema (dicotomía entre palabras y cosas) según se planteó en los siglos que van del XVI al XIX. Y también PADLEY. (pp. 132-153).

sas críticas para la filosofía del lenguaje.

La culminación de los estudios humanísticos en los campos de la filosofía y la retórica, y el uso, por parte de una elevada clase social, de un lenguaje abusivamente recargado y florido provocan una reacción contra la hegemonía de la palabra. Ello se produce a principios de siglo. Paralela es la disputa entre los que sostienen la investigación empírica y los que optan por una cultura filológica humanista. Los primeros sostienen la convicción de que las palabras ya no reflejan la realidad de las cosas con precisión. Y unos y otros afirman que el conocimiento es de dos clases, de cosas y de palabras.

Los revolucionarios cambios económicos, sociales e intelectuales que caracterizan al siglo XVII son los que otorgan la primacía al conocimiento de las cosas. Los innumerables avances dan lugar a la existencia de las fronteras psicológicas y materiales del mundo. La aplicación de las matemáticas a los fenómenos materiales estimula la idea de que las palabras deberían tener el rigor de símbolos matemáticos.

Francis Bacon entra en la controversia entre palabras y cosas en su Novum organum (1620) intentando forjar un instrumento de pensamiento científico acorde con la alterada, por las palabras, cara de las cosas. De la dicotomía palabras-cosas se pasa a la discusión más importante del siglo XVII. Esta se resume en la pregunta de si todo conocimiento nos viene a través de los sentidos o si algún tipo de conocimiento

tos son naturales a la mente. Los filósofos que dan una respuesta son Locke y Descartes, los cuales representan, respectivamente, las corrientes sensu-
lista-empirista y racionalista del pensamiento. Las teorías mentalistas de Descartes influyen en la Gramática de Port-Royal. Las de Locke influyen sobre todo el método educacional y también marcan otros es
tudios gramaticales.

En realidad, el tema de palabras "versus" cosas proviene de las discusiones medievales entre realistas (quienes creían en la realidad de los universales) y los nominalistas (para quienes las palabras no son el signo de las cosas, sino meros nombres). En todos ellos se encuentra el antecedente de racionalistas y empiristas.

A la entrada del siglo XVII se deja atrás el saber como conjunto de conocimientos sin reglas en el que todas las cosas pueden asemejarse por el azar de las experiencias, las tradiciones o las credulidades. El saber del siglo XVI no se basaba en ver ni en demostrar, sino en interpretar, afirma Foucault. Se comparaban las cosas y los fenómenos por aproximación, analogía, atracción o repulsión. Y en este trabajo era fundamental el lenguaje, misterioso signo o marca de las cosas, concebido como don otorgado por Dios a los hombres para permitirles desentrañar los misterios de la naturaleza. Mediante el lenguaje se aprehendía esa realidad enigmática del ser humano, de la naturaleza inmediata y de la naturaleza más to
tal o cosmos.

En el siglo XVI dominaba lo empírico: suma de datos conseguidos mediante parentescos, semejanzas y afinidades, en una mezcla de cosas y palabras. La gramática de entonces se fundamentaba en los mismos principios epistemológicos que la historia natural. Con la nueva filosofía iniciada por Bacon se sustituye la jerarquía analógica y la interpretación por el análisis. El sistema de signos deja de ser terciario (significado, significante y coyuntura) para pasar a binario (significado y significante) ganando así una estabilidad inexistente hasta entonces. Ya no se entiende el signo como algo que proviene de la naturaleza sino del entendimiento. El lenguaje y las cosas ya no se entrecruzan sino que se diferencian. La verdad de las cosas ya no está en el lenguaje (ni en las Sagradas Escrituras) sino que se manifiesta mediante la percepción evidente y distinta. Y finalmente, si -como se ha dicho- las cosas y el lenguaje no se entremezclan, sí es verdad que conocimiento y lenguaje se entremezclan; el lenguaje es -nos dice Foucault-, aunque irreflexivo, conocimiento; saber es hablar como se debe; hablar es saber; las ciencias son idiomas bien hechos (1).



(1) "El lenguaje es un espacio de análisis sobre el cual desarrollan su recorrido el tiempo y el saber de los hombres" (FOUCAULT. Las palabras y las cosas. Cit., p. 114).

LA GRAMÁTICA UNIVERSAL (1)

Los cambios en la teoría del conocimiento influyen decisivamente en los trabajos gramaticales dando lugar, en la última parte del siglo XVII, a un movimiento que aboga por un metalenguaje y una gramática universal.

Se ha rechazado la creencia medieval de que las palabras son los signos de las cosas, tomando consecuentemente preferencia por las cosas. Se busca un lenguaje que refleje con fidelidad los fenómenos, consiguiendo la deseada correspondencia entre el signo y el concepto. De ahí la fortuna del lenguaje matemático, por un lado, y de la gramática universal desde la perspectiva racionalista según la cual las lenguas -como expresión del pensamiento- coinciden en la capacidad común a todos los hombres del lenguaje y están reguladas por una gramática universal.

La gramática universal, que encuentra su más firme apoyo en la nueva filosofía, viene abonada también por notables antecedentes universalistas y por una corriente semiasológica. Recogemos aquí los nombres y datos más significativos, sin perjuicio de hacer nuevas referencias en el capítulo de los antecedentes de la Gramática de Port-Royal.

(1) Cfr. PADLEY, especialmente las páginas 154-209, en las que me apoyo.

La búsqueda de una gramática universal es una idea ya presente con mucha anterioridad. Aristóteles, los escolásticos medievales, Bacon... se preocupan por ella. Basset Jones da a conocer, un año antes de la publicación de la Gramática de Port-Royal, su Herm' aelogium con el subtítulo de "ensayo sobre la racionalidad del arte de pensar". Las más destacadas figuras empeñadas en esta vía son: el italiano Tommaso Campanella (Philosophiae rationalis partes quinque, 1638), que define la gramática como ciencia cuyo fin es la indicación racional de las percepciones de la mente y que le es natural al hombre como homo politicus, pero artificial en su ordenación de "voces" y "orationes" individuales; y el español Juan Caramuel y Lobkowitz (Grammatica audax, 1654).

La gramática universal de cada momento es fiel reflejo del sistema lógico que la subyace. Campanella y Caramuel retoman la filosofía escolástica. Port-Royal se apoya en el racionalismo cartesiano. El obispo inglés Wilkins surge de la tradición empirista.

La racionalista Gramática de Port-Royal, además de poseer antecedentes universalistas, encuentra un firme apoyo en la tradición humanista de Scaligero, de Sanctius y de los seguidores de este último, Scio-ppius y Vossius; así lo reconoce Lancelot en el "Prefacio" del Método para el latín (en lo que respecta a estos cuatro últimos gramáticos). El criterio de éstos es el semiasológico o de base semántica, frente al formalismo de Ramus. La tendencia semiasológica prepara el camino de la gramática universal o, lo que es lo mismo, de la gramática general y razonada.

CAPÍTULO III

EL SIGLO XVII FRANCÉS (1)

El siglo XVII es una época de predominio de la autoridad, que se manifiesta en los más variados aspectos:

- 1.- en el político, con la consolidación de las monarquías absolutas;
- 2.- en el económico, con el intervencionismo estatal, que es la principal característica del mercantilismo;
- 3.- en el religioso, con la intolerancia y la persecución de los disidentes; y con la intervención excesiva de los gobiernos en materia eclesiástica: en España, regalismo; en Francia, galicanismo. Todavía se vive bajo el espíritu de la Contrareforma; las nuevas órdenes religiosas, especialmente la Compañía de Jesús, despliegan una actividad infatigable. Es en esta época cuando Jansenio enseña una doctrina rigorista de la predestinación y de la gracia, parecida a la de los protestantes; nacido en los Países Bajos, toma mucho predicamento en Francia, donde más tarde su doctrina

(1) La inclusión de este capítulo, a pesar de que hace referencia a ámbitos ajenos a nuestra disciplina, se nos aparece como justificada por responder a la finalidad de insertar la abadía de Port-Royal y su Gramática en el contexto político, literario, lingüístico y filosófico. De manera consecuente las ideas vertidas se caracterizan por su generalidad.

na cobra un sentido antijesuítico y antipapal con intencionalidad política;

- 4.- en el cultural, con la dependencia de los hombres de letras no ya de los grandes de la nobleza -como ocurría en el siglo XVI-, ni del público en general -como ocurrirá en el siglo XVIII-, sino de la protección real y de su dictado caprichoso.

Si el Renacimiento había supuesto un período de libertad, el siglo de Luis XIV se caracteriza por el orden y la disciplina monárquica. Ciencias y bellas artes están sometidas al dictado del poder temporal y al celoso e intolerante control de la religión.

El siglo XVII francés es un período de tensiones: diversas tendencias filosóficas lo recorren y numerosos acontecimientos históricos lo convulsionan (conflictos religiosos, guerra de los treinta años, crisis científicas). Es un siglo humanista, resultado de la madurez de una tradición secular. Pero acaba con el humanismo para alumbrar un nuevo espíritu. La herencia humanista del Renacimiento es recogida, rejuvenecida y cribada. A esta actividad se suman los entusiasmos, las repulsas, las interrogaciones y las reflexiones que suscita el humanismo. Y he aquí que surge ese espíritu nuevo: el racionalismo, que se opone al naturalismo renacentista. Se da el fenómeno de fidelidad al pasado en el rechazo del pasado.

El orden político de la Francia de principios del XVII es muy endeble; está minado por las luchas que le han

precedido y por la futura desestabilización que seguirá a la muerte de Enrique IV. La cuestión religiosa ayuda a este estado de cosas. Luis XIII (1601-1643) reina desde 1610, tras la muerte de su padre Enrique IV, hasta 1643. Es la Francia de Richelieu, que se impone al resto de Europa por la fuerza de los ejércitos; y que crea modelos en el arte, la literatura, la economía y la administración, todos ellos imitados en el resto de Europa. El siglo XVII es un siglo francés. Las causas de este florecimiento pueden reducirse a dos: afianzamiento de la autoridad real, basada en el poder absoluto; y la superioridad en riqueza y población de Francia sobre los demás países. Al heredar la corona, Luis XIV sólo tenía cinco años. Se encargó de la regencia su madre Ana de Austria, quién entregó el poder al cardenal Mazarino, hombre de Estado muy hábil. El cardenal murió en 1661 dejando firme el poder real; para entonces Luis XIV ya era mayor de edad, tomando personalmente el gobierno del país. (1)

(1) Cfr.: VOLTAIRE. 1751. Le siècle de Louis XIV. Paris, Garnier-Flammarion, 1966. TAVENEAU, René (ed.). Jansénisme et politique. Paris, Armand Colin, 1965. RAMBAUD, Alfred. Histoire de la civilisation française. Paris, Armand Colin, 1933. DUFRENT, A. El espíritu de autoridad en la política y en la religión. México, U. T. E. H. A. REAU, L. La Europa Francesa en el siglo de las luces. México, U. T. E. H. A.

Las letras francesas del siglo XVII responden a las siguientes características: culto por la antigüedad e imitación de la misma; carácter laico, que es expresión de una profunda religiosidad al ser una forma de respeto, y no de indiferencia, por el cristianismo; y ausencia de un verdadero sentimiento por la naturaleza. A pesar de compartir estas características, pueden distinguirse en el siglo tres períodos:

- 1º.- (principios de siglo - 1661) etapa de libertad y de producción en todos los géneros, bajo el reinado de Luis XIII. Se puede citar especialmente a Corneille, Descartes y Pascal;
- 2º.- (1661 - 1685) etapa caracterizada por la dominación de las reglas y por el intervencionismo real; se corresponde esta etapa con los años de esplendor de Luis XIV. Los escritores más conocidos son Racine, Bossuet, La Fontaine, Boileau;
- 3º.- (1685 - 1715) etapa de reacción contra la censura y la manipulación; se corresponde con la decadencia del Rey Sol. Destacan los nombres de La Bruyère, Fénelon, Vauban, etc.
(1)

(1) Cfr.: TOURNAND, J. C. Introduction à la vie littéraire du XVII^e siècle. Paris, Bordas, 1970. ADAM, Antoine. Histoire de la littérature française au XVII^e siècle. Paris, Éditions Mondiales, 1962 (cinco tomos).

Respecto a la lengua francesa, puede hablarse de los movimientos de depuración y reforma que en el siglo se producen. El Renacimiento lega una lengua enriquecida por las palabras que Montaigne toma de las hablas provinciales, por los préstamos del griego y del latín que Ronsard ha introducido, y por la invasión de vocablos italianos y españoles. En el siglo XVII la lengua sufre una doble reforma. Por un lado, el preciosismo, que tiene su sede en el "hôtel de Rambouillet", lleva a cabo filigranas lingüísticas y pone de moda la investigación del lenguaje. Por otro lado, se tiende a depurar la lengua y a darle nobleza y vigor. La reforma de Malherbe, Vaugelas y el abad Ménage, dan lugar a una lengua restringida, pero pulida, correcta y clara. Malherbe reacciona contra el estilo difuso de la escuela de Ronsard, y defiende la precisión, concisión y limpieza de la lengua. La obra de Vaugelas, Remarques sur la langue française (1647), es ley durante sesenta años e impone el uso como único principio a seguir; escuchando el buen lenguaje de la alta sociedad, Vaugelas formula las leyes del buen uso. El abad Ménage, en su Observations sur la langue française (1671), confirma la autoridad de Vaugelas. El trabajo de estos gramáticos puristas se centra en la clasificación de las palabras de buen o mal uso; clasificación que, a menudo, se realiza arbitrariamente, debido a la ignorancia de los orígenes de la lengua francesa. (1)

En filosofía, las doctrinas cartesianas inauguran la libertad científica para todo pensador, aboliendo la autoridad en las cosas del espíritu. Descartes no se basa en las autoridades (Aristóteles, Platón, San Anselmo, Santo Tomás) sino en el libre pensamiento. Durante todo el siglo XVII el cartesianismo es perseguido por las escuelas oficiales, que acuden en defensa del tomismo. La Congregación del Índice y la Corte romana condenan, en 1663, la doctrina de Descartes y prohíben su enseñanza. En el siglo siguiente su filosofía es reconocida y bendecida oficialmente; y, paradójicamente, es constituida en nueva autoridad. Pascal es otro gran filósofo francés de este siglo afanado por probar la verdad de la religión cristiana. Profundamente creyente, ve en el jansenismo el auténtico cristianismo, por lo cual está muy ligado con los Señores de Port-Royal.

El ideal de la gramática del siglo XVII (es decir, la gramática universal) se alimenta de dos fuentes: la más antigua es la teoría de la gramática especulativa y filosófica medieval; la más reciente procede del pensamiento cartesiano. Descartes concibe al hombre como ser sometido a las reglas generales de la mecánica, en tanto que máquina, y como ser libre,

(1) Cfr.: BRUNOT, Ferdinand. 1909. Histoire de la Langue Française... Cit. (tomos III y IV). CAPUT, Jean-Paul. La langue française (histoire d'une institution; tome I: 824-1715). Paris, Larousse, 1972. COHEN, Marcel. Histoire d'une langue: le français. Paris, Editions Sociales, 1973 (4ª ed.). KUKENHEIM. Esquisse... Cit.

en tanto que es poseedor de razón o capacidad de conocimiento. Así pues la razón determina su libertad, pero ésta no es soberana ya que ha de estar en armonía con aquélla, la razón. Existen reglas para manter la libertad dentro de los límites de nuestra razón. Las reglas tienden a permitirnos ser nuestro único maestro y descubrir, por nuestra cuenta, todas las verdades de las que tenemos necesidad para la cónquista del mundo y para la conducta de nuestra vida. Con ello Descartes inaugura el clasicismo, que reposa en la idea de que existe una verdad, una perfección absoluta. Esta verdad o perfección ha de ser válida para todos los hombres, en todos los momentos; y se define por el hecho de que no puede ocurrir que sea desconocida por los hombres si ellos se pliegan a la estricta disciplina de la razón.

Con el humanismo la respuesta a todas las preguntas radicaba en el conocimiento del mundo. Descartes, a la inversa, cifra toda posibilidad de fundamento del conocimiento humano en su propio pensamiento. No hay nada tan universal, en su ambición, como el clasicismo; y nada es tan individual en sus medios: como Descartes, el hombre clásico está solo, y quiere conseguir por sus propios medios la perfección, desapareciendo toda autoridad exterior a su propia razón; como a Descartes, nada le parece sólido si no reconoce unas leyes comunes para toda la humanidad. Una perfección que no se puede demostrar no es válida más que para un solo hombre y, por consiguiente, no vale nada. A ello se debe que el clasicismo haya tenido

tanto interés por las reglas. Su propósito ha sido el codificarlo todo.

Lo que mejor define al clasicismo es la conjunción de ambición y modestia. Estas son también las características de la Gramática de Port-Royal: ambición, al intentar conocer los fundamentos de la capacidad del lenguaje, del "arte de hablar"; y modestia, al partir de apenas un puñadito de lenguas particulares y de la búsqueda en sí mismos de los fundamentos del lenguaje. De la mayor o menor fortuna de la Gramática general y razonada vamos a tratar más adelante; no obstante, la antigüedad nos proporciona el ejemplo de una sabiduría que el hombre ha sacado de su propia y única reflexión, a prueba del tiempo y de las variaciones humanas. (1)

(1) Cfr.: BERR, H. El pensamiento del siglo XVII. Racionalismo y experiencia. México, U. T. E. H. A. REY, Abel. El desarrollo del pensamiento moderno. Los comienzos del racionalismo. México, U. T. E. H. A. RAMBAUD, A. Histoire de la civilisation française. Cit. TOURNAND, J. C. Introduction à la vie littéraire du XVIIe siècle. Cit.

C A P Í T U L O I V

L A A B A D Í A D E P O R T - R O Y A L (1)

La comunidad de Port-Royal, célebre por su Gramática general y razonada, es un centro jansenista en el si glo XVII. Sigue las austeras doctrinas de Cornelius Jansen, que admiten la predestinación y la imposibilidad de expiación completa del pecado. Estas doctri

(1) Para los temas referidos al jansenismo, Port-Royal y Pequeñas Escuelas, he consultado los siguientes títulos:

SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin. 1840. Port-Royal. 3 vol. Paris, Gallimard, 1954. ADAM, Antoine. L'age classique: 1614-1660. Paris, Arthaud, 1968; cfr. pp. 61-66. UBERSFELD, Annie. "Port-Royal et le jansénisme", en ABRACOMVICI, J. C. Histoire littéraire de la France. Paris, Editions Sociales, 1966. DELASSAULT, Geneviève (ed.). La pensée Janséniste en dehors de Pascal. Paris, Buchet-Chastel, 1963. TAVENEAU, René (ed.). Jansénisme et politique. Paris, Armand Colin, 1965. VOLTAIRE (Arouet, François-Marie). 1751. Le siècle de Louis XIV. 2 vol. Paris, Garnier-Flammarion, 1966; cfr. tomo II, p. 376 y ss. BEDIER, Joseph. Littérature française. Paris, Larousse, 1948; cfr. tomo I. PADLEY, G. A. Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition. Cit.

También puede ser interesante consultar:

LANCELOT, Claude. Mémoires touchant la vie de M. de Saint-Cyran... 2 vol. Cologne, 1738. GAZIER, Agustin. Port-Royal au XVIIe siècle; images et portraits. 1909. Y del mismo autor: Histoire générale du mouvement janséniste. 2 vol. 1922.

nas se expanden en una época en la que la Iglesia católica está en peligro por dos frentes: el creciente poder del protestantismo y la oposición jesuítica a los tradicionales dogmas católicos contenidos en la teología de San Agustín. Los jansenistas fijan su propósito, en parte, en el renacimiento del agustinianismo; propósito que les lleva, por un lado, a equipararse con los protestantes en este punto concreto y, por otro lado, a sostener amargas polémicas con los jesuitas.

La fundación del monasterio de Port-Royal, situado a seis leguas de Paris, cerca de Chevreuse, se remonta al año 1204. Habiendo partido Mathieu I de Montmorenci-Marli en 1202 para la cuarta cruzada, su esposa Mathilde de Garlande tuvo la idea de esta fundación, con la intención de que fuera lugar de reposo del cruzado.

El lugar donde se enclavó el monasterio se llamaba Porrois (1), pero se le dió el nombre más ilustrado de Port-Royal (de Portu Regio), con el cual se le conoce desde 1216.

(1) Se ha especulado mucho sobre el significado de Porrois. Posiblemente provenga del vocablo del latín medieval "porra" o "borra", que significaba "agujero lleno de maleza en el que al agua duerme", lo cual concuerda con las características del terreno. El monasterio se encontraba en una hondonada y estaba rodeado de tierras pantanosas que despedían un fuerte olor. Cfr. SAINTE-BEUVE, p. 115.

Es curioso que el nombre de Port-Royal tenga una gran semejanza con el de una ciudad célebre, la de Hippona, donde San Agustín fue obispo. Y San Agustín, evangelista de la Gracia, es el guía espiritual de Port-Royal y del jansenismo (1). Es una pura casualidad que ha sido conocida pasado ya el siglo XVII. La ciudad africana se llamaba -en francés- "Hippone la Royale" (Hippo Regius), para distinguirse de otra ciudad del mismo nombre; "Hippo", en lengua púnica, quería decir "puerto" ("Port"), según se pretende (2).

El monasterio pasó a estar bajo la jurisdicción de la orden del Císter. Y desde un principio fue ocupado por una comunidad de monjas.

(1) La obra de Jansenio se titula Augustinus, y está referida a San Agustín. Jansenius es la forma latinizada del nombre Cornelio Janssen (Janzern, es decir, hijo de Juan). Nació en 1585 en el seno de una familia modesta de Acquoy, pueblo de la Holanda meridional. Sigue unos brillantes estudios en Utrecht y Lovaina. En 1609, estando en París, conoce a Jean Duvergier de Hauranne, futuro abad de Saint-Cyran, con el cual le unirá una fuerte amistad. Jansenio es ordenado sacerdote en los Países Bajos y nombrado presidente de un seminario. Posteriormente será rector de la universidad de Lovaina. Por cuestiones políticas es nombrado obispo de Ypres, en 1635. Acaba la redacción de su Augustinus en 1636, libro consagrado al problema de la Gracia. El esbozo de la obra se remonta a 1621, cuando Jansenio y el abad de Saint-Cyran se encuentran en Lovaina y, conjuntamente, establecen el plan. Jansenio murió de peste en 1638, dejando aún inédito su libro, que fue publicado dos años después por sus discípulos.

(2) Cfr. SAINTE-BEUVE, p. 118.

Ya en el siglo XVII, se opera una reforma (1608) en el convento según los principios del Concilio de Trento. En 1625, parte de la comunidad se instala en París. En 1636 se inicia una nueva época para Port-Royal. Se opera una renovación del espíritu monástico. La austeridad y la práctica de una sincera fe penetra en la vida de las novicias, gracias a la acción reformadora de la madre abadesa Angélique Arnould (1). Saint-Cyran es director del monasterio (2). Para este tiempo concurren una serie de perso-

(1) Angélique Arnould pertenecía a una de las familias burguesas de París. Ingresó en el convento, a su pesar, a la edad de diez años. Era sobrina de Antoine Arnould, teólogo y coautor de la Gramática de Port-Royal. Los Arnould eran conocidos por su inteligencia, por el rigor de sus principios y por su carácter religioso.

(2) La dirección espiritual de Port-Royal fue llevada por Francisco de Sales, posteriormente por Zamet (obispo de Langres) y, a partir de 1633, por Duvergier de Hauranne, abad de Saint-Cyran (1581-1643). Saint-Cyran estudió teología en Lovaina. En 1609 conoció a Jansenio y juntos se consagraron durante cinco años al estudio de los textos bíblicos. Más tarde, en 1621, ambos establecieron el plan del Augustinus, libro que apareció en 1640. Duvergier se convirtió en el abad de Saint-Cyran en 1620. Mantuvo una buena amistad con Richelieu. Pero ésta se rompió cuando el cardenal sacrificó los principios de la Contrareforma a los intereses de Estado, ayudando a los protestantes en la guerra de los treinta años. Saint-Cyran fue encarcelado y permaneció así cinco años, hasta la muerte de Richelieu en 1640. A los pocos meses de ser liberado, Saint-Cyran murió también. Según las palabras de la madre Angélique, "la vía estrecha le había obligado a abrazar una pri

nas que sienten una gran veneración por Saint-Cyran: Lancelot, M. de Saci, M. Le Maître, etc. Port-Royal cuenta con el monasterio cerca de Chevreuse (Port-Royal des Champs) y con un establecimiento en París (Port-Royal de Paris). Y se consigue alejar a los monjes cistercienses que no veían con buenos ojos el cambio que se estaba operando.

Si bien Saint-Cyran está encarcelado por orden de Richelieu, se crea en Port-Royal, y bajo la influencia espiritual de aquél, una especie de comunidad laica. Las ocupaciones de esta comunidad son múltiples: la plegaria, la meditación, las tareas literarias y pedagógicas. De manera paralela a la escuela de chicas del convento, estos "Solitarios" o "Señores" de Port-Royal abren la escuela de Granges -junto al convento-, iniciando así lo que serán las Pequeñas Escuelas.

Los Señores de Port-Royal crean para los hijos de sus amigos las Pequeñas Escuelas, y esta necesidad de pedagogía les conduce a reflexionar sobre el método de pensar, sobre la lengua y sobre la literatura. Es así

sión antes que un obispado, porque podía perfectamente pensar que el rechazo de una cosa conducía necesariamente a la otra bajo un gobierno donde no se quería sino esclavos" (en ABRAMOWICZ y otros. Histoire littéraire de la France. Cit., tomo II, p. 177). Las ideas teológicas de Saint-Cyran estuvieron centradas en el problema de la Gracia y en la necesidad de una vida de penitencia. Sin embargo, su pensamiento difiere en puntos esenciales del de Jansenio.

Los directores de la abadía, después de Saint-Cyran, son: Antoine Singlin (1607-1664), Isaac-Louis Le Maître (llamado Le Maître de Saci) (1613-1684) y Claude de Sainte-Marthe (1620-1690).

como Lancelot, con Antoine Arnauld, publica la Grammaire générale et raisonnée. En 1659 apareció un Epi-grammatum delectus precedido de un muy importante prefacio. Le Maître de Saci publicó una traducción de las Fables de Fedro. Y especialmente la Logique de Port-Royal proporcionó un "Art de penser" a generaciones de franceses. Algo más tarde, estos Señores hicieron aparecer -bajo la dirección de Brienne, La Fontaine y Racine- un Recueil de poésies chretiennes et diverses (1669). Después Nicole inició la publicación de sus Essais de morale (1671-1678). Las Pequeñas Escuelas son causa de que se escriban los métodos pedagógicos, las gramáticas, la lógica; y de que se difunda el pensamiento de Descartes.

La defensa hecha por Antoine Arnauld, en 1656, de numerosas tesis jansenistas provoca su expulsión de la facultad de Teología. Se produce entonces una muy difícil situación para las ideas jansenistas. Es, ante tal estado de cosas, cuando Pascal lleva el debate al gran público buscando su apoyo, e iniciando la publicación de Lettres provinciales. A pesar de ello, se suceden años de tensiones y disputas. Es el duelo a muerte entre dos morales: la jansenista y la molinista -jesuítica-. Los Solitarios son expulsados de Port-Royal por las autoridades. Hacia 1665 la mayor parte de las religiosas son repartidas y dispersadas entre una serie de conventos.

En 1669, con el acuerdo entre Luis XIV y el papa Clemente IX, se llega a una especie de tregua en las persecuciones anti-jansenistas; es la "Paz de la Igle

sia", que a duras penas se mantiene diez años. Los partidarios de Port-Royal han de exiliarse definitivamente o hacerse olvidar en algún apartado rincón de Francia.

En 1708, a instancias de Luis XIV -que había tomado el asunto como una cuestión personal-, se otorga una bula papal para la extinción de Port-Royal. Al año, sigue la dispersión de la comunidad. En 1710 es totalmente demolido el monasterio. Pero el jansenismo no muere con el convento; se expande por entre la burguesía provinciana, tomando un sentido político y religioso a la vez, que se conserva durante todo el siglo XVIII.

C A P Í T U L O V

L A S P E Q U E Ñ A S E S C U E L A S (1)

Los Señores de Port-Royal, si bien se apoyan en Pascal para la defensa de las ideas jansenistas, encuentran en las doctrinas de Descartes las bases filosóficas para su pensamiento, aunque haciendo ciertas matizaciones a fin de soslayar importantes desacuerdos. La práctica educacional en las Pequeñas Escuelas está fundamentada en el cartesianismo, en la reforma pedagógica y en la oposición a los métodos usados por la enseñanza de la época: buscan desarrollar los poderes de razonar más que la memoria, a base del ejercicio de mucha práctica, del número reducido de escolares por clase (en número de seis) y de la humilde y abnegada dedicación de los maestros.

La pedagogía de Port-Royal en la enseñanza de las lenguas particulares se separa de la universidad, de los jesuitas y de la orden de la Oratoria por la utilización de la razón, liberada de la rutina; y se separa, con la Gramática general y razonada, de la Academia francesa también mediante la razón y por una filosofía que no se remite simplemente al buen uso sino que intenta comprender.

(1) Cfr. la bibliografía apuntada en el capítulo anterior y, especialmente, SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Vol. II, pp. 419-453. .

La idea de las Pequeñas Escuelas de Port-Royal fue de Saint-Cyran. Sentía una particular devoción por la educación de los niños. Su intención era recoger apenas media docena de niños en una especie de seminario para conservar su inocencia y hacer de ellos unos buenos clérigos.

La idea se puso en práctica y para los establecimientos de Port-Royal se adoptó el nombre de "Petites Ecoles", que era una manera modesta de significar que no se intentaba competir con los colegios de la universidad ("Colléges"), sino preparar la entrada a éstos. La preparación se realizaba, de costumbre, en las casas paternas o en las pequeñas escuelas, propiamente dichas. Los alumnos de Port-Royal recibieron en la institución enseñanzas de nivel parejo al de los Colegios, hecho que, sin embargo, no se aireaba.

Lancelot se ocupó de la educación de los primeros alumnos, hacia 1643, en el monasterio de Champs. Como el número de niños aumentaba, las Escuelas se trasladaron a París a finales de 1646. Allí estaban cuatro maestros: Lancelot, Nicole, Guyot y Coustel. Cada uno de estos maestros estaba encargado de unos seis escolares, distribuidos en cuatro aulas. Nicole enseñaba filosofía y humanidades; Lancelot, griego y matemáticas. El director era Walone de Beaupuis. Las Pequeñas Escuelas tuvieron una floreciente actividad desde 1646 hasta 1650. Ello a pesar de las hostilidades de que fueron objeto por parte de sectores

de la enseñanza pública. A partir de 1650, en que las polémicas religiosas entre jesuítas y jansenistas pasan a mayores, las Pequeñas Escuelas han de dividirse en pequeños núcleos que se reparten por París y por las cercanías del monasterio de Port-Royal (en Granges; Chesnais y Trous). Lancelot y Nicole estuvieron durante este tiempo en Granges y dirigieron la escuela donde el joven Jean Racine -futuro dramaturgo- estudió hacia 1655.

Los jesuítas persiguieron, allá donde se encontraban, la ruina de las Pequeñas Escuelas, porque eran una bella esperanza pedagógica jansenista. En 1656 la Escuela de Granges fue clausurada por orden real y a instancias de los jesuítas. Y en 1660 es dispersada la Escuela de Chesnais, dirigida hasta entonces por Monsieur de Beaupuis. Las Pequeñas Escuelas recibieron un duro golpe en 1656 y, cuatro años más tarde, desaparecieron por completo para no volver a renacer.

Cuando llegó la quietud de las querellas religiosas, con la Paz de la Iglesia -que duró de 1669 a 1679-, la abadía de Port-Royal pudo retomar jóvenes pensionarias. Pero ya no ingresaron más escolares, porque esto no podría haber sido permitido por los jesuítas.

A lo largo de 15 años de una existencia interrumpida, accidentada y amenazada, las Pequeñas Escuelas produjeron interesantes frutos pedagógicos y formaron una élite de alumnos pertenecientes a la nobleza, alta burguesía, parlamentarios y "honestos comerciantes". La innovación en los estudios tuvo un carácter experi

mental, y el sistema se redujo al buen sentido. (1)

Las principales obras de las Pequeñas Escuelas son, en el orden que Sainte-Beuve establece según su importancia, las que siguen:

- 1.- ARNAULD y NICOLE. La logique ou l'Art de penser, que contiene, además de las reglas comunes, diversas observaciones nuevas propias para formar en juicio. 1662. Según Sainte-Beuve los autores son: Arnauld, por la idea y el cuerpo de la obra; y Nicole, por el prefacio, el discurso (por lo menos el segundo discurso añadido en 1664), y ciertas partes de la redacción.
- 2.- ARNAULD y LANCELOT. Grammaire générale et raisonnée. 1660.

(1) Las cuestiones pedagógicas de las Pequeñas Escuelas se recogen en el Règlement des Etudes (que está en la Vida de M. de Beaupuis, y en el Supplément au Nécrologe). Geneviève DELASSAULT, en su edición La pensée Janséniste en dehors de Pascal (Paris, Buchet-Chastel, 1963), recoge algunos textos del Reglamento de las Pequeñas Escuelas: Guillaume Wallon. "Mémoire". Wallon de Beaupuis. "Règléments des Ecoles en Chesnai". Nicole. "De l'éducation d'un prince". Carta de Lancelot a M. de Saci. "Sur la manière dont il élevait Messieurs les princes de Conti..."

También existe un Règlement des Etudes dans les Lettres humaines, de Arnauld, pero que parece que fue escrito con posterioridad a la desaparición de las Pequeñas Escuelas; el Règlement se encuentra en las Obras de Arnauld.

mental, y el sistema se redujo al buen sentido. (1)

Las principales obras de las Pequeñas Escuelas son, en el orden que Sainte-Beuve establece según su importancia, las que siguen:

- 1.- ARNAULD y NICOLE. La logique ou l'Art de penser, que contiene, además de las reglas comunes, diversas observaciones nuevas propias para formar en juicio. 1662. Según Sainte-Beuve los autores son: Arnauld, por la idea y el cuerpo de la obra; y Nicole, por el prefacio, el discurso (por lo menos el segundo discurso añadido en 1664), y ciertas partes de la redacción.
- 2.- ARNAULD y LANCELOT. Grammaire générale et raisonnée. 1660.

(1) Las cuestiones pedagógicas de las Pequeñas Escuelas se recogen en el Règlement des Etudes (que está en la Vida de M. de Beaupuis, y en el Supplément au Nécrologe). Geneviève DELASSAULT, en su edición La pensée Janséniste en dehors de Pascal (Paris, Buchet-Chastel, 1963), recoge algunos textos del Reglamento de las Pequeñas Escuelas: Guillaume Wallon. "Mémoire". Wallon de Beaupuis. "Règléments des Ecoles en Chesnai". Nicole. "De l'éducation d'un prince". Carta de Lancelot a M. de Saci. "Sur la manière dont il élevait Messieurs les princes de Conti..."

También existe un Règlement des Etudes dans les Lettres humaines, de Arnauld, pero que parece que fue escrito con posterioridad a la desaparición de las Pequeñas Escuelas; el Règlement se encuentra en las Obras de Arnauld.

- 3.- LANCELOT. Nouvelle Méthode pour apprendre facilement la Langue grecque. 1655
- 4.- LANCELOT. Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la Langue latine. 1644. Aparece un Compendio en 1655.
- 5.- LANCELOT. Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la Langue italienne. 1660.
- 6.- LANCELOT. Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la Langue espagnole. 1660.
- 7.- LANCELOT. Quatre Traités de Poésies latine, française, italienne et espagnole. 1663.
- 8.- LANCELOT. Le Jardin des Racines grecques, puestas en verso francés. 1657.
- 9.- ARNAULD. Nouveaux Eléments de Géométrie, que contiene, además de una nueva orientación y de nuevas demostraciones de las proposiciones más comunes, nuevos medios para hacer ver qué líneas son incommensurables, nuevas medidas de ángulos, etc. 1667. Estos Eléments circulaban ya en manuscritos desde 1660.

Los métodos o manuales se vieron completados con pequeñas ediciones y traducciones. Si aquéllos aportaban la teoría, estas últimas permitían la práctica:

- 1.- Les Fables de Phèdre, traducidas al francés, con el latín al lado, para entender la lengua latina y traducir correctamente el francés. 1647. Traductor: M. de Saci.
- 2.- Comédies de Térence ("Andrienne", "Adelphes", "Phormion"). 1647. Traductor: M. de Saci.
- 3.- Nouvelle Traduction des Captifs de Plaute. 1666. Traductor: Thomas Guyot, que también lo es de las restantes ediciones mencionadas a continuación.

- 4.- Lettres morales et politiques de Cicéron à son ami Attique, sobre el partido que debía tomar entre César y Pompeyo; con un "Aviso al lector", que contiene puntos de vista nuevos para su tiempo sobre las traducciones francesas y sobre la utilidad que se podría sacar. 1666.
- 5.- Nouvelle Traduction d'un nouveaux Recueil des plus belles lettres que Cicéron écrit à ses amis; con un "Aviso al lector", que trata de los estudios de la época con relación a las costumbres. 1666.
- 6.- Billets que Cicéron a écrit tant à ses amis communs qu'à Attique son ami particulier; con un "Método" en forma de prefacio para introducir al escolar en las letras humanas. 1668.
- 7.- Lettre politique de Cicéron à son frère Quintus. 1670.
- 8.- Nouvelle Traduction des Bucoliques de Virgile. 1666.
- 9.- Nouvelle Traduction des Géorgiques de Virgile. 1678.
- 10.- Les Fleurs morales et épigrammatiques tant des anciens que des nouveaux Auteurs. 1669.

También se traduce parte de la Eneida, de Virgilio (1666), y más trabajos de Cicerón. La mayoría de estas obras fueron publicadas después de la dispersión y ruina de las Pequeñas Escuelas, a las cuales habían estado destinadas. Son una excepción los Métodos latino y griego, Fedro y Terencio. El resto fue impreso

después de la primera persecución, en 1656, o después de la entera destrucción, en 1660. Los maestros utilizaron el ocio forzoso y el retiro a que se les obligó para recoger sus experiencias y pasar al papel los maduros frutos de su trabajo.

Los Señores de Port-Royal no eran de la Academia; pero a ello se debe el haber puesto la enseñanza a la altura del progreso literario y de las ideas de la época, y el haber introducido la regularidad y la elegancia del francés en la corriente de los estudios eruditos. Atacaron la pedantería sin quebrantar la solidez del estilo.

El Método para el latín, dedicado al joven rey en 1644, sirvió, en efecto, para la educación de Luis XIV. Pero fue la generación de Racine y Despréaux la que se benefició de los nuevos Métodos. La universidad, sin embargo, no se aprovechó en absoluto. La rutina de la institución se reprodujo durante siglos, y el mismo Sainte-Beuve, a mediados del siglo XIX, se sorprende de que la universidad no haya aceptado sino unas pocas reformas de las planteadas por Port-Royal.

El espíritu de la enseñanza de Port-Royal sobrevivió mediante los libros a la rutina de las escuelas. A los pocos años surgió un movimiento pedagógico muy diversificado bajo la influencia de Port-Royal, ya que el resto de la enseñanza -jesuitas, orden de la Oratoria, universidad- era muy deficiente. Estas son las principales obras publicadas:

- el padre Joseph JOUVANCY (1643-1719). Ratio dis-

cendi et docendi.

- El abad Claude FLEURY (1640-1727). Traité du Choix et de la Méthode des Etudes.
- el padre Bernard LAMI, de la orden de la Oratoria (1640-1715). Entretiens sur les Sciences.
- Charles ROLLIN (1661-1741). Traité des Etudes.

La importancia de Port-Royal en el movimiento de las letras francesas fue grande. Ello se debe, en parte, a que las cualidades de los Señores de Port-Royal es taban muy ligadas a los valores de la burguesía francesa: la gravedad, la seriedad de sus pensamientos, la metódica marcha de sus desarrollos y la limpieza de su estilo. La burguesía les admiró por no adoptar las pautas de la literatura mundana, ni su brillantez, ni su ligereza, ni su modernismo.

Las Pequeñas Escuelas son la causa de que se escriban los métodos pedagógicos, las gramáticas, la lógica; y de que se difunda el pensamiento de Descartes. Si los jesuitas proyectan el pensamiento religioso en el orden político y social, los jansenistas (1) lo hacen en el terreno intelectual: quieren reconciliar la religión con la ciencia.

(1) Saint-Cyran reprobaba a los jesuitas por su modernismo y por su identificación con el espíritu y la sociedad modernas. Saint-Cyran propugnaba un cristianismo más tradicional y austero; y por ello condenaba el espíritu y la sociedad de su época.

Las Pequeñas Escuelas son obra de unos "humildes maestros que, si bien para todo lo demás sometían la voluntad a la Gracia y la razón a la fe, otorgaban a la razón el total control de las ramas humanas" (1).

(1) SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Cit., p. 455.

C A P Í T U L O V I

A N T O I N E A R N A U L D (1)

Arnauld (1612-1694), llamado el "Grande", es conocido como teólogo y filósofo. En sus escritos teológicos fue el defensor del jansenismo y, junto a Pascal, realizó la labor de portavoz de Port-Royal en las amargas disputas teológicas y políticas. Como filósofo, Arnauld sostuvo controversias con Malebranche, Descartes (el cual solicitó a Arnauld su opinión sobre las Meditaciones), y Leibniz (2).

Arnauld nació el ocho de febrero de 1612 en el seno de una conocida y virtuosa familia burguesa de París. Fue el vigésimo hijo de Arnauld, el abogado.

Antoine estudió filosofía en el colegio de Lisieux y, posteriormente, se interesó por el derecho. Por complacer a su madre comenzó los estudios de teología en

(1) Cfr.: SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Tomo I, p. 506 y ss., y passim. DICKOFF Y JAMES. Introducción a la ed. inglesa, The Art of Thinking: Port-Royal Logic. Indianápolis, Bobbs-Menill, 1964. RIEUX y ROLLIN. "Translators' introduction" a la ed. inglesa, The Port-Royal Grammar. Pp. 29 y ss. PADLEY. Grammatical Theory... Cit., pp. 210-211.

(2) Cfr. SAINTE-BEUVE; sobre Arnauld y Malebranche: tomo II, p. 113, y tomo III, p. 319 y ss.; sobre Arnauld y Descartes: tomo II, p. 336, y tomo III, p. 320-322; sobre Arnauld y Leibniz: tomo II, p. 330, y tomo III, p. 399-404. Y ver también DELASSAULT (ed.), cit., que recoge de Arnauld: "Objections contre les Méditations de Descartes" y "Réponse à Malebranche: Des vraies et des fausses idées".

la Sorbona bajo la dirección de Monsieur Lescot (confesor de Richelieu). Lescot era un buen escolástico, pero poco agustiniano. Para el grado de bachiller, Arnauld sostuvo, en 1635, la tesis llamada "Tentativa", que estaba basada en las ideas agustinianas sobre la Gracia. En 1641 obtuvo el grado de doctor en teología por la Sorbona y fue ordenado sacerdote.

Un año antes había aparecido el Augustinus de Jansenio. La amistad con Saint-Cyran operó en Arnauld una "conversión" espiritual: se orientó hacia los problemas de la Gracia y hacia la teología moral. En 1643, su libro De la fréquente communion supuso una ayuda (en un sentido práctico y eficaz) para las rudas doctrinas de Jansenio; su libro le hizo célebre y le condujo a vivas polémicas con los jesuitas.

Poco después exponía un agustinianismo rígido en sus dos Apologies, publicadas en favor de Jansenio. A causa de la aparición de Lettre à une personne de condition y Seconde lettre à un duc et pair (1), donde justificaba numerosas tesis del Augustinus, fue expulsado en 1656 de la facultad de Teología y tuvo que esconderse. Pascal intervino en defensa de las ideas jansenistas con sus Lettres provinciales. Siguió años de disputas y fuertes tensiones. Arnauld se esforzó por hallar una solución de acomodación; y,

(1) Las cartas estaban motivadas por el caso de un duque a quien, en trance de muerte, se le negó la extremaunción por no consentir en que su hija dejara el monasterio de Port-Royal.

finalmente, sus iniciativas e intervenciones contribuyeron al establecimiento de la "Paz de la Iglesia" en 1668. Arnauld conoció, entonces, momentos de gran celebridad: fue recibido por el rey y presentado al nuncio papal. Sin embargo la paz no fue sino una tregua de diez años; sintiéndose amenazado, en 1679, salió de Francia y pasó a Bélgica. Murió en Bruselas en el año 1694.

Arnauld es el doctor celoso del tesoro de la verdad. Es el escritor que no repudia la elocuencia, poniéndola al servicio de la verdad. Los trabajos de Antoine Arnauld se publicaron reunidos bajo el título: Oeuvres de messire Antoine Arnauld, docteur de la maison et société de Sorbonne (45 tomos. Paris-Lausanne; Hautefage, Dupac de Bellegarde et Larrière; 1775-1783).

Aparte de su colaboración con Lancelot en la Grammaire générale et raisonnée (1660), es conocido por su participación al lado de Pierre Nicole (1625-1695) (1), en la Logique (1662), obra que aumenta y complementa en muchos aspectos la teoría propuesta en la Gramática. La parte de la Lógica que se ocupa de las proposiciones era incluida frecuentemente en ediciones de la Gramática.

Arnauld es un admirador de Descartes, a quien escribió en Junio de 1648 diciendo que había "leído con admiración y aprobado casi enteramente sus escritos metafísicos". Aunque el sistema cartesiano contiene

(1) NICOLE, Pierre. Essais de morale... (3 vol.) Paris, 1701.

elementos que él, como agustiniano, no puede aprobar (la visión racionalista no es compatible con la doctrina de la verdad revelada). La oposición dualista entre la mente y el cuerpo, en la obra de Descartes, tiene para el teólogo mucho atractivo. Si Arnauld es un cartesiano convencido, no podemos decir lo mismo de Nicole, que es un filósofo más moderado y tradicional.

C A P Í T U L O V I I

C L A U D E L A N C E L O T (1)

Lancelot (1615-1695) es conocido como educador y gramático. Autor de cuatro gramáticas de lenguas particulares, destaca como humanista, helenista y matemático. Lancelot es un autor modesto y bien informado de los trabajos anteriores, haciéndolos resucitar a la vez que los pone en práctica. Utiliza a Clénard, Budé, Ramus, Henri Estienne y otros para el Método griego; y para el latino, a Sanctius, Scioppius, Vossius y otros. Su excesiva modestia hace que se presente como simple conciliador y actualizador de las teorías de sus antecesores, cuando la verdad es que el papel de Lancelot resulta innovador. Lancelot es excesivamente modesto, pero ante todo honesto.

Nació en París, hacia 1615 (ó 1616), en el seno de una familia acomodada (denominada en la época como "honesta"). Desde los 12 años se educó en el seminario Saint-Nicolas-du-Chardonnet, de París. Allí tuvo ocasión de conocer a Saint-Cyran, que visitaba

(1) Cfr.: SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Tomo I, p. 420 y ss.; y tomo II, pp. 214, 337, 419, 440, 482 y ss. RIEUX y ROLLIN. "Translators' introduction" a la ed. inglesa, The Port-Royal Grammar. Cit., pp. 29 y ss. PADLEY. Grammatical Theory... Pp. 210-211.

a menudo la comunidad y decía misa.

Lancelot no consintió en pasar de la ordenación de subdiácono. Quería ser, tan sólo, un maestro, un director de niños y de catequesis. He aquí su vocación humilde y firme. Permaneció unos diez años en el seminario y lo abandonó, en 1636, para ser fiel acompañante de Saint-Cyran.

Salió del seminario a la edad de veintiún años e inmediatamente se dedicó a la enseñanza. Durante años estuvo encargado de la educación de dos hijos del señor Bignon y de los sobrinos del abad de Saint-Cyran. Para este tiempo también estuvo como sacristán en Port-Royal de París. Cita, en sus Memorias, un caso curioso que conoció hacia 1639. Llegó a sus manos un niño prodigio para su edad, pues aprendía sin ninguna ayuda idiomas desde la edad de ocho años y demostraba una gran curiosidad por todos los temas, estuviesen o no a su altura, hasta el punto de componer inmediatamente pequeños discursos al respecto; se le descubrió uno que, en cierta ocasión, había compuesto sobre el Anticristo.

Hacia 1643, Lancelot se ocupó de la educación de los primeros alumnos de las Pequeñas Escuelas, que en sus inicios estaban en Port-Royal des Champs. Las Escuelas se trasladaron a París a finales de 1646. Lancelot estaba acompañado por tres maestros más, cuidándose cada uno de seis alumnos. Lancelot enseñaba griego y matemáticas. El gramático es considerado por Sainte-Beuve como el "maestro por excelencia"

de las Pequeñas Escuelas (1). En 1650 las Escuelas han de dividirse en pequeños núcleos, estando Nicole y Lancelot a cargo de la de Granges hasta su clausura por orden real en 1656.

Para la fecha de 1659, Lancelot, residiendo siempre en Port-Royal des Champs o en Vaumurier, era ya el preceptor titular del joven duque de Chevreuse; este le cubría a los ojos de la autoridad, y no le impidió tener algunos otros escolares bajo su tutela hasta 1660. Se sabe que posteriormente, en 1669, pasó a ocuparse de la educación de los jóvenes príncipes de Conti, lo cual dejó a los tres años porque no consintió en llevarlos al teatro. Su intención era hacer de ellos unos santos. Enseñaba a los niños las delicias del latín y del griego, pero les prohibía asistir a las representaciones, aún siendo éstas piadosas y respetuosas.

Muertas irremediablemente las Pequeñas Escuelas, se retira en 1672 a la abadía de Saint-Cyran, en el Berry. Siete años después, la "lettre de cachet" (carta del rey que contenía una orden de prisión o de destierro) le mandaba hacerso olvidar con los benedictinos de Quimperlé, en la baja Bretaña.

Consagró sus últimos años a la redacción de sus Mémoires sur la vie de M. de Saint-Cyran... (2), que

(1) SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Cit., tomo II, p. 492.

(2) Publicadas en Cologne, 1732, 2 vol.

ya había iniciado en 1663. El exilio de Lancelot en Quimperlé duró quince años y acabó, con su muerte, el quince de abril de 1695. Tenía entonces ochenta años. (1)

Lancelot, autor de una serie de estimables gramáticas, no realizó una de la lengua francesa. Un librero famoso, Daniel El Cevier, intentó sin éxito que Lancelot escribiera una gramática francesa. De ello habló, en un viaje de Frankfurt a Amsterdam (1657-1658), a su compañero de viaje, que era un famoso doctor de la Sorbona llamado Saint-Amour y que, casualmente, era amigo íntimo de Lancelot. Saint-Amour le prometió que a su vuelta a Francia intentaría convencer al gramático de la necesidad de escribir la obra y del servicio que ello supondría para el público.

Efectivamente, el doctor de la Sorbona fue a ver a su amigo y, según nos cuenta:

"lo encontré tan persuadido por sí mismo de todo lo que yo le tenía que decir, que no tuve necesidad ni de hacerle la primera pro

(1) SAINTE-BEUVE recoge (tomo II, p. 499) una carta escrita en Quimperlé y fechada el dieciocho de abril de 1695, es decir, tres días después de la muerte de Lancelot, y que hablaba de él en estos términos: "M. Lancelot, nuestro querido amigo, se ha ido con Dios el quince de este mes, hacia las tres horas de la mañana. Murió como un santo y, después de su muerte, todos han venido a besarle los pies. Fue necesario cerrar su féretro, porque venía gente de todas partes para cortarle el hábito..."

posición. Me testimonió que se había resuelto muchas veces a hacer ese trabajo, pero que había encontrado siempre tantas dificultades, y tan escasa posibilidad de poder superarlas, que se había visto obligado a renunciar." (1)

Varias veces más visitó Saint-Amour a Lancelot para vencer sus excusas. Pero no tuvo ningún éxito. Desesperanzado al fin, Saint-Amour se dirigió a Monsieur Mauconduy para que llevara a cabo el proyecto, reducido, de una gramática francesa. En 1678 se publica en París la obra de M. Mauconduy con el título de Nova Grammatica Gallica, qua quivis alienigena, Latinae linguae peritus, Gallicam facile poterit assequi (Nueva gramática francesa, por la cual todo extranjero que conozca el latín podrá fácilmente instruirse en el francés). En la obra se incluye una "Advertencia" de Saint-Amour, en la que da cuenta de sus intentos infructuosos frente a Lancelot; la "Advertencia" es recogida casi en su totalidad por Sainte-Beuve, en Port-Royal (tomo II, pp. 497-498). (2)

(1) Recogido por SAINTE-BEUVE. Cit., p. 498.

(2) DONZÉ cuenta también este suceso (p. XVIII), basándose en la misma fuente que he utilizado; y añade la siguiente nota: "Claude Irson parece que quiso colmar aquella laguna (la de la ausencia de una gramática francesa); publicó en 1656 un Nouvelle méthode pour apprendre facilement les principes et la pureté de la Langue française, cuya segunda edición (Paris, Pierre Bauduin, 1660) es contemporánea de la Grammaire de Port-Royal."

C A P Í T U L O V I I I

E L M É T O D O L A T I N O

La consideración, ya sea de una manera muy general, del Nouvelle Méthode latine es absolutamente necesaria a fin de valorar las influencias de la tradición en la Grammaire générale et raisonnée. Pues es la gramática latina la que explicita las fuentes del trabajo gramatical de Lancelot; y es éste quien aporta a la Gramática general... los frutos de la tradición lingüística (frente a Arnauld, que introduce el espíritu cartesiano). Las teorías directamente recogidas por Lancelot pertenecen a Sanctius, Scioppius, Vossius, Scaligero y Ramus (1).

Los nuevos Métodos latino y griego, que Lancelot escribe en francés, son muy bien acogidos y estimados en su época porque resultan más adecuados y capaces para instruir a los niños; y constituyen la manera, hasta entonces desconocida, de introducirles profundamente en el mundo romano y griego.

(1) Es también interesante conocer las fuentes y contenido del resto de los Métodos: griego (1655), italiano (1660) y español (1660). Pero por razones de brevedad y concisión no vamos a ocuparnos de ellos. Remitimos a los siguientes autores: DONZE, R. 1967. La gramática general y razonada de Port-Royal. B. A., Eudeba, 1970. Pp. XIV-XI (respecto a los tres Métodos). SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Cit., tomo II, pp. 461 y 977-978. (sobre el Método griego) y pp. 492-494. (sobre los Métodos italiano y español).

Aparece por primera vez en 1644 el Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la Langue latine, "que contiene los rudimentos, y las reglas de los géneros, de las declinaciones, de los pretéritos, de la sintaxis y de la cantidad, puestos en francés con un orden muy claro y muy abreviado; dedicado al Rey". Se publica un Compendio al año siguiente.

La obra es verdaderamente muy pedagógica. Al contrario de los jesuitas y otros educadores de la época, Lancelot acomete la enseñanza del latín a través de la lengua vernácula. El autor, en la "Advertencia", da las razones de esta innovación haciéndose la siguiente pregunta:

"¿Pues quién querría presentar una gramática en versos hebreos para aprender el hebreo, o en versos griegos para aprender el griego, o en versos italianos para aprender el italiano?

"¿No es suponer que se sabe ya lo que se quiere aprender?" (1)

Existe en este Método latino la intención de esclarecer las ideas del alumno, inculcando primeramente lo que es inmediatamente accesible. Es el paso progresivo de lo claro a lo oscuro, basándose en lo que el sentido común indica. Y añade Lancelot a las palabras anteriores:

(1) "Advertencia", del Método latino (ed. de 1644), recogida en parte por DELASSAULT, G. Le pensés janséniste en dehors de Pascal. Cit., p. 164.

"Pues que el mero sentido común nos enseña que hay que comenzar siempre por las cosas más fáciles y que lo que sabemos ya nos debe servir como luz para esclarecer lo que no sabemos todavía, es evidente que habremos de servirnos de nuestra lengua materna como de un medio para penetrar en las lenguas que nos son extrañas y desconocidas." (1)

El principio del uso de la lengua vernácula choca con el resto de las gramáticas de la época. Lancelot intenta reemplazar a la de Despauterius, de gran tradición escolar (2), y a la de Deuxit, que consistía en tablas abreviadas de las reglas gramaticales (3). Para esta época, afirma Padley, había en Inglaterra un movimiento paralelo al inaugurado por Lancelot: enseñanza del latín a través de la lengua nativa.

La edición del Método latino de 1644 responde a la exclusiva finalidad pedagógica, buscando la sencillez y la claridad. Lancelot da las reglas latinas en francés y basa su eficacia en la continua aplicación y uso; adopta la máxima de la enseñanza de Ramus, que reza así: "Pocas reglas y mucha práctica". Su Método intenta lograr en seis meses lo que el de Despauterius tardaría tres años. Aparte de esto, el Nouvelle Méthode no se diferencia demasiado de cual

(1) Idem, cit., pp. 164-165.

(2) Jean DESPAUTÈRE, gramático célebre por sus muchas ediciones. En 1641 había aparecido su Universa Grammatica.

(3) Pierre DEUXIT de VERNEUIL. Cartes. 1642. Había mejorado las tablas del padre Condren.

quier manual humanista de enseñanza.

Con la tercera edición, de 1653, se aumenta notablemente la amplitud de la obra. Y en la quinta edición (1), de 1656, el autor introduce revisiones que cambian la orientación de la parte de la sintaxis. Entre la primera y la quinta edición, Lancelot ha tenido la ocasión de leer la Minerva de Sanctius (Sánchez de las Brozas, el "Brocense"), que le impresiona, especialmente por su aproximación a la sintaxis -ausente en el De causis... de Scaligero-. Según el propio Lancelot, Sanctius aporta en la sintaxis "intuiciones incomparablemente más penetrantes que las de sus predecesores". El atractivo de la obra del gramático español, el Brocense, consiste en haber clarificado la sintaxis, ahondando en el laberinto del uso de las reglas generales -y sus excepciones-, para reducir la sintaxis a "primeros principios". De acuerdo a estos principios, interpreta Padley, "todo el arte de la gramática consiste en demostrar que la 'construcción figurativa' del discurso, conteniendo elementos que son 'comprendidos sin ser expresados', es reducible a la 'construcción esencial' del sistema lin

(1) Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la Langue latine, que contiene las reglas de los géneros, de las declinaciones, de los pretéritos, de la sintaxis, de la cantidad y de los acentos latinos. Puestas en francés, con un orden muy claro y muy comendioso. Presentada al Rey. Enriquecida con un gran número de observaciones muy sólidas y no menos necesarias para el perfecto conocimiento de los buenos autores: extraídas de todos los que han traba-

güístico subyacente" (1).

Lancelot entiende muy bien la teoría del Brocense y la aplica en el capítulo "Remarques sur les figures de construction", cuando trata de la elipse. Deja claro que hay cosas que no aparecen en las frases pero que deben ser comprendidas. Con ello, y a base de numerosos ejemplos, evidencia lo que hoy día llamamos estructura superficial y estructura profunda. Conociendo todo esto Padley, riguroso estudioso de la historia del pensamiento gramatical, hace una seria crítica de las ideas vertidas por Chomsky en su Lingüística cartesiana:

- 1.- la distinción entre "estructura profunda" y "estructura superficial" es desarrollada con considerable menor claridad en la Grammaire générale que en el Nouvelle Méthode latine;
- 2.- en cualquier caso, tal distinción no es específicamente cartesiana;
- 3.- tal distinción no es desarrollada por primera vez por los gramáticos de Port-Royal. (2)

jado sobre dicha lengua con mayor talento. Con un tratado acerca de la poesía latina y una breve instrucción acerca de las reglas de la poesía francesa. 5ª edición, revisada y nuevamente corregida. En París, en la Imprimerie d'Antoine Vitré, Chez Pierre Le Petit, Imprimeur et Libraire ordinaire du Roy, rue S. Jacques, à la Croix d'Or, M. DC. LVI.

(1) PADLEY, G. A. Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition. Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1976. P. 212.

(2) Cfr. PADLEY. Idem, p. 216.

No vamos a entrar en detalles, porque de ello nos ocuparemos en la parte dedicada a la interpretación de la Gramática de Port-Royal y de la crítica de sus interpretaciones. Sin embargo, se ha de dejar claro que la relación entre estructura profunda y superficial es tomada por Lancelot de Sanctius (1). Así lo reconoce el autor del Método latino, en la edición de 1656, cuando afirma haber incorporado las teorías del Brocense y de dos seguidores suyos, Scioppius y Vossius:

"Pues yo no propongo aquí nada de mí mismo, ni digo nada que no se apoye en lo que ellos han dicho, aun cuando no los cito siempre..."
(2)

Lancelot no cita a Ramus ni a Descartes; aunque, respecto al primero, en el prefacio a la gramática griega (1655) se habla de Sanctius como discípulo de Ramus, y se alude a éste como a un "hombre que ha renovado casi todas las ciencias humanas" (3).

Del Método latino en su edición quinta datan, afirma Jean-Claude Chevalier, los inicios de la teoría sintáctica en Francia: "La sintaxis hasta este día no ha sido sino otra presentación de la morfología. (...)"

(1) Sanctius se apoya, a su vez, en notables precedentes medievales y renacentistas.

(2) Cfr. DONZÉ, R. La gramática general... Pp. XII-XIII.

(3) Respecto a la influencia de Ramus en el Método latino de Lancelot, ver DONZÉ. Idem, pp. XIV-XVI.

Es Port-Royal quien va a fundar la sintaxis, y el gramático es consciente: si las palabras son arbit^{ra}rias -después de bastantes otros, Arnauld y Lancelot lo dirán en la Grammaire-, las ordenaciones, a la inversa, responden a un sistema riguroso y son pues responsables de un análisis racional." (1)

(1) CHEVALIER, Jean-Claude. Histoire de la syntaxe (1530-1750). Genève, Librairie Droz, 1968. Pp. 492-493.

P A R T E P R I M E R A

L A G R A M Á T I C A G E N E R A L

Y R A Z O N A D A

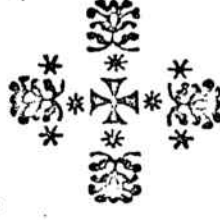
GRAMMAIRE GENERALE ET RAISONNEE.

CONTENANT

Les fondemens de l'art de parler ; expliqués d'une maniere claire & naturelle ;

Les raisons de ce qui est commun à toutes les langues, & des principales differences qui s'y rencontrent ;

Et plusieurs remarques nouvelles sur la Langue Française.



A PARIS,

Chez PIERRE LE PETIT, Imprimeur &
Libraire ordinaire du Roy, rue S. Jacques,
à la Croix d'Or.

M. DC. LX.

Avec Privilège de sa Majesté.

C A P Í T U L O I X

P R I N C I P I O S G E N E R A L E S

La Gramática de Port- Royal es una gramática universal. En el "Prefacio" explican los autores la finalidad de la obra y lo que por "razonada y general" entienden. Hay un propósito inicial que es el de renovar la tradición gramatical. La Gramática se basa en un método que utiliza la razón. El estudio gramatical se orienta hacia los procedimientos generales de la expresión que en la lengua se dan, teniendo siempre cuidado de no divergir nunca hacia particularidades que difícilmente pueden explicar algo. La Gramática busca explicar el idioma (y algo más, como veremos); la Lógica proporciona los conocimientos sobre los actos del espíritu (necesario todo ello para estudiar la palabra cuando se concibe como expresión del pensamiento). Y el producto final es un conjunto de principios coherentes perfectamente explicados en rigurosas definiciones.

La Gramática es "razonada" porque utiliza un método basado en la razón, y es "general" porque aplica ese método al estudio de los mecanismos generales de la expresión.

Afirman los autores que es su propósito descubrir "lo que es común a todas las lenguas, y las principales diferencias que en ellas se encuentran". Las lenguas, como realidades particulares, interesan en la medida en que ayudan a establecer esa analogía,

esa "comunidad de principios" que son los fundamentos de la naturaleza del lenguaje.

Muy certeramente titulada, la Gramática resalta por los aspectos citados: es razonada y general. Renovando los principios de la gramática tradicional que la sustentan, acaba con la tendencia a hacer de la lengua latina el modelo de toda gramática. La Gramática general... ya no es latina, como tampoco francesa ni de cualquier otra lengua: trasciende^a todas las lenguas. No analiza ni compara un abigarrado material lingüístico, sino que logra su visión global por referencia a los ejemplos de una o dos lenguas (francesa y latina, y en mucho menor grado, griega, hebrea, italiana, española y alemana). Se aleja de los datos y, remontándose desde los usos particulares a los principios universalmente válidos, intenta dar la idea de que cada lengua está organizada en un sistema coherente.

Sainte-Beuve hablaba, en sus comentarios, de los principios universales que la Gramática muestra "buscando y encontrando una razón común, una definición juiciosa y natural para los diversos elementos de las palabras, para las diversas partes del discurso, independientemente de las lenguas particulares, a las cuales aplica inmediatamente sus principios" (1).

Al dar explicación de los usos particulares de una lengua, evidenciando la razón que los funda, alcanza

(1) SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Cit., tomo II, p. 473.

el nivel de las leyes que rigen la lengua. Se descubre el orden de la lengua, según el cual, sus "causas" son recogidas en esquemas fundamentales que corresponden a los modos de expresión, sistematizados, del pensamiento. Es la idea del sistema gramatical de cada lengua, que ya es apuntada por Scaligero y Sanctius.

Pero la finalidad de los Señores de Port-Royal va más allá del estudio y conocimiento de la estructura de una o varias lenguas. No solamente buscando la razón de los usos particulares de una lengua intentan descubrir sus reglas generales, sino que explicando la divergencia de las lenguas quieren conocer las estructuras profundas que iluminen el "arte de hablar" y, por extensión, cualquier lengua, sea la que sea. Con ello se superan los horizontes de la gramática filosófica para constituirse en universal.

Pero no es a través de las lenguas al alcance de su estudio como se llega a inferir las propiedades del lenguaje, sino que mediante ejemplos de tales lenguas se hace la demostración de aquéllas. Las propiedades o reglas lingüísticas provienen del estudio de los procesos mentales, en una palabra, de la lógica (1). Resulta, sin embargo, asombrosa la capa-

(1) Los Señores de Port-Royal definen la disciplina de la lógica como el conjunto de "aquellas reflexiones que los hombres han hecho sobre las principales operaciones de la mente": formación del concepto, juicio, razonamiento y ordenación de las cosas correctamente.

cidad de estas reglas para explicar tanto los hechos generales como los hechos más empíricos (los usos particulares). Ducrot da la siguiente razón: "Si ta les reglas pueden aspirar a semejante poder explicativo es porque, basadas en la lógica, no se contentan con repetirla: expresan su transparencia posible a través de las condiciones materiales de la comunicación humana" (1).

La proyección de elementos lógicos -parece que con muy adecuada aplicación- en las cuestiones gramaticales evidencian la concepción mentalista con que los autores abordan el estudio del lenguaje. (2)

Si hasta aquí hemos señalado que la Gramática es la aplicación de la lógica a la teoría del lenguaje, no se ha de ocultar que, por otro lado, supone la consolidación de una larga tradición lingüística. Es, por consiguiente, una gramática revolucionaria -como pone de manifiesto Chevalier- y tradicional, a la vez.

Todo ello nos lleva a pensar que la Gramática se escribe en una coyuntura que le es muy favorable. Es un momento en el que coincide el progreso de dos disciplinas: la gramática y la lógica. La gramática lati-

(1) DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. B. A., Siglo XXI, 1974. P. 20.

(2) La función del lenguaje es vista como sumamente importante, porque posee el poder de representar el pensamiento y, a la vez, la capacidad de representarse a sí mismo.

na ha tenido notable desarrollo, siendo fundamental el impulso semiasológico que en el Renacimiento proporcionan los trabajos de Scaligero y el Brocense. Y la lógica es revitalizada por el pensamiento cartesiano, que aporta una nueva metodología. (1)

En resumen, la Gramática busca enunciar los principios a los que obedecen todas las lenguas particulares, los cuales ofrecen la explicación profunda de sus usos. O lo que es lo mismo, su finalidad consiste en definir el lenguaje, del cual las lenguas particulares son casos particulares. El fundamento común de las lenguas radica en el hecho de que son medio para la significación del pensamiento.

(1) Resulta curioso comprobar el paralelismo que existe entre las diferentes coyunturas que dan lugar a la gramática general de Port-Royal y a la gramática generativa de Chomsky. De este último punto nos ocuparemos en otro momento, no obstante puede consultarse el Prólogo de Sebastián Serrano a E. BACH. Teoría sintáctica. Barcelona, Anagrama, 1976. P. 8.

C A P Í T U L O X

U S O Y R A Z Ó N

Siendo la obra de Arnauld y Lancelot una gramática "general" o "universal", que indaga principios comunes "a todas las lenguas vulgares de Europa", se contrapone a la gramática "particular". La oposición puede no ser total si ambas están basadas en un método razonado. La verdadera oposición se establece entre la gramática "general" y la gramática del "uso". Sería abusivo decir que la Gramática de Port- Royal surge como reacción contra el gran interés de su tiempo por las gramáticas vernáculas; pero, en parte, así es. La estética jansenista, informada por una moral tradicional y puritana, rechaza la recargada retórica y la literatura de estilo.

La tradición en la gramática del uso no viene del siglo XVI. Los cambios políticos operan en ella un desplazamiento de la fuente de donde manan las normas del buen uso. En el siglo XVI las gramáticas tomaban como modelo al Parlamento y a los magistrados. Con el extraordinario fortalecimiento del poder real en el siglo XVII la Corte (1) ejerce también su autori

(1.) Vaugelas define la Corte como el conjunto de "les femmes comme les hommes, et plusieurs personnes de la ville où le Prince reside".

dad en materia de lengua: se constituye como modelo y funda la Academia francesa, institución que se encargará de velar por la pureza y corrección del idioma. La Academia es abierta por Richelieu en 1635, encargándole la composición de un Diccionario, una Gramática, una Retórica y una Poética. En la línea de la gramática del uso están los trabajos de Malherbe (1555-1628), Maupasse y Vaugelas (1585-1650). (1)

El académico Claude Favre de Vaugelas es uno de los más representativos y su obra, una de las más conocidas, Remarques sur la langue française (1647). Recogemos un párrafo del "Prefacio" en el que se distingue entre el buen y el mal uso, así como los géneros literarios que siguen el mal uso:

"2. Hay sin duda dos clases de usos, uno bueno y otro malo. El malo se forma del más grande número de personas, que como casi en todas las cosas no es el mejor, y el bueno al contrario está compuesto no de la pluralidad, sino de la élite de las voces, y es verdaderamente éste el que se llama el maestro de las lenguas, el que es necesario seguir para hablar bien, y pa

(1) Para mas detalles ver lo que de ello dice un estudioso de la época como es Louis KUKENHEIM en Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance (Amsterdam, 1932) y en Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale (Leyde, 1966). Habría que añadir una larga lista de gramáticos del uso, pero vayan unos nombres importantes: La Mothe Le Vayer, Scipion Dupleix, Gilles Ménage, el padre Bouhours, etc.

ra escribir bien en todas las clases de estilo, exceptuando el satírico, el cómico, en su propia y antigua significación, y el burlesco (...). He aquí pues como se define el buen uso. 3. Es la manera de hablar de la más sana parte de los autores de la época." (1)

Analizando la figura y la obra de Vaugelas, Kukenheim se expresa en los siguientes términos:

"No tiene nada de un sabio: ignora todo de la historia de la lengua y se arriesga a pregonar etimologías, palabra que escribe, además, 'ethymologie', lo cual le reprocha sarcásticamente Ménage. El maestro de Vaugelas es el 'buen uso' y, como es aristócrata, el 'buen uso' es el de la Corte, es lo mejor de la Corte. Las Remarques son, por consiguiente, una serie de consultas; el uso de Vaugelas se remite a un lenguaje 'elegido' y cuando este uso está sólidamente establecido, es necesario seguirlo, incluso si es absurdo." (2)

Las reglas de Vaugelas son, por lo general, tan complejas como poco prácticas, en parte por su particularismo, que rechaza toda analogía o lógica. La tarea de Vaugelas es más restringida y purista que la de Malherbe. Sobre la vigencia de su obra, dice Kukenheim que "las veinte reediciones, todas del siglo XVII, prueban suficientemente la autoridad de que gozaba Vaugelas..." (3). Una causa del prolongado éxi-

(1) VAUGELAS, Claude F. de. (1647). Remarques sur la langue françoise. Paris, Libraire Droz, 1934 (Facsimil de la 1ª edición). "Preface", II (página sin numerar; el subrayado es del autor).

(2) KUKENHEIM. Esquisses... Cit., p. 33.

(3) Idem. Cit., p. 33.

to de Vaugelas radica en el hecho de que la Academia retoma la lectura de Remarques desde principios del siglo XVIII.

La Academia francesa es la institución celosa guardadora de la lengua en estado de pureza, mediante la fijación del uso en sus detalles mínimos. Contra esa tendencia, aferrada al detalle y cerrada a toda elaboración de una filosofía del discurso, se enfrenta el espíritu de la Gramática general y razonada.

No dejaron de tomar sus precauciones Arnauld y Lancelot haciendo una serie de consultas a la Academia. De ello da cuenta Sainte-Beuve (Port-Royal, tomo II, pp. 474-476). Esto ocurre hacia 1659, un año antes de la publicación de la Gramática, estando, por aquel entonces, escondido Arnauld a causa de las persecuciones de que eran objeto los hombres de la abadía de Port-Royal. Las consultas fueron de dos tipos, unas sobre la gramática general y otras sobre la gramática francesa. De estas últimas parece que la "tan célebre Compañía" sí dio respuesta satisfactoria; se trataba de dos puntos, que en la Gramática están contenidos en los capítulos X y VII de la segunda parte, referidos a una regla de Vaugelas que afirma que no se debe poner el relativo después de un nombre sin artículo, y a la cuestión de los artículos definidos e indefinidos (1). De las cuestiones de ámbito más

(1) Esta regla de Vaugelas presenta numerosas excepciones. En el capítulo X de la Gramática se exponen las razones de su invalidez; y es reformulada dándole una expresión más general, en la que caben las antiguas irregularidades (cfr. DONZE, pp. 21-29).

general, como son la naturaleza del verbo, del relativo y del infinitivo, sentenció el presidente de la Academia M. de la Chambre. que no se podían "bien resolver sino por las más altas meditaciones de la filosofía" (1).

La Gramática general y razonada viene a contradecir los principios del buen uso, tan inútiles a la corta como nihilistas a la larga:

"La preocupación de su escuela por el preciosismo de la 'parole', en ausencia de cualquier teoría de un sistema subyacente de 'langue', significaba que habían basado su análisis únicamente en el discurso; aproximación que, incluidos los lingüistas dentro de los detalles empíricos de un lenguaje dado, conduce, como mantiene Hjelmslev, al nihilismo lingüístico."
(2)

El mero descriptivismo y normativismo del uso conduce a un callejón sin salida. Pero si sus logros son inapreciables, su metodología tampoco puede ser calificada de manera más benigna ya que no hay propiamente tal, como no sea la de la comparación, distinguiendo entre buenos y malos usos. A pesar del rechazo de la gramática del uso, Arnauld y Lancelot no excluyen de su teoría la atención al uso, explicando su razón en vez de dogmatizar. De ello resulta un maridaje entre el uso y la razón. En realidad la razón es el elemento

(1) SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Cit., tomo II, p. 475. Respecto a esta materia, la obra de Sainte-Beuve aporta interesantes documentos, como cartas de Arnauld y de sus corresponsales.

(2) PADLEY. Cit., pp. 220-221.

to omnipresente en la Gramática, la cual "tiende a proponer una explicación razonada tanto de lo que comprueba como de lo que recomienda" (1). Siendo fiel en su principio de rechazo de la autoridad, la Gramática "acepta que en una lengua viva el mejor uso debe ser seguido, incluso cuando vaya contra la analogía, pero insiste en que el uso nunca puede ser empleado en una zapa sistemática de la analogía, pues de lo contrario -y aquí los autores de Port-Royal reunen una importante preocupación de su época- la vernácula permanecerá incierta, 'ne pourra jamais se fixer'" (2).

La Gramática de Port-Royal busca sustraer la lengua al criterio del uso, aportando los criterios de la razón y de la generalidad, que se derivan de la concepción que de la lengua tienen los autores: la lengua, todas las lenguas, tienen su fundamento en el pensamiento, al cual imitan y siguen. Es una concepción lógica del lenguaje, que se nutre de la corriente gramatical racionalista. De ello vamos a tratar en el siguiente capítulo.

(1) DONZÉ. Cit., p. 30.

(2) PADLEY. Cit., p. 221.

C A P Í T U L O X I

R A C I O N A L I S M O E N L A

"G R A M Á T I C A"

La Gramática es colocada, por la colaboración de Arnauld, dentro de la corriente de ideas suscitada por el Discurso del Método (1637). Descartes no se había apenas detenido en el estudio del lenguaje (1); es pues Arnauld quien proyecta las ideas racionalistas en el ámbito, por iluminar, de los fenómenos lingüísticos.

No obstante, no se debe solamente a Descartes la influencia racionalista que en la Gramática opera, ya que parece probado que, tal como afirma Donzé (p.4), una fuerte corriente racionalista proporciona, mucho antes de la publicación de la obra de Descartes, una orientación más filosófica a la gramática humanista, renovando al mismo tiempo ideas de la tradición especulativa. Encuadrados en esta orientación se encuen-

(1) Descartes trata de la lengua en la V parte del Discurso del método (ver DONZÉ, nota 13). Chomsky nos explica el pensamiento de Descartes al respecto: "Es el lenguaje humano el que exhibe de un modo más claro la diferencia esencial entre el hombre y el animal, en particular la facultad que tiene el hombre de formar nuevas expresiones que manifiesten nuevos pensamientos y que sean apropiadas para nuevas situaciones." (Lingüística cartesiana. Madrid, Gredos, 1972. Cit., p. 18)

tran Scaligero, Sanctius, Scioppius, Vossius, Campanella y Buonmattei (1). El sistema de Descartes viene anunciado por teorías medievales. Nada tiene de extraño que la fortuna de la Gramática de Port-Royal se deba a la confluencia de teorías afines como son la tradición especulativa y el cartesianismo (2).

El ignorar que hay claros antecedentes racionalistas en gramática ha inducido a algunos autores a exagerar la importancia del elemento cartesiano en la Gramática. En ella se introduce la idea de "razón", que invalida la del uso. Pero ello no es nuevo en la historia de la lingüística, como muy acertadamente aclara Padley (p. 222), pues la Grammatica philosophica de Campanella (1638) ya había destronado al "tirano" uso y proclamado la razón; y con anterioridad a este gramático existe una larga tradición medieval y renacentista.

CARTESIANISMO EN LA "GRAMÁTICA"

El cartesianismo no es la fuente de las ideas específicamente lingüísticas de la Gramática de Port-Royal.

(1) PADLEY sostiene idéntica tesis y define tal movimiento por la "creciente tendencia a aplicar la razón al análisis gramatical, a aplicarla en el análisis del sistema lingüístico subyacente ('langue') más que en el nivel del discurso ('parole'), y a buscar más allá de los detalles del uso el marco razonado de 'ratio' y 'causae'" (p. 258).

(2) Etienne Gilson investigó el influjo del pensamiento medieval en la formación de la doctrina de Descartes (La philosophie au moyen âge... Paris, Payot, 1952).

Sí lo es de otras ideas psicológicas y filosóficas, pero tampoco es la fuente última ya que también se deben a una más temprana corriente racionalista, como acabamos de apuntar. (1)

Es claro que en la Gramática general... se desarrolla, por primera vez, una aproximación cartesiana al lenguaje. Los gramáticos de Port-Royal, recogiendo las ideas del filósofo, dan a entender que el lenguaje es primordialmente la representación de conceptos en la mente y, sólo secundariamente, de fenómenos externos. Los conceptos son los "objetos de nuestros pensamientos". Y los fenómenos externos son las palabras: signos cuya finalidad radica en la significación de pensamientos.

Para un análisis de lenguas particulares puede no ser necesariamente relevante referirse al significado, remitiéndose a la clasificación de las palabras. No obstante, para todo análisis basado en una gramática universal se hace imprescindible algún tipo de alusión al significado, utilizando consecuentemente una base

(1) Perfilando más esta afirmación, PADLEY (pp. 232-240) reconoce que un significativo número de filósofos han contribuido al pensamiento mentalista, estén o no adscritos a tal corriente: Platón, Aristóteles, Avicena, Santo Tomás, Guillermo de Ockham, Comenius, Lord Herbert de Cherbury (De veritate, 1624), Locke, además de Descartes. Y añade PADLEY (p. 239): "Acepten o rechacen la doctrina de las ideas innatas, todos los autores arriba citados tienen en común una creencia mentalista en la presencia en la mente de conceptos cuya existencia procede de las palabras en contradas para expresarlos."

semántica de clasificación. Port-Royal parte de estos criterios semánticos pero los amplía al referirlos al marco de las operaciones mentales internas. Conociendo esto se justifica el hecho de que los Señores de Port-Royal den primacía a la representación de los conceptos en la mente; el objeto o contenido del lenguaje lo constituye el conjunto de conceptos, y el molde o continente que los expresa son las palabras. Y añade la Gramática que "uno no puede comprender adecuadamente las diferentes clases de significados que están encerrados en las palabras, a menos que uno haya previamente entendido bien lo que ocurre en nuestros pensamientos"; con lo cual los estudios gramaticales están necesitados de las enseñanzas de la lógica.

Aplicando la teoría de Descartes se lleva a término la identificación entre procesos mentales y procesos lingüísticos. En la elaboración de esta concepción del lenguaje es determinante la distinción del principio creativo, que constituye al hablante como tal y que le permite producir "una frase nueva, en su lengua, en la ocasión apropiada". El hablante, en oposición al autómatas, actúa lingüísticamente sin necesidad de estímulo y posee la capacidad de adecuación a todas las circunstancias en que se pueda encontrar.

Según Descartes, la capacidad lingüística del ser humano no puede explicarse en términos mecanicistas. Al igual que los empiristas, Descartes rechaza todo lo que ofrezca la menor duda. Tan sólo puede estar segu-

ro, aparte de la existencia de Dios, de que él es una sustancia que piensa. Así, lo único claro y distinto son sus pensamientos; y respecto a las ideas de objetos corpóreos no se encuentra seguro porque tales ideas, coincidiendo con los empiristas, las entiende como condicionadas por el medio directo de impresiones sensoriales.

La verdad de los objetos radica en sus propiedades matemáticas. La gran importancia de los símbolos matemáticos, explica Padley, influye en los sistemas de lenguaje universal y en la lógica; en el ámbito lingüístico opera el cambio de una "gramática del signo de las cosas" a la "gramática de los conceptos". "Si la estructura de las cosas se conforma con leyes matemáticamente precisas de la mente humana, los lingüistas, asumida esta conformidad, estarán tentados a confinar sus análisis a los trabajos de la mente sin referencia a la realidad externa. Cuando esto ocurre, la doctrina 'grammatica est de signis rerum' es reformulada como 'grammatica est de conceptibus'" (1). La Gramática de Port-Royal no es una gramática de palabras sino de conceptos.

La reducción de lo verdadero a lo claro y distinto significa que la misma estructura de las cosas se ha de conformar con las leyes de la mente humana, o lo que es lo mismo, la mente ha de estar en armonía con los fenómenos naturales para poder percibir la verdad de ellos (2).

(1) PADLEY. Cit., p. 228.

(2) Ver el interesante tratamiento que hace del tema PADLEY, p. 226 y ss.

En estas asunciones antimecanicistas reconoce Chomsky los antecedentes gramaticales que apoyan las teorías transformacionales: la creatividad gobernada por reglas y el sistema de procesos generativos que capacitan al hablante oyente para producir o reconocer un número infinito de frases construidas con medios finitos.

LA "LÓGICA" (1)

La lógica o el arte de pensar (1662), que aparece dos años después que la Gramática, es una continuación de esta última o "arte de hablar", resultando que ambas se complementan y que, posteriormente, han sido estudiadas y consideradas como un conjunto unitario. Nicole aporta sus profundos conocimientos de lógica y Arnauld, la originalidad de las ideas cartesianas. Ciertamente la Lógica ("que contiene, además de las reglas comunes, varias observaciones nuevas propias para formar el juicio") proporciona las informaciones, aclaraciones y demostraciones que se eluden en la Gramática. Aunque no cabe ninguna duda de la unidad que forman las dos obras, tenemos la opinión de los autores en el "Avertissement" de la segunda edición (1664) de la Gramática, p. 157; afirman que la Lógica está "fundada sobre los mismos principios" que la Gramática, las cuales se aclaran y amplían mutuamente.

(1) Para los datos de su publicación y posteriores ediciones, etc., ver DONZE, p. XXV y ss. Existe una reciente edición de la obra a cargo de P. CLAIR y F. GIRBAL: La Logique ou l'art de Penser. Paris, P.U.F., 1965.

La aplicación de los principios que se ofrecen en el Discurso del Método, y que no fue realizada por Descartes, es llevada a término por Nicole y Arnauld en la Lógica, auténtico manual del cartesianismo que gozará de gran popularidad entre los libros de texto.

La elaboración de la Lógica es contemporánea a la de la Gramática, compartiendo ambas idéntica concepción de la lengua y el pensamiento. El que su respectiva aparición esté distanciada por un período de dos años no fue obstáculo para considerar a ambas partes de un mismo cuerpo.

Dos tipos de influencias se reflejan en la Lógica (paralelas a las que operan en la Gramática), una escolástica y otra cartesiana. De ello se ocupa Donzé (p. XXVII):

"El título completo de la Lógica muestra que ella se inspira en dos tradiciones, reciente una y antigua la otra. Las reglas comunes remontan, si hemos de creer al 'Primer discurso', a la enseñanza de la Escuela (y por este medio, a Aristóteles); en cuanto a las observaciones, se las toma en una buena parte 'de los libros de un célebre filósofo de este siglo, que tiene tanta claridad de espíritu como confusión se encuentra en los demás' (p. 110). Se trata, naturalmente, de Descartes.

"De la lógica escolástica, Port-Royal ha retenido todo lo que a propósito del análisis del mecanismo del pensamiento pareció verdaderamente útil para la formación del juicio y para hacer más fácil y más seguro el arte de razonar."

La Lógica se divide en cuatro partes que se corresponden con las cuatro operaciones del espíritu: con

cebir ("de las ideas"), juzgar ("del juicio"), razonar ("del razonamiento") y ordenar ("del método"). Las dos primeras partes son de interés para el gramático pues el concepto y el juicio están vinculados, respectivamente, al estudio del término y de la proposición. Con la última parte, dedicada a la operación del método, se evidencia la extendida preocupación de la época por la metodología. No en vano las gramáticas de Lancelot (latina, griega, italiana y española) se presentan con el título de "Nouvelle Méthode".

La obra que nos ocupa tiene por finalidad la de permitir el estudio dirigiendo "la mente hacia la enunciación del sonido y los juicios correctos sobre todas las materias que se le ofrecieran". Todo ello se resume en un "arte de pensar". La repulsa -relativa, porque en parte la recoge- que de la lógica de Aristóteles se hace vicine debida a que aquella primera, más que ser un instrumento de investigación, presupone un corpus de conocimientos y da primacía al orden en detrimento de la concepción.

Gramática y Lógica son indisociables. Arnauld es la base, en aquélla con Lancelot y en ésta con Nicole. En muchos aspectos, la Lógica completa una Gramática posiblemente algo esquemática en todo su desarrollo y especialmente en los capítulos de la segunda parte sobre las palabras, las partes del discurso y las proposiciones. En realidad la Gramática se inserta en el marco más amplio de la reflexión general sobre el arte de pensar. Así resulta que la primacía de lo formal -la expresión- está regida por la primacía del sentido -el contenido-.

A nivel formal existe un notable paralelismo entre la Lógica y la Gramática, ya que la primera contiene material gramatical y la segunda se basa en principios lógicos. En su primera parte, la Lógica se ocupa del trabajo de la mente en la formación de las ideas y en la adición de palabras a ellas. La Gramática, al contrario, toma todas las operaciones "de nôtre esprit" como su base y ve en la primera de éstas -la concepción- la formación de conceptos mentales.

- - - - -

Para contestar a la pregunta ¿cuál es el fundamento filosófico en que se basa la Gramática? se han sugerido diferentes soluciones. Donzé ve con claridad la influencia de Descartes. Para Padley (como ya hemos señalado al principio de este capítulo), para Tullio De Mauro y para Hans Aarsleff el racionalismo que alimenta la obra no es esencialmente cartesiano sino que procede también de una corriente anterior que se remonta a Platón y especialmente a Aristóteles. Recogemos a continuación un párrafo de De Mauro que hace referencia a la "supervivencia aristotélica y racionalista en la lingüística histórica":

"Descartes escribió estas palabras varias generaciones antes de Locke, Leibniz y Vico. Aceptando aquí como en todo el resto de sus trabajos los puntos de vista aristotélicos y escolásticos, Descartes afirma que las palabras son medios absolutamente transparentes para expresar el pensamiento. Siendo tales, no merecen

particular atención porque no pueden alterar las condiciones de duda o certeza. Esta opinión de Aristóteles fue así investida, en la Francia del siglo XVII, con la nueva autoridad de Descartes y la Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal, en la cual las tesis de la puntual adherencia de las formas y las categorías lingüísticas a los conceptos y categorías de un orden universal fue desarrollada analíticamente; fue así, a la vez, de inspiración cartesiana y aristotélica..." (1)

Pero hay otra opinión al respecto que es recogida por Alcina y Blecua en su Gramática española (Barcelona, Ariel, 1975; p. 75). Según Jan Miel, el pensamiento que verdaderamente influye en la Gramática general y razonada no es ni cartesiano ni aristotélico sino agustiniano y pascaliano, resultando que la obra está impregnada del espíritu del movimiento jansenista de Port-Royal en el que participan sus autores (2).

(1) DE MAURO, Tullio. Ludwig Wittgenstein: His Place in the Development of Semantics. Dordrecht-Holland, D. Reidel Publishing Company, 1967. P. 16.

(2) MIEL, Jan. "Pascal, Port-Royal and Cartesian Linguistics". En Journal of the History of Ideas, XXX, 1969, pp. 261-271.

C A P Í T U L O X I I

L A A P O R T A C I Ó N D E C A D A U N O

D E L O S A U T O R E S

La diferente participación de Lancelot, llamado el "Humilde", y Arnauld, el "Grande", en la Gramática es explicada por el propio Lancelot en el corto "Pre^ufacio" (pp. 3-4) con que se inicia el libro:

"L'Engagement où je me suis trouvé, plustôt par rencontre que par mon choix, de travailler aux Grammaires de diverses Langues, m'a souvent porté à rechercher les raisons de plusieurs choses qui sont ou communes à toutes les langues, ou particulières à quelques-unes. Mais y ayant quelquefois trouué des difficultés qui m'arrestoient, je les ay communiquées dans les rencontres à un de mes Amis, qui ne s'estant jamais appliqué à cette sorte de science, n'a pas laissé de me donner beaucoup d'ouuertures pour resoudre mes doutes. Et mes questions mesme ont esté cause qu'il a fait diuerses reflexions sur les vrayes fondemens de l'Art de parler, dont m'ayant entretenu dans la conuersation, je les trouay si solides, que je fis conscience de les laisser perdre n'ayant rien veu dans les anciens Grammairiens, ny dans les nouueaux, qui fust plus curieux ou plus juste, sur cette matiere. C'est pour quoy j'obtins encore de la bonté qu'il a pour moy, qu'il me les dictast à des heures perduës; et ainsi les ayant recueillies et mises en ordre, j'en ay composé ce petit Traité. Ceux qui ont de l'estime pour les ouurages de raisonnement, trouueront peut-estre en celuy-cy quelque chose qui les pourra satisfaire, et n'en mépriserot pas le sujet, puis que si la parole est un des plus grands auantages de l'homme..."

"El compromiso en que me ví, más por azar que por elección, de trabajar en las gramáticas de distintas lenguas, me ha llevado frecuentemente a inquirir las razones de varias cosas que son comunes a todas las lenguas o particulares de algunas de ellas. Pero, habiendo encontrado a veces dificultades que me detenían, las comuniqué a uno de mis amigos, en (nuestras) reuniones, quien, sin haberse aplicado jamás a esta clase de ciencia, no dejó de darme muchas sugerencias para resolver mis dudas. Y mis preguntas mismas fueron causa de que él hiciera diversas reflexiones acerca de los verdaderos fundamentos del arte de hablar, con las cuales habiéndome entretenido en nuestra conversación, las encontré yo tan sólidas, que se me hizo cargo de conciencia el dejarlas perder, ya que no había visto nada semejante en los antiguos gramáticos, ni en los nuevos, que fuese más curioso o más exacto, sobre esta materia. Por eso aún obtuve de la amistad que me tiene, que me las dictase a ratos perdidos, y así, habiéndolas recogido y puesto en orden, compuse con ellas este pequeño Tratado. Aquellos que sientan estima por las obras de razonamiento, encontrarán tal vez aquí algo que les satisfaga, y no despreciarán la materia, ya que si la palabra es una de las mayores virtudes del hombre..." (1)

Lancelot da claramente a entender la casi total paternidad del teólogo y filósofo Arnauld, quedando reducida su colaboración a la formulación de preguntas y a la redacción del Tratado, a la luz de las brillantes indicaciones de su interlocutor.

Los críticos de la Gramática tomarán al pie de la letra las palabras del Prefacio, concediendo a Arnauld

(1) Aprovecho y completo la traducción de Roland DONZE (p. XXI). Como ya se ha indicado, doy traducidos todos los textos; allí donde no se especifique lo contrario, la traducción es mía.

el título de autor principal. Este punto de vista es primeramente defendido por el abate Fromant en sus Réflexions..., comentario de la Gramática de Port-Royal que aparece en 1756. Sainte-Beuve confirma en su Port-Royal (1840-1860) la opinión de Fromant, concediendo el título de autor a Arnauld, por el fondo, y a Lancelot, por la redacción. En el mismo sentido se pronuncian comentaristas más recientes, como son Louis Cognet en su biografía de Claude Lancelot (1950) y Ferdinand Brunot en su Histoire de la Langue française (1909-1913), entre otros (1).

Donzé y Padley rompen con esa tradición interpretativa. Las palabras de Lancelot están invalidadas por su excesiva modestia, hecho que tras un análisis de la Gramática se evidencia y que se confirma con un estudio comparativo de ésta y de los diversos Métodos. En parte con esta finalidad hemos dedicado un apartado al Método latino. Parece sensato afirmar que el trabajo de los dos autores supone una equilibrada colaboración. Arnauld aporta brillantes ideas que superan las estrechas miras lingüísticas de la época. Su interés radica, antes que en las formas lingüísticas, en las relaciones que se dan entre los vocablos y los conceptos. Su enfoque, determinado por la filosofía, es especulativo. Lancelot se congratula de que su colaborador desconozca (o prescinda) de la tradición gramatical, consiguiendo así innovar con fortuna. El trabajo de Lancelot no deja

(1) Cfr. RIEUX y ROLLIN (ed.). The Port-Royal Grammar. Cit., p. 30..



PREFACE.

L'ENGAGEMENT où je me suis trouué, plustost par rencontre que par mon choix, de travailler aux Grammaires de diuerses Langues, m'a souvent porté à rechercher les raisons de plusieurs choses qui sont communes à toutes les langues, ou particulières à quelques-unes. Mais y ayant quelquefois trouué des difficultez qui m'arrestoient, je les ay communiquées dans les rencontres à vn de mes Amis, qui ne s'estant jamais appliqué à cette sorte de science, n'a pas laissé de me donner beaucoup d'ouuertures pour résoudre mes doutes. Et mes questions mesmes ont esté cause qu'il a fait diuerses reflexions sur les vrays fondemens de l'Art de parler, dont m'ayant entretenu dans la conuersation, je les trouuay si solides, que je fis conscience de les laisser perdre.

A ij



de ser también notable. Selecciona los temas que ha de discutir con Arnauld y recoge las respuestas del teólogo y filósofo; posteriormente, es comprensible que deba adaptar las ideas de Arnauld a las doctrinas gramaticales. Arnauld aplica a la Gramática el espíritu cartesiano, sometido a la claridad y rectitud de la razón, que Lancelot inserta en la tradición gramatical humanista (representada por Ramus, Sanctius, Scaligero, Vossius y Scioppius) y en la escolástica medieval (de los Modistas).

C A P Í T U L O X I I I

P A R T E S D E L A " G R A M Á T I C A "

La obra se inicia con un "Prefacio" en el que Lancelot da a conocer las circunstancias que dieron lugar a la recopilación de los fundamentos sobre el arte de hablar.

A continuación del "Prefacio" sigue un preámbulo (p. 5) que explica la división del cuerpo de doctrina (1). La Gramática se divide en dos partes. La primera está referida a los sonidos y caracteres de las palabras. La segunda se ocupa de su significación, "es decir, la manera como los hombres se sirven para significar sus pensamientos". Tal división responde a una determinada concepción del signo. Los signos, que han sido inventados por los hombres para explicar sus pensamientos, están formados por dos vertientes o "cosas": "la primera, lo que son por su naturaleza, es decir, en tanto que sonidos y caracteres"; y la segunda, su significación.

De tal suerte, en concordancia con la teoría del signo, se hace una estructuración coherente de la Gramá-

(1) Todas las citas que se hagan de la Gramática estarán referidas a la primera edición de 1660, que es la que corresponde a la edición facsímil de Scolar Press (Menston, England, 1968).

tica. Las palabras son concebidas como signos del pensamiento y tienen dos aspectos: el material, que se concreta en el estudio de los sonidos (llamados "letras") mediante la Prosodia y en los caracteres de la escritura gracias a la Ortografía. La segunda vertiente trata de la palabra considerada como portadora de significado y se apoya en la Analogía y en la Sintaxis.

La primera parte consta de seis capítulos y la segunda de veintitrés. Evidentemente no hay equilibrio entre ambas, puesto que el interés de los Señores de Port-Royal es sensiblemente más fuerte en el lado de la significación. Pero, si bien no hay excesiva proporción entre las partes, se ha de conceder que es una división establecida con gran agudeza.

Como hemos visto, se acogen a las cuatro partes tradicionales de la gramática y se despliegan de acuerdo con el orden acostumbrado: Ortografía, Prosodia, Analogía y Sintaxis. La ortografía (primera parte, c. I-II) se ocupa "de las letras como sonidos", dividiéndolas en vocales y consonantes; también recoge una "lista de consonantes latinas, vulgares, griegas y hebreas". La prosodia (primera parte, c. III-IV) versa sobre las sílabas, "las palabras en tanto que sonidos", el acento y "las letras consideradas como caracteres"; añade un capítulo curioso (el VI): "De una manera para aprender a leer fácilmente en toda clase de lenguas".

Entre la prosodia y la analogía está insertado un capítulo (segunda parte, c. I) que pone las palabras en relación con las operaciones del espíritu; y se



PREMIERE PARTIE,

OV IL EST PARLE' DES

lettres & des caracteres

de l'écriture.

CHAPITRE I.

Des lettres comme sons, & premierement

des voyelles.

Les diuers sons dont on se sert pour parler, & qu'on appelle Lettres, ont esté trouvez d'une maniere toute naturelle, & qu'il est visible de remarquer.

Car comme la bouche est l'organe qui les forme, on a veu qu'il y en auoit de si simples, qu'ils n'auoient besoin que de la seule ouuerture, pour se faire entendre & pour former une voix distincte, d'où vient qu'on les a appellez *voyelles*.

Et on a aussi veu, qu'il y en auoit d'autres qui dépendant de l'application particuliere

de quelqu'une de ses parties, comme des dents, des lèvres, de la langue, du palais; ne pouoient néanmoins faire un son parfait, que par l'ouuerture mesme de la bouche, c'est à dire, par leur union avec ces premiers sons, & à cause de cela on les appelle *consonnes*.

L'on conte d'ordinaire cinq de ces voyelles, *a, e, i, o, u*, mais outre que chacune de celles-là peut estre breue ou longue, ce qui cause une variété assez considerable dans le son; il semble qu'à considérer la différence des sons simples, selon les diuerses ouuertures de la bouche, on auroit encore pû adjoûter quatre ou cinq voyelles aux cinq precedentes. Car l'*e* ouuert, & l'*e* fermé sont deux sons assez differens pour faire deux differentes voyelles, comme *mer*, & *abismér*, comme le premier & le dernier *e* dans *netteré*, dans *fermé*, &c.

Et de mesme l'*o* ouuert & l'*o* fermé, *coste* & *cotte*, *hoste* & *hotte*. Car quoy que l'*e* ouuert, & l'*o* ouuert tiennent quelque chose du long; & l'*e*, & l'*o* fermé quelque chose du bref; néanmoins ces deux voyelles se varient d'auantage, par estre ouuertes & fermées, qu'un *e* ou un *i* ne varient, par estre longues ou breues; & c'est une des raisons pourquoy les Grecs ont plustost inuenté

establece la distinción entre las palabras que designan los términos ("Dios", "miedo") o la forma de la proposición (que es el verbo ser o sus derivados, el resto de los verbos).

La analogía o morfología (segunda parte, c. II-XXII) se cuida de las partes de la oración y sus accidentes. La sintaxis (segunda parte, c. XXIII) trata de la trazón de las palabras entre sí. (1)

La Gramática acaba con una "Advertencia" (p. 147):

"On n'a point parlé dans cette Grammaire, des mots Dérivez ny des Composez, dont il y auroit encore beaucoup de choses tres curieuses à dire: parce que cela regarde plustost l'ouvrage du DICTIONNAIRE GENERAL, que de la Grammaire generale".

"No se ha hablado en esta Gramática de las palabras derivadas ni de las compuestas, de las cuales habría todavía muchas cosas sumamente curiosas que decir, porque esta tarea corresponde más bien al Diccionario General que a la Gramática general".

Con ello se justifica el que los Señores de Port-Royal se hayan dedicado a aquello que se presta a una especulación más general, aligerando la obra de largas explicaciones sobre la formación de las palabras.

(1) Entre la primera edición (1660) y la tercera (1676), que es la más completa, hay unas pequeñas diferencias de distribución. La analogía se extiende hasta el capítulo XXIII y la sintaxis está contenida en el XXIV. La alteración se debe a que en la segunda edición (1664) se añade, entre los capítulos XXVIII y XIX de la segunda parte, el de los "Verbos impersonales".

C A P Í T U L O X I V

A S P E C T O S G E N E R A L E S D E L S I S T E M A G R A M A T I C A L

El cuerpo de doctrina de la Gramática, aun estando muy bien estructurado, no alcanza el nivel de perfección que podría buscarse en la obra. La causa de tal posible decepción no radica en incompetencia alguna de los autores sino en algo circunstancial.

Cuando se elaboraba la Gramática estaban muy recientes los Métodos de Lancelot y al mismo tiempo se trabajaba en la Lógica. Arnauld y Lancelot evitan repetirse remitiendo, para una más completa información, a sus otras obras. La conjunción de todas ellas permiten formar la doctrina de Port-Royal.

Desde esta perspectiva global intentamos un primer acercamiento a la teoría gramatical.

Donzé distingue (p. 183 y ss.), en el conjunto del sistema, tres tipos de principios referidos 1) al mecanismo de la significación, 2) a la proposición, 3) a las partes de la oración y sus propiedades.

1) El mecanismo de la significación equivale a una teoría del signo hablado. Este es concebido como arbitrario, ya que su construcción se debe a la acción social de una determinada comunidad lingüística. La teoría del signo es ampliamente desarrollada en la

Lógica, pero también es someramente expuesta en la Gramática, al utilizarla para su división en dos partes referidas una al aspecto material del signo (los signos y los caracteres de la escritura) y otra al aspecto de la significación (de las palabras).

El signo se define como la idea de un sonido unida a la de un objeto. La idea del sonido suscita la de la cosa, siendo todo ello un reflejo del pensamiento. La teoría del signo, que por otro lado no se expone de manera excesivamente sistematizada, parece no trascender de la esfera gramatical en aquella época.

2) La teoría de la proposición equivale a una sintaxis del juicio. Estableciendo un paralelismo entre las operaciones del espíritu y el arte de hablar, el juicio es lo que se corresponde con la oración. "Juzgar es afirmar que una cosa que concebimos es tal, o no es tal". Proyectando las características lógicas del juicio a la entidad gramatical de la proposición, se distingue en esta última dos tipos de elementos: el término y el verbo. El término es portador de significado y el verbo afirma. En virtud de tal división se oponen objeto y forma. Los términos son el objeto de nuestro pensamiento y el verbo es el acto mediante el cual el atributo se afirma del sujeto.

Las partes de la oración se constituyen en dos grupos; uno es el formado por el verbo y el otro, por el resto de las partes.

La definición del verbo es muy importante, siendo notable su cercanía a la actual teoría performativa.

La proposición simple, según los autores, está forma

da por tres elementos: sujeto, enlace y atributo. La proposición compleja será estudiada como la incidencia de frases accesorias en alguno de los elementos de la principal. Tal concepción supone una notable aportación a la teoría de la sintaxis.

De todo ello se trata en la segunda parte de la Gramática, recogiendo también los principios relativos al tercer aspecto que sigue.

3) Este aspecto, que se ocupa de las partes de la oración y sus propiedades, es definido por Donzé (p. 184) como "gramática de los conceptos" al excluir de su estudio el acto de afirmación, o sea, el verbo y limitarse a los elementos portadores de conceptos.

Las partes de la oración (exceptuando el verbo) son: nombre (sustantivo y adjetivo) y pronombre, como principales; las partes accesorias son el artículo, la preposición y el adverbio. El relativo es relegado al estudio de la proposición, al ser un mecanismo de inclusión de oraciones en otras.

Los accidentes de las partes de la oración son: número, género, persona, voz, modo y tiempo. Esta es la sección que más claramente recoge la tradición gramatical.

Otra interesante clasificación, de Michel Foucault (1) (esta vez más filosófica que la estrictamente gramatiti

(1) FOUCAULT, M. 1966. Las palabras y las cosas. México, Siglo XXI, 1974. Ver especialmente pp. 97-121. Tengo presente la recomendación de Georges MOUNIN, aunque no la comparto totalmente (1968. Claves para la lingüística. Cit., p. 11): "Michel Foucault, cu-

cal de Donzé), distingue en la doctrina de Port-Royal cuatro aspectos, todos ellos referidos al estudio de lo que es fundamental para sostener el discurso.

1) Teoría de la proposición y, en especial, del verbo: análisis del lazo que anuda a las palabras. La proposición es la unidad elemental de comunicación en la que se agrupan las palabras, ya que el "lenguaje no se cumple en ellas" (1).

Tres son los elementos únicos para formar la proposición: sujeto, atributo y enlace. Sujeto y atributo son de la misma naturaleza, pues la proposición afirma que el uno es idéntico o pertenece al otro. El verbo es el elemento irreductible: fundamento de la proposición y causa por la cual el atributo es impuesto al sujeto; así se constituyen en condición indispensable de todo discurso, en torno al cual aparece el resto de los elementos.

La forma verbal (reducción esencial de la proposición) se caracteriza por su atribución, su vaciedad y la función de enlace al atribuir unos elementos de otros.

2) La teoría de la articulación: análisis de los diversos tipos de palabras y de la manera en que reflejan partes del juicio o de la representación. La arti

ya obra Les Mots et les Choses es una extraordinaria antología de los gramáticos de los siglos XVII y XVIII, así como de los lingüistas de comienzos del XIX, cuidadosamente leídos sin duda, pero manifiestamente utilizados para la demostración de una tesis no lingüística, y a los que el autor ha sometido a interpretaciones y distorsiones con frecuencia discutibles".

(1) FOUCAULT. Idem, cit., p. 97.

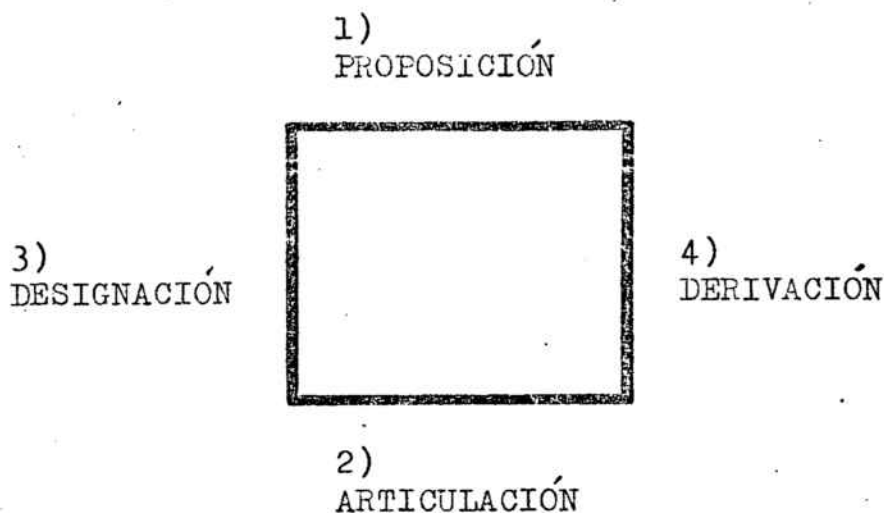
culación es lo que da contenido a la pura forma verbal, todavía vacía, de la proposición; la llena oponiéndose a la atribución de la forma verbal; es la dicotomía atribución-articulación de la proposición. Finalmente, mediante la articulación se diferencian las cosas al denominarlas.

3) La teoría de la designación: análisis del origen y raíz de las palabras. Con la definición de la raíz y su aislamiento de las desinencias y prefijos se descubre la manera con que las palabras designan lo que dicen. La designación muestra el lazo único y estable que vincula una raíz con su representación conceptual. Se trata pues de la teoría del signo.

4) La teoría de la derivación: análisis de la capacidad que tienen las palabras de deslizamiento, de extensión y de reorganización. La derivación muestra el movimiento continuo de las palabras a partir de su origen.

Las cuatro teorías forman un cuadrilátero conteniendo los fundamentos del discurso, y se dan en ellas unas curiosas propiedades: se oponen de dos en dos y se apoyan de dos en dos. (1)

(1) Recuérdese que en la Gramática no se trata de la derivación, dejando esta tarea a cargo de un futuro "Diccionario general" (cfr. Gramática. P. 147).



La teoría de la proposición se opone a la de la articulación, y la teoría de la designación lo hace a la de la derivación. Tomando como ejemplo la primera de las oposiciones citadas, comprobamos que la atribución (base esencial de la proposición) es contraria a la articulación: una enlaza afirmando; otra diferencia denominando; una es puro acto, otra es concepto; una es forma y otra es contenido. Respecto a la segunda oposición puede predicarse lo mismo: mientras la derivación muestra el movimiento continuo de las palabras a partir de su origen, la designación señala el lazo único y estable que vincula una raíz con su representación mental.

De la misma manera que se oponen, se apoyan mutuamente: 1) con 3), 3) con 2), 2) con 4) y 4) con 1).

Estos son los análisis que desde perspectivas diferentes, gramatical la de Donzé y filosófica la de Foucault, nos permiten una aproximación general a la

doctrina gramatical de Port-Royal teniendo presente -como ya se ha indicado anteriormente- que como tal se ha de entender el conjunto de definiciones aportadas tanto en la Gramática, como en la Lógica y en los Métodos.

Hecha esta síntesis, pasamos directamente a la Gramática y a la consideración de sus aportaciones más sobresalientes, que de alguna manera han quedado señaladas en este capítulo: el signo, la proposición, el verbo, las partes del discurso y la sintaxis, haciendo en el capítulo dedicado a la sintaxis una recapitulación de la doctrina de Port-Royal.

C A P Í T U L O X V

E L S I G N O (1)

La concepción del signo de Port-Royal, vertida con mínima amplitud en la Gramática y más desarrollada en la Lógica, no es aprovechada por posteriores trabajos gramaticales hasta mucho después. La teoría del signo no trasciende, a pesar de que claramente responde a la función rectora de las partes de la Gramática, es decir, a pesar de su capital importancia. La Gramática está dividida en dos partes, atendiendo la primera al aspecto material de la palabra (sonidos y caracteres) y a su aspecto significante, la segunda. El signo se define así como entidad binaria.

Salvo esporádicas alusiones, en estas palabras del preámbulo con que se inicia la Gramática queda explicado el signo:

"La Grammaire est l'Art de parler.

Parler, est expliquer ses pensées par des signes, que les hommes ont inventez à ce dessein.

On a trouué que les plus commodes de ces signes, estoient les sons et les voix.

Mais parce que ces sons passent, on a inventé d'autres signes pur les rendre durables et visi-

(1) De absolutamente extraordinario, adornado por el rigor y la concisión, debemos calificar el capítulo que DONZE dedica al signo (pp. 35-48). Y ver también PADLEY (pp. 240-244) y FOUCAULT (pp. 49-73). Por el contrario, no recomendamos la escueta y errónea interpretación de CHEVALIER (pp. 496-497).

bles, qui sont les caracteres de l'écriture, que les Grecs appellent 'grámmata', d'où est venu le mot de Grammaire.

Ainsi l'on peut considerer deux choses dans ces signes: La premiere; ce qu'ils sont par leur nature, c'est à dire, en tant que sons et caracteres.

La seconde; leur signification; c'est à dire, la maniere dont les hommes s'en seruent pour signifier leurs pensées.

Nous traitterons de l'une dans la premiere partie de cette Grammaire, et de l'autre dans la seconde."

"La gramática es el arte de hablar.

Hablar es explicar uno sus pensamientos por medio de signos, que los hombres han inventado para ese fin.

Se encontró que los más cómodos de esos signos eran los sonidos y las voces.

Pero como esos sonidos pasan, se inventaron otros signos para hacerlos durables y visibles: los caracteres de la escritura, que los griegos llamaron 'grámmata', de donde ha venido la palabra 'gramática'.

Así, se pueden considerar dos cosas en esos signos. La primera, lo que son ellos por su naturaleza; es decir, en tanto que sonidos y caracteres.

La segunda, su significación; es decir, la manera como los hombres se sirven de ellos para significar sus pensamientos.

Nosotros trataremos de la una en la primera parte de esta gramática, y de la otra en la segunda."
(1)

(1) Gramática. Cit., p. 5. Nos servimos de la traducción de DONZE (pp. 36-37).

Es decir, los sonidos son signos que designan cosas y que son, también, un reflejo del pensamiento. El sonido es la parte material del lenguaje, y es propio de humanos y de animales (los gramáticos citan el caso de los papagayos). En cambio, el sonido, como expresión de algo espiritual, es exclusivo del hombre, pues exige uso de razón. Todo esto está muy cerca de lo que Descartes dice en el Discurso del Método (c. V) sobre el lenguaje como capacidad exclusiva del ser humano:

"Es un hecho muy notable que no hay nadie tan depravado y estúpido, sin exceptuar siquiera a los idiotas, que no pueda juntar palabras diferentes, formando con ellas una expresión con la que haga saber sus pensamientos; mientras que, por otra parte, no hay ningún animal por perfecto que pueda ser y en las circunstancias más ventajosas, que pueda hacer lo mismo." (1)

En la primera parte de la Gramática, que consta de seis capítulos, se trata de la naturaleza material del signo y se establecen sus unidades. Los sonidos son clasificados en vocálicos y consonánticos, según el órgano que los produce (c. I y II); existe una cierta confusión de terminología al no distinguir entre sonidos y letras: "Los diversos sonidos de los que uno se sirve para hablar, y que uno llama letras..." (c. I, p. 6). Al sonido simple le sigue la sílaba que es definida como "un sonido com-

(1) Texto recogido por Noam CHOMSKY en Lingüística cartesiana. (1966) Madrid, Gredos, 1972. P. 19.

pleto, que está a veces compuesto por una sola letra, pero de ordinario por varias" (c. III, p. 14), coincidiendo con la etimología griega que significa "ensamblaje" ("sillaba"). Y finalmente se pasa a la unidad mayor, la palabra: "se llama palabra lo que se pronuncia aparte y se escribe aparte" (c. IV, p. 16).

En la segunda parte, compuesta por veintitrés capítulos (uno más a partir de la segunda edición), son de finidas las palabras, desde el aspecto del significado, como "sonidos distintos y articulados de los que los hombres han hecho signos para significar sus pensamientos" (c. I, p. 27). Este primer capítulo de la segunda parte completa la teoría del signo al introducir el concepto de arbitrariedad cuando se afirma que las palabras no tienen "nada similar en sí a lo que ocurre en nuestro espíritu" (p. 27), lo cual equivale a decir que no hay relación natural o necsaria entre el sonido y el concepto que designa.

No creemos acertado escamotear al lector las palabras de Arnauld y Lancelot al respecto:

"Ivsqves icy nous n'auons consideré dans la parole que ce qu'elle a de materiel, et qui est commun, au moins pour le son, aux hommes et aux perroquets.

Il nous reste à examiner ce qu'elle a de spirituel, qui fait l'un des plus grands auantages de l'homme au dessus de tous les autres animaux, et qui est une des plus grandes preuuen de sa raison. C'est l'usage que nous en faisons pour signifier nos pensées, et cette inuention merueilleuse de composer de 25 ao 30 sons cette infinie varieté de mots, qui n'ayant rien de semblable en euxmesmes, à ce qui se passe dans nostre esprit, ne laissent pas d'en decouurir aux autres toutle secret, et de faire entendre à ceux qui n'y peuuent penetrer,

tout ce que nous conceuons, et tous les diuers
mouemens de nôtre ame."

"Hasta aquí no hemos considerado la palabra si
no en lo que tiene de material, y que es común,
al menos en cuanto al sonido, a los hombres y
a los papagayos.

Nos queda por examinar lo que tiene ella de es-
piritual, que constituye una de las mayores ven-
taj^{as} del hombre por encima de todos los demás
animales, y que es una de las mayores pruebas de
la razón. Es el uso que hacemos de ella para sig-
nificar nuestros pensamientos, y esta invención
maravillosa de componer con 25 o 30 sonidos esa
infinita variedad de palabras, que, no teniendo
nada similar en sí a lo que ocurre en nuestro
espíritu, no dejan de descubrir a los demás to-
do el secreto de él, y de hacer entender a los
que en él no pueden penetrar, todo lo que conce-
bimos y todos los diversos movimientos de nues-
tra alma." (1)

En el texto citado vierten los autores otra idea fun-
damental, la de convención o "invención" de las pala-
bras por los hombres, consecuencia lógica de la pre-
misa de arbitrariedad: si en el signo lingüístico no
hay vínculo natural, los hombres han tenido, por fuer-
za, que establecer tal relación. En este sentido, los
autores afirman expresamente que "las palabras no han
sido inventadas sino para hacernos conocer" (segunda
parte, c. I, p. 27), refiriéndose a los pensamientos.

Haciendo un rastreo de las funciones de la palabra,
y recogiendo las conclusiones de Donzé (p. 39), po-

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. I, pp. 26-27
(traducción de Donzé).

demos resumirlas en cuatro apartados:

1) "Ya para expresar el pensamiento: las preposiciones y los casos para expresar las relaciones que las cosas guardan entre sí (c. VI); los modos para expresar más distintamente lo que acaece en nuestro espíritu (c. XXVI)."

2) "Ya para la comodidad de la comunicación: los pronombres para evitar las repeticiones (c. VIII); los adverbios para abreviar la frase y decir en una palabra lo que hubiese habido que expresar por medio de una preposición y un nombre (c. XII)."

3) "Ya para la claridad y la distinción gramatical de la expresión: los géneros para hacer el discurso menos confuso (c. V); las reglas de la concordancia para hacerlo más diferenciado (c. XXIV)."

4) "Ya, finalmente, por razones de buen gusto: el pronombre de la primera persona por conveniencia, para evitar la descortesía de nombrarse a sí mismo (c. VIII); los géneros para embellecer el discurso por medio de la variedad de las terminaciones (c. V)."

Resumiendo lo visto, se pone de manifiesto que los sonidos sugieren al hablante sentidos (pensamientos o ideas) pero no hay una vinculación natural entre unos y otros, lo cual conduce a concebir el signo como arbitrario. Arnauld y Lancelot sugieren que los hombres unieron sonidos a ideas de manera casual, lo que explica la diversidad que hay entre los idiomas. En la comunicación (en las diferentes lenguas) entran las mismas ideas de cosas pero no necesariamente los mismos sonidos. Las ideas son universales

Il nous reste à examiner ce qu'elle a de spirituel, qui fait l'un des plus grands avantages de l'homme au dessus de tous les autres animaux, & qui est une des plus grandes preuves de la raison. C'est l'usage que nous en faisons pour signifier nos pensées, & cette invention merveilleuse de composer de 25 ou 30 sons cette infinie variété de mots, qui n'ayant rien de semblable en eux-mêmes, à ce qui se passe dans notre esprit, ne laissent pas d'en découvrir aux autres tout le secret, & de faire entendre à ceux qui n'y peuvent pénétrer, tout ce que nous concevons, & tous les divers mouvemens de notre ame.

Ainsi l'on peut définir les mots, des sons distincts & articulés dont les hommes ont fait des signes pour signifier leurs pensées.

C'est pourquoy on ne peut bien comprendre les diverses sortes de significations, qui sont enfermées dans les mots, qu'on n'ait bien compris auparavant ce qui se passe dans nos pensées, puis que les mots n'ont esté inuentez que pour les faire connoître.

Tous les Philosophes enseignent qu'il y a trois opérations de notre esprit: CONCEVOIR, JUGER, RAISONNER.

CONCEVOIR, n'est autre chose qu'un

Cij

SECONDE PARTIE DE LA GRAMMAIRE GÉNÉRALE.

Où il est parlé des principes & des raisons sur lesquelles sont appuyées les diverses formes de la signification des mots.

CHAPITRE I.

Que la connoissance de ce qui se passe dans notre esprit, est nécessaire pour comprendre les fondemens de la Grammaire; & que c'est de là que dépend la diversité des mots qui composent le discours.

LESQUES icy nous n'avons considéré dans la parole que ce qu'elle a de matériel, & qui est commun, au moins pour le son, aux hommes & aux perroquets.

y no así las imágenes acústicas que las designan en cada lengua.

La Lógica, como se ha dicho, es más generosa en el tratamiento de lo relativo al signo. En su capítulo sexto de la primera parte lo define según tres variedades:

1) El origen del enlace, según el cual el signo puede ser natural, como el reflejo de un espejo designa lo que refleja, o bien de convención, como una palabra, que puede significar una idea a un grupo de hombres.

Desde el Cratilo de Platón se sabía que los signos podían ser producto de la naturaleza o de la convención humana. Se trata de la dicotomía naturaleza-ley. En el siglo XVI se cree que el poder de los signos artificiales se debe a su fidelidad a los naturales, pues son, según esta concepción, los que fundamentan a los demás. En el siglo XVII la opinión es inversa. En lo convencional radica lo más valioso. Ahí está la diferencia entre el hombre y el animal. El signo convencional transforma la imaginación en memoria voluntaria, la atención espontánea en reflexión, el instinto en conocimiento racional. El signo convencional transforma las capacidades inferiores de la mente en superiores. Por contraste, el signo natural es rudimentario.

2) El tipo de enlace. Según esta variable, el signo puede pertenecer al conjunto que designa, como la buena cara forma parte de la salud que manifiesta, o puede estar separado de él, como, por ejemplo, las

figuras del Antiguo Testamento son los signos lejanos de la Encarnación y de la Redención, propone la Lógica.

Si bien el signo puede formar parte como elemento de lo que sirve para designar o estar separado de él, esta división no es factible porque todo, para funcionar, debe estar insertado en lo que significa y ser, a la vez, distinto de ello. El signo es inseparable del análisis y, a la vez, su instrumento.

3) La certidumbre del enlace. Así, un signo puede ser tan constante que se esté seguro de su fidelidad, como la respiración señala la vida, o puede ser simplemente probable, como la palidez lo es del embarazo.

Los conocimientos humanos dan a conocer la certeza o probabilidad de los signos. Contrasta esta concepción del siglo XVII con la del Renacimiento, que entendía que el signo no se encontraba en el interior del conocimiento sino en las propias cosas, depositado allí por Dios para permitir a los hombres descubrir los secretos de la naturaleza. Los signos tenían, de este modo, existencia propia. (1)

La variante tercera del signo (acerca de su certidumbre) nos presenta un aspecto absolutamente novedoso de la teoría de Port-Royal. Concibe el signo como una realidad binaria: aspecto material (significante) y

(1) Cfr. FOUCAULT, M. Las palabras y las cosas. Cit., pp. 49-73.

aspecto espiritual (significado). El signo es el enlace entre un significante y un significado. Por el contrario, en el siglo XVI el signo era visto como ternario al añadir a estos dos elementos citados la cosa o coyuntura designada; con lo cual carece de estabilidad (hasta que Port-Royal se la confiere al reducirlo a dos elementos), oscilando indefinidamente.

La idea del signo como entidad ternaria no es una novedad del siglo XVI, sino que proviene de los inicios del escepticismo e incluso de gramáticos griegos, y es desarrollada profundamente por los gramáticos medievales. Los humanistas recogen la teoría del signo de los Modistas, y posiblemente a través de aquéllos tengan noticia los Señores de Port-Royal de la tradicción medieval. Pero Arnauld y Lancelot establecen un cambio fundamental rompiendo con las teorías precedentes.

Aclarado esto, resulta sorprendente conocer afirmaciones de algunos lingüistas en el sentido de que la Gramática general y razonada reintroduce la doctrina medieval del signo lingüístico. Es el caso de Jean-Claude Chevalier, que expresamente escribe que Port-Royal "recoge la concepción medieval del signo de Siger de Courtray" (1). L. Kukenheim cree algo parecido, viendo a Port-Royal como un nexo entre la teoría del signo medieval y la moderna teoría de Saussure (2).

(1) CHEVALIER. Histoire de la syntaxe. Cit., p. 496.

(2) KUKENHEIM. Esquisse... Cit. Cfr. pp. 15-16.

Los gramáticos medievales distinguían los tres términos conocidos: el objeto externo, el concepto mediador y la palabra con sus facetas gemelas de significado y forma fonética. Al incluir al objeto, la teoría del signo da forma a una "gramática del signo de las cosas". La Gramática de Port-Royal, por su parte, al simplificar al signo, según la concepción lógica, refiriéndolo al pensamiento, se constituye en "gramática de los conceptos".

El punto de partida de los Modistas, aparte de la mente y del sistema lingüístico, reside en los "modi essendi", que son la manera de ser o de estar en las cosas. Estos "modi essendi" pueden ser comparados, aunque sin excesiva cercanía, con los "objetos de nuestro pensamiento" de Port-Royal. Entre la existencia de objetos en el mundo real y su significación lingüística, la gramática especulativa coloca un paso intermedio: la aprehensión por la mente de esos objetos mediante los "modi intelligendi". La etapa intermedia de los "modi intelligendi" está ausente en el sistema de Port-Royal, en el cual el lenguaje no tiene más que una fuente, "los objetos de nuestros pensamientos", siendo todo lo demás "manera de significar"; la mente sólo se dedica a observar sus propias operaciones. En este aspecto se aprecia la fuerte influencia racionalista de Descartes.

Pero existe una diferencia aún más profunda entre la teoría del signo medieval y la de Port-Royal, que nos la da a conocer Padley:



"La Grammatica speculativa, en una doctrina procedente de Aristóteles, ve cada parte de la oración formada por "dictio" más "consignificatio", de un elemento léxico ("ratio consignificandi") y un elemento gramatical consignificado ("ratio consignificandi" o "modus significandi activus"). Este "modus significandi activus", consignificando una función gramatical, no es idéntico a la manera de significar de Port-Royal. El signo lingüístico medieval, a nivel de clases de palabras, contiene una "significatio" y una "consignificatio", ocupándose de la palabra como artículo de lexis y como elemento activo de una estructura sintáctica."

(1)

Siguiendo las explicaciones de Padley, vemos que el interés de la Gramática de Port-Royal se dirige a la palabra como mero elemento léxico. En oposición, los gramáticos medievales distinguen entre lo que, con terminología estructural, llamaríamos forma y función, o bien significación léxica y significación gramatical de la palabra. Todo ello puede ser plasmado de la siguiente manera, reproduciendo el gráfico de Padley (p. 243) (fig. 1).

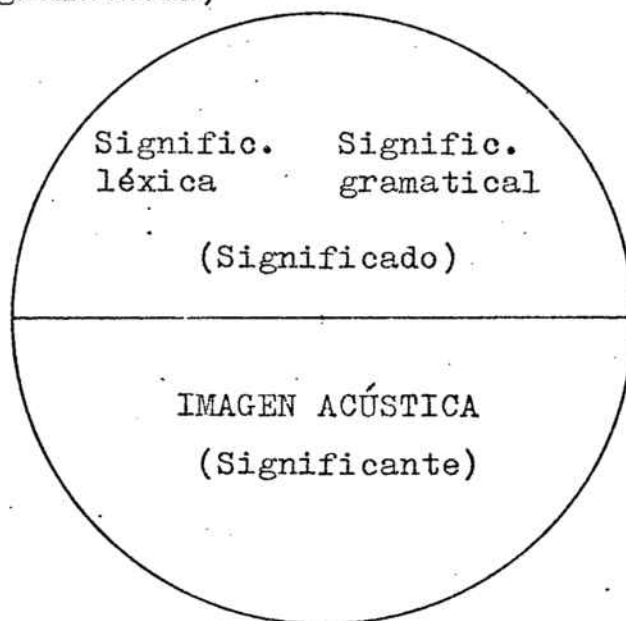
Recogiendo alguna referencia más al signo, encontramos en la Lógica (primera parte, c. V) las siguientes definiciones, que aclaran lo dicho en la Gramática:

"El signo encierra dos ideas, una la de la cosa que representa, la otra la de la cosa representada y su naturaleza consiste en excitar la pri

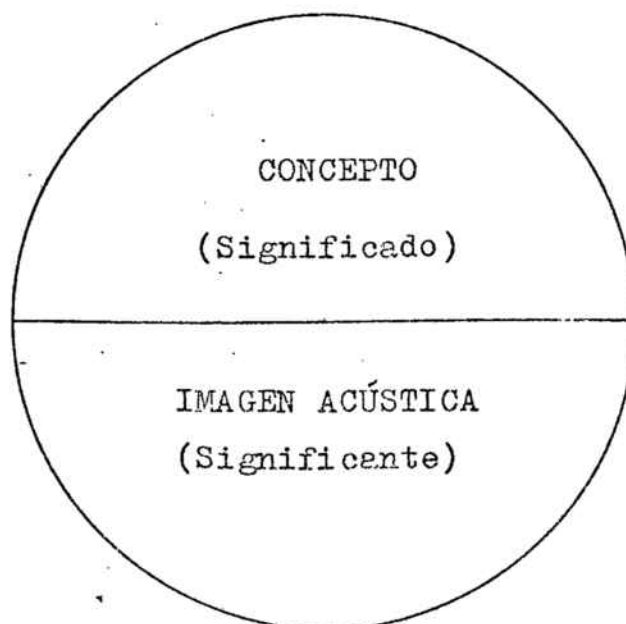
(1) PADLEY. Cit., pp. 241-242. La Grammatica speculativa que se nombra al principio de la cita es la del Modista Tomás de Erfurt.

FIG. 1M O D I S T A E

CATEGORÍA DE PALABRA ("WORD-CLASS")
 (Significación léxica y significación gramatical)

P O R T - R O Y A L

PALABRA
 (Significación léxica)



mera por medio de la segunda". "Cuando no vemos un cierto objeto sino como representación de otro, la idea que de él se tiene es una idea de signo y este primer objeto es llamado signo".

La teoría de la significación no aparece ni en la Gramática ni en la Lógica de una manera ordenada o sistemática, sino fragmentaria y dispersa. Y es probable, afirma Donzé (p. 48), que ni Lancelot ni Nicole llegarán a descubrir, en su conjunto, la teoría del signo ni el valor de tal aportación. Y añade el estudioso de Port-Royal: "Arnauld, en cambio, que supo distribuir tan juiciosamente la materia en las dos obras en las cuales colaboró, pudo formarse de todo ello una idea de conjunto; pero es evidente que su pensamiento hubiese tenido una resonancia mucho mayor, si se le hubiese dado una forma coherente: sus reflexiones, que se prestan sin dificultad a una reconstrucción sistemática, implican, en efecto, una concepción del signo que la lingüística no había de despejar con la deseable nitidez hasta mucho después." (1)

Y tan después. Es Saussure quien, al formular el proyecto de una semiología o teoría general de los signos, redescubre la naturaleza binaria del signo tal como se señaló en el siglo XVII.

En definitiva, el sistema binario desplaza al ternario del Renacimiento. Así el signo se estabiliza, dejando de mezclarse con las cosas y encontrando su lu

(1) DONZÉ. Cit., p. 48.

gar en el conocimiento: el significante y el significado no están ligados sino en la medida en que uno y otro son representados y el uno representa el otro. Y así, también, el signo puede ser natural o arbitrario, más o menos probable y puede estar más o menos alejado de lo que significa. En este marco teórico, el signo lingüístico se define como la asociación de la idea del sonido y de la idea de la cosa, como arbitrario porque no tiene una relación causal con la naturaleza y como convencional porque se opone al signo natural.

Debido a la gran importancia de la teoría de la significación es precisamente por lo que Foucault, en algún lugar de su libro Las palabras y las cosas, define a la gramática general como "ciencia de los signos por medio de los cuales los hombres reagrupan la singularidad de sus percepciones y recortan el movimiento continuo de sus pensamientos".

C A P Í T U L O X V I

L A P R O P O S I C I Ó N : S U S

E L E M E N T O S Y S U T I P O L O G Í A

Con la teoría de la proposición Port-Royal funda una sintaxis desconocida hasta entonces. Al introducir la proposición se lleva a cabo una interesante innovación que permite la síntesis de todos los elementos que la integran. Los gramáticos formalistas anteriores solamente estudiaban elementos en contacto: nombre-adjetivo, verbo-objeto, etc. La Gramática está fundamentada en la noción de la proposición y de la agrupación de proposiciones. En la Gramática se demuestra que todas las formas de lengua pueden ser relacionadas con ese modelo mediante un juego de desarrollos y de reducciones. La revolución de Port-Royal radica, como expresa Chevalier (1), en el hecho de que "de un ensamblaje de elementos mecánicamente organizados, se pasa a la visión de elementos que completan los unos a los otros para formar una proposición".

Arnauld y Lancelot se ocupan de la proposición al entrar en el estudio de las palabras como formas de significación. Quedan atrás los capítulos referen-

(1) CHEVALIER, J-C. Histoire de la syntaxe. Cit., p. 539.

tes a la palabra como hecho material (prosodia y ortografía) y se entra en lo espiritual de la palabra, manifestación de lo humano y prueba de su racionalidad. El que la palabra tenga dos aspectos, uno material y otro espiritual, la constituye en signo y en medio de comunicación, al expresar todos los movimientos del alma:

"Tous les Philosophes enseignent qu'il y a trois operations de nostre esprit: CONCEVOIR, IVGER, RAISONNER.

CONCEVOIR, n'est autre chose qu'un simple regard de nostre esprit sur les choses, soit d'une maniere purement intellectuelle; comme quand je connois l'estre, la durée, la pensée, Dieu: soit avec des images corporelles, comme quand je m' imagine un quarré, un rond, un chien, un cheval.

IVGER, c'est affirmer qu'une chose que nous conceuons, est telle, ou n'est pas telle. Comme lors qu'ayant conçu ce que c'est que la 'terre', et ce que c'est que 'rondeur', j'affirme de 'la terre' qu'elle est 'ronde'.

RAISONNER, est se servir de deux jugemens pour en faire un troisième. Comme lors qu'ayant jugé que toute vertu est louable, et que la patience est une vertu, j'en conclus que la patience est louable."

"Todos los filósofos enseñan que hay tres operaciones en nuestro espíritu: CONCEBIR, JUZGAR, RAZONAR.

CONCEBIR no es otra cosa que una simple mirada de nuestro espíritu sobre las cosas; ya de una manera puramente intelectual, como cuando conozco el ser, la duración, el pensamiento, Dios; ya con imágenes corporales, como cuando me imagino un cuadrado, un círculo, un perro, un caballo.

JUZGAR es afirmar que una cosa que concebimos es

tal o no es tal; como cuando, habiendo concebido lo que es la 'tierra' y lo que es la 'redondez', afirmo de la 'tierra' que es 'redonda'.

RAZONAR es servirse de dos juicios para construir un tercero: como cuando, habiendo juzgado que toda virtud es laudable y que la paciencia es una virtud, concluyo de ello que la paciencia es laudable." (1)

Concebir es conocer objetos los cuales serán materiales ("caballo", "perro") o bien hechos espirituales ("el ser", "Dios"). La operación de concebir da lugar a la formación de ideas. Toda idea equivale a un conocimiento sensible (singular y concreto) o bien a un conocimiento intelectual (que va a lo general y abstracto). Juzgar es utilizar dos conceptos y afirmar el uno del otro que es tal o no lo es. Tenemos los conceptos "hombre" y "sabiduría" y juzgamos que el "hombre es sabio".

La operación de razonar es considerada como una repetición y complicación de la del juicio. El tratamiento de la operación de la concepción está reducido a lo que de ella se encuentra en la segunda operación.

Una vez vistas las tres operaciones del espíritu, la Lógica proyecta la teoría lógica del juicio en el ámbito gramatical:

"Este juicio se llama "proposición", y es fácil de ver que debe tener dos términos: uno del cual se afirma o del cual se niega, el cual se llama "sujeto"; y el otro, que se afirma o se niega,

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. I, pp. 27-28.

el cual se llama "atributo" o "praedicatum".

No basta concebir estos dos términos, sino que es necesario que el espíritu los una o los separe. Y esa acción de nuestro espíritu está indicada, como lo hemos dicho ya, en el discurso por el verbo "es", o solo, cuando afirmamos, o con una partícula negativa cuando negamos." (1)

La proposición, que es la expresión del juicio, está constituida por tres elementos: el sujeto, el atributo y "es". El sujeto y el atributo son el objeto de nuestro pensamiento, es decir, lo que concebimos. La forma de nuestro pensamiento es la acción del espíritu y viene dada en el elemento "es". El sujeto y el atributo son conceptos que se unen en afirmación (el atributo es afirmado del sujeto) gracias al elemento de ligazón "es".

El estudio del pensamiento que hacen los gramáticos de Port-Royal (encaminado a conocer el lenguaje) es tá enteramente basado en instrumentos lógicos. La tradición de la lógica formal de Aristóteles es recogida en esta segunda parte de la Gramática. Incluso las definiciones y las denominaciones dadas a los elementos coinciden:

- las ideas, resultantes de la operación de concebir, se manifiestan con términos: árbol, casa, verde...
- los juicios se manifiestan con proposiciones: el árbol es casa, el árbol es verde...

(1) Texto recogido por Roland DONZE' (p. 137) perteneciente al tercer capítulo de la segunda parte de la Lógica (p. 197).

- los elementos del juicio son:

Sujeto: concepto del que se afirma o niega algo.

Cópula: elemento de unión (verbo ser, en presente de indicativo).

Predicado: lo que se afirma o niega del sujeto.

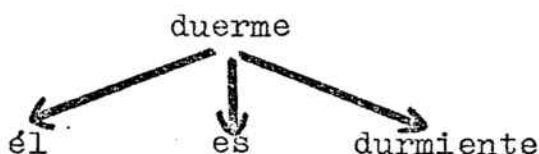
Es curioso que en la Gramática se considere como cópula la forma "es" y no el verbo ser. Parece que de esta manera, "es" queda como constante y no como posibilidad.

Cuando la estructura lógica del pensamiento es transvasada al mundo de la explicación verbal, la cópula deja de ser una "afirmación pura" para complicarse; puesto que de la misma manera que el hombre ha creado palabras para designar los objetos de su pensamiento, también ha creado verbos que indiquen la acción. Si la cópula ideal está constituida por "es", que implica afirmación o negación, en la práctica verbal distinguen los gramáticos de Port-Royal dos tipos de verbos:

1.- El verbo sustantivo: indica únicamente afirmación, sin implicar ninguna significación (de acción, pasión,...), ni ninguna propiedad (de número, persona, tiempo). Es el verbo ser que se acerca al verbo sustantivo por excelencia, pero no llega a identificarse totalmente porque implica número, tiempo y persona.

2.- El verbo adjetivo: que indica afirmación e implica las categorías de persona, número y tiempo, y significación (acción, pasión, situación...).

Es decir, todos los verbos tienen en común el hecho de la afirmación, y cada uno tiene su propia atribución adjetiva. Así, "dormir" tiene un componente esencial: "es"; y otro componente accidental: "durmiente". Ello nos lleva a concluir que el verbo puede aportar un valor de cópula y también un valor de atributo. Incluso puede estar el sujeto contenido en el verbo:

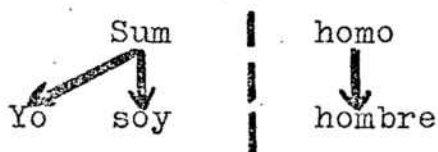


La distinción en verbos sustantivos y verbos adjetivos es fundamental para el análisis de los elementos que constituyen una proposición. La Gramática distingue en la proposición verbal tres combinaciones posibles de los tres elementos que están individualizados en el acto de juzgar:

A) Sujeto + verbo. Verbo = afirmación + atributo.



B) Verbo + atributo. Verbo = sujeto + afirmación.



C) Verbo. Verbo = sujeto + afirmación + atributo.



Ha de hacerse otra distinción: las proposiciones no siempre son simples sino que también las hay complejas, las cuales están compuestas de varios términos que dan lugar a una idea global de la que se afirma o se niega algo. Hay también proposiciones compuestas (cuando hay varios sujetos y un predicado, o un solo sujeto y varios predicados), pero éstas no nos interesan.

"Mais ces deux termes peuvent estre ou simples, comme quand je dis, 'Dieu est bon', ou composez, comme quand je dis: 'Vn habile Magistrat est un homme utile à la Republique'".

"Pero estos dos términos pueden ser o simples, como cuando digo: 'Dios es bueno'; o complejos, como cuando digo: 'Un hábil magistrado es un hombre útil a la República'." (1)

Del ejemplo que nos dan Arnauld y Lancelot es posible obtener proposiciones simples que dan lugar a la proposición compleja propuesta:

- 1.- "Un magistrado es un hombre".
- 2.- "Un magistrado es hábil".
- 3.- "Un hombre es útil a la República".

A un juicio puede añadirse una explicación mediante el pronombre relativo, el cual hace que la proposición a la que pertenece forme parte del sujeto o del atributo de otra proposición. Tomando de nuevo el ejemplo anterior, éste podría ser formulado de la

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. IX, p. 67.

siguiente manera: "Un magistrado que es hábil es un hombre que es útil a la República".

Los juicios que forman una proposición compleja no se explicitan en la expresión verbal aunque sí están en nuestra mente. Cuando decimos -utilizando otro ejemplo de la Gramática- "Dios invisible ha creado el mundo visible", realizamos tres operaciones mentales de juicio:

1ª. "Dios ha creado el mundo".

2ª. "Dios es invisible".

3ª. "El mundo es visible".



Pero todo ello lo agrupamos en una proposición compleja:

"Or ces propositions incidentes sont souvent dans nostre esprit, sans estre exprimées par des paroles, comme dans l'exemple proposé. Mais quelquefois aussi on les marque expressément; et c'est à quoy sert le relatif: comme quand je reduis le mesme exemple à ces termes: 'Dieu QVI est inuisible a crée le monde QVI est visible'."

"O bien esas proposiciones incidentales se hallan frecuentemente en nuestro espíritu sin que se las exprese por medio de palabras, como en el ejemplo propuesto. Pero a veces también se las indica expresamente; y para eso es para lo que sirve el relativo: como cuando reduzco el mismo ejemplo a estos términos: 'Dios QUE es invisible ha creado el mundo QUE es visible'." (1)

Hemos citado, además de la proposición simple, la proposición compleja y hay que añadir la proposición com

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. IX, pp. 68-69.

puesta. La importancia de determinar el tipo a que pertenece una proposición concreta se debe a que ello permite saber si lo que se afirma o niega de ella se hace de la totalidad o solamente de una parte de la proposición.

Proposición simple es la que no tiene más que un su jeto y un atributo ("la tierra es redonda"). Compues ta es la que tiene más de un sujeto o más de un atri buto ("Alejandro ha sido el más generoso de todos los reyes y el vencedor de Darío"); esta proposición tie ne dos atributos: "el más generoso de todos los reyes" y "el vencedor de Darío". Compleja es la propo sición que, teniendo un solo sujeto y un solo atribu to, puede desglosarse en varias proposiciones simples porque tanto el sujeto como el atributo tienen la ca pacidad de contener oraciones ("el que hace la volun tad de mi Padre, que está en los cielos, entra en el reino de los cielos"). El ejemplo "Alejandro, el más generoso de todos los reyes, venció a Darío" es una proposición compleja de manera implícita, que puede evidenciarse diciendo "Alejandro, QUE es el más gene roso de todos los reyes, venció a Darío". En el ejem plo citado y en el siguiente, "Dios invisible ha creado el mundo visible", la proposición incidente está contenida en el grupo nombre-adjetivo; también puede estarlo en el objeto, como es el caso de esta proposición compleja (implícita): "Bruto mató a un tirano"; que se desglosa así: "Bruto mató a alguien (o a César)" y "ese alguien (o César) era un tirano". Estos son los diferentes tipos de proposiciones lógica

cas. El interés de los Señores de Port-Royal, al hacer la clasificación, además de gramatical, está en determinar los elementos constitutivos del juicio para dar así una base sólida a la tercera fase del pensamiento: el razonamiento.

En la base de la construcción gramatical se encuentra la proposición: unidad en la que se establece la relación entre el sujeto y el predicado. Ello será lo nuclear de la sintaxis desde Port-Royal, afirma J. C. Chevalier.

Haciéndonos eco de la opinión del filósofo Arthur C. Danto, es sobradamente probado que Port-Royal entra de lleno en el análisis de la proposición, hecho destacable cuando su contemporáneo Locke, preocupado por la filosofía y el lenguaje, no avanza en sus reflexiones más allá del estadio de la percepción y de las ideas compuestas (1). Pero es claro que el tratamiento de la proposición y de las ideas compuestas exige un análisis cualitativamente diferente. "Porque por un lado una idea compuesta es una mera conjunción de las partes conceptuales que la componen, siendo ellas mismas, al fin, no compuestas, mientras que un juicio tiene que ser algo más que una reunión de conceptos, como una frase es más que una reunión de términos: porque, ¿cómo si no diferiría una frase de una lista? Esto se pone de relieve en la Gramática de Port-Royal por la repetida diferencia entre nombres y verbos..."

(2)

(2) DANTO, Arthur C. "Preface". En RIEUX y ROLLIN (ed.). The Port-Royal Grammar. Cit., p. 13.

(1) Cfr. DANTO. "Preface". Cit., p. 12.

C A P Í T U L O X V I I

E L V E R B O

El tratamiento que Arnauld y Lancelot dan al verbo es una de las cuestiones más importantes de la Gramática general y razonada. La teoría del verbo se articula en el marco más general de la proposición, al tratar de la cual ya hemos hecho referencia a la función del verbo y a sus tipos (sustantivo y adjetivo). La inserción del verbo en la proposición es presentada como necesaria por los autores al principio del capítulo XIII (segunda parte), dedicado al verbo:

"La connoissance de la nature du Verbe dépend de ce que nous auons dit au commencement de ce discours, que le jugement que nous faisons des choses (comme quand je dis, 'la terre est ronde') enferme necessairement deux termes; l'un appellé sujet, quiest ce dont on affirme, comme, 'terre'; et l'autre appellé attribut, qui est ce qu'on affirme, comme 'ronde': Et de plus la liaison entre ces deux termes, qui est proprement l'action de nostre esprit qui affirme l'attribut du sujet."

"El conocimiento de la naturaleza del verbo depende de lo que hemos dicho al comienzo de este discurso; que el juicio que nos formamos de las cosas (como cuando digo 'la tierra es redonda') encierra necesariamente dos términos: uno llamado sujeto, que es aquello de lo cual se afirma, como 'tierra', y otro llamado atributo, que es lo que se afirma, como 'redonda'; y además la unión entre ambos términos, que es propiamente la acción de nuestro espíritu que afirma el atributo respecto del sujeto." (1)

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XIII, p. 89 (traducción de Donzé, p. 7).

Vemos por qué la proposición es determinante en el análisis que los autores de la Gramática realizan del verbo. Ante todo, distinguen dos usos del verbo, uno esencial y otro accesorio. El verbo es "una palabra cuyo principal uso es el de significar la afirmación" (segunda parte, c. XIII, p. 90). El verbo es definido como lo que afirma: "vox significans affirmationem". Y para aclarar más, continua diciendo la Gramática: su uso es el "de marcar que el discurso, en el que esa palabra (el verbo) es empleada, es el discurso de un hombre que no concibe solamente las cosas, sino que juzga y que las afirma" (c. XIII, p. 90).

Resulta que todo lo dicho no es más que la proyección de la teoría de la proposición en el ámbito del verbo. Si la proposición está compuesta por sujeto, atributo y verbo, es este último el que da lugar a la síntesis de la proposición. El verbo es el agente de las operaciones lógicas y tiene carácter de ligadura, por oposición a otros elementos que reflejan los objetos del pensamiento. A este respecto permítasenos recordar las diferentes partes de la oración, divididas en dos grupos según designen los objetos "de nuestros pensamientos" (nombre, artículo, pronombre, participio, preposición y adverbio) y los que designan la forma y la manera (verbo, conjunción e interjección).

El verbo es lo que permite establecer un ligamen y fundar un pensamiento comunicable. En virtud de ello se evidencia qué concepción tienen los autores de la lengua: la lengua no es un agregado de términos ni

es un proceso de asociación, sino una organización y una creación. Una vez más se perfila como basamento de los postulados gramaticales de Port-Royal la corriente racionalista.

Analizando la teoría del verbo de Port-Royal, Michel Foucault escribe párrafos tan iluminados como éste: "La proposición es, con respecto al lenguaje, lo que la representación con respecto al pensamiento: su forma más general y más elemental, dado que, a partir del momento en que se la descompone, no se encuentra ya más el discurso sino sólo sus elementos como otros tantos materiales dispersos. Por debajo de la proposición se encuentran las palabras, pero el lenguaje no se cumple en ellas" (1). Y en otro momento añade: "Es la proposición la que separa el signo sonoro de sus valores inmediatos de expresión y lo instauro, de modo soberano, en su posibilidad lingüística" (2). Esta última reflexión presenta la trascendencia del verbo en la realidad lingüística.

Si las palabras, por sí solas, no alcanzan a cumplir la función del lenguaje, la comunicación, no puede decirse lo mismo de su ensamblaje en la entidad de la proposición, gracias a la mediación del verbo. Ahí llevan a cabo un ciclo satisfactorio de información.

Tres son los elementos, como hemos visto repetidas

(1) FOUCAULT. Las palabras y las cosas. Cit., p. 97.

(2) Idem. Cit., p. 98.

veces, de la forma lingüística soberana: sujeto, atributo y enlace, oponiéndose la naturaleza de los dos primeros a la del tercero.

¿Ha de entenderse que existe alguna subordinación jerárquica entre esos elementos? Posiblemente no, o no parece, al menos, que lo indiquen claramente los autores. Ello no es óbice para afirmar que el verbo es el elemento irreductible de la proposición y que es la causa eficiente por la cual el atributo es afirmado del sujeto.

Volviendo a ideas iniciales de este capítulo, decía mos que Arnauld y Lancelot distinguen dos usos del verbo, uno esencial y otro accesorio; y, consecuen temente, establecen dos tipos de verbos, sustanti vo el primero y adjetivo el segundo. Recordamos aho ra lo que de ellos hemos apuntado en el capítulo an terior.

El verbo sustantivo indica solamente afirmación y realiza la función cohesionadora del resto de los elementos de la proposición. "Según esto, se puede decir que el Verbo por sí mismo no debería en abso luto tener otro uso que marcar la ligazón que hace mos en nuestro espíritu de los términos de cada pro posición" (1).

El verbo adjetivo, que corresponde a los usos acce sorios, además de indicar afirmación, implica las categorías de persona, número y tiempo; también implica significación (acción, pasión, situación,

(1) Gramática, Cit., segunda parte, c. XIII, p. 90.

etc.). Referidas a estos usos accesorios estaban las definiciones de todos los gramáticos que preceden a los de Port-Royal, según afirman Arnauld y Lancelot:

"La diuersité de ces significations jointes en vn mesme mot, est ce qui a empêché beaucoup de personnes, d'ailleurs fort habiles, de bien connoistre la nature du Verbe, parce qu'ils ne l'ont pas considéré selon ce qui luy est essentiel, qui est l'affirmation; mais selon ces autres rapports qui luy sont accidentels entant que Verbe."

"La diversidad de estas significaciones juntas en una misma palabra, es lo que ha impedido a muchas personas, por otro lado muy hábiles, conocer acertadamente la naturaleza del Verbo, por que no lo han considerado según lo que le es esencial, que es la afirmación, sino según esas otras relaciones que le son accidentales en tanto que Verbo." (1)

A continuación los autores recogen las diferentes definiciones que se han ido dando sobre el verbo a lo largo de la historia: el verbo se define por el tiempo (Aristóteles), por el tiempo y la persona (Buxtorf, en su gramática hebrea), por la acción y pasión (según la mayoría de los gramáticos) y por la noción de duración (Scaligero) (2). Y seguidamente pasan Arnauld y Lancelot a deshechar las definiciones prece-

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XIII, pp. 92-93.

(2) Roland Donzé, que dedica un brillante capítulo (primera parte, c. I) a la teoría del verbo en su no menos excelente obra sobre Port-Royal, hace una serie de matizaciones respecto a las definiciones criticadas por Arnauld y Lancelot. Donzé se extraña ante el hecho de que los autores atribuyan a Aristóteles una de

dentes, porque "es fácil ver que todas estas definiciones son falsas, y no explican en absoluto la verdadera naturaleza del Verbo" (1).

Aristóteles asegura que el verbo significa los tiempos, pero también pueden tener significaciones temporales el participio, el adverbio y el sustantivo. Si como dice Buxtorf, el verbo significa persona, también pueden hacerlo ciertos pronombres. Y respecto a la definición que aporta la noción de acción y pasión (y de duración, según Scaligero), puede argüirse que hay otras palabras que también significan lo mismo.

La causa del fracaso de tales definiciones se presenta con claridad a los Señores de Port-Royal: "Pues tienen los dos más grandes vicios de una definición, que es el no convenir a todo lo definido, ni a sólo lo definido: 'neque omni, neque soli'" (2).

Como conclusión del meticuloso análisis, Arnauld y Lancelot proponen una definición del verbo que acoge tanto su valor esencial como sus principales

finición del verbo fundada en la idea de tiempo; según el comentarista, difícilmente puede interpretarse así a Aristóteles (cfr. DONZÉ, pp. 9-10, nota 15). También investiga Donzé las razones de por qué Port-Royal cita a Buxtorf, cuando su definición pertenece a Ramus (cfr. p. 10), y que es acogida posteriormente por Sanctius; también rastrea la procedencia de la definición de Scaligero, remontándose hasta la tradición medieval (cfr. p. 10).

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XIII, p. 94.

(2) Idem. P. 94.

accidentes: "Vox significans affirmationem cum designatione personae, numeri et temporis. Una palabra que significa la afirmación con designación de la persona, del número y del tiempo" (1). Esto en lo que respecta al verbo sustantivo. En el verbo adjetivo hay que considerar "la unión que los hombres han hecho de la afirmación con ciertos atributos", y se le ha de definir como: "Vox significans affirmationem alicujus attributi, cum designationem personae, numeri et temporis. Una palabra que señala la afirmación de algún atributo, con designación de la persona, del número y del tiempo" (2).

Muy acertadamente señala Foucault que el verbo, según Port-Royal es todo lo que de él dicen Aristóteles, Scaligero y Buxtorf, entre otros; pero es algo más. Es decir, en el verbo se distinguen dos vertientes; la primera es accesoria y la segunda es esencial:

1) El verbo como palabra, entre las palabras, responde a las reglas a que éstas están sujetas; reglas de concordancia o rección, flexión, etc. Así, como palabras, el verbo significa los tiempos, expresa acciones o pasiones y designa personas y números.

2) El verbo como afirmación. Es lo que Austin llama un performativo; y "está en el límite del discurso, en el borde de lo que se dice y lo que

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XIII, p. 97.

(2) Idem. Pp. 97-98.

es dicho, justo ahí donde los signos están en vías de convertirse en lenguaje" (1). El verbo es afirmación y es acto ("performance"), acto de afirmación.

El señalar esta segunda vertiente o aspecto del verbo, que es el esencial -en oposición al otro-, parafraseando a Arthur Danto, constituye la conjetura más insólita que la obra hace: el verbo, en sus casos más centrales y críticos, como afirmación o aserto. "El verbo, de acuerdo con esto, es dinámico y performativo y su papel en el discurso es curiosamente análogo al del 'cogito' en el pensamiento. El 'cogito', en Descartes no menos que en Kant, no es parte del contenido de cualquier juicio, sino lo que transforma cualquier contenido en un juicio cuyo contenido no penetra. Para estar seguros, puede haber un juicio cuyo contenido es 'I think'. Pero incluso aquí, hay un 'cogito' implícito que lo acompaña y que hace de ello un juicio, cuya forma como conjunto sería '(Cogito) cogito', actuando la muestra entre paréntesis como operador performativo sobre la muestra sin paréntesis." (2)

El afortunado ejemplo que Danto propone sobre el 'cogito' es paralelo, como él mismo señala, a otro ejemplo que en torno al verbo "affirmo" ofrecen Arnauld y Lancelot. Si "pienso" implica dos afirmaciones ("pienso que pienso" o bien "pienso el verbo pienso"),

(1) FOUCAULT. Las palabras y las cosas. Cit., p. 99.

(2) DANTO. "Preface". Cit., pp. 15-16.

otro tanto ocurre con "affirmo". Dicen los autores de la Gramática que "este Verbo significa dos afirmaciones, de las cuales una concierne a la persona que habla y la otra a la persona de que se habla, sea esta última el hablante, sea otra persona. Pues cuando digo, 'Petrus affirma', 'affirma' es la misma cosa que 'est affirmans'; y entonces 'est' señala mi afirmación o el juicio que hago referente a Pedro y 'affirmans', la afirmación que concibo y la que atribuyo a Pedro." (1)

Seguidamente los autores aportan otro ejemplo de interés. El verbo "nego" contiene, siguiendo la misma lógica, una afirmación y una negación; lo cual corrobora los ejemplos anteriores, habiendo en todos ellos dos actos, sean ambos de afirmación o no. Y aún añade Danto: "Cada verbo que empleamos se refiere a nosotros mismos en cuanto que hablantes, afirmando ser algo que 'hacemos'. Esto, como sugiere el subrayado, tiene una aplicación decididamente contemporánea. Hacer asertos o afirmar puede ser clarificado como actos del discurso tanto como pueda serlo prometer, ciñéndonos al manido paradigma." (2)

Hasta aquí el despiece de la teoría del verbo de Port-Royal. Los críticos y estudiosos de la historia de la lingüística han realizado su análisis en términos más o menos coincidentes, y su conclusión ha sido la de considerar esta teoría del verbo de Port-Ro

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XIII, p. 98.

(2) DANTO. Cit., p. 16.

yal como novedosísima y rupturista. Padley llega mucho más lejos en su trabajo. Con abultada documentación y gran agilidad estudia por separado todas las principales gramáticas renacentistas y del siglo XVII, y posteriormente las compara a conciencia. Así consigue establecer qué hay de novedoso y qué de préstamo o de tradición en las diferentes gramáticas. Antes de entrar en las razones de Padley sobre el verbo en Port-Royal, anticipemos su conclusión: la naturaleza de la teoría del verbo de Port-Royal es derivativa, siendo paralela a la de Dalgarno y Wilkins, y estando en deuda con la teoría medieval y humanista, con Scaligero, Campanella y Caramuel (1).

Padley sigue en las primeras ediciones del Nuevo mé-todo latino la evolución del pensamiento de Lancelot sobre el verbo. Su originaria concepción del verbo se resume en la "significación de ser, actuar o sufrir una acción, estableciendo las divisiones activa y pasiva (...) y teniendo en cuenta el tratamiento que Scaligero hace del verbo sustantivo como la raíz y principio de todos los otros verbos" (2). Junto a la definición de acción y pasión (recogida de Vossius) se retoma la división medieval del verbo en sustantivo y adjetivo.

En la octava edición del Método latino (1681) Padley reconoce un cambio fundamental:

(1) Cfr. PADLEY. P. 254.

(2) PADLEY. P. 252.

"... habiendo sido Lancelot en este tiempo influenciado por el lógico Arnould, se descalifica la noción de la significación de 'actio' y 'passio' por ser igualmente apropiada para ciertos nombres. La visión monística de Campanella y Scaligero del verbo, como significando un 'actum fluentem' o 'res fluentes', tampoco se conserva." (1)

Esta última visión es la referida a la duración del verbo, como cosa que pasa. Al rechazar pues estas dos definiciones, se da primacía a la diferenciación del verbo en sustantivo y adjetivo. El primero es el que indica una afirmación; el segundo, además de la primera función, aporta otra significativa peculiaridad en sí mismo. Se cita en esta octava edición el ejemplo del verbo "amo", que es idéntico a la forma "sum amans". Padley afirma que esta división del verbo podría muy bien haber llegado a conocimiento de los Señores de Port-Royal a través de lógicas y gramáticas escolásticas, y aún más fácilmente por la obra de Caramuel, Grammatica audax (1654), como se ve, muy cercana a la Gramática general y razonada.

De Caramuel dice Padley (2) que en su libro "conserva la distinción medieval entre verbos sustantivos y adjetivos, definiendo el verbo sustantivo como 'judicativa copula' que une dos nombres ('llamados en lógica sujeto y predicado')". La expresión "judicativa copula" puede ser traducida como ligamen que forma juicio.

(1) PADLEY. Cit., p. 252.

(2) Idem. P. 182.

El concepto de cópula, que realiza la función de enlace entre dos términos, aparece en la concepción de proposición de la Gramática de Port-Royal. Pero ya hemos hecho notar en su momento que la teoría de la proposición está basada en la tradición lógica de Aristóteles. Y es esa tradición, afirma Padley, la que no solamente permite a la Gramática distinguir las partes de la oración (según designen los objetos o las formas de nuestros pensamientos) sino que también influye en el tratamiento del verbo "cuando declara que el lenguaje no se usa meramente para significar conceptos mentales sino, casi siempre, en forma de juicio relativo a esos conceptos, afirmación construida sobre una proposición lógica" (1).

Si la proposición (según la concepción aristotélica) se compone de un término que es afirmado de otro por medio de un verbo, claramente se infiere que la función principal de un verbo es afirmar. Pero esta función de afirmar, como demuestra Padley, no es un descubrimiento de Port-Royal, pues tanto Scaligero como Campanella ya lo habían puesto de manifiesto. Así Scaligero, erudito renacentista que en su De causis linguae latinae (1540) intenta aplicar los métodos aristotélicos, define el verbo o la cópula como una "nota coniunctionis" (2). Y sobre el verbo en Campa

(1) PADLEY. Cit., p. 251.

(2) Cfr. PADLEY. P. 74 y 254.

nella dice Padley que tal "no significa 'essentia', sino 'actus'" (1). En ambos gramáticos es evidente la influencia de la predicación aristotélica.

A la vez que Port-Royal tiene en la teoría del verbo, como en otras cuestiones, precedentes notables y sustantivos, también hay contemporáneos de no menor valía. Padley señala que "la declaración de Lancelot de que el verbo sustantivo meramente indica una afirmación, recuerda el desarrollo de Dalgarno 'amamus' = 'nos sumus amantes' = 'nos' + presente + 'ita amantes', donde la cópula, un 'signo de un acto de la mente al juzgar', puede ser sustituido por la expresión de afirmación 'ita'" (2). La obra de Dalgarno es Ars signorum y su primera edición data de 1661. Semejante tratamiento del verbo hace Wilkins en su Essay (1668). Como se puede ver las dos obras son posteriores, aunque en muy poco, a la Gramática, pero la fundamentada opinión de Padley se inclina a creer que "ninguna de las cuales presumiblemente debe nada a la teoría de Port-Royal" (3) porque el estatus gramatical concedido al verbo por aquellos autores es menor que en Port-Royal. No prueba nada el dato de que la Gramática no sea publicada en Londres hasta 1664 (en versión original), pero es interesante anotar lo.

Para acabar la lectura de Padley, recogemos un párrafo que resume lo dicho:

(1) Cfr. PADLEY. P. 171.

(2) PADLEY. Cit., p. 253.

(3) Idem. P. 253.

"La doctrina de los portroyalistas de que la cópula une 'los objetos de nuestros pensamientos' (por ejemplo conceptos mentales) queda patente que no es original de ellos. Ni lo es su verbo adjetivo, el cual, en adición a su componente afirmativo significa, por cambios en el modo y la inflexión, los varios 'movimientos del alma' -las 'inclinaciones animi' de Prisciano que tienen ciertamente larga vida en la gramática-. No es su verbo adjetivo una innovación como no lo es la doctrina de que el verbo sustantivo en uso no copulativo es un verbo adjetivo, 'sum' (yo existo) pudiendo resolverse como 'sum ens'". (1)

Tampoco es original de Port-Royal sino medieval, según Padley (2), el concepto del "siendo" que subyace todos los verbos.

En resumen, el pensamiento racionalista (corriente en la que de alguna manera se encuentran los gramáticos renacentistas y del siglo XVII, constituyendo un hito la Gramática de Port-Royal) concibe el verbo como primer lazo de las palabras, como poseedor del poder fundamental de la afirmación, como marcador del umbral y límites del lenguaje (ya que conforma la estructura básica de la proposición), como elemento que remite a las formas del pensamiento y, finalmente, como paso intermedio que cabalga entre el pensar y el hablar.

A modo de conclusión de este capítulo acuden unas palabras de Michel Foucault que ponen de relieve la primordial misión del verbo, entendido como afirmación:

(1) PADLEY. Cit., p. 254.

(2) Cfr. PADLEY. Cit., p. 253.

"Sólo hay lenguaje en virtud de la proposición: sin la presencia, cuando menos implícita, del verbo ser y de la relación de atribución que autoriza, no se tendría un lenguaje, sino signos como los demás. La forma proposicional exige como condición del lenguaje la afirmación de una relación de identidad o de diferencia: no se habla sino en la medida en que es posible esta relación." (1)

(1) FOUCAULT. Las palabras y las cosas. Cit., p. 124.

C A P Í T U L O X V I I I

L A S P A R T E S D E L D I S C U R S O Y

S U S P R O P I E D A D E S

Comparando el tratamiento que la división del discurso recibe en los Métodos y en la Gramática, se aprecia la novedad que esta última aporta. Donzé ha cotejado tales obras gramaticales y de su examen extrae unos datos que plasmamos de manera gráfica (1):

Método latino (1644)

1. Nombre
2. Pronombre
3. Verbo
4. Particípio
5. Adverbio
6. Preposición
7. Conjunción

Método griego (1655)

- I. 1. Nombre
2. Pronombre
3. Artículo
4. Participio
- II. 5. Verbo
- III. 6. Adverbio
7. Preposición
8. Conjunción

(1) Cfr. DONZÉ. Cit., pp. 49-52.

M. italiano y español (1660)Gramática (1660)

1. Artículo
2. Nombre
3. Pronombre
4. Verbo
(Participio)
5. Adverbio
6. Conjunción
7. Preposición

- I. 1. Nombre
2. Artículo
3. Pronombre
4. Participio
5. Preposición
6. Adverbio
- II. 7. Verbo
8. Conjunción
9. Interjección

En el Método para el latín se establecen las partes tradicionales, sin entrar en un tratamiento teórico. Se excluye la interjección, posiblemente, sugiere Donzé (p. 49), debido a la influencia de Sanctius que, en su Minerva, explica "que la interjección no es parte de la oración: lo que es natural es lo mismo en todos, los gemidos y los signos de alegría son iguales entre todos, luego son naturales; pero si son naturales no son partes de la oración, puesto que estas partes deben existir, siguiendo a Aristóteles, por convención, no por naturaleza" (1). No excluye Lancelot al pronombre, cosa que sí hace Sanctius al considerarlo incluido dentro del nombre (Minerva, p. 51).

(1) SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco. 1587. Minerva. Madrid, Cátedra, 1976 (traducción castellana de Fernando Riveras Cárdenas). Libro primero, c. II, p. 50.

El Método para el griego reduce las partes de la oración a tres clases: I/ el nombre (y sus afines), II/ el verbo y III/ las partículas indeclinables. Esta triple distinción recuerda a la de Varrón cuando, de acuerdo con Dión, establece un grupo que expresa los casos, otro que expresa los tiempos y un tercero que no expresa ni lo uno ni lo otro.

En los Métodos para el italiano y para el español el autor enumera las siete partes y "no se pronuncia tampoco acerca de los principios a que obedece la distinción de las partes del discurso y el orden en que se las enumera" (1)

La Gramática general y razonada distribuye las partes del discurso en dos grupos, guiada por un criterio lógico:

"Et ainsi la plus grande distinction de ce qui se passe dans nostre esprit, est de dire qu'on y peut considerer l'objet de nostre pensée; et la forme ou la maniere de nôtre pensée, dont la principale est le jugement. (...)

Il s'ensuit de là que les hommes ayant eu besoin de signes pur marquer tout ce qui se passe dans leur esprit, il faut aussi la plus generale distinction des mots, soit que les vns signifient les objets des pensées, et les autres la forme et la maniere de nos pensées, quoy que souuent ils ne la signifient pas seule, mais avec l'objet, comme nous le ferons voir.

Les mots de la premiere sorte sont ceux que l'on a appellez 'noms, articles, prenomes, participes, prepositions, et adverbess': Ceux de la seconde, sont les 'verbes, les conjonctions, et les interjections'. Qui sont tous tirez par vne suite ne cessaire de la maniere naturelle en laquelle nous exprimons nos pensées, comme nous l'allons monstrer.

(1) DONZÉ. Cit., p. 52.

"Y así la mayor distinción de lo que ocurre en nuestro espíritu es decir que se puede considerar en él el objeto de nuestro pensamiento y la forma o la manera de nuestro pensamiento, siendo la principal el juicio. (...)

Síguese de ello que, habiendo tenido los hombres necesidad de signos para indicar todo lo que ocurre en su espíritu, es menester también que la distinción más general de las palabras sea que unas de ellas signifiquen los objetos de los pensamientos y las otras la forma y la manera de nuestros pensamientos, aunque frecuentemente no la signifiquen sola, sino con el objeto, según lo haremos ver.

Las palabras de la primera clase son aquellas a las que se ha llamado 'nombres, artículos, pronombres, participios, preposiciones y adverbios'. Las de la segunda son los 'verbos, las conjunciones y las interjecciones'; todas las cuales están tomadas, por consecuencia necesaria, de la manera natural en que expresamos nuestros pensamientos, según vamos a mostrarlo." (1)

Con estas palabras se finaliza el capítulo I de la segunda parte.

La división del juicio en dos, el objeto por un lado (que, en gramática, es el sujeto) y la forma y la manera por otro lado, conduce a una nueva división de las partes tradicionales del discurso. Se establecen dos grupos: 1) nombre, artículo, pronombre, participio, proposición y adverbio; 2) verbo, conjunción e interjección. (2)

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. I, pp. 29-30. (Traducción de Donzé)

(2) El tratamiento del adjetivo carece de univocidad. Aparece clasificado entre los nombres, pero es analizado como verbo (o frase). Así, el adjetivo "invisible" es considerado como base de una frase ("que es invisible").

Esta división ha sido interpretada como procedente de la teoría aristotélica, que coloca dos elementos en la base del análisis: el nombre y el verbo, elementos que permiten constituir un juicio. Ya Sánchez de las Brozas, interpretando al filósofo, se expresaba de manera semejante: "acerca de éstas, afirma Aristóteles que las partes de la oración son dos: nombres y verbos, así 'hombre', 'caballo' y 'lee', 'corre'" (1).

Padley no encuentra que el "ordenamiento de las clases de palabras represente categóricamente una vuelta a concepciones aristotélicas. (...) los autores hacen una distinción binaria que difiere de la dicotomía aristotélica de nombre y verbo, semánticamente independientes, y 'syncategoremata', semánticamente dependientes" (2).

Aceptando que Port-Royal introduce cambios en la antigua teoría aristotélica (lo cual no es de extrañar dada la crítica que de la tradición hacen, a la luz de los principios cartesianos), el nombre y el verbo forman los elementos nucleares del discurso, correspondiendo el primero a los objetos del pensamiento y el segundo a la manera de afirmar. Los restantes elementos quedan en un segundo plano. Así, entiende Jean-Claude Chevalier, unos elementos secundarios aportan, ya por adición, determinacio-

(1) SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco. Minerva. Cit., p. 48.

(2) PADLEY. Cit., p. 244.

nes (como es el caso del adjetivo y del adverbio), ya por sustitución, comodidades de funcionamiento (que ocurre con el pronombre). E incluso hay otros elementos, según la opinión del mismo autor, que revelan redundancia (la preposición y la conjunción de coordinación).

Señala Chevalier que sorprenderá la escasa importancia concedida a las preposiciones y conjunciones, de siempre tan importantes para el análisis gramatical. Y explica, a continuación, que no se ha de olvidar que en Port-Royal se aplican métodos lógicos, innovando así la teoría gramatical.

Los accidentes de las partes de la oración son: número, género, persona, voz, modo y tiempo. Si en la división de las partes la Gramática introduce modificaciones, en lo referente a accidentes se atiene a la más estricta tradición gramatical.

EL NOMBRE

En la categoría nominal recogen los autores la distinción medieval de sustantivo y adjetivo (1) y aplican la definición tradicional:

"Les objets de nos pensées, sont ou les choses, comme 'la terre, le Soleil, l'eau, le bois', ce qu'on appelle ordinairement 'substance'. Ou la maniere des choses; comme d'estre 'rond', d'estre 'rouge', d'estre 'dur', d'estre 'sçauant', et c.

(1) Sobre el tratamiento del nombre en el siglo XVI hace breve mención DONZE (p. 59).

ce qu'on appelle 'accident'.

Et il y a cette difference entre les choses ou les substances, et la maniere des choses ou les accidents; que les substances subsistent par elles-mesmes, au lieu que les accidents ne sont que par les substances.

C'est ce qui a fait la principale difference entre les mots qui signifient les objets des pensées. Car ceux qui signifient les substances, ont esté appelez 'noms substantifs; et ceux qui signifient les accidens, en marquant le sujet auquel ces accidens conviennent, 'noms adjectifs'."

"Los objetos de nuestros pensamientos son, o las cosas, como 'la tierra', 'el sol', 'el agua', 'la madera': lo que ordinariamente se denomina 'sustancia'. O la manera de las cosas; como el ser 'redondo', el ser 'rojo', el ser 'duro', el ser 'sabio', etc., lo que se denomina 'accidente'.

Y hay esta diferencia entre las cosas o las sustancias, y la manera de las cosas, o los accidentes: que las sustancias subsisten por sí mismas, mientras que los accidentes no son sino por las sustancias.

Es lo que constituye la principal diferencia entre las palabras que significan los objetos del pensamiento. Pues las que significan las sustancias han sido llamadas 'nombres sustantivos'; y las que significan los accidentes, indicando el sujeto al cual estos accidentes convienen, 'nombres adjectivos'." (1)

Según esta primera definición, el sustantivo es una palabra que sirve para nombrar sustancia y el adjectivo, para cualidad. Pero ocurre que por sustancia puede entenderse lo que tiene por sí entidad propia,

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. II, pp. 30-31 (traducción de Donzé).

y por cualidad lo que no la tiene y lo que depende de la sustancia para su existencia:

"Voilà la première origine des noms 'substantifs' et 'adjectifs'. Mais on n'en est pas demeuré-là: et il se trouve qu'on ne s'est pas tant arrêté à la signification, qu'à la manière de signifier. Car parce que la substance est ce qui subsiste par soy-mesme, on a appelé noms substantifs tous ceux qui subsistent par eux-mêmes dans le discours, sans avoir besoin d'un autre nom, encore même qu'ils signifient des accidens. Et au contraire on a appelé adjectifs ceux mêmes qui signifient des substances, lors que par leur manière de signifier, ils doivent estre joints à d'autres noms dans le discours."

"He ahí el origen primero de los nombres 'sustantivos' y 'adjetivos'. Pero no se paró ahí; y ocurre que no se atendió tanto a la significación como a la manera de significar. Pues, como la sustancia es lo que subsiste por sí misma, se llamó nombres sustantivos a todos aquellos que subsisten por sí mismos en el discurso, sin tener necesidad de otro nombre, aun cuando signifiquen accidente. Y, por el contrario, se llamó adjetivos a los mismos que significan sustancias cuando, por su manera de significar, deben ser unidos en el discurso a otros nombres." (1)

La diferenciación entre sustancia y cualidad es claramente aristotélica.

La primera definición se basa en el concepto que significaba la palabra; la segunda lo hace no ya en el

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. II, p. 31 (traducción de Donzé).

concepto expresado, pues puede significar una cualidad y ser sin embargo un sustantivo, sino en la independencia o dependencia de la palabra (unida a otras). El primer criterio es lógico y el segundo es sintáctico. Los nombres de profesiones serían analizados de forma contradictoria si se utilizara el criterio del concepto expresado: "pintor", "maestro", "escritor", significan algo accidental referente a una entidad sustancial que es el hombre; se habría de entender "hombre pintor", "hombre maestro", etc.; sin embargo, a pesar de la significación de cualidad, son nombres que subsisten por sí mismos en la proposición y, considerándolos según su actuación, se consigue un análisis coherente. A la contradicción conduce el utilizar ambos criterios, el semántico y el formal, porque este último (o sintáctico) exige que un nombre que actúa sintácticamente como sustantivo sea clasificado como tal, olvidando su antigua significación léxica.

No satisfechos con estas herramientas teóricas, Arnauld y Lancelot articulan el concepto de connotación, que explica el por qué un nombre no puede subsistir por sí mismo (en tal caso será adjetivo); esto ocurre cuando:

"est quand outre sa signification distincte; il y en a encore vne confuse, qu'on peut appeller connotation d'une chose, à laquelle convient ce qui est marqué par la signification distincte. Ainsi la signification distincte de 'rouge', est la 'rougeur'. Mais il la signifie, en marquant confusément le sujet de cette rougeur, d'où vient qu'il ne subsiste point seul dans le discours, parce qu'on y doit exprimer ou sousentendre le

mot qui signifie ce sujet.

Comme donc cette connotation fait l'adjectif, lors qu'on l'oste des mots qui signifient les accidens, on en fait des substantifs, comme de 'coloré', 'couleur'; de 'rouge', 'rougeur'..."

"además de sus significación distinta, hay en él también una confusa, que se puede llamar connotación de una cosa a la cual conviene lo que se indica por medio de la significación distinta. Así la significación distinta de 'rojo' es la 'rojez'. Pero él la significa indicando confusamente el sujeto de esta rojez: de ahí proviene que no subsista solo en el discurso, ya que se tiene que expresar o sobreentender en él la palabra que significa ese sujeto. Como, pues, esa connotación hace al adjetivo, cuando se la quita de las palabras que significan los accidentes se hace de ellas sustantivos; como de 'colorado', 'color'; de 'rojo', 'rojez'..." (1)

La distinción entre connotación y denotación proviene de la teoría medieval. Según el concepto de connotación, se atribuye al adjetivo dos significaciones: la primera es distinta o clara y se refiere a la cualidad y la forma; la segunda es imprecisa y se refiere al sujeto, cuya cualidad y forma se expresa claramente. Es decir, el adjetivo significa el accidente, pero, a la vez, connota la sustancia de su sustantivo. Una vez más se ha de acudir a la Lógica, donde el tratamiento de la connotación es más amplio y agudo.

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. II, pp. 31-32 (traducción de Donzé).

El tratamiento del adjetivo recuerda en mucho al del verbo. De éste se desvela su estructura profunda: afirmación y significación atributiva. El adjetivo significa cualidad y forma y además connota un sujeto del cual es inherente aquella cualidad. Así, el adjetivo 'candidus' implica 'candor', de la misma manera que el verbo 'curro' implica 'currere'.

Donzé señala la ambigüedad de las distinciones de Port-Royal, que intentan "explicar por medio de un mecanismo lógico una propiedad gramatical", sin excesiva fortuna al no existir un verdadero paralelismo entre ambos ámbitos" (1).

Para extraer con claridad una teoría del nombre basta con atender a las dos primeras definiciones, según el concepto expresado en primer lugar, y según la significación gramatical del nombre (2), en último lugar.

De nuevo recurrimos a Padley para conocer de la originalidad de las tres definiciones que proporciona Port-Royal: 1) la lógica (o semántica), 2) la sintáctica y 3) la de la connotación. El autor de Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700 demuestra que todos esos criterios de distinción entre sustantivo y adjetivo son tomados de la tradición inmediata:

(1) DONZÉ. Cit., p. 64.

(2) Ver sobre la manera de significación la extensa nota 42 de DONZÉ (p. 63).

"Aparte de los ejemplos medievales, la definición del sustantivo y el adjetivo en los términos filosóficos de la significación de la sustancia y el accidente ya había aparecido en 1481 en la Introductiones latinae de Nebrija y había sido perpetuada por Melancthon y Scaligero. Sólo el criterio sintáctico aparece en Linacro y Colet mientras que la definición combinada sintáctico- filosófica puede encontrarse en Campanella y Vossius, invocando este último específicamente la autoridad de Aristóteles para ello." (1)

Y en otro momento, refiriéndose a la teoría de la connotación, Padley distingue claramente que:

"La fuente gramatical más inmediata de Port-Royal de que el adjetivo significa el accidente pero connota la sustancia de su sustantivo, es Scaligero: 'Adjectiva enim significant accidunt, et modum quo inhaeret substantiae: quare aliqua ratione ipsam connotan substantiam'. La teoría de la connotación (también utilizada en las Introductiones latinae de Nebrija de 1481) ya hacía mucho que era tema de la lógica, y se encuentra en el tratamiento que Guillermo de Ockham hace de los 'termini connotativi' en su Quodlibeta (2).

Las palabras de Padley pueden sorprender al poco avisado por su rotundidad y por su carácter inédito; pero, en todo caso, las afirmaciones vienen apoyadas por una sólida y coherente argumentación.

(1) PADLEY. Cit., p. 245.

(2) PADLEY. Cit., p. 247 (el subrayado es del autor).

EL ARTÍCULO

Para los autores de la Gramática la finalidad del artículo consiste en determinar. Los nombres comunes poseen una significación vaga, lo cual "ha hecho también que casi en todas las lenguas se haya inventado ciertas palabras, llamadas 'artículos', que determinan la significación de otra manera, tanto en el singular como en el plural" (1).

Después de hacer breve mención del artículo en griego y de desautorizar una opinión de Scaligero, establecen una división del artículo:

"Les Langues nouvelles en ont deux; l'un qu'on appelle défini; comme 'le, la', en François: et l'autre indéfini, 'vn, une'."

"Las lenguas nuevas tienen dos; uno que se llama definido, como 'le, la', en francés; y otro indefinido, 'un, une'". (2)

Según Donzé, sí se ha de atribuir a esta división los honores de original y propia de Port-Royal, aunque "Palsgrave distinguía ya estas dos especies, pero sin darles denominación particular" (3).

En el resto del capítulo VII se trabajan la ordenación y funcionamiento del artículo en francés. Y

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. VII, p. 52.

(2) Idem. Cit., p. 52.

(3) DONZÉ. Cit., p. 66.

también se añade alguna consideración teórica, como la de la sustantivación del adjetivo al anteponerle un artículo:

"Enfin il faut remarquer que l'article ne convient point aux adjectifs, parce qu'ils doivent prendre leur détermination du substantif. Que si on l'y joint quelquefois; comme quand on dit, 'le blanc, le rouge', c'est qu'on fait des substantifs, 'le blanc' étant la même chose que la blancheur, où qu'on y sous-entend le substantif; comme si en parlant du vin, on disoit: 'j'aime mieux le blanc'."

"Por fin es necesario señalar que el artículo no conviene en absoluto a los adjetivos, porque deben tomar su determinación del sustantivo. Que si se le añade alguna vez, como cuando se dice, 'el blanco, el rojo', es que se hacen sustantivos siendo 'el blanco' la misma cosa que la blancura, o que se sobreentiende el sustantivo, como si hablando del vino, se dijera: 'me gusta más el blanco'". (1)

Donzé advierte que el artículo, en Port-Royal, determina al nombre precisando, y no restringiendo, su extensión (2).

EL PRONOMBRE

El pronombre es presentado como sustituto del nombre, de lo cual se deriva su denominación: "pronom

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. VII, p. 58.

(2) Cfr. DONZÉ. Cit., p. 69.

bre". Y su originaria función de sustitución sería la de los nombres propios:

"Premierement ils ont reconnu qu'il estoit souvent inutile et de mauuaise grace, de se nommer soy-mesme: et ainsi ils ont introduit le Pronom de la premiere personne, pour mettre au lieu du nom de celuy qui parle: 'Ego, moy, je'. Pour n'estre pas aussi obligé de nommer celuy à qui on parle, ils on trouué bon de le marquer par vn mot qu'ils ont appellé Pronom de la seconde personne, 'toy, tu, ou vous'."

"Primeramente reconocieron que era frecuentemente inútil y de mal gusto nombrarse a sí mismo; y así introdujeron el pronombre de la primera persona, para poner en lugar del nombre del que habla: 'ego, yo'. Por no verse tampoco obligados a nombrar a aquél a quien se habla, encontraron bien indicarlo por una palabra que llamaron pronombre de segunda persona: 'tú, o vos'." (1)

Y de la segunda persona se pasa a la tercera.

Donzé toma la precaución de conocer el tratamiento que del pronombre se hace en los Métodos (así como en otras gramáticas notables -pp. 70, 71), y del examen concluye que, tanto en el Método para el la tín (a partir de su quinta edición) como en el Método para el griego, Lancelot asimila la teoría de Sanctius, quien identifica al pronombre con el nom bre. Es interesante recordar las palabras de Sanc-

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. VIII, p. 59 (traducción de Donzé).

tius al respecto por su sutileza y acierto, cualidades que hacen que hoy día nos sean valiosas:

"...rechazamos los pronombres de las partes de la oración por no dudosas razones. Primero de todo, si el pronombre difiriese del nombre, su naturaleza podría explicarse por medio de una definición; pero no hay ninguna definición del nombre, ni puede descubrirse ninguna adecuada y verdadera; por tanto, no existe ningún pronombre.(...) Además de esto, ¿cómo pueden colocarse en lugar del nombre, si con ellos aludimos a cosas que no tienen nombre o a aquellas cuyo nombre ignoramos? Sí, por cierto. Todas las cosas antes de que tuvieran nombre se llamaban 'esto' o 'aquéllo'..." (1)

El Brocense llega a la conclusión de que ni los pronombres sustituyen al nombre ni son aquéllos más recientes que éstos, al demostrar que en realidad el nombre, en todo caso, sustituye al pronombre y no al revés. Conociendo la asunción que Lancelot hace explícitamente en los Métodos para el latín y el griego de la teoría de Sanctius, es lógico que Donzé se sorprenda del giro que en la Gramática se opera hacia una teoría del pronombre bastante más discutible. Posiblemente el olvido o el cambio se deba a la influencia de los criterios lógicos de Arnauld.

Respecto a la clasificación de los pronombres, se aplica en la Gramática una división similar a la de los Métodos para el italiano y el español: 1) personales o primitivos, 2) posesivos o derivativos, 3) demostrativos, 4) relativos, 5) interrogativos. Los

(1) SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F. Minerva. Cit., libro primero, c. II, p. 51.

posesivos son considerados como derivados de los personales, estableciendo aquí un paralelismo con la relación entre sustantivos y adjetivos. El sustantivo se corresponde con el pronombre personal, y el adjetivo lo hace con el pronombre posesivo.

En realidad, de todos éstos, el relativo es el pronombre que tiene mayor relevancia. Los autores se ocupan de él en los capítulos IX y X.

"Ce pronom relatif a quelque chose de commun avec les autres pronoms, et quelque chose de propre.

Ce qu'il a de commun, est qu'il se met au lieu du nom, et plus généralement même que tous les autres pronoms, se mettant pour toutes les personnes. 'Moy QVI suis Chrestien: Vous QVI estes Chrestien: Luy QVI est Roy'.

Ce qu'il a de propre est que la proposition dans laquelle il entre (qu'on peut appeller 'incidente') peut faire partie du sujet, ou l'attribut d'une autre proposition, qu'on peut appeller principale."

"Ese pronombre relativo tiene algo de común con los otros pronombres, y algo de propio.

Lo que tiene de común es que se pone en el lugar del nombre, y más generalmente incluso que todos los demás pronombres, poniéndose por todas las personas. 'Yo, que soy cristiano'; 'vosotros, que sois cristianos'; 'él, que es rey'. Lo que tiene de propio, es que la proposición en la cual entra (que se puede denominar 'incidente') puede formar parte del sujeto o del atributo de otra proposición, a la cual puede llamarse principal." (1)

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. IX, pp. 66-67 (traducción de Donzé).

Estos dos valores del relativo se refieren, en primer lugar, a la capacidad de ejercer una función en la oración subordinada y, en segundo lugar, a la posibilidad de introducir una oración en otra, realizando la función de conjunción.

Ejemplo de la función conjuntiva puede ser "digo QUE la tierra es redonda" y de la función sustitutiva, la frase de "Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible". Pero en este último ejemplo el relativo no solamente tiene la función de sustituir al nombre sino también la de unir varias oraciones para introducir la oración incidente o subordinada en el sujeto o atributo de la principal. Así, la forma aparente de "Dios invisible ha creado el mundo visible" puede ser descubierta totalmente introduciendo sendas proposiciones incidentes en el sujeto y en el atributo mediante el relativo, resultando "Dieu, lequél Dieu est invisible, a créé le monde, lequél monde est visible"; pero, en la solución propuesta, el relativo solamente realiza la función de conjunción; de la siguiente manera, por el contrario, su función es doble: "Dios, que es invisible, ha creado el mundo, que es visible".

El tratamiento del pronombre relativo evidencia esa dualidad de estructuras, una aparente o -según el término moderno- superficial y otra oculta o profunda, estando esta última representada en la mente. El relativo es un instrumento para reconstruir las frases elípticas.

La deuda de Port-Royal con Sanctius es manifiesta, en

tendiéndolo así también Chomsky. Pero es Padley quien, de nuevo, hace aclaraciones muy reveladoras:

"Aquí de nuevo los portroyalistas no están innovando sino meramente repitiendo resoluciones del tipo 'amans' = 'qui amat' igualmente presentes en las páginas de Caramuel." (1)

O resoluciones del tipo 'urbs Athenae' = 'urbs quae est Athenae', que proviene de Sanctius y Vossius.

EL PARTICIPIO

El participio es un elemento derivado de la teoría del verbo. El verbo adjetivo consta del verbo "ser" más un atributo en forma de participio, como "soy viviente". Si a ello se le priva de la afirmación, queda un adjetivo: "viviente" o "vivido" (en tiempo de pasado). Los autores de Port-Royal aportan otros ejemplos; al quitar la afirmación del verbo adjetivo, "amatus sum" es la misma cosa que 'amor', y 'sum amans', que 'amo'" (2).

El participio es el componente semántico del verbo, cuando éste posee la afirmación. Separado del verbo, el participio se reduce a un nombre adjetivo.

Es curioso que el participio, perteneciendo originalmente al verbo (parte de la oración que significa la manera y forma de los pensamientos), esté incluido

(1) PADLEY. Cit., p. 250.

(2) Gramática. Cit., segunda parte, c. XIX, p. 120.

en el grupo de las partes que designan los objetos. Pero demuestran Arnauld y Lancelot que, independientemente, designa en realidad objetos del pensamiento. La distinción del participio como parte de la oración parece, más bien, teórica que práctica, y de ello es evidencia el escueto capítulo que se le dedica. Incluso los Métodos para el italiano y el español no lo diferencian expresamente del verbo, en el que está incluido.

LA PREPOSICIÓN

La preposición es tratada en dos capítulos distintos. En el capítulo VII se pone de manifiesto que "los casos y las preposiciones habían sido inventados para el mismo uso, que es el de señalar las relaciones que las cosas tienen las unas con otras" (1). Y en el capítulo XI se trata de la preposición como parte de la oración que establece otro tipo de relaciones; según esto, se hace un cuadro de las preposiciones francesas (que más o menos puede servir para hacerse una idea de las restantes): relación de lugar, de situación, de orden, de tiempo, de término, de causa y otras (2).

Debido a este último tratamiento (el del c. XI), la preposición es incluida en las partes que designan los objetos del pensamiento porque se entiende como

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XI, p. 83.

(2) Idem. P. 84.

un elemento desligado de los nombres que relaciona. Concebido así, expresa objetos y no formas del pensamiento.

Volviendo al capítulo VI, la preposición es tratada ya no como parte de la oración sino como partícula que determina los casos, entrando en una sintaxis de régimen. La trabazón de las palabras en el discurso o la construcción entre sí es posible gracias a los casos. De tales dispone el griego y el latín, no así la mayoría de las lenguas vulgares, que se valen de las preposiciones para idéntica función. Los Señores de Port-Royal apuntan las partículas que, en francés, corresponden a los casos: al genitivo le conviene la partícula 'de'; al dativo, 'à'; al acusativo ninguna, no distinguiéndose del nominativo más que por el orden de las palabras en la proposición; y al ablativo le convienen todas las demás preposiciones (1).

Esta clasificación de las preposiciones según el régimen casual se atiene al particular funcionamiento del francés, que, sin embargo, da idea del de otras lenguas vulgares.

La preposición, se trate de la parte de la oración o de la partícula que rige casos, es definida como palabra invariable que, según indica su etimología, se coloca delante de los nombres.

(1) Cfr. Gramática. Cit., segunda parte, c. VI, pp. 44-51.

Sobre la fuente inspiradora de Port-Royal, dice Padley que bien podría "ser Campanella, quien ya en 1638 había notado que las 'partículas' en las lenguas romance realizan precisamente la misma función gramatical que los casos en las lenguas clásicas." (1)

EL ADVERBIO

No reviste gran importancia la atención -escasa- dedicada al adverbio. Los adverbios "no son sino para significar en una sola palabra lo que no se podría señalar sino por una preposición y un nombre" (2). Y en vez de decir "con sabiduría", "con prudencia", "con orgullo", "con moderación", se dirá más bien "sabiamente", "prudentente", "orgullosente", "moderadaente".

Es el adverbio una partícula que permite "abreviar el discurso". Como el adjetivo, el adverbio supone, en la estructura superficial, la abreviación de la estructura profunda.

LA CONJUNCIÓN

El verbo, la conjunción y la interjección, son las partes que designan la forma y manera de nuestros pensamientos, siendo ésta la segunda operación del espíritu (distinguiéndose de la primera operación, consisen

(1) PADLEY. Cit., p. 257.

(2) Gramática. Cit., segunda parte, c. XII, p. 88.

tente en la concepción de los objetos, y es manifestada por los nombres, los artículos, los pronombres, los participios, las preposiciones y los adverbios).

Del verbo, de capital importancia, ya hemos tratado en un capítulo aparte.

Las conjunciones son la "segunda clase de palabras que significan la forma de nuestros pensamientos" (1). Así las conjunciones, según su clase, juntan las cosas, las separan, las niegan, las consideran absolutamente o bien con condición, etc.

La conjunción no posee un significado léxico, pero sí una consignificación gramatical. Y esta concepción de la conjunción se nutre, al entender de Padley (2), de una larga tradición: Dyonisius Thrax, Apollonius y Prisciano.

LA INTERJECCIÓN

La inclusión de la interjección en las partes del discurso obedece a meras razones teóricas, a pesar de que en los Métodos no se recoge como tal, siguiendo el dictamen de Sánchez de las Brozas. Precisamente, en la Gramática se define la interjección de similar manera a como el gramático español lo hizo:

"Les Interjections sont des mots qui ne signifient aussi rien hors de nous: mais ce sont seulement

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXII, p. 137.

(2) Cfr. PADLEY. Cit., p. 256.

des voix plus naturelles qu'artificielles, qui marquent les mouuements de nostre ame, comme 'ha', o, 'heu, hélas', etc."

"Las interjecciones son palabras que no significan tampoco nada fuera de nosotros; pero son solamente voces más bien naturales que artificiales, que señalan los movimientos de nuestra alma, como 'ah', o, 'eh', 'ay', etc." (1)

Son pues las interjecciones voces naturales que marcan "los movimientos del alma".

- - - - -

En cuanto a las propiedades o accidentes de las partes del discurso, Port-Royal conserva seis. El número (segunda parte, c. IV), el género (c.V) y la persona (c. VIII -en los pronombres- y c. XIV -en los verbos) afectan a varias partes o clases de palabras; no ocurre así con la voz (c. XVIII), el modo (c. XVI) y el tiempo (c. XV), que son accidentes específicos del verbo.

No nos vamos a detener en el estudio de los accidentes. Simplemente señalar que las propiedades de las partes del discurso, según la Gramática, son un medio para clarificar la expresión y permitir así su transparencia respecto al pensamiento; a la vez que

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXII, p. 140.

remitimos, para más detalles, al estudio que de la cuestión hace Donzé ("Teoría de los accidentes", pp. 87-126).

C A P Í T U L O X I X

L A S I N T A X I S

Arnauld y Lancelot expresamente dedican a la sintaxis tan sólo el capítulo XXIII, el último de la Gramática, de ocho páginas de extensión. Muy breve tratamiento que manifiesta un desequilibrio entre la parte de morfología (veintiún capítulos, si se descuenta el c. I de la segunda parte) y la parte sintáctica.

Ciertamente es breve el espacio concedido de manera específica a la sintaxis, pero se ha de entender que el tratamiento de cuestiones sintácticas está diluido a lo largo de la obra. Así ocurre con los casos, que aparecen en el capítulo VI, o con los accidentes de las partes del discurso en la medida en que atañen a la sintaxis de concordancia, o con el análisis predicativo de la proposición, tratando de los elementos constitutivos de ésta en el capítulo I de la segunda parte y de sus diversos tipos (compuesta, compleja), o en los pronombres, al presentar el concepto de proposición incidente, etc.

Ello es reconocido por los autores cuando, en el párrafo que inicia el capítulo "De la sintaxis", dicen que, respecto a la sintaxis, "no será difícil dar unas nociones generales, siguiendo los principios que hemos establecido" (1).

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXIII, p. 140.

Y las palabras de Donzé corroboran esta interpretación: "La sintaxis, pues, se introduce así de hecho en el corazón mismo de la doctrina de Port-Royal, aun a despecho del modesto espacio otorgado a esta parte de la gramática en la economía exterior de la obra" (1).

Definen los autores, en este capítulo XXIII, la sintaxis como "construction des mots ensemble" (2) o trabazón de las palabras entre sí. Y se distinguen dos tipos de sintaxis: "aquella de conveniencia, cuando las palabras deben convenir entre sí, y en aquellas de régimen, cuando una de las dos causa una variación en la otra" (3). O lo que es lo mismo, sintaxis de concordancia y sintaxis de régimen.

La sintaxis de concordancia concierne a los accidentes de las partes del discurso, constituyendo un indicio de la relación entre las palabras:

"Ainsi la distinction des deux nombres, singulier et pluriel a obligé d'accorder le substantif avec l'adjectif en nombre, c'est à dire de mettre l'un au singulier ou au pluriel quand l'autre y est.
(...)

La distinction du féminin et masculin a obligé de même de mettre en même genre le substantif et l'adjectif, ou l'un et l'autre quelquefois au neutre, dans les Langues qui en ont; "

"Así la distinción de dos números, singular y plural, ha obligado a concordar el sustantivo con el

(1) DONZÉ. Cit., p. 185.

(2) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXIII, p. 140.

(3) Idem. P. 140.

adjetivo en número, es decir a poner el uno en singular o en plural cuando el otro lo está. (...)

La distinción del femenino y del masculino ha obligado igualmente a poner en el mismo género el sustantivo y el adjetivo, o el uno y el otro a veces en neutro, en las lenguas que lo poseen; " (1)

Lo mismo se puede decir de la relación en número y persona entre el verbo, y los nombres y pronombres.

La concordancia de ciertas palabras, en sus accidentes, expresa una relación existente entre ellos; y aún más clara prueba es la variación formal que se opera en esas palabras como consecuencia de la alteración de una de ellas. Si hay algún caso que contradiga estos principios, señalan los autores, se debe a que no sigue la analogía siendo, entonces, una figura, "es decir, sobreentendiendo alguna palabra, o considerando los pensamientos antes que las palabras mismas" (2). Al final del capítulo dedicado a la sintaxis hay un sucinto apartado "De las figuras de la construcción".

No entran Arnould y Lancelot a detallar particularidades de la concordancia en francés, siguiendo la intención primera de hacer explicaciones de orden general. Además, se da la circunstancia de que la sintaxis de concordancia "es la misma en todas las lenguas, porque es una consecuencia natural de lo que es uso casi en todas partes, para mejor distinguir

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXIII, p. 141.

(2) Idem. P. 141.

el discurso" (1).

La sintaxis de concordancia, si bien marca una relación, no puede indicar qué tipo de relación es. E incluso "la concordancia unas veces es el índice de una función y otras no lo es", distinción que no hace la Gramática, apunta Donzé (2). Por su parte, Padley señala que a los Señores de Port-Royal se "les adscribe el mérito de ser los primeros en percibir que el acuerdo del género no es más que un instrumento sintáctico formal para 'rendre le discours moins confus'. Esa idea se remonta a la observación de Sanctius de que los adjetivos no tenían género, teniendo 'terminaciones adgenera' formales solamente para facilitar la congruencia sintáctica." (3)

Si la sintaxis de concordancia es muy similar en todas las lenguas, la sintaxis de régimen es arbitraria, lo cual da lugar a grandes diferencias entre ellas. "Pues las unas hacen los regímenes por los casos; las otras, en lugar de caso, no se sirven sino de pequeñas partículas que tienen lugar, y que incluso no marcan sino pocos de esos casos". (4)

La sintaxis de régimen se diferencia sustancialmente de la sintaxis de concordancia porque una de las palabras relacionadas "causa una variación en la otra" (5). Si con la concordancia no se distingue el térmi-

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXIII, p. 140.

(2) DONZÉ. Cit., p. 166.

(3) PADLEY. Cit., p. 249.

(4) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXIII, p. 142.

(5) Idem. P. 140.

no regido del regente, no puede decirse lo mismo de la relación de rección con que una palabra domina a la otra. Esa modificación impuesta al término regido se evidenciaba en griego y latín por medio de las declinaciones. Las lenguas vulgares expresan los casos mediante la anteposición de unas determinadas preposiciones; una excepción a esta última afirmación se halla en los pronombres, que sí tienen la capacidad de alterar su forma según algunos casos.

De los casos se trata con cierto detalle no en este capítulo de la sintaxis sino a continuación de los accidentes, en el capítulo VI, como si de otro accidente de las partes del discurso se tratase. Son definidos los seis casos: nominativo, vocativo, genitivo, dativo, acusativo y ablativo; y se señala el comportamiento de las preposiciones en el sistema casual del francés. A esta cuestión dedica Donzé las páginas 168-179, consiguiendo abstraer de las, a veces confusas, indicaciones de Arnauld y Lancelot tres tipos de caracteres que marcan relación:

"1) las preposiciones: llamadas 'partículas' cuando están vinculadas a la relación de pertenencia ('de') o a la atribución y privación ('para'); llamadas 'preposiciones' en los demás casos;

2) el orden de las palabras: mal desembarazado todavía de la teoría del 'ordo naturalis', pero concebido, sin embargo, como una nota distintiva de la relación que une la acción a su término;

3) la ausencia de artículo: característica del

nombre común que designa en la conversación la persona a la cual se dirige el que habla." (1)

La distinción de estos mecanismos indicadores de relación es un mérito de Port-Royal. Donzé señala su originalidad, especialmente en la preposición, cuando los autores le conceden dos valores, uno semántico y otro sintáctico: "la preposición puede estar vinculada a una significación distinta, ser expresión de una relación constante, o representar, por el contrario, una relación que varía según la índole de los términos que ella une" (2). No obstante, recuerda Padley que, además de conocer el valor semántico, la expresión de ciertas relaciones sintácticas mediante la preposición ya había sido ilustrada por tempranos gramáticos de lenguas vernáculas, así como Campanella en el siglo XVII (3).

Para acabar con la sintaxis regular (4) (que se divide en sintaxis de concordancia y de régimen) los autores consideran oportuno "remarcar algunas máximas generales, que son de gran uso en todas las lenguas" (5).

(1) DONZÉ. Cit., p. 178.

(2) DONZÉ. Cit., p. 178.

(3) Cfr. PADLEY. Cit., pp. 256-257.

(4) Sanctius es el precursor de la división en sintaxis regular e irregular o figurada, siendo Scioppius quien recoge y aplica la idea.

(5) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXIII, p. 142.

Como las cinco máximas son algo extensas (pues se explican a lo largo de las páginas 142-144), las resumimos:

- 1.- No hay jamás un nominativo sin estar relacionado con un verbo, expresado o sobreentendido.
- 2.- No hay jamás un verbo que no tenga un nominativo.
- 3.- No hay un adjetivo sin sustantivo.
- 4.- El genitivo está gobernado siempre por un nombre.
- 5.- La determinación del régimen que imponen los verbos la dicta generalmente el capricho del uso.

Los tres primeros principios son proporcionados por la sintaxis de "conveniencia", pero además se fundamentan en los mecanismos del pensamiento, que exigen la relación entre el objeto y su afirmación (para obtener un juicio) y entre la sustancia y el accidente. Las dos últimas máximas corresponden a la sintaxis de régimen. Estos principios, eminentemente gramaticales, los recoge, en parte, Lancelot por primera vez en el Método para el latín (quinta edición) (1). Pero la fuente de estas reglas está en la Minerva de Sánchez de las Brozas, explicitándose las cuatro primeras máximas en el apartado de "Reglas generales" (libro cuarto): "Platón afirma en el diálogo De ente que sin nombre ni verbo no puede haber oración" (2).

(1) Ver la comparación que hace DONZE de las máximas en la Gramática y en el Método para el latín (nota 23, p. 20).

(2) SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco. Minerva. Madrid, Cátedra, 1976. P. 320.

"Si después del verbo sustantivo sigue un adjetivo o un genitivo, es necesario que se sobreentienda el mismo nombre" (1). "No sólo el nombre, del que depende frecuentemente un genitivo..." (2).

De la sintaxis irregular se trata en el capítulo "De las figuras de construcción", incluido en el capítulo XXIII, de la Gramática. Cuando no se sigue la expresión natural de los pensamientos o bien cuando se suprime o se añade alguna palabra de más, se dice que es una manera "figurada" de hablar. Arnauld y Lancelot señalan cuatro formas figuradas (extraídas de las que se explican en la Minerva, obra bien conocida de Lancelot y por la que siente gran admiración).

La "silepsis" o "concepción" se debe a que se atiende más al sentido que a las palabras del discurso; así, se dice "il est six heures" en vez de "elles sont six heures". La "elipsis" o "carencia" es "la que suprime alguna cosa del discurso" a fin de abreviar (3). Como por ejemplo "est Romae" en vez de "est in urbe Romae". El "pleonismo" o "abundancia" "es la manera de hablar que tiene alguna palabra de más que no es necesaria" (4), como "vivere vitam". Y, finalmente, el "hipérbaton" consiste en invertir el orden natural de las palabras.

(1) SÁNCHEZ DE LAS BROZAS. Cit., p. 322.

(2) Idem. Cit., p. 327.

(3) Gramática. Cit., segunda parte, c. XXIII, p. 146.

(4) Idem. P. 146.

Estas formas figuradas, señalan los autores, son tan irregulares en la gramática como perfectas y bellas en la lengua. Y se da fin al capítulo y a la Gramática con el consejo de acudir a los Métodos para el griego y el latín a fin de ampliar lo que respecto a las figuras se dice. Esta sugerencia posiblemente trasciende el ámbito de la cuestión de las formas figuradas, abundando en la creencia de algún crítico, como por ejemplo Padley o Robin Lakoff, de que la Gramática responde a la función de manual explicatorio y complementario de los Métodos, especialmente del latino. Y esta puede ser la verdadera causa del escaso tratamiento que en la Gramática se dedica a la sintaxis. Padley afirma repetidas veces la superior importancia del Método latino, en numerosas cuestiones, sobre la Gramática (1).

A la hora de hacer una consideración general sobre la sintaxis de la Gramática general y razonada, cabe resaltar el interés de los autores por los conceptos mentales comunes a todas las lenguas. Los mecanismos del pensamiento son el fundamento de la expresión y, por tanto, algo compartido por todas las lenguas; son también lo oculto, que se vale de unos medios expresivos para hacerse patente. Los primeros constituyen la "estructura profunda"; los otros

(1) Cfr. PADLEY. P. 256. Robin Lakoff sustenta una similar opinión afirmando que en los Métodos existe una mayor evidencia de los antecedentes transformacionalistas de los portroyalistas. Ver LAKOFF, R. "Review of Brekle's edition of the Grammar". En Language, 45 (1969), pp. 343-364.

dan lugar a la "estructura superficial". O, utilizando términos más portroyalistas, hablaríamos de discurso interno y discurso externo.

La Gramática intenta evidenciar la estructura que subyace la estructura aparente. En este sentido está orientada la teoría de la proposición, que, según Donzé, equivale a una sintaxis del juicio, estableciéndose un paralelismo entre las operaciones del espíritu y el arte de hablar. La proposición es la unidad elemental de comunicación en la que se agrupan las palabras, enlazadas por un elemento de afirmación que es el verbo.

El tratamiento que del verbo se hace transparenta su estructura profunda, rechazándose las definiciones superficiales referidas al tiempo, a la persona o a la significación de acción y pasión. La forma verbal sustancial se caracteriza por su atribución, su vaciedad y la función de enlace al predicar unos elementos de otros. La forma verbal adjetiva, además de afirmar, contiene un significado léxico.

También se atiende a la estructura profunda al tratar del participio, del infinitivo, del adverbio, de la conjunción, de la interjección, del pronombre, de la preposición, de la elipsis, etc. El participio es equiparado al adjetivo, resultado al que se llega suprimiendo la afirmación del verbo adjetivo. Y el infinitivo equivale a un sustantivo, según el siguiente razonamiento: (1):

(1) El ejemplo pertenece a PADLEY (p. 255).

VERBO PERSONAL "rubet" = "es rojo"
(afirmación más atributo)

PARTICIPIO=ADJETIVO "rubens" = "rojo"
(verbo "rubet" menos afirmación)

INFINITIVO=SUSTANTIVO "rubere" = "rojez"
(adjetivo "rubens" menos connotación)

El adverbio se presenta como una forma superficial que abrevia la estructura profunda de preposición más nombre. La preposición se define como partícula que, según su clase, junta o separa las cosas, las niega, etc., marcando así las "inclinaciones animi" o movimientos del alma. Se aplica un tratamiento semejante a la interjección, considerada como partícula que expresa los movimientos del alma, señalando también la forma y manera de los pensamientos. La preposición, junto con el orden de las palabras y la ausencia de alguna palabra -como el artículo-, es un sustituto de los antiguos casos, siendo su fin "señalar las relaciones que las cosas tienen las unas con otras" (1); la preposición cobra una gran importancia al considerarla como partícula que manifiesta las relaciones de caso, presentes en la estructura profunda de la lengua. La elipsis es una estructura superficial que puede ser transformada en profunda al resolverla como una oración ideal (es decir, compuesta por sujeto, verbo y atributo), como el ejem

(1) Gramática. Cit., segunda parte, c. X, p. 83.

plo "urbs Athenae" se remite a la forma "urbs quae est Athenae"; lo que se afirma de la elipsis es atribuible a todas las formas figuradas, las cuales contienen unos elementos que son reductibles a la construcción ideal que subyace tales formas.

El pronombre relativo, en cuanto a estructuras superficial y profunda se refiere, es posiblemente la cuestión más clarificadora de la doctrina de Port-Royal. El relativo tiene la capacidad de introducir una oración subordinada o proposición incidente en el sujeto o atributo de la proposición principal. Si la estructura profunda de una proposición muestra que hay contenidos más de un juicio, puede ello hacerse patente en la estructura superficial mediante la intervención del relativo, evitando así su disociación. El famoso ejemplo de "Dios invisible ha creado el mundo visible", que contiene en realidad tres proposiciones, puede ser expresado de manera unitaria sin necesidad de tener que dar aisladamente cada una de las proposiciones. También es relevante el relativo para el tratamiento de las frases elípticas.

Al considerar el genitivo (c. VI) también se ponen de manifiesto las dos estructuras, presentando ejemplos que inducen a equívoco. En "Vulnus Achillis", el genitivo "ACHILLIS" puede significar bien la 'relación de sujeto' (entendiéndose que "Aquiles ha recibido una herida") o bien como 'relación de causa' (entendiéndose que "Aquiles ha herido o causado una herida"). De ello se extrae que a cada forma equívo

ca o confusa corresponden varias formas unívocas que subyacen en la mente.

A pesar del desarrollo en tantos aspectos de la dualidad de discursos interno y externo, ha de quedar claro que es una doctrina implícita. No hay una verdadera teoría sobre las estructuras profunda y superficial, como tampoco hay una teoría del signo. Sí hay ideas vertidas en la obra que, convenientemente recogidas y organizadas, pueden dar lugar a las respectivas teorías. Los autores, sin embargo, no llegan a explicitar éstas. (1)

Una panorámica de la Gramática de Port-Royal presenta numerosos temas muy sugestivos, bastante desarrollados unos (especialmente en el Método para el latín), sugeridos otros, formando en conjunto una doctrina notablemente atractiva y coherente que se ve informada por el principio de que "el lenguaje es un fenómeno racional, cuya 'ratio' subyacente puede ser puesta de manifiesto y cuyas 'causae' son susceptibles de análisis" (2). Pero se ha de tener presente que lo que en la Gramática se expone no es exclusivamente propio de sus autores; ellos

(2) PADLEY. Cit., p. 259.

(1) "Según Arnauld y Lancelot hay un 'orden visible' en la lengua cuando el mecanismo de la expresión se ajusta al del pensamiento; y un 'orden invisible' cuando la irregularidad del empleo no es más que aparente y la explicación razonada basta para hacerla entrar en la regla" (DONZÉ. Cit., p. 181).

se nutren de los trabajos de notables gramáticos que les preceden, siendo en todo caso la obra de Port-Royal un eslabón de la corriente racionalista integrada por gramáticos medievales, renacentistas y del siglo XVII (1). Hemos intentado recoger en cada tema las deudas (puestas de manifiesto por Padley) que Arnauld y Lancelot tienen con sus antecesores; y no sería justo considerar la Gramática como una genialidad que surge de la nada y que tan sólo se debe a la brillantez de sus autores.

(1) Cfr. SALMON, Vivian. "Review of Cartesian Linguistics by Noam Chomsky". En Journal of Linguistics, 5-6 (1969-1970), pp. 165-187. Salmon sustenta la tesis de la no originalidad de Port-Royal.

C A P Í T U L O X X

L O S A N T E C E D E N T E S D E

P O R T - R O Y A L

Hacíamos ya un esbozo de los antecedentes del trabajo gramatical de Port-Royal en el capítulo II sobre el pensamiento lingüístico del siglo XVII, al señalar las líneas maestras de la evolución de tal pensamiento. El desconocimiento de la historia de las obras gramaticales ha inducido a autores, por otro lado respetables, al error de considerar la Gramática general y razonada como una obra tan valiosa como excepcional y sin precedentes para su época. Nada más lejano de la realidad.

La Gramática de Port-Royal tiene lugar a mitad de un siglo que supone la continuación de la tradición renacentista (fundamentada en las gramáticas del mundo clásico e interesada por conocer las causas de la lengua) y también de la tradición medieval (de tipo especulativo y filosófico, atraída, más que por las causas particulares de cada lengua, por los fundamentos del lenguaje). A los gramáticos del siglo XVII les alcanza la influencia medieval por medio del puente renacentista, dándose una confluencia de intereses entre la casi postergada tradición medieval y la naciente tradición de la gramática universal, teoría que, basándose en el discurso interno o pen

samiento, sea aplicable a todas las lenguas. (1)

Las razones de este retorno a la gramática filosófica se encuentran no en el redescubrimiento de una tradición prometedora, sino en la sistemática crítica a que se somete al signo lingüístico evidenciando una incapacidad para ser adecuado instrumento de la avanzada ciencia filosófica. Se trata de la famosa polémica entre las palabras y las cosas. La posibilidad de que las palabras no reflejen con precisión y fiabilidad la realidad de las cosas crea un estado de opinión que ha de cambiar los postulados de la filosofía del lenguaje y los trabajos gramaticales subsiguientes. (2)

La "nueva ciencia", que es esbozada por Sir Francis Bacon y materializada en el racionalismo cartesiano y en el sensualismo-empirismo lockiano, se define como un modelo de construcción racional informador de un fundamento común del conocimiento. Y este movimiento filosófico exige de los trabajos gramaticales una trascendencia desconocida en el detallístico descriptivismo. Mientras la nueva ciencia se afana en conseguir un metalenguaje, dada la manifiesta incapacidad del lenguaje, la gramática va desplazándose a ámbitos universalistas y de nomenclatura.

(1) Cfr. PADLEY, pp. 5-56 ("The Humanist Tradition") y pp. 154-209 ("Universal Grammar").

(2) Cfr.: FOUCAULT. Las palabras y las cosas. PADLEY. Grammatical Theory... Pp. 132-153. Y ROBINS. Breve historia de la lingüística. P. 114 y ss.

La Gramática general y razonada constituye un hito, una culminación de la corriente gramatical universalista; pero no puede afirmarse que sea su glorioso principio y fin. Padley señala (1) notables figuras del siglo embarcadas en importantes trabajos de gramática universal: el italiano Tommaso Campanella, cuya obra Philosophiae rationales partes quinque... es publicada en París en 1638; el obispo español Juan Caramuel Lobkowitz, cuya obra, Grammatica audax, aparece en 1654; el obispo inglés John Wilkins, proyectista de una lengua válida universalmente, escribe en 1668 su Essay towards a Real Character and a Philosophical Language; el inglés Dalgarno, cuya obra es Ars signorum, de 1661; el también inglés F. Lodwick, conocido por su Essay towards a Universal Alphabet, de 1686. (2)

Wilkins, Dalgarno y Lodwick pertenecen a la vertiente empirista. Campanella y Caramuel, aunque retomando la filosofía escolástica, se encuentran más cerca del racionalismo de Port-Royal; y es debido a esa quasi afinidad por lo que se proyectan en la Gramática general y razonada. Influyen en ella las teorías de Campanella sobre el discurso, definido "a la manera medieval, como una disposición de palabras cuyo propósito es la expresión de complejas nociones en la mente" (3), y su visión de la sintaxis. De Ca

(1) PADLEY. Cit., pp. 155-209.

(2) Interesantes referencias sobre estos autores son las que proporciona ROBINS. Breve historia... P. 115 y ss.

(3) PADLEY. Cit., p. 176.

ramuel proviene la distinción del verbo en sustantivo y adjetivo, y la definición del verbo sustantivo como "judicativa copula", tal como es recogido por Port-Royal, y también el tratamiento del participio presente, que es igualado al pronombre relativo más verbo ("amans" = "qui amat"), explicitando así dos tipos de estructuras (1).

Esta búsqueda de una gramática universal es una idea ya presente con mucha anterioridad en la historia del pensamiento. Padley cita notables antecedentes: Aristóteles, los escolásticos medievales, Bacon, Basset Jones, el padre Mersenne... (2).

La gramática universal, si bien tiene su causa y su fundamento en el desarrollo de la filosofía del siglo XVII, viene también abonada por una corriente gramatical racionalista que rechaza los criterios formales (defendidos por Ramus), acogiendo los criterios de tipo semántico o semiasológico. Esta corriente, que constituye un firme apoyo para los desarrollos lingüísticos que en el siglo XVII se dan, no puede sustraerse -como afirma Donzé (3)- a la influencia escolástica, estableciendo así un puente entre la doctrina modística y las teorías universalistas.

Aunque distanciados en el tiempo por tres siglos,

(1) Cfr. PADLEY. Cit., p. 183.

(2) Cfr. PADLEY. Cit., pp. 155-160.

(3) DONZÉ. Cit., p. 36.

existe entre los "Modistas" y Port-Royal una comunidad de principios (1). Semejanzas y disparidades son puestas de relieve por R. H. Robins:

"A pesar de las semejanzas que tuvieron con los modistae por la importancia que concedieron a los rasgos universales necesarios de todas las lenguas, que tienen distinta manifestación externa, hay profundas diferencias de actitud. Las bases universalistas de los de Port-Royal se apoyaron en el pensamiento y en la razón humana. Las detalladas interrelaciones de los 'modi essendi' del mundo externo y los 'modi intelligendi', por medio de los cuales lo percibimos e interpretamos en la mente, no tienen sitio en el sistema de Port-Royal, y la explicación, en ciertos aspectos modística, dada por J. C. Scaligero, sobre las diferencias esenciales entre el nombre y el verbo basadas en las categorías de permanencia y transitoriedad fue criticada de inapropiada e inaplicable." (2)

Y no solamente está relacionada la Gramática con la tradición medieval, sino que también la Lógica (tanpreciada y útil para la Gramática) recoge sus ense-

(1) "A pesar de las grandes diferencias entre las gramáticas medievales y las del siglo XVII, ambas están de acuerdo en buscar los principios subyacentes del lenguaje (...). John Wilkins al enumerar sus fuentes para la gramática 'filosófica' demuestra que al menos uno de los Modistae era bien conocido en el siglo XVII, al referirse a Duns Scotus (como hacen también muchos otros eruditos de la época). Los trabajos de Scotus (Erfurt) fueron reimpresos en París en 1605 y editados por un inglés, Lucas Wadding, en 1639, siendo publicados en Leyden" (SALMON, V. "Review of Cartesian Linguistics by Noam Chomsky". Cit., p. 172).

(2) ROBINS. Cit., p. 125.

ñanzas: "De la lógica escolástica, Port-Royal ha retenido todo lo que a propósito del análisis del mecanismo del pensamiento pareció verdaderamente útil para la formación del juicio y para hacer más fácil y más seguro el arte de razonar" (1).

Los Modistas constituyen un movimiento gramatical especulativo durante los siglos XIII y XIV, desarrollando sus teorías sobre los modos de significación. Comparten la creencia de que la gramática tiene su base fuera de las lenguas, siendo la gramática universal del lenguaje humano. (2)

La influencia escolástica en los gramáticos semiasológicos es patente. "El marco de la lingüística de los Modistae establecía una gramática esencialmente preocupada por el significado: no había componente fonológico por la simple razón de que la fonología no tiene parte gramatical por ser esencialmente prelingüística" (3). La teoría modística es básicamente semántica y contraria a todo formalismo. Y la interpretación de sus textos, según Norman Kretzmann, autoriza a reconocer la distinción entre las estructuras de la lengua y a asumir la afirmación de que "la

(1) DONZÉ. Cit., p. XXVII.

(2) Para el conocimiento de los Modistas es imprescindible la obra de BURSILL-HALL, G. L. Speculative Grammars of the Middle Ages: The Doctrinae of Partes Orationis of the Modistae. The Hague, Mouton, 1971.

(3) BURSILL-HALL. Speculative Grammars... Cit., p. 334.

estructura profunda y superficial no tienen que ser idénticas" (1). Todas estas características generales están, en mayor o menor grado, tanto en los tratados modísticos como en los trabajos semiasológicos humanistas y universalistas del siglo XVII: rechazo del formalismo, utilización de criterios semánticos y atención a las causas y formas profundas de la lengua.

Los representantes humanistas de la gramática de base semántica o semiasológica, que es la que prepara el camino de la gramática universal, son Scaligero y Sanctius, y los seguidores de éste, Scioppius y Vossius. La influencia de los cuatro autores es reconocida expresamente en la quinta edición del Método para el latín (2).

Julios Caesar Scaligero (1484-1588) encarna el ideal renacentista del erudito. Entre las muchas disciplinas que domina están la de gramático y la de comentarista de Aristóteles. De ahí que intente aplicar los métodos aristotélicos en su De causis linguae latinae (1540), introduciendo, por ejemplo, la distinción entre "sustancia" y "accidente" o cualidad. "Scaligero es el primer gramático, después de los Modistae, en tomar elementos de la filosofía aristotélica y sobre

(1) KRETZMANN, N. "Critical Essay". En RIEUX y ROLLIN (edit. y trad.). Cit., p. 192.

(2) Cfr. DONZÉ. Cit., pp. XII-XIII.

ellos construir deliberadamente una teoría gramatical" (1), aunque también se sirve de términos y categorías de la gramática medieval. Los aspectos más importantes de su teoría gramatical se encuentran en la concepción del verbo como cópula, según el concepto aristotélico de predicación, la definición de la palabra como signo de un concepto mental, la visión del signo, etc. También distingue entre el lenguaje como forma superficial y la estructura mental subyacente, que es igual en todas partes y para todos los hombres.

Scaligero está situado en la encrucijada del pensamiento renacentista, acogiendo en parte ideas medievales, como la naturaleza del signo lingüístico, y, en parte, ideas del siglo XVII buscando una "ratio", base filosófica sobre la que construir su gramática.

Francisco Sánchez de las Brozas (1) (Franciscus

(1) PADLEY. Cit., p. 61. El mismo autor trata de Scaligero en las pp. 58-76, explicaciones que resumimos en el siguiente párrafo.

(2) Cfr. : PADLEY (pp. 97-110). OTERO, C. P. Introducción a la lingüística transformacional. México, Siglo XXI, 1973; pp. 32-39, 45-50. Otero estudia las figuras de Sánchez de las Brozas, Gómez Pereira y Huarte de San Juan, a los que considera notables antecedentes del pensamiento de Lancelot, el primero, y del de Descartes, los segundos. ALDEA, S. y ALCAZAR, T. Aproximación a la teoría de Francisco Sánchez de las Brozas y su influencia en Port-Royal. Tesis de licenciatura, Deptº de Lengua Española, Univ. de Barcelona, 1975. GARCIA, C. 1958. "Contribución a la historia de los conceptos gramaticales: la aportación del Brocense". Madrid, R. F. E., 1960.

Sanctius Brocensis) publica en 1587 su Minerva (de causis linguae latinae), evidenciando el subtítulo su reconocimiento a Scaligero. La doctrina de Sanctius es más lograda que la de su antecesor, y ello ocurre en muchos aspectos (que sería prolijo tratar), el más importante de los cuales es, sin duda, el tratamiento de la sintaxis, que divide en regular e irregular, incluyendo en esta última las formas figuradas, como por ejemplo la elipsis (cuestión de tanta trascendencia en la obra de Port-Royal).

Muy interesante sería entrar seriamente en las teorías de estos gramáticos que determinan una buena parte del contenido de la Gramática general y razonada. Sería muy fructífero hablar de todos ellos, y en especial de Sánchez de las Brozas y de sus seguidores, que constituyen la fuente más directa y mejor conocida de Lancelot. Ello es, sin embargo, incompatible con las posibilidades del presente trabajo (ya que exigiría una extensión similar a la otorgada a esta primera parte), por lo cual nos limitamos a señalar la proyección de tales obras en la Gramática de Arnauld y Lancelot.

Padley, en su Grammatical Theory in Western Europe, va señalando, cuestión tras cuestión, los préstamos que de la tradición gramatical ha tomado la Gramática de Port-Royal (parte de estas indicaciones han sido recogidas en las páginas de nuestro trabajo). Y con fundada razón puede afirmar Padley que la Gramática es una obra derivativa de la tradición gramatical (así como los Métodos) y que el importante trata

miento del discurso interno y del discurso externo se alimenta no de las indicaciones de Descartes sino de la obra de Sanctius, tras la cual existe una larga lista de estudiosos de la lengua hasta llegar a Prisciano (a quien se debe el ejemplo, que Sanctius recoge, de "filius Pelei" = "(ens) qui est filius Pelei"). Tras larga y asistida documentación, así resume Padley los préstamos que recibe la Gramática:

"...la visión de la sintaxis en la Grammatica speculativa como la expresión de conceptos mentales; su conocimiento de que el discurso y el 'verbum mentis' no siempre coinciden; la doctrina medieval de que el concepto del 'siendo' ('being') subyace todos los verbos; llevando al análisis del verbo como consistente en afirmación más atributo; el concepto de Scaligero y Sanctius de una 'ratio' subyacente en el discurso y la ilustración que Sanctius hace de este punto con su tratamiento de la elipse; la aplicación que Vossius hace a la gramática de la teoría aristotélica de predicación; la visión que Caramuel tiene del verbo sustantivo como una 'judicativa copula' uniendo un sujeto lógico y predicado..." (1)

Si la Gramática de Port-Royal acoge todos estos elementos teóricos, tan caros a su doctrina, es porque pertenecen a la tradición gramatical en que se desarrollan las obras de Scaligero, Sanctius, Scioppius, Vossius, Caramuel y Campanella, e incluso aparece claramente la influencia modística de Thomas de Erfurt (a quien pertenece la obra que cita Padley,

(1) PADLEY. Cit., pp. 218-219.

Grammatica speculativa, de 1350). Y ello descarta la difundida idea de que la Gramática general y razonada sea principio de un movimiento. Simplemente pertenece a un movimiento y comparte sus principios, que no son únicamente particulares de la Gramática ni tan siquiera originales de ella (1) (a pesar de que, en el capítulo anterior, la hayamos definido según tales). Estos principios o nociones comunes son -recurriendo a las palabras de Padley (2)- "que el lenguaje es un fenómeno racional, cuya 'ratio' subyacente puede ser puesta de manifiesto, y cuyas 'causae' son susceptibles de análisis", lo cual conduce al gramático a realizar su análisis no en el nivel del discurso ("parole") sino en el subyacente o interno ("langue"), rechazando el criterio del uso y del descriptivismo para ser guiados por el criterio de la razón.

Es claro, pues, que los inmediatos y determinantes antecedentes de la Gramática de Port-Royal son Scaligero y Sanctius (siglo XVI), de manera fundamental, y Campanella y Caramuel (siglo XVII), de forma más débil.
(3)

(1) Ya se ha hecho referencia en el capítulo anterior a la tesis defendida por V. Salmon (en 1969) respecto al carácter derivativo de la teoría portroyalista, haciendo especial mención de Sanctius como antecedente claro de Lancelot. Cfr. SALMON, V. "Review of Cartesian Linguistics by Noam Chomsky". Cit. De este artículo trataremos en el capítulo XXV, que hace referencia a las críticas de la interpretación chomskiana sobre Port-Royal.

(2) PADLEY. Cit., p. 259.

(3) DONZÉ añade, exceptuando los nombres marginales de Vossius y Scioppius, a Benedetto Buonmattei (De la lingua toscana, 1643) (p. 4).

C A P Í T U L O X X I

L A T R A D I C I Ó N P O S T E R I O R

A P O R T - R O Y A L (1)

La Gramática de Port-Royal ejerce una gran influencia hasta finales del siglo XVIII. De la amplia acogida que tiene es buena muestra el número considerable de ediciones, desacostumbrado para un trabajo que no es literario sino gramatical; la somera relación apunta da en el capítulo que sigue nos ha proporcionado el número (seguramente incompleto) de veintitrés ediciones en lengua francesa. De hecho, en casi toda Francia se utilizó la Gramática para la docencia. Pero su influencia va más allá de las fronteras de Francia.

(1) Cfr. : The Port-Royal Grammar (en RIEUX y ROLLIN). Menston, Scolar Press, 1975. Pp. 18-31. PADLEY. Cit., pp. 182-183.

La modestísima intención de este capítulo se reduce a dejar constancia de la tradición de los gramáticos filosóficos. Apuntamos tan sólo unos autores y unas obras, recogidas de las dos fuentes citadas anteriormente, a la vez que remitimos a los siguientes ensayos: HARNOIS, Guy. Les théories du langage en France de 1660 à 1821. Paris, Les Belles Lettres, 1928. SAHLIN, Gunvor M. César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la grammaire générale. Mâcon, Protat, 1928. WINCKEL, E. La Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal. Bonn, Zweibrücker Druckerei, 1921. (sobre estas tres obras hace unos interesantes comentarios DONZÉ -p. 3, n. 12).

James Harris publica su Hermes or a Philosophical Inquiry concerning Universal Grammar (1751), en donde se refleja la proyección de la obra de Port-Royal. Recordemos que a los cuatro años de su publicación en Francia, la Gramática es editada en Londres según la versión francesa; y cerca de un siglo después (1753) aparece una edición en inglés. En Inglaterra existe, durante la segunda mitad del siglo XVIII, un gran interés por la gramática general; las fuentes de ese interés debemos señalarlas, por un lado, en las ediciones de la Gramática de Port-Royal y, por otro lado, en las dos obras inglesas de importancia capital: la de Harris y otra bastante anterior, contemporánea de la de los Señores de Port-Royal, cuyo autor es J. Wilkins (Essay towards a Real Character and Philosophical Language, 1688).

Alemania tampoco es insensible al pensamiento de la época. De ello es muestra el libro de Christian Wolff, Vernünftige Gedanken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen, que aparece en 1729.

La influencia de la teoría de Port-Royal en los gramáticos europeos es muy grande, pero no es ni directa ni inmediata. No tiene efecto apreciable en Inglaterra hasta la publicación de una gramática de Brightland en 1711; ni en Alemania hasta bien entrado el siglo XVIII; y para cuando su influencia empieza a ser sentida ya no está presentada en su forma original.

Pero es en Francia donde la Gramática de Port-Royal tiene una más dilatada tradición de continuadores, correctores y detractores. Sin entrar con detalle en lo

que ha sido llamado por Chomsky "lingüística cartesiana", recogemos unas esquemáticas líneas de lo que constituye la continuación de la Gramática y la Lógica de Port-Royal. Lo que sigue a continuación es una lista de trabajos que reflejan la influencia de la Gramática en el siglo XVII y, especialmente, en el XVIII, sean o no cartesianos o racionalistas.

TALLEMAND. 1698. Remarques et décisions de l'Academie française.

MAUGER. 1705. Nouvelle grammaire française.

MARAIS, Réginer des. 1706. Traité de la grammaire française.

BUFFIER. 1709. Grammaire française.

DANGEAU. 1711. Essais de grammaire.

GRIMAREST. 1712. Discours sur l'usage dans la langue française. Grimarest coloca el modelo de teoría racional del lenguaje de Port-Royal frente al modelo del uso esgrimido por Vaugelas.

RESTAUT. 1730. Principes généraux et raisonnées de la grammaire française.

OLIVET, el abate. 1740. Essais de grammaire.

GIRARD. 1747. Les vrais principes de la langue française.

DUCLOS, Charles. 1754. Remarques. La obra es incluida en la edición de Bailly de la Gramática, en 1846.

FROMANT, el abate. 1756. Réflexions sur les fondements de l'art de parler.

BEAUZÉE. 1767. Grammaire générale. Beauzée, en su pre-

facio, se coloca explícitamente en la tradición de los Señores de Port-Royal.

DU MARSAIS. 1769. Logique et principes de grammaire.

Du Marsais alcanza un considerable éxito.

CONDILLAC. 1775. Principes de la grammaire française.

Condillac es un notable lockiano.

DOMERGUE, U. 1796. Grammaire générale analytique.

DE SACY. 1799. Principes de grammaire générale.

DE GERANDO. 1800. Des signes et de l'art de penser dans leurs rapports mutuelles.

TRACY, Destutt de. 1804. Éléments d'ideologie.

SICARD, el abate. 1807. Éléments de grammaire appliquées à la langue française.

MAZURE. 1838. Éléments de grammaire générale.

La historia de la Gramática de Port-Royal se prolonga durante siglos, mostrando la notabilísima influencia ejercida en el pensamiento gramatical. Las numerosas reediciones y la proliferación de nuevas obras continuadoras de la línea marcada por los Señores de Port-Royal son un claro testimonio de su trascendencia.

C A P Í T U L O X X I I

E D I C I O N E S D E L A " G R A M Á T I C A "

(1)

La Grammaire générale et raisonnée, aparecida por vez primera el veintiocho de abril de 1660, es publicada anónimamente, aunque es probadamente atribuida a Claude Lancelot y Antoine Arnauld (2). Recordemos que desde 1656 las ideas jansenistas se encuentran en difícil situación, en pugna con la moderna moral jesuita. En el mismo año de la publicación de la Gramática las Pequeñas Escuelas son clausuradas definitivamente por orden real. Son años de amargas tensiones y disputas que duran hasta la fugaz Paz de la Iglesia, que llega en 1669.

El privilegio real de la Gramática, idéntico al de los

(1) Utilizo los datos de la edición de Scholar Press de 1968, Grammaire générale et raisonnée. DONZE, R. La Gramática general... Nota 8. Y la edición de Mouton, The Port-Royal Grammar. Pp. 21-29.

(2) Grammaire générale et raisonnée. Que contiene los fundamentos del arte de hablar; explicados de una manera clara y natural; las razones de lo que es común a todos los idiomas y de las principales diferencias que se encuentran en ellos; y varias observaciones nuevas acerca del idioma francés. En París, chez Pierre Le Petit, Imprimeur et Libraire ordinaire du Roy, rue S. Jacques, à la Croix d'Or, M.DC.LX.

Métodos italiano y español, es del veintiséis de agosto de 1659, y está otorgado al "sieur D. T.". Las iniciales corresponden al seudónimo de Trigny o Trigny, con el que Lancelot firmó la dedicatoria del Método español. La Gramática aparece al año siguiente; en abril de 1660. Se conserva un original de la primera y de la segunda edición en el Museo Británico, cuya reproducción facsímil hemos utilizado en este trabajo.

Enumeramos, a continuación, las ediciones de que tenemos noticia:

- 1ª edición.- 1660. Consta de 29 capítulos, repartidos seis en la primera parte y veintitrés en la segunda.
- 2ª edición.- 1664. Se agrega un nuevo capítulo referente a los "Verbos impersonales", insertándolo entre los capítulos 17º y 18º. La obra consta de treinta capítulos.
- 3ª edición.- 1676. Desarrolla en varios lugares un nuevo capítulo de los "Verbos auxiliares" e incluye, en el del "Pronombre relativo", dos pasajes que completan su teoría, modificándola ligeramente.
- 4ª edición.- 1679. }
 5ª edición.- 1709. } Idénticas a la 3ª edición.
- Las cinco primeras ediciones aparecen en París.
1703. Se publica en Amsterdam.

Extrait du Privilège du Roy.

PAR grace & Privilège du Roy, en datte du 26. Aoust 1659. Signé DV MOLEY, & scellé: Il est permis à PIERRE LE PETIT, Imprimeur & Libraire ordinaire de sa Majesté, d'imprimer vn Liure intitulé, *Grammaire generale & raisonnée: Par le sieur D. T.* pendant le temps & espace de dix ans; Et défences sont faites à tous Imprimeurs & Libraires de l'imprimer, ny mesmes *les Tables*, ny d'en vendre de contrefaits, à peine de quinze cens liures d'amende, & de tous despens, dommages & interests; comme il est plus au long porté par l'original.

*Accusé d'imprimer pour la premiere fois
le 28. Avril 1660.*

APPENDIX

The following pages from the second edition of 1664 are reproduced from a copy in the British Museum.

1754. Texto de la 2ª edición acompañado de las "Observaciones" de M. Charles Duclos, secretario perpetuo de la Academia francesa. En París.
1756. Texto de la 3ª edición (la más completa). Va acompañado de las "Observaciones" de Duclos y de las "Reflexiones..." del abate Fromant, Principal del colegio de Vernon. En París.
- 1768.)
1769.) } En París.
- 1775-1783. La Gramática es reproducida en las Oeuvres complètes de Antoine Arnauld, publicadas por Du Parc de Bellegarde y Jean Hauteffage, en París.
- 1803.)
1830.) } En París. Se sabe que hay dos ediciones más en este período.
1845.)
1846. Edición de M. A. Bailly, en París. Recoge las "Observaciones" de Charles Duclos (1754).
1965. Se trata de la misma edición de 1775-1783. En París.
1966. Facsímil de la 3ª edición. A cargo de Herbert E. Brekle, por la

editorial Frommann Verlag, en Stuttgart.

1968. Facsímil de la 1ª edición completa-
da con el capítulo de los "Verbos
impersonales" de la 2ª edición. En
Menston (Inglaterra), por la edito-
rial Scolar Press (1).

1968. Edición del texto de A. Bailly, de
1846. Aparece en Ginebra, por Slat-
kine Reprints.

1969. Con la introducción de Michel Fou-
cault, por reediciones Paulet, en
París.

En Londres la Gramática es publicada en versión ori-
ginal en 1664. La primera traducción inglesa no apa-
rece hasta un siglo después, en 1753; la traducción
anónima es atribuida a Thomas Nugent, que tradujo
también los Métodos para el latín, el griego y el
italiano. Las ediciones recientes en inglés datan de
1968 a cargo de Scolar Press (Menston, England), que
sigue el texto de Nugent (nótese que en el mismo año
y por la misma editorial es publicada una edición

(1) Recordamos que las citas dadas de la Gramática en
este trabajo responden a la edición facsímil (origi-
nal francés de la 1ª edición -1660) de Scolar Press
(1968). Se ha de hacer notar que el original de 1660,
depositado en el Museo Británico, adolece de unos pe-
queños errores : los capítulos que van del X al XXI
están mal numerados; el capítulo X aparece como el IX,
y así hasta el XXI, que aparece como el XX.

francesa); y la edición de 1975 (The Hague-París, Mouton), edición y traducción a cargo de Rieux y Rollin, con un "Prefacio" de Arthur C. Danto y un "Ensayo crítico" de Norman Kretzmann.

P A R T E S E G U N D A

I N T E R P R E T A C I Ó N D E L A

" G R A M Á T I C A "

C A P I T U L O X X I I I

C O M E N T A R I O S R A C I O N A L I S T A S ,

D E S C R I P T I V I S T A S Y

E S T R U C T U R A L I S T A S

Como hemos visto en el capítulo que trata de la tradición de Port-Royal, la Gramática tiene una gran vigencia entre los gramáticos y se prolonga su influencia hasta finales del siglo XVIII; y las obras que escriben siguiendo la Grammaire générale et raisonnée son abundantes. De ahí la buena prensa que tiene durante todo este período. Incluso gramáticos de la escuela de Vaugelas y del buen uso manifiestan respeto por la Grammaire. Así el padre Dominique Bouhours (Doutes sur la langue française, 1674) "indica que para ser un buen gramático es necesario un perfecto dominio de la Gramática de Port-Royal" (1). O bien B. Lamy (L'art de parler, 1676), quien "hace frecuentes referencias a la Gramática" (1).

(1) RIEUX, J. y ROLLIN, B. E. "Translators' introduction". En RIEUX y ROLLIN (ed. y trad.). The Port-Royal Grammar. Cit., p. 22. Para el conocimiento de las gramáticas generales (siglos XVII y XVIII) y de las opiniones de sus autores nos servimos de este texto.

Volviendo a los trabajos gramaticales que pertenecen al movimiento iniciado por Port-Royal, los comentarios que surgen de sus autores son lógicamente de alabanza y glosa. "El abate Goujet en su Bibliographie française (1740) asevera que 'todas las gramáticas deben rendirse, por lo que respecta a los principios, a la Grammaire générale et raisonnée'" (1). Beauzée (Grammaire générale, 1767) y Du Marsais (Logique et principes de grammaire, 1769) son autores impregnados de la teoría de Port-Royal que marcan un momento importante en la tradición racionalista. "Para Du Marsais, la Gramática de Port-Royal era 'el gran trabajo sobre el lenguaje'" (2).

Pocos años antes de las obras de Beauzée y Du Marsais, casi a mitad del siglo XVIII, aparecen dos importantes comentarios de la obra de Port-Royal. El primero corresponde a Charles Duclos (Remarques, 1754), secretario de la Academia francesa, cuya intención es corregir y actualizar el contenido del texto original. El segundo comentario se debe a la pluma del abate Fromant. A fin de no perder detalle recojo a continuación la noticia que proporcionan Rieux y Rollin de estos dos acontecimientos bibliográficos:

"Aunque a menudo crítico de la Gramática, Duclos asegura que 'los Señores de Port-Royal establecen los verdaderos cimientos sobre los

(1) RIEUX y ROLLIN. Cit., p. 23.

(2) Idem. Cit., pp. 24-25.

que descansa la metafísica del lenguaje'. Poco después, en 1756, aparece el voluminoso comentario de cuatrocientas páginas sobre la Gramática del abate Fromant, canónigo de Nôtre-Dame, Réflexions sur les Fondements de l'Art de Parler. Fromant fue el primer autor en discutir la autoridad de la Gramática y en comentar críticamente sus varias ediciones. En adición al comentario sobre el texto, intentaba tomar conocimiento de los asertos hechos por otros escritores de la tradición de la gramática racional posterior a Port-Royal, y así su trabajo contiene material de rico significado histórico. Fromant se sitúa a sí mismo en la tradición de la gramática general y racional, la tradición que él asegura 'siempre dará cuenta racional de lo que los gramáticos comunes llaman la rareza del lenguaje, o la inconstancia del uso'. Al final de su libro, Fromant formula la pregunta que él ve como característica de esta tradición - '¿qué es el lenguaje sin la ayuda de la razón, y qué es la razón sin la ayuda del lenguaje?' (1)

Una importante crítica proviene, más tarde, de un gramático que, aun estando fuera del racionalismo, no es totalmente ajeno a esta corriente. Se trata de Condillac, seguidor del empirismo lockiano y autor brillante (Principes de la grammaire française, 1775) que se reconoce en deuda con Port-Royal. El famoso tratadista francés de primera mitad del siglo XX, Ferdinand Brunot, "le agrupa con los gramáticos generales y ve su trabajo como una síntesis de Locke y de Port-Royal" (2).

La tradición racionalista en gramática se prolonga hasta más allá de finales del siglo XVIII, pero no

(1) RIEUX y ROLLIN. Cit., pp. 23-24.

(2) Idem. Cit., p. 25.

Nos es conocido el gran trabajo de Sainte-Beuve dedicado a la abadía de Port-Royal, a sus personajes y a sus obras. En el libro Port-Royal, que se publica entre los años 1840 y 1860, el autor hace comentarios sobre la famosa Gramática de la cual dice:

"Un buen librito que, en su tiempo, era excelente; que ha abierto una ruta que muchos después han seguido sin olvidarla, y que no es aún inútil para aquellos que la recorren hoy día."

(1)

Sainte-Beuve reconoce la importancia de la obra pero en su juicio pesan las modernas, para la época, teorías comparativistas e históricas:

"Se ignoraba demasiado acerca de los idiomas, demasiado acerca de familias enteras idiomáticas. Se construía con una simple fórmula de pensamiento lo que presenta una gran cantidad de formas y de diversidades imprevistas en la naturaleza. Cuando se ha visto surgir del suelo primitivo otros idiomas además del griego y el latín; cuando el Oriente, además del hebreo, se ha revelado y se ha ido mostrando gradualmente como volviendo desde toda la antigüedad sobre sus declives los tres o cuatro grandes ríos primordiales de la palabra humana; cuando los antiguos idiomas célticos se han descubierto en sus fragmentos despedazados y se han encontrado incluso idiomas complicados de poblaciones bárbaras, se reconoció que había que volver a comenzar en otro plano: nació entonces el 'método' natural de los idiomas. Los Jacob Grimm, los Guillaume de Humboldt han sido sus Jussieu. De un cierto mecanismo general enteramente racional, se pasó a la tradición, a la generación histórica, a la verdadera fisiología

(1) SAINTE-BEUVE. Port-Royal. Cit., tomo II, p. 473.

del lenguaje. Al paso que desde Arnauld hasta Volney, se otorgó demasiado a la abstracción pura." (1)

Rieux y Rollin resumen muy bien la interpretación de Sainte-Beuve:

"Sainte-Beuve dedica un capítulo a una discusión de la Gramática donde se muestra despectivo sobre la aproximación racionalista de la Gramática por dos razones. Una, la reacción romántica ante el exceso de énfasis por la razón, que él veía como imposición de restricciones artificiales sobre el lenguaje y otra debida a su relativa admiración por el nuevo movimiento en lingüística histórica." (2)

Un nuevo juicio sobre la Gramática lo aporta Ferdinand Brunot en su voluminosa obra Histoire de la Langue Française, que aparece entre los años 1909 y 1913. La orientación de Brunot es positivista o empirista, de ahí el rechazo de Port-Royal -entre otras gramáticas, como la de Ramus- por lo que considera vicio no subsanable: el apriorismo. A pesar de su rechazo por la Gramática general y razonada, Brunot no la enjuicia ligeramente, más bien al contrario, le dedica una notable y aguda atención. Estas son sus palabras:

"Razonada, la obra de Arnauld lo es doblemente, primero porque busca explicar los hechos en lu-

(1) SAINTE-BEUVE. Cit., tomo II, p. 479 (traducción de Donzé).

(2) RIEUX y ROLLIN. Cit., pp. 26-27.

gar de exponerlos; y también porque intenta encontrar al término de sus análisis, detrás de las formas variables de las lenguas, la razón universal que regula los principios del lenguaje. " (1)

No obstante, afirma Brunot, "este tipo de investigaciones no tienen nada de novedoso", y cita los trabajos de Scaligero, Sanctius y Scioppius. Más adelante reconoce que la Gramática de Port-Royal "aventaja a sus predecesores, J. C. Scaligero y Sánchez; ve con más exactitud y con más lejanía, y (...) lleva la impronta de un espíritu extraordinariamente poderoso, habituado a los razonamientos abstractos y ejercitado en el método filosófico" (2).

Pero no es la profundidad de los pensamientos en ella contenidos la única virtud de la Gramática de Port-Royal a los ojos de Brunot. Algo que valorar es que, además de ser una gramática general, es una gramática francesa; y aún más, constituye un hito entre las gramáticas francesas:

"La Grammaire de Port-Royal marca una fecha en la historia de la lengua francesa, porque Arnauld aplicó, el primero, a nuestra lengua el método filosófico de Aristóteles y de Apolonio, de Scaligero y de Scioppius." (3)

(1) BRUNOT, F. 1909-1913. Histoire de la Langue Française. Paris, Armand Colin, 1966. Tomo IV, primera parte, p. 53. Es de notar que Brunot considera a Arnauld como el verdadero autor de la Gramática.

(2) Idem. Cit., tomo IV, primera parte, p. 56.

(3) Idem. Cit., tomo IV, primera parte, p. 55.

A la hora de considerar lo que la Gramática de Port-Royal representa y la influencia que ejerce, su juicio es el siguiente:

"Pronto todas las investigaciones se decantaron de la observación a la especulación filosófica-deductiva. La escuela histórica de Ménage y de Du Conge, vencida, cederá ante la escuela racionalista. Este cartesianismo lingüístico ha sido ciertamente una causa de retraso para el desarrollo de la ciencia." (1)

Para redondear el pensamiento de Brunot respecto a Port-Royal es interesante recoger estas palabras de Chevalier que resumen, no solamente el juicio de Brunot, sino el de la mayoría de los lingüistas franceses de este siglo XX:

"A la Grammaire de Port-Royal se juzga con entusiasmo, pues es éste el primer libro que funda con dignidad la gramática francesa dándole prioridad sobre la latina; se la tiene, sin embargo, un poco marginada, pues ella ha dado nacimiento a todas las 'fantasías' de la gramática filosófica y sobre todo a esa elipse, que F. Brunot persiguió con un odio vigilante durante toda su carrera; suponer una elipse era rehusar la verdad de los hechos." (2)

Algunos años más tarde Saussure, aunque participe de la idea que de la Gramática se tiene en su época, le dedica un significativo elogio valorando -según pala

(1) BRUNOT. Cit., tomo IV, primera parte, p. 58.

(2) CHEVALIER. "La Grammaire générale de Port-Royal et la critique moderne". En Langages (1967), vol. 7, pp. 16-33. P. 16.

bras de Arens- "positivamente la consecuencia, uniformidad y claridad de intención" de la obra y reprochando al comparativismo aspectos que en la Gramática no son criticables:

"¿Cómo han procedido los que han estudiado las lenguas antes de la fundación de los estudios lingüísticos (...)? Es curioso constatar que su punto de vista (...) es absolutamente irreprochable. Sus trabajos nos muestran claramente que quieren describir estados; su programa es estrictamente sincrónico. Así, la gramática de Port-Royal, etc. (...). Se ha reprochado a la gramática clásica no ser científica; sin embargo, su base es menos criticable y su objeto más definido de lo que lo es en el caso de la lingüística inaugurada por Bopp. Esta ha establecido los límites de su objeto insuficientemente y por esto resulta poco clara la meta a la que aspira. Se mueve en dos zonas porque no pudo distinguir entre estado y continuidad." (1)

En 1933, fecha en la que aparece su obra Language, Leonard Bloomfield expresa su opinión sobre la gramática tradicional en términos similares a los de Saussure en el sentido de que "está fundada en la lógica, desprovista de toda visión científica y desinteresada de la lengua misma" (2). Aunque Bloomfield concreta más y se hace eco del renombre de la gramática de Port-Royal:

(1) La cita recogida, en parte, por MOUNIN (Histoire de la linguistique. Cit., p. 129) y, en otra parte, por ARENS (La lingüística. Cit., tomo I, p. 127). La fuente de Mounin es SAUSSURE. Cours... P. 118; la de Arens es SAUSSURE. Cuestiones fundamentales de la lingüística. P. 97 y ss. (Esta obra debe de ser Cours...)

(2) SAUSSURE, F. 1916. Curso de lingüística general. Cit., p. 39.

"El estudioso medieval vió en el latín clásico la forma lógica normal del lenguaje humano. En tiempos más modernos esta doctrina llevó a escribir 'gramáticas generales', que debían demostrar que la estructura de varias lenguas y especialmente la del latín, abarcaba cánones lógicos de validez universal. El más famoso de estos trabajos es la Grammaire générale et raisonnée del Convento de Port-Royal que apareció en 1660." (1)

Bloomfield critica el carácter latinizante de la Gramática de Port-Royal -y de sus similares- y la no distinción entre sonidos y formas del alfabeto, cosa que no es cierta.

"... describían los rasgos del lenguaje en términos filosóficos y no se preocupaban de la diferencia estructural de las lenguas, sino que la oscurecían al forzar sus descripciones para adaptarlas a los moldes de la gramática latina. No habían observado los sonidos del lenguaje, y los confundían con los símbolos escritos del alfabeto." (2)

Con las palabras de Saussure y de Bloomfield queda expresado todo lo que desde la perspectiva estructuralista puede decirse acerca de la Gramática de Port-Royal. El juicio de los dos maestros es repetido por los discípulos y seguidores de manera idéntica. Por ejemplo, así resume Emile Benveniste el desarrollo de la gramática tradicional:

"Durante siglos, de los presocráticos a los es-

(1) BLOOMFIELD, L. 1933. Lenguaje. Lima, Uni. de San Marcos, 1964. Pp. 7-8.

(2) BLOOMFIELD. Idem. Cit., p. 9.

toicos y alejandrinos, y luego en el renacimiento aristotélico que prolonga el pensamiento griego hasta el fin de la Edad Media latina, la lengua sigue siendo objeto de especulación, no de observación. Nadie se ha cuidado entonces de estudiar y de describir una lengua por sí misma, ni de verificar si las categorías fundadas en gramática griega o latina tenían validez general. Semejante actitud no cambió nada hasta el siglo XVIII." (1)

Maurice Leroy es autor de una historia de la lingüística desde el prisma estructuralista. Esencialmente estudia el siglo XIX y primera mitad del XX, y la introducción consiste en un balance de los trabajos anteriores. En la página escasa que Leroy dedica a la Gramática de Port-Royal señala el carácter racionalista de la obra (influenciada por el prestigio aristotélico y por la doctrina de Descartes) y la decidida oposición de sus autores a la gramática del buen uso de Vaugelas.

"Barriendo las observaciones de buen sentido que Vaugelas había emitido algunos años antes en su célebre Remarques sur la langue française cuya ambición era constatar y describir —será necesario esperar dos siglos para volver a este método sano—, la gramática de Port-Royal quiere explicar los hechos, demostrar que el lenguaje, imagen del pensamiento, está fundada en la Razón; en una palabra, construir según la lógica una especie de esquema de lenguaje al cual, de buen o de mal grado, deben plegarse las múltiples apariencias de la lengua real." (2)

(1) BENVENISTE, E. 1966. Problemas de lingüística general. México, Siglo XXI, 1971. P. 21.

(2) LEROY, M. Les Grands Courants de la Linguistique Moderne. Paris, Presses Universitaires de France, 1963. P. 13.

Leroy toma claro partido por el trabajo de Vaugelas, que considera descriptivo y objetivo, y no normativo. Vaugelas es el reverso de la medalla con respecto a Port-Royal que utiliza "razonamientos de tipo abstracto" y "apriorísticos". De ello se lamenta Leroy, especialmente porque la Gramática de Port-Royal tiene una larga tradición:

"... texto que, durante más de dos siglos y en todo el Occidente, iba a servir de vademecum gramatical." (1)

Dejando aparte su punto de vista estructuralista a la hora de criticar -por otro lado perfectamente justo-, Leroy demuestra conocer muy superficialmente la Gramática al entenderla como irracionalmente normativa (2).

Posterior en cuatro años al libro de Leroy está la Histoire de la linguistique (des origines au XXe siècle) de Georges Mounin. Esta vez se dedica a Port-Royal una mayor atención. Mounin señala el propósito que los autores se hacen de razonar la gramática y basarla en generalizaciones; pero encuentra que, "de hecho, la generalidad se reduce siempre a comparar latín, francés, algunas veces griego, hebreo (...). Finalmente es el francés el que sirve siempre de referencia inconsciente y privilegiada

(1) LEROY. Idem. P. 13.

(2) Cfr. supra, c. X, "Uso y razón".

para el análisis razonado" (1).

De nuevo queda patente el escaso conocimiento que de Port-Royal se tiene al juzgarle por las lenguas que compara o que utiliza como base de inducción cuando la Gramática, como hemos intentado aclarar en el capítulo de los "Principios generales", trasciende todas las lenguas. He aquí el error de utilizar como medida unos patrones ajenos al objeto de análisis. La Gramática no es comparativista, y por ello no se le puede juzgar como tal.

Mounin dedica unas páginas a la enunciación (que no llega a descripción) de las teorías sobre el sustantivo, el verbo, la proposición, etc. Al final emite un juicio respecto a la validez general de la Gramática. Acepta que hay una serie de aciertos diseminados a lo largo de la obra (2). "Pero, en conjunto, ninguna referencia a las lenguas conocidas ya por el Mithridates, al polaco, al húngaro, al turco, al árabe, a las lenguas americanas, para esbozar esta gramática general; se puede pensar que ella ha fre

(1) MOUNIN, G. Histoire de la linguistique... Paris, Presses Univ. de France, 1967. P. 127.

(2) "...aquí una observación aguda sobre la e muda que existe en muchas lenguas sin estar escrita como en hebreo o en francés; allá, otra sobre la función de las preposiciones para suplir las marcas causales, en otro lugar otra sobre el pronombre relativo que puede crear una proposición incidente formando parte del sujeto o del atributo del predicado, lo que es una visión moderna sobre la naturaleza de la expansión de la proposición relativa en el grupo sustantivo o en el grupo verbal, etc." (MOUNIN. Histoire... Cit., p. 129).

nado durante mucho tiempo el desarrollo de una reflexión más objetiva sobre el lenguaje" (1). Concluye así Mounin, con los mismos reproches que Leroy o que Brunot, aunque conoce el elogio que Saussure dedica a la Gramática y las simpatías de Chomsky.

Para Emilio Alarcos Llorach la gramática tradicional, si bien está viciada de manera fundamental por su logicismo, "conduce a una apreciación justa: la existencia de una gramática general o teoría del lenguaje, de la que las gramáticas particulares no son sino su aplicación a las diferentes lenguas" (2).

Mirando con cierta perspectiva las críticas e interpretaciones que durante el siglo XIX y parte del XX se producen en torno a la Gramática de Port-Royal, no cabe decir que respondan a diversos discursos; más bien constituyen un único discurso que se articula en los cuatro puntos señalados por Carlos-Peregrín Otero:

"1) No distinguir entre letra y sonido. (Basta echar una ojeada a la primera parte de la gramática de Port-Royal o a la primera parte de la gramática castellana de Nebrija para comprobar que no es así...)

2) Ser prescriptiva y latinizante, es decir, basada en el modelo de la gramática latina. (La atención al uso salta a la vista al primer examen. Que la gramática latina no fue el lecho de Procustes que algunos pretenden lo pone de manifiesto el análisis de fenómenos-de-las-lenguas-vernáculos sin correspondencia en latín.)

(1) MOUNIN. Idem. Cit., p. 129.

(2) ALARCOS LLORACH, E. Gramática estructural. Madrid, Gredos, 1974. P. 12.

3) Haber sido refutada por la 'lingüística antropológica'. (Ni lo ha sido ni podía serlo. La gramática tradicional pretendía estudiar las estructuras subyacentes de las oraciones y la 'lingüística antropológica' se ha limitado a mostrar gran variedad en las estructuras superficiales, sin preocuparse demasiado de las estructuras no patentes.)

4) Haber cometido el error de no atenerse a la mera descripción del uso. (El error es de los que se limitan al uso sin razón para ello. Lo científico es la explicación, no la mera descripción.)" (1)

Recientemente, a medida que se ha venido suscitando un mayor interés por la historia de la lingüística, los estudios que a ella se refieren están siendo templados por una más amplia y acertada comprensión. Los comentaristas animados por un espíritu no afecto estrictamente a los criterios de escuela están aportando su colaboración a la tarea de un mejor conocimiento de la historia.

Louis Kuckenheim, refiriéndose a los autores de la Gramática de Port-Royal, tiene unas palabras que muy bien podrían ser la réplica a las de Leroy (anteriormente citadas):

"No es que dese encambiar la lengua para acomodarla a la lógica; se trata, bien al contrario, de justificar el uso de la lengua -la lengua, en su uso, tiene siempre razón-; se trata, en otras palabras, de una defensa de la lógica, de una 'gramática razonada' que se aplica a explicar las reglas y el uso sin alterarlos." (2)

(1) OTERO, C-P. Introducción... Cit., p. 70.

(2) KUKENHEIM, L. Esquisse... Cit., p. 31.

Y respecto a la escuela de Port-Royal y su tradición, Kukenheim emite un juicio totalmente diferente del hasta entonces escuchado:

"En materia de gramática, propiamente dicha, debemos al racionalista siglo XVIII lo que llamamos actualmente el 'análisis lógico' de la proposición, a la cual se consagraron Du Marsais, Beauzée y Condillac por no nombrar más que éstos, todos continuadores de Port-Royal, cuya tradición, pasando por Descartes, se remonta a la Edad Media y a Aristóteles." (1)

Si según Kukenheim la Gramática general y razonada no tiene la intención de someter la lengua al modelo lógico (sino tan sólo explicarla según ese modelo), para Ducrot y Todorov es evidente que tampoco se trata de una gramática latinizante, ni tan siquiera francesa, pues trasciende todas las lenguas (2). Hans Arens pone el acento en el aspecto pedagógico de la obra, tan característico de las Pequeñas Escuelas y de sus preceptores:

"El propósito verdadero del libro no es tanto la solución del problema 'qué es la lengua' o el intento de reunir todo lo que es común a las gramáticas particulares, como el título promete, y a lo que ya en el año 1660 se había dado acogida relativamente grande, sino de naturaleza más práctica: una introducción general, explicativa de los fenómenos lingüísticos esenciales y de los conceptos gramaticales para uso de las escuelas de Port-Royal." (3)

(1) KUKENHEIM. Idem. Cit., p. 41.

(2) Cfr. DUCROT, O. y TODOROV, T. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje (1974). Cit., pp. 9 y 20.

(3) ARENS, H. 1969. La lingüística... Madrid, Gredos, 1975. p. 127.

De Michel Foucault, más conocido por sus escritos filosóficos, hemos hecho referencia en repetidas ocasiones a lo largo de este trabajo recogiendo ideas de Las palabras y las cosas. Este libro aporta una visión muy atractiva (no estrictamente desde una perspectiva lingüística) del lenguaje tal como fue concebido en los siglos que van del XVI al XIX; aunque su propósito es más ambicioso, pues se trata de presentar la epistemología de la cultura occidental en esta vasta época. Esta epistemología se fundamenta en las dos grandes discontinuidades del pensamiento: la corriente clásica o racionalista y la corriente historicista. En Las palabras y las cosas Foucault no trata de manera directa la Gramática de Port-Royal, aunque sea un hito de la época racionalista. Sí la aborda con especificidad en un artículo aparecido en Langages: "La Grammaire générale de Port-Royal" (1). El citado artículo es un extracto del Prefacio preparado para una reedición de la Grammaire, aparecida en 1969 (2), en el cual establece las relaciones entre la Lógica y la Gramática así como también recoge e interpreta la teoría del signo que se ofrece en las dos obras de Port-Royal. Foucault concede una gran importancia a esa teoría del signo, la cual desarrolla con gran sagacidad y, en base a ella, establece un cuadro deductivo "en el cual se leen las rela-

(1) FOUCAULT, M. "La Grammaire générale de Port-Royal". En Langages (1967), vol. 7, pp. 7-15.

(2) Grammaire générale et raisonnée. Paris, Paulet, 1969.

ciones entre la lógica y la gramática, la articulación de la relación de significación sobre la relación de objeto y las diferentes categorías de palabras según la posición que ocupan en el eje que va del signo al objeto" (1). Se trata de un cuadro que evidencia relaciones estructurales. Más adelante el comentarista traza de manera sintética el fundamento epistemológico de la Gramática de Port-Royal, haciendo hincapié en su carácter explicativo. Es:

"Razonada porque habrá puesto al día la explicación de cada hecho; general porque habrá despejado el espacio en el cual otras gramáticas son igualmente posibles." (2)

Esta epistemología gramatical se apoya, según Foucault, en gran medida en una teoría del signo, y de ahí la especial atención que le dedica:

"Sea un conjunto de hechos gramaticales: si se les puede volver a colocar en el interior de las relaciones que unen la idea de signo al objeto de la idea representada por ese signo, y si se llega a deducirlos, se habrá construido, dirigiéndose a una sola lengua, una gramática general y razonada." (2)

Con el descubrimiento de nuevas lenguas indoeuropeas y de sus relaciones se abandonó la teoría gramatical de tipo general o filosófico por el comparativismo.

(1) FOUCAULT. "La Grammaire générale de Port-Royal". Cit., p. 12.

(2) FOUCAULT, Idem. Cit., p. 15.

Se pregunta Foucault por qué la Gramática de Port-Royal, tras este olvido de cerca de dos siglos, vuelve hoy día a ser de interés y a tener vigencia; y se responde a sí mismo con estos argumentos:

"A pesar de algunas semejanzas, no es la lingüística, ni de una manera más amplia el análisis de los signos, lo que ha traído de nuevo ante nuestra atención la gramática general, sino más bien esta mutación de hoy día que introduce en la teoría del lenguaje las instancias del hablante y de lo que habla, es decir, la instancia del discurso. (...).... es en el elemento del discurso dónde deben ser en lo sucesivo analizados la posibilidad de los objetos, la presencia de un sujeto y todo el despliegue positivo del mundo." (1)

Pone Foucault el énfasis sobre las razones de la actualidad de esta gramática racionalista en su afinidad con unas corrientes empeñadas en aspectos globales del lenguaje, considerándolo como una realidad unitaria y social.

Herbert E. Brekle, autor de un extenso capítulo sobre la lingüística del siglo XVII (2) y editor y prologuista de una reedición de la Gramática de Port-Royal (3), ha estudiado esta obra a la luz de la moderna semántica y semiótica. Hablando de sí mismo en tercera persona, escribe:

(1) FOUCAULT. Idem. Cit., p. 15.

(2) BREKLE, H. E. "The seventeenth century". En SE-BEOK, T. E. (ed.). Current Trends in Linguistics. The Hague, Mouton, 1975. Vol. 13, pp. 277-382.

(3) BREKLE (ed.). Grammaire générale et raisonnée. Stuttgart-Bad Constatt, Frommann, 1966.

"Brekle ha estudiado un claro paralelismo entre la Grammaire (...) y el principio de 'doble articulación' que caracteriza cualquier lenguaje natural. (...) ... también discute (...) la concepción semántica de Port-Royal de dos tipos de componentes en el significado de las palabras: 'idée principale' -que hoy se correspondería con el significado cognitivo de una palabra- e 'idée accessoire' -que hoy se correspondería con los componentes de significado basados en la connotación." (1)

Si bien el análisis de Brekle es claro en el sentido de la modernidad de los conceptos semánticos contenidos en la Gramática, cabe añadir que lo "que hoy se correspondería con los componentes de significado basados en la connotación" es directamente denominado como tal en la obra de Port-Royal. El concepto de connotación es recogido del filósofo nominalista Guilherme de Ockham y aplicado por Arnauld y Lancelot al análisis del adjetivo (2).

Jean-Claude Chevalier habla de manera muy elogiosa de la Gramática en su Histoire de la syntaxe (3), libro que hemos comentado repetidas veces en este tra-bajo. Para Chevalier la Gramática inaugura la sintaxis

(1) BREKLE. "The seventeenth century". Cit., p. 341.

(2) Cfr. supra, c. XVIII, en el apartado del nombre.

(3) Además de la obra citada, Chevalier es autor del artículo "La Grammaire générale de Port-Royal et la critique moderne" (Langages, 1967, vol. 7, pp. 16-33) en el que fundamentalmente recoge las interpretaciones que Foucault y Chomsky hacen de la Gramática (interpretaciones que ya hemos presentado en páginas precedentes y que presentaremos en el próximo capítulo).

en los estudios gramaticales franceses, ya que lo hasta entonces llamado sintaxis no era otra cosa que una morfología presentada de diferente manera. El cambio introducido por Port-Royal, asegura Chevalier, se fundamenta en la teoría de la proposición; en virtud de ésta, el estudio de las manifestaciones lingüísticas se subordina a un esquema que resume todos los demás; éste es el esquema proposicional, paralelo al del razonamiento y, a la vez, explicitador del razonamiento. Por todo ello, concluye Chevalier que la Gramática es absolutamente revolucionaria. De este aspecto ya hemos tratado en el capítulo XX relativo a los antecedentes de Port-Royal, y no vamos a entrar de nuevo; aunque recogemos unas elocuentes palabras de Padley, comentarista concienzudo y bien informado:

"El error está en creer que la Grammaire générale inaugura este movimiento, cuando simplemente forma parte de él. Su enorme contraste con las gramáticas basadas en el uso, del estilo de la de Vaugelas, llevó a los comentaristas a referirse a ella como un gran avance en las gramáticas francesas vernáculas contemporáneas, pero, a la vez, y como resultado de su ignorancia de la tradición latina en que se basa, a considerarla como la gran originadora de los desarrollos del siglo XVIII en la gramática general y en la sintaxis de la proposición. Así, J. C. Chevalier, aunque advierte que los gramáticos filosóficos que precedieron a Port-Royal construyeron sus cimientos, resalta la Grammaire générale como un 'empleo completamente nuevo de la lógica'. Para Chevalier, antes de Port-Royal, el análisis lingüístico tiene lugar a nivel del discurso. Después de Port-Royal opera a nivel del conteni

do lógico subyacente. Esto es cierto si uno considera únicamente la gramática vernácula, pero es demasiado simple si se contrasta con el fondo de la tradición latina precedente." (1)

Hay que reconocer un gran acierto de Chevalier, que es el poner de manifiesto el novedoso tratamiento que los autores de la Gramática realizan de la formulación de sus análisis gramaticales:

"Chevalier tiene, sin embargo, razón al ver que hacia finales del siglo XVII la teoría gramatical había alcanzado una encrucijada. Había llegado al punto donde se imponía decidir si continuar con la aproximación heredada semiasológico-formal representada por una parte de la gramática, cuyo análisis se confinaba a sí mismo a la estructura superficial, o seguir la senda marcada por Scaligero, Sanctius, Caramuel y Campanella (...). Aquí Chevalier da en el clavo cuando señala que las lenguas no son reductibles una a otra mediante procedimientos ordinarios de gramática formal. Dando la espalda al formalismo y a la gramática basada en el uso, los autores de Port-Royal encontraron en la lógica el principio subyacente que buscaban. Es la consecuencia del presente estudio que ellos, lejos de ser originadores, mostraron a la atención de un más amplio público nociones que habían sido conocidas por los eruditos latinos desde hacía mucho tiempo. Estas nociones son que el lenguaje es un fenómeno racional, cuya 'ratio' subyacente puede ser puesta de manifiesto, y cuya 'causae' es susceptible de análisis lógico." (2)

En este párrafo, además de señalar una valiosa opinión de Chevalier, Padley expresa diáfananamente su

(1) PADLEY. Cit., p. 258.

(2) PADLEY. Cit., p. 259.

teoría, ampliamente argumentada, de que la Gramática de Port-Royal no constituye una orientación completamente novedosa sino que, por el contrario, es deudora de la tradición latina. Esta teoría es desarrollada profundamente en su recientísimo libro, aparecido en 1976, Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition.

Hasta aquí hemos recogido las interpretaciones de prestigiosos comentaristas. Pero son los escritos de Noam Chomsky los que (independientemente de su acierto o no) han hecho resurgir el interés por la Gramática de Port-Royal, especialmente en los dominios lingüísticos anglosajones. Para Chomsky la teoría transformacional es el desarrollo de unas ideas que estaban implícitamente contenidas en la obra de Port-Royal, insertando así la moderna lingüística en la corriente racionalista, frente al empirismo conductista. Las opiniones de Chomsky al respecto, divulgadas ampliamente mediante una efectiva política editorial (1), han levantado muchas críticas, resul



(1) "... es importante señalar que Cartesian Linguistics y Language and Mind fueron publicadas por editores muy importantes y estaban claramente dirigidas tanto a los especialistas como a un público intelectual relativamente general" (RIEUX y ROLLIN. "Translators' Introduction". En RIEUX y ROLLIN (ed.). Cit., p. 20). "Y no deja de ser curioso que Time (Diciembre 26, 1969), al elegir los diez libros 'más notables' de la década, haya puesto Cartesian Linguistics (...) junto al último libro de Fanón, a la autobiografía de Malcolm X, a la invectiva de McLuhan contra los medios de propaganda y a la de Nader contra la industria automovilística norteamericana..." (OTE-

tando muy favorecida la Gramática general y razonada que es, de esta manera, recordada y estudiada seriamente. De la interpretación de Chomsky y de las críticas suscitadas por ésta vamos a ocuparnos en los siguientes capítulos.

RO, Carlos-Peregrín. Introducción a la lingüística transformacional. México, Siglo XXI, 1970. 2ª edi. P. XXVII y s.).

C A P Í T U L O X X I V

L A I N T E R P R E T A C I Ó N

C H O M S K I A N A

Chomsky hace unas referencias a la Gramática de Port-Royal en sus Current Issues in Linguistic Theory (1964) y Aspects of the Theory of Syntax (1965); le dedica un estudio más detallado en Cartesian Linguistics (1966), y en Language and Mind (1968) hace una exposición más sumaria. Chomsky reivindica los trabajos de una serie de autores de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, empeñados en una gramática universal y en cuestiones de filosofía del lenguaje; los agrupa en una "lingüística cartesiana". Aquí se incluye a Descartes, a la Gramática de Port-Royal, la lingüística iluminista del período romántico y la concepción del lenguaje de Humboldt. Consciente de la diversidad de elementos encuadrados en una misma corriente, Chomsky matiza la validez del término "lingüística cartesiana":

"Primero, estos estudios tienen raíces en trabajos lingüísticos anteriores; segundo, algunos de los más activos colaboradores en este sentido se habrían considerado seguramente decididos adversarios de la doctrina cartesiana; tercero, el propio Descartes dedicó poca atención al lenguaje y sus escasas observaciones están sujetas a

diversas interpretaciones". (1)

No obstante, hay un desarrollo fructífero y coherente de un conjunto de ideas y conclusiones sobre la naturaleza del lenguaje desde Descartes hasta Humboldt. Este último supone para Chomsky el punto culminante de la "lingüística cartesiana".

El ensayo Lingüística cartesiana abarca cuatro aspectos que son: 1) aspecto creador del uso del lenguaje, 2) estructuras profunda y superficial, 3) descripción y explicación en lingüística y 4) adquisición y uso del lenguaje.

El apartado de la adquisición y uso del lenguaje recoge la teoría de la existencia de unas ideas innatas o capacidad natural previa a la adquisición del lenguaje. Esta adquisición no es concebida como producto del mero adiestramiento, pues no se explica que solamente con la experiencia (la cual proporciona una base de datos dispersos e insuficientes) surja un conocimiento uniforme. "Hay, pues, ciertos universales del lenguaje que establecen límites a la variedad del lenguaje humano. El estudio de las condiciones universales que prescriben la forma de cualquier lenguaje humano es la gramática general. Tales condiciones universales no se aprenden, más bien proporcionan los principios organizadores que hacen posible el aprendizaje del lenguaje, que han de existir

(1) CHOMSKY. 1966. Lingüística cartesiana. Madrid, Gredos, 1972. P. 16.

si los datos han de conducir al conocimiento. Al atribuir tales conocimientos a la mente, como propiedad innata, es posible explicar el hecho clarísimo de que quien habla una lengua sabe mucho más de lo que ha aprendido." (1)

Las especulaciones acerca de la adquisición del lenguaje que Chomsky hace son muy atractivas, pero, como el ámbito de la Gramática general y razonada no se extiende en disquisiciones de este tipo, es irrelevante dedicar nuestra atención a ello.

ASPECTO CREADOR DEL USO DEL LENGUAJE

Chomsky recoge las ideas de Descartes, Cordemoy, Bougeant, etc., y las resume:

"... el hombre tiene una capacidad específica, un tipo único de organización intelectual que no puede atribuirse a órganos exteriores ni relacionarse con la inteligencia general y que se manifiesta en lo que podemos denominar 'aspecto creador' del uso del lenguaje corriente, y cuya propiedad consiste en ser ilimitado en cuanto a su alcance y en no precisar de estímulo. (...) La diversidad de la conducta humana, su adecuación a situaciones nuevas y la capacidad del hombre para innovar -el aspecto creador del uso del lenguaje proporciona la indicación principal de esto- es lo que lleva a Descartes a atribuir la posesión de la mente a otros humanos, puesto que considera esta capacidad más allá de las limitaciones de cualquier mecanismo imaginable.

(1) CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit., pp. 124-125.

De este modo, una psicología totalmente adecuada requiere la postulación de un 'principio creador' junto con el 'principio mecánico'..."
(1)

Pero los gramáticos de Port-Royal no tratan, ni dan a entender, creatividad alguna en el uso del lenguaje. Chomsky sugiere en Lenguaje y entendimiento que los autores de la Gramática sí conciben la idea de creatividad cuando exclaman admirados ante el fenómeno del lenguaje:

"... la maravillosa invención de poder componer a partir de veinticinco o treinta sonidos una infinita variedad de palabras que, aunque en sí mismas no tengan ningún parecido en absoluto con aquello que pasa por nuestras mentes, sin embargo no dejan de revelar a los demás todos los secretos de la mente, y de hacer inteligible a los demás, que no pueden penetrar en nuestras mentes, todo lo que concebimos y todos los distintos movimientos de nuestra alma."
(2)

Chomsky descubre en esta única frase la afirmación de la recursividad y de que a partir de un vocabulario finito sea posible construir un número infinito de frases. Pero, como arguye Norman Kretzmann (en RIEUX y ROLLIN edit.), Lancelot y Arnauld se refieren a la infinita variedad de palabras construibles a partir de un juego finito de sonidos. Y, en todo caso, los

(1) CHOMSKY. Linguística cartesiana. Cit., pp. 19, 20 y 25.

(2) Gramática. Cit., segunda parte, c. I, p. 27.

gramáticos de Port-Royal se refieren a una creatividad fonética. Por ello, la pretensión chomskiana del antecedente notable de la creatividad, en la Gramática de Port-Royal, no puede ser aceptada como válida.

ESTRUCTURA PROFUNDA Y ESTRUCTURA SUPERFICIAL

Chomsky encuentra muy claramente y de manera distinta la idea de estructura profunda y estructura superficial en la Gramática.

Según la concepción chomskiana, la estructura profunda determina la interpretación semántica de la frase, así como la estructura superficial determina la interpretación fonética. La distinción entre estas dos estructuras la introduce en Aspectos de la teoría de la sintaxis, dejando de lado la distinción entre frases nucleares y frases no nucleares, y tomando dos modelos más formalizados: estructura profunda y superficial. En el mismo libro, Chomsky recuerda que estos dos conceptos han sido distinguidos por la tradición lingüística: Humboldt utilizaba los términos de "forma interna" y "forma externa"; en la filosofía moderna son corrientes los términos de "gramática profunda" y "gramática superficial" ("Tiefengrammatik" y "Oberflächengrammatik" en Wittgenstein); Postal se sirve de los términos de "estructura subyacente" y "estructura superficial".

En su indagación de la tradición gramatical, Chomsky encuentra en Port-Royal un claro antecedente de la distinción entre estructuras profunda y superficial,

y afirma "considerar la teoría de la gramática generativa transformacional, según se está elaborando en la actualidad, como una versión esencialmente moderna y más explícita de la teoría de Port-Royal". (1)

Los gramáticos de Port-Royal distinguen dos aspectos del lenguaje; el aspecto de los sonidos y de los caracteres con que éstos se representan, y el aspecto de su significación o los pensamientos que trascienden de la mente. La materia interna es común a todas las lenguas, pues las formas del pensamiento son comunes; pero la materia física no lo es. La operación básica del pensamiento es el juicio, expresado lingüísticamente mediante la proposición, que consta de un sujeto y un atributo unidos por la cópula.

Si la proposición es simple (como "Dios es bueno") no se plantean problemas; pero sí en una proposición compleja como (la que se cita en la Gramática) "Un hábil magistrado es un hombre útil a la República", donde existen dos términos complejos: "un hombre útil" no se afirma de todo magistrado ni de toda persona hábil sino de "un hábil magistrado", y el término "un hombre útil a la República" se afirma no sólo como hombre sino como "hombre útil".

Esta proposición compleja podría ser descompuesta en tres proposiciones abstractas: 1) un magistrado es hábil, 2) un hombre es útil a la República, 3) un magistrado es un hombre. Estas tres proposiciones

(1) CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit., p. 88.

expresan tres juicios que constituyen la estructura profunda y que sirven de base a la estructura superficial: "Un hábil magistrado es un hombre útil a la República". La estructura superficial expresa sólo la estructura sujeto-atributo, mientras la profunda sólo es implícita y está presente en la mente.

La utilización del pronombre relativo permite expresar la estructura profunda: "Un magistrado QUE es há bil es alguien QUE es útil a la República".

"En general, las construcciones de un nombre con otro nombre en aposición, un adjetivo o un participio, se basan en una estructura profunda que contiene una cláusula de relativo: '... todas estas formas de hablar encierran dentro de su sentido al relativo, y se pueden resolver por el relativo'." (1)

Pero, como Kretzmann propone (2), si las oraciones de relativo insertadas son restrictivas se desvirtúa el sentido original de la proposición compleja. Y en virtud de ello el ejemplo dado anteriormente no contiene los juicios "un magistrado es hábil" y "un hom bre es útil a la República", porque el "que" restrin ge el número de magistrados hábiles, y por tanto no todo magistrado es hábil como no todo hombre es útil. En cambio, sí puede expresar fielmente la estructura

(1) CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit., p. 81.

(2) KRETZMANN, N. "Transformationalism and the Port-Royal Grammar". En RIEUX y ROLLIN (edit. y trad.) The Port-Royal Grammar. Cit., pp. 176-197.

profunda un relativo que sea explicativo. "Dios invisible ha creado el mundo visible" sí puede reformularse como "Dios QUE es invisible ha creado el mundo QUE es visible", pues los relativos, al ser explicativos, acogen los juicios "Dios es invisible" y "el mundo es visible". Ello revela que hay términos complejos técnicamente válidos ("Dios invisible") y otros que no lo son ("el valor de Aquiles" o "un magistrado hábil").

Llegados a este punto, podemos preguntarnos si realmente en el tratamiento de las proposiciones hecho por Arnauld y Lancelot estaban los conceptos y algo así como las técnicas (tal como Chomsky afirma) de lo que hoy es la gramática transformacional. Kretzmann recoge las ideas de Robin Lakoff al respecto:

"Aunque uno puede pretender la existencia en la Gramática de todos los modernos conceptos que hemos anotado, encuentro estas pretensiones (las de Chomsky) dudosas, pero esto no significa que Lancelot y Arnauld no fueran, de alguna manera, gramáticos generativistas. Por el contrario, yo diría que, definitivamente, lo eran, pero no sobre la base de las razones más o menos mecánicas que han sido aducidas: la existencia en su trabajo de reglas de tipo transformacional o el concepto de recursividad. Es más bien otro el factor que me lleva a esta visión: su creencia en un nivel de lenguaje subyacente, lógico y universal, relacionado de alguna manera con los lenguajes particulares y no lógicos que hablamos. Este concepto, sin embargo, depende de uno más profundo: la intuitiva creencia encontrada en la Gramática de que el lenguaje en su forma subyacente no es necesariamente el mismo que parece ser en la superficie, o que la cons-

trucción figurativa pueda ser trasladada a partir de la construcción más profunda o simple. Es decir, la gramática es abstracta." (1)

En definitiva, si bien no está expresamente explicitada una teoría de las estructuras profunda y superficial (cuestión de la que nos hemos ocupado con detalle en el capítulo XIX), hay motivos suficientes para admitir que se halla intuída en la Gramática. Pero respecto a la recursividad, que Chomsky afirma descubrir en el tratamiento del pronombre relativo, no existe evidencia alguna.

DESCRIPCION Y EXPLICACION EN LINGUISTICA

Los intereses de la Gramática van -escribe Chomsky-, de acuerdo a su carácter general y utilizando la razón como luz y guía, encarados al conocimiento de los principios universales de la estructura del lenguaje, en vez de empeñarse en la descripción de una lengua determinada. No por ello dejan Arnauld y Lancelot de ocuparse de cuestiones de descripción, cuando así conviene para el desarrollo de la teoría.

Una gramática puede acoger dos clases de principios:

"... los unos son de una verdad inmutable, y de una utilización universal, (Y) se corresponden con la naturaleza del pensamiento..."

"... los otros sólo tienen una verdad hipotética que depende de las consecuencias fortuitas,

(1) KRETZMANN. "Transformationalism..." Cit., p. 186.

arbitrarias y mudables que han dado origen a los diferentes idiomas." (1)

Unos principios dan lugar a la gramática general, y son anteriores a toda lengua ya que constituyen la capacidad y posibilidad de las lenguas; los otros "contemplan la aplicación práctica de las instituciones arbitrarias y usuales de una lengua particular a los principios generales del lenguaje" (1). Y, por tanto, son posteriores a las lenguas.

La incursión de Arnauld y Lancelot en una gramática filosófica supone el enfrentamiento al descriptivismo y el rechazo de éste. La alternativa de Port-Royal, como método, no es monovalente; se conjugan principios universales y hechos concretos de las lenguas particulares, siendo estos últimos explicados en la medida de lo posible, por aquéllos.

La gramática filosófica no intenta normar la lengua ni mejorarla, ya que su propósito radica en la comprensión y explicación del lenguaje.

El valor de los gramáticos de Port-Royal, afirma Chomsky en su ensayo, está en la orientación que proporcionan a los estudios lingüísticos al hacer hincapié en una gramática filosófica y en una búsqueda de principios universales, así como en una explicación racional del hecho lingüístico.

(1) Palabras de BEAUZÉE recogidas por CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit., p. 113.

Continuando con su interpretación, Chomsky entiende que, si bien la intención de la Gramática es clara y positiva, no por ello está exenta de deficiencias importantes, que, a su entender, son las siguientes:

- "Lo que falta es una teoría de la estructura lingüística que se articule con la precisión suficiente y que sea lo suficientemente rica para llevar el peso de la justificación". (1)
- "En ningún caso tenemos una hipótesis básica respecto a la naturaleza general del lenguaje ...". (1)
- "Más aún, hay poco reconocimiento en la gramática filosófica de lo intrincado de los mecanismos que relacionan la estructura profunda con la superficial...". (2)
- "...no hay investigación detallada del carácter de las reglas que aparecen en la gramática o de las condiciones formales que cumplen". (2)
- "Al mismo tiempo, no hay una distinción clara entre la estructura abstracta que fundamenta una frase y la propia frase". (2)
- "La hipótesis totalmente gratuita de que una estructura profunda no es más que una colocación de frases simples, se puede llevar hasta el postulado cartesiano de que, en términos muy generales, los principios que determinan la naturaleza del pensamiento y de la percepción deben ser accesibles a la introspección y, con cuidado y atención, pueden llevarse al conocimiento". (3)

- - - - -

(1) CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit., p. 121.

(2) CHOMSKY. Idem. Cit., p. 122.

(3) CHOMSKY. Idem. Cit., p. 123.

Esto es lo que de la Gramática de Port-Royal se escribe en Lingüística cartesiana, porque este libro describe, además, ciertas ideas racionalistas aplicadas al lenguaje en los siglos XVII y XVIII, y se interesa por los tratados de Du Marsais, Beauzée, James Harris, Condillac, Cordemoy, Herder, Schlegel y Humboldt. El período abarcado por el ensayo de Chomsky es muy amplio y no tan lineal como para que se preste dócilmente a un tratamiento genérico. Además, el cartesianismo lingüístico (también podría ser racionalismo, sin olvidar que el último período es romántico) es estudiado con independencia de sus posibles fuentes; ciertamente, a Chomsky no le interesan los antecedentes lingüísticos sino la relación entre la filosofía cartesiana y la Gramática de Port-Royal, entre otras. Y de manera consecuente hilvana su discurso. Pero ello puede conducir a grandes errores de apreciación y a una superficialización (falsificación) de la historia de la lingüística. Tal es el motivo que ha desencadenado numerosos escritos contestando las tesis de Lingüística cartesiana; aunque, con ello, Chomsky alcanza su objetivo de imprimir actualidad a la tradición racionalista ante un amplio auditorio. Al respecto versan las palabras de Rieux y Rollin:

"Así, tomando libremente prestada una categoría de J. L. Austin, los efectos ilocucionarios y perlocucionarios de estos trabajos son tan importantes como su mismo contenido. Los trabajos de

Chomsky no solamente describen la tradición racionalista en la teoría del lenguaje sino que, de hecho, la reviven, y cada ataque al contenido de estos trabajos sirve para evidenciar que han conseguido su objetivo. Incluso si, por ejemplo, los estudiosos pueden demostrar que la Gramática de Port-Royal no es cartesiana, para hacerlo han de estudiar cuidadosamente la Gramática y Descartes y, en efecto, Chomsky habrá ganado la guerra aunque puede que haya perdido una batalla." (1)

(1) RIEUX y ROLLIN. "Translators' Introduction". En RIEUX y ROLLIN (edit. y trad.). Cit., p. 20.

C A P I T U L O XXV

C R I T I C A S A L A I N T E R P R E T A C I O N

C H O M S K I A N A

La tesis sustentada por Chomsky, respecto al cartesianismo de la Gramática de Port-Royal y de su tradición, ha sido comentada por un buen número de plumas y contestada con variados argumentos. Según Robin Lakoff (1), Vivian Salmon (2) y G. A. Padley (3) lo que Chomsky afirma ser transformacional es derivativo y no original. Según Hans Aarsleff (4), la Gramática no es particularmente cartesiana. Según Jan Miel (5), la Gramática es anticartesiana pues sigue

(1) Cfr. LAKOFF, Robin. "Review of H. Brekle's critical edition of the Grammaire générale et raisonnée". En Language, 45 (1969), pp. 343-364.

(2) Cfr. SALMON, Vivian. "Review of Cartesian Linguistics by Noam Chomsky". En Journal of Linguistics, 5-6 (1969-1970), pp. 165-187.

(3) Cfr. PADLEY, G. A. Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition. Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

(4) Cfr. AARSLEFF, Hans. "The History of Linguistics and Professor Chomsky". En Language, 46 (1970), pp. 570-585.

(5) Cfr. MIEL, Jan. "Pascal, Port-Royal, and Cartesian Linguistics". En Journal of the History of Ideas, 30 (1969), pp. 261-271.

principios agustinianos y pascalianos. Según Norman Kretzmann (1), la Gramática no es demasiado proto-transformacionalista, existiendo unos antecedentes, por lo menos tan claros, del transformacionalismo en las teorías modísticas medievales; esta opinión es apoyada por los estudios de Bursill-Hall (2) y de Vivian Salmon.

Comenzamos por las últimas. El artículo de Norman Kretzmann ("Transformationalism and the Port-Royal Grammar") es publicado con todos los honores en la edición inglesa preparada por Rieux y Rollin de la Gramática de Port-Royal (Mouton, 1975). Kretzmann recuerda en primer lugar la gran polémica suscitada en torno a la Gramática; pasa luego a considerar las cuatro ideas de la tesis chomskiana, que enuncia de la siguiente manera: 1) el aspecto creativo del uso del lenguaje, 2) la distinción entre estructura profunda y estructura superficial, 3) la distinción entre descripción y explicación en lingüística y 4) la adquisición y el uso del lenguaje. Son especialmente interesantes las anotaciones sobre las estructuras profunda y superficial, que ya he-

(1) Cfr. KRETZMANN, Norman. "Transformationalism and the Port-Royal Grammar". En RIEUX y ROLLIN. Cit., pp. 176-197.

(2) Cfr. BURSILL-HALL, G. L. Speculative Grammars of the Middle Ages: The Doctrine of Partes Orationis of the Modistae. The Hague-Paris, Mouton, 1971.

mos recogido en el capítulo anterior. Llegando a la conclusión asentada por Chomsky y reafirmada por R. Lakoff (1) de que la Gramática de Port-Royal es generativista, Kretzmann indaga otros posibles antecedentes del generativismo transformacional. La Gramática es de tipo filosófico, fuertemente basada en la lógica. De Aristóteles proviene la teoría de la idea, el juicio y el raciocinio, con la que los autores inician el análisis gramatical. De Descartes recogen las enseñanzas acerca de un método de trabajo. Si realmente la visión lógica de los procesos del pensamiento determina totalmente el desarrollo que Arnauld y Lancelot hacen, si ya está especificado de antemano el aspecto interior o mental de los juicios y el aspecto exterior mediante la proposición..., entonces Kretzmann se pregunta:

"¿...por qué el invento de Aristóteles de la lógica formal no puede ser considerado como el obvio principio de esas tendencias transformacionistas que son tan difíciles de discernir claramente en la Gramática? Aristóteles no pretendía presentar un análisis de argumentos (ni de sentencias) en griego solamente. 'Toda A es B' presenta la forma de frase en persa o en inglés tanto como en griego por el hecho de que existe 'un nivel de lenguaje lógico, universal y subyacente'. Presumiblemente 'toda A es B' no nos sirve como estructura profunda (ni siquiera como prototipo de estructura profunda) de 'la ballena es un mamífero' o incluso de 'toda alegría es evanescente'.

(1) Cfr. LAKOFF, Robin. "Review of H. Brekle's critical edition ..." Cit., p. 346 (el párrafo en cuestión lo hemos reproducido en el capítulo anterior).

te' pero ¿por qué no? ¿Cuál es la diferencia entre la forma lógica y la forma gramatical, particularmente cuando esta última es interpretada como estructura profunda?" (1)

Para Kretzmann lo criticable de ésta y similares apreciaciones radica en que siguen el modelo de Chomsky en Linguística cartesiana. Y este modelo aplica "unos criterios tan amplios (y han hecho tanto de tan poco) que los no lingüistas pueden estar tentados a señalar lo que parecen ser campos mucho más prometedores para esta misma empresa. La lógica medieval tardía (la de los siglos XIV y XV) me sorprende por ser uno de estos campos y, quizás, el más prometedor de todos " (2).

Resulta muy interesante una segunda propuesta que Kretzmann hace sobre unos antecedentes transformacionistas concretados en la doctrina modística de los gramáticos especulativos, cuya máxima aspiración consistía en una gramática universal de base lógica. La sugerencia de Kretzmann, como él mismo apunta, no es inédita y viene defendida por una serie de lingüistas conocedores de la tradición medieval. De entre ellos destacamos a Bursill-Hall (3), quien en su Spe-

(1) KRETZMANN. Cit., p. 187.

(2) Idem. Cit., pp. 188-189.

(3) Los restantes citados por Kretzmann son (n. 17): GODFREY, R. G. "Late Mediaeval Linguistic Metatheory and Chomsky's Syntactic Structures". En Word, 21 (1965), pp. 251-256. SALUS, P. H. "PRE-Pre-Cartesian Linguistics". En Papers from the Fifth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society (Univ. of Chicago, 1969). Pp. 429-434. PINBORG, J. Die Entwicklung der Sprachtheorie im Mittelalter. Münster-Copenhague, 1967.

culative Grammars of the Middle Ages dedica un sugestivo capítulo a las relaciones entre los Modistas y la teoría lingüística moderna; ahí da a conocer la preocupación de aquellos gramáticos por la adecuación explicativa de su teoría y la concepción creativa del uso del lenguaje (1). Kretzmann no se limita a sugerir la importancia de la doctrina modística y sus posibles paralelismos con el transformacionalismo, sino que le da cuerpo desarrollando con detalle un tipo de análisis lógico-lingüístico que atiende a la exposición de las proposiciones:

"La 'exposición' no era el único tipo de análisis lingüístico desarrollado ni tampoco eran 'exponibles' todas las proposiciones tomadas. (Estoy llamando la atención sobre una puntita de un iceberg en un racimo de relevantes icebergs). La proposición exponible era a veces designada con el nombre de 'proposición preñada' ('pregnant proposition'), no sólo porque contiene algo destinado a ser sacado fuera sino también porque en su estado es torpe y tiene dificultades para cumplir su función. Lo que lleva tal proposición es una palabra o frase exponible. Esta 'exponibilia' fue ampliamente catalogada en la historia de esta doctrina, pero una lista razonablemente completa para los lógicos del siglo XV hubiera incluido: exceptivas (...), exclusivas (...), signos universales..." (2).

La crítica que Kretzmann hace de la tesis de Chomsky consiste esencialmente en señalar que utiliza crite-

(1) Cfr. BURSILL-HALL. Cit., pp. 331-332.

(2) KRETZMANN. Cit., pp. 189-190.

rios amplios, tan amplios que pueden convenir a obras diferentes de las señaladas en Lingüística cartesiana como, por ejemplo, algunas de Aristóteles o de los Módistas; en aquéllas y en éstas se comparte un pensamiento racionalista, un interés por la gramática universal y una concepción (más o menos explícita) de los procesos internos y del discurso.

Hans Aarsleff ataca frontalmente el contenido de Lingüística cartesiana. Su análisis responde a dos preguntas; primera: ¿es la Gramática de Port-Royal (modelo de la lingüística cartesiana) auténticamente cartesiana?; segunda: ¿es correcta la versión que Chomsky hace de la historia? Utilizando la bibliografía aparecida hasta entonces (1970) y aportando su propia concepción de la historia de la lingüística, Aarsleff defiende la idea de que la Gramática de Port-Royal no es cartesiana sino jansenista y agustiniana; en este punto concuerda su opinión con la de Jan Miel, aunque no ocurre lo mismo con la de V. Salmon. Salmon entiende que en Port-Royal sí hay una clara aceptación de ideas cartesianas porque su filosofía (la de Descartes) no es contraria sino afín a la doctrina agustiniana:

"Nadie negaría la deuda de Port-Royal para con Descartes, por cuya filosofía se interesaban porque la veían como 'un renacer del pensamiento agustiniano y, por tanto, un aliado de su propia clase de teología' (Kneale, 1962: 316)."
(1)

(1) SALMON, Vivian. Cit., p. 185.

Si bien Aarsleff es conocedor del artículo de Salmon -e incluso recoge algunos párrafos, como veremos a continuación-, sin embargo en este aspecto no menciona la opinión de Salmon. Aarsleff señala la importancia de la tradición lingüística precedente en el trabajo gramatical de Port-Royal, especialmente Sanctius (que a su vez está en deuda con los gramáticos especulativos) (1). Y añade:

"... una observación más sobre el trabajo lingüístico anterior a 1660. En su recensión (170), la señora Salmon busca anteriores utilizaciones del término 'gramática general' y las encuentra en la Encyclopaedia de Alsted (1630)." (2)

No sin aportar nuevos datos Aarsleff pasa a contestar la segunda pregunta. Según su opinión no es Descartes sino Locke quien influye decididamente en el pensamiento lingüístico de los siglos XVIII y principios del XIX. Du Marsais y Condillac son lockianos; y se sienten cercanos a la Gramática de Port-Royal porque "Locke fue gran simpatizante de los jansenistas de Port-Royal; poseía sus trabajos y los leía" (3). Con abundante argumentación trata Aarsleff de Locke, Du Marsais y Condillac, demostrando la inexistencia

(1) Precisamente este aspecto ha sido desarrollado en el capítulo XX referente a los antecedentes de Port-Royal.

(2) AARSLEFF, H. "The History of Linguistics and Professor Chomsky". Cit., p. 573.

(3) Idem. Cit., p. 571.

tencia de una lingüística cartesiana. Su conclusión es la siguiente:

"Concluiré con la firme creencia de que no veo nada útil que pueda salvarse de la versión que Chomsky hace de la historia de la lingüística. Esa versión es fundamentalmente falsa de principio a fin porque la erudición es pobre, porque los textos no han sido leídos, porque los argumentos no han sido comprendidos, porque la bibliografía que pudiera haber sido útil se ha dejado de lado o no se ha leído o ni siquiera citado. La casi histérica recepción otorgada a Lingüística cartesiana ya ha tenido sus consecuencias. Se reeditan libros pertenecientes a lingüística cartesiana que, de hecho, no lo son. La gramática universal es profundamente importante para la historia de la lingüística pero Chomsky en su relato fracasa en comprender la naturaleza y la historia de esa importancia." (1)

En la recensión que hace de Lingüística cartesiana, Vivian Salmon pone de manifiesto, con gran acierto, las verdaderas intenciones de Chomsky que se resumen en el interés por relacionar la Gramática de Port-Royal con la filosofía cartesiana sin importarle los posibles antecedentes lingüísticos. Si bien entiende Salmon que ello puede ser justificable, no obstante puede acarrear consecuencias negativas:

"Cualquiera que deje de tener en cuenta todo el contexto intelectual en el que apareció la gramática 'general' será culpable de distorsión bastante seria; un error de este tipo en Cartesian Linguistics podría ser utilizado de ejemplo

(1) AARSLEFF. Cit., p. 583.

y como introducción a una versión bien diferente de la génesis y el contexto intelectual de la Gramática de Port-Royal." (1)

A la pretensión de Chomsky, consistente en el cambio de orientación que la Gramática introduce, responde Salmon con claros argumentos. Con Port-Royal no se da un giro radical hacia una lingüística explicativa en detrimento de la meramente descriptiva, sino que el paso de "historia natural" (descripción) a "filosofía natural" (explicación) ya había sido dado por Scaligero y Sanctius; y el empirista Bacon también había puesto de manifiesto tal distinción (2). Añade Salmon algo más al respecto:

"... Chomsky pretende que la gramática anterior a Port-Royal se había ocupado más de la clasificación que de la explicación. Es necesario señalar que esto es una simplificación; las 'explicaciones' de Port-Royal eran mejores y más amplias que las de sus predecesores, pero de ninguna manera eran una novedad cartesiana. Brunot, por ejemplo, determina una gramática francesa del siglo XVI..." (3)

Salmon trata de otro pilar de la tesis de Chomsky, que es el relativo a la dualidad de estructuras. Chomsky afirma que la distinción entre estructura profunda y estructura superficial se deriva de la aplicación de

(1) SALMON, Vivian. "Review of Cartesian Linguistics by Noam Chomsky". Cit., p. 167.

(2) Cfr. SALMON. Idem. Cit., p. 174.

(3) SALMON. Cit., p. 177.

principios cartesianos, cuando tal dicotomía no es específicamente cartesiana:

"Los aspectos esenciales de la teoría, sin embargo, fueron derivados de la tradición lógica y gramatical que se venía desarrollando, sin interrupción, desde la temprana Edad Media." (1)

Y aún antes. A Prisciano se remontan los trabajos, pasando por Sanctius, Vossius, Scioppius, Campanella, etc. De los cuales Salmon recoge ejemplos. Incluso los aspectos citados por Chomsky como más originales de Port-Royal sobre la teoría de las proposiciones subyacentes no son novedosos:

"Uno es su constatación de la insólita posición del relativo a la cabeza de su proposición en los casos oblicuos, y el otro es el concepto de proposición relativa como 'subordinada' ('incidente') de cláusulas principales (...). Ninguno de los dos aspectos es original..." (2)

Afirma Salmon que del primero ya da cuenta Johan Alsted (1630); y del segundo, dos ingleses, William Brookes y Joseph Webbe.

Como conclusión, la señora Salmon expresa su convicción de que en Port-Royal opera la influencia cartesiana, pero los elementos sustantivos de su

(1) SALMON. Cit., p. 178. Hemos desarrollado esta idea en el capítulo XIX, "La sintaxis".

(2) SALMON. Cit., p. 179.

teoría gramatical proceden de una tradición anterior:

"... cuando examinamos los verdaderos aspectos de la gramática encontramos que son una reconstrucción de ciertos aspectos de la lógica, gramática y retórica corrientes que eran ya característicos de Campanella y Lobkowitz. (...) Indudablemente, Port-Royal fundó una larga e importante tradición de gramática filosófica, pero su mayor innovación fue aplicar a la lengua vernácula los métodos lingüísticos existentes, y con un estilo y claridad verdaderamente cartesianos." (1)

La tesis de Vivian Salmon respecto al carácter derivativo de la Gramática de Port-Royal es igualmente defendida por Padley y desarrollada mucho más extensamente (de cuya obra hemos hecho numerosas referencias). Padley ofrece una visión de la teoría gramatical en Europa desde el Renacimiento hasta Port-Royal, demostrando que esta teoría es continuada de la tradición latina; y refuta la creencia de que la Gramática constituye una orientación completamente novedosa. Al igual que Salmon, señala y estudia con detalle los antecedentes gramaticales que evidencian proposiciones que subyacen a las aparentes. A la afirmación que Chomsky formula sobre el cartesianismo de tales desarrollos contesta Padley con "tres convincentes objeciones":

"(1) El punto es expresado con considerable me

(1) SALMON. Cit., pp. 185-186.

nor claridad en la Grammaire générale que en el Nouvelle Méthode latine; (2) en cualquier caso, no es específicamente cartesiano; (3) esta aproximación al lenguaje, la describamos como cartesiana o no, no es 'desarrollada por vez primera' por los gramáticos de Port-Royal." (1)

En otro momento, Padley se interesa por el aspecto creativo del lenguaje en la Gramática, que, según Chomsky, responde y aplica el pensamiento de Descartes. Si bien la creatividad del lenguaje se basa en una concepción mentalista de aquél, no es Descartes el único mentalista:

"Pero Chomsky parece adjudicar la virtual identificación de los procesos lingüísticos y mentales a Descartes, como suyos particulares, y a su escuela y como siendo el lado opuesto a todo lo dicho por Locke. (...) Locke, tanto como Descartes, es mentalista, y como fuente para el 'aspecto creativo del uso del lenguaje' le hubiera servido a Chomsky igual de bien. Donde difiere de Descartes es sobre el 'origen' de las ideas. Chomsky insiste, como base para su teoría, en colocar formas mentales 'innatas' predeterminando el acto de la creación lingüística, mientras que Locke, como es bien sabido, era el antagonista 'par excellence' de la creencia en estas formas." (2)

Padley recuerda que Descartes, además de no ser el único mentalista de la época, no es tampoco el primero. Afirma que un significativo número de filósofos

(1) PADLEY. Cit., p. 216.

(2) PADLEY. Cit., p. 230.

fos han contribuido al pensamiento mentalista, estando o no adscritos a tal corriente: Platón, Aristóteles, Avicena, Santo Tomás, Guillermo de Ockham, etc. (1).

La intención de Chomsky, al estudiar el aspecto creativo del lenguaje en la Gramática, consiste en encontrar un apoyo para la teoría de las ideas o principios innatos. Sobre ello escribe Padley lo siguiente:

"Para aquellos que consideren que las sugerencias de Chomsky valen la pena, se alzan tres preguntas: (1) ¿Existe alguna evidencia, en la historia de la lingüística de que el concepto de ideas innatas se haya aplicado a la teoría gramatical? (2) ¿Lo aplica la Grammaire générale? Y (3) ¿Es, como pretende Chomsky, condición necesaria para la gramática universal? Para ninguna de estas cuestiones aparece posible una respuesta afirmativa." (2)

Padley, como también en su momento hacía Vivian Salmon, lamenta la distorsionada interpretación realizada de la Gramática de Port-Royal:

"Es una pena que el absorbente interés de los paralelismos que Chomsky presenta entre este tipo de procedimiento lingüístico y las técnicas de la moderna gramática transformacional haya sido oscurecido por el furor levantado por su mala interpretación de la lingüística y por atribuir a la filosofía cartesiana conceptos

(1) Cfr. PADLEY. Cit., pp. 232-240.

(2) PADLEY. Cit., p. 232.

que habían sido moneda corriente entre gramáticos y lógicos durante siglos." (1)

Al entender de Padley, no es solamente criticable la tesis chomskiana sobre la Gramática de Port-Royal si no también toda una tradición interpretativa que se ha caracterizado por su escasa capacidad de comprensión:

"Como resultado del fracaso de situarla en su contexto histórico, pocos trabajos gramaticales han sido, como éste, objeto de tan malas interpretaciones. Incluso los que han sabido ver que su teoría reposa, en un notable grado, en análisis lingüísticos medievales, no han no tado que en ciertos aspectos importantes deforma la tradición medieval y arranca partiendo de una nueva tangente." (2)

Chomsky no busca en el pasado antecedentes intelectuales que puedan prestar respetabilidad a su trabajo porque, en sí, el transformacionalismo es hoy día la corriente más dinámica e influyente. El interés de Chomsky por la que él denomina como "lingüística cartesiana" viene dado por la tradición racionalista que en ella se contiene. Es lógico, pues, que Chomsky, en su trabajo de argumentación en contra de la corriente conductista, se sirva de las ideas

(1) PADLEY. Cit., p. 216.

(2) PADLEY. Cit., p. 222.

de la gramática general a su conveniencia, exagerando su "cartesianismo" y su "chomskianismo". En este empeño por combatir el conductismo confrontándolo al racionalismo, Chomsky incurre en errores de evaluación histórica. Como hemos recogido en estas páginas, numerosos escritores han atacado la interpretación que de la Gramática hace Chomsky, aportando al respecto varias tesis caracterizadas todas ellas por la notable documentación de sus autores. Por otro lado, "... es bastante plausible que Chomsky agradezca estas críticas, porque de hecho aportan un nuevo y, a su parecer, muy necesitado foro de discusión de la teoría racionalista del lenguaje y la mente" (1).

(1) RIEUX y ROLLIN. "Translators' Introduction". Cit., p. 19.

P A R T E T E R C E R A

A S P E C T O S D E L A G R A M Á T I C A

R A C I O N A L I S T A E N L A

L I N G Ü Í S T I C A T R A N S F O R M A C I O N A L

(E M P I R I S M O Y R A C I O N A L I S M O E N

E L S I G L O X X)

C A P Í T U L O X X V I

P R E S E N T A C I Ó N

Noam Chomsky ha revalorizado la Gramática general y razonada de Port-Royal, como exponente notable del racionalismo, opuesta a la lingüística empírica que tiene un desarrollo actualizado en el estructuralismo.

Con Descartes y Hobbes toma cuerpo, en el siglo XVII, la nueva filosofía preocupada por la eficacia de sus desarrollos. Tiene la vocación de distinguirse de la filosofía griega y medieval mediante el empleo sistemático de una metodología que proporcione la seguridad de validez al conocimiento. Si bien ambos filósofos concuerdan en la utilización de un método matemático y de la observación (elementos que se resumen en razón y experiencia), establecen una prelación diferente que conduce a filosofías diferentes. En lingüística, la actitud empirista de Hobbes anima el estudio de la fonética y de las diferentes lenguas, consideradas como gramaticalmente independientes. El racionalismo cartesiano es causa eficiente de gramáticas que responden a tal pensamiento, siendo un hito entre ellas la Gramática de Port-Royal.

Antes de continuar, una aclaración. La gramática racionalista o general, que se desarrolla durante los siglos XVII y XVIII y cuyo modelo radica en la Gramática de Port-Royal, no es la única ni la primera

que aplica principios racionalistas en el ámbito del lenguaje; la gramática especulativa de la Edad Media o los trabajos renacentistas de Scaligero y Sanctius, por ejemplo, participan ya de una concepción racional del lenguaje. Es ésta una afirmación ya argumentada varias veces en este trabajo y que repetimos para no llevar a engaño respecto a la originalidad de la Gramática de Port-Royal y sus similares. Si bien, cuando nos referimos a la gramática racionalista o general, no hemos de entender que es absolutamente novedosa, sí conviene distinguir que lleva a cabo un afortunado y coherente tratamiento de conceptos y elementos gramaticales tradicionales que se hallaban un tanto dispersos, introduciendo en ciertos aspectos brillantes innovaciones. Así, la gramática racionalista se constituye en notable exponente de toda una tradición gramatical especulativa y filosófica que -entroncada con las categorías aristotélicas, con la obra de Dionisio de Tracia, etc.- se desarrolla en la Edad Media y Renacimiento, y pervive en los siglos XVII y XVIII.

Actualmente, la gramática racionalista es sacada a la luz y revitalizada, a la vez que se señalan aspectos que, desarrollados con profundidad en la lingüística transformacional, ya existían en aquélla más o menos explícitamente.

La gramática razonada consagra una orientación lingüística llamada de "filosofía natural" en detrimento de la que sigue un método similar a la "historia natural". Aunque no es una distinción desconocida

anteriormente, la tradición de la gramática razonada o general fundamenta una lingüística que no solamente describe sino que además, y principalmente, explica las razones de los fenómenos del lenguaje. Su propósito radica en descubrir "lo que es común a todas las lenguas"; consiste en establecer la comunidad de principios en que se articula la naturaleza del lenguaje. Y no solamente se estudia lo común sino también lo divergente de las lenguas para que, explicando la irregularidad, sea posible conocer la "ratio" que ilumina "el arte de hablar" y, por extensión, cualquier lengua, sea la que sea. De tal suerte se abole la servidumbre a la lengua particular para alcanzar un nuevo horizonte que constituye la gramática en universal. Gramática universal y criterios de explicación oponiéndose a gramática particular y criterios de descripción. De ahí surge la distinción entre lengua y habla, y la prioridad de aquélla sobre ésta.

La gramática racionalista también distingue entre dos aspectos del lenguaje, que son llamados discurso externo y discurso interno. El discurso externo tiene su expresión en la palabra o en la escritura, y puede ser equívoco o no necesariamente transparente. El discurso interno es el que en verdad refleja el significado, y está presente en la mente del hablante; aunque hay procedimientos para hacerlo explícito, como, por ejemplo, liberando a los adjetivos de su contenido proposicional y uniendo éste a la proposición principal mediante el relativo, etc. A esta distinción racionalista corresponde la actual

denominación de estructura superficial y estructura profunda.

No ajeno a la teoría de los dos discursos es el mentalismo de la gramática racionalista, interesante aplicación gramatical de la distinción filosófica entre cuerpo y mente. El tratamiento mentalista bien podría haber conducido a desarrollar una teoría del aspecto creativo del lenguaje que postulara el concepto de competencia del hablante (utilizando una terminología actual), aunque no ha sido así.

La gramática racionalista reacciona contra un movimiento que (defendido por insignes figuras del siglo XVI, como Luis Vives y Pierre Ramus) intentaba establecer con exactitud las fronteras entre las "artes" para delimitar su ámbito. Arnauld y Nicole atacan en la Lógica estas pretensiones. Y en la Gramática se desarrolla un trabajo en el que participan las tres artes del "trivium": con los instrumentos de la lógica se establecen las operaciones del espíritu y se dividen las palabras según signifiquen los objetos o las formas y maneras de nuestros pensamientos; de la gramática se recoge la descripción de los sonidos y de las partes de la oración y sus accidentes; y de la retórica se transvasan las diferentes formas figuradas de expresión que dan lugar a una estructura superficial. De esta manera la gramática racionalista rompe una lanza por la no autonomía de la gramática, insertándola por el contrario en un ámbito más general en el que confluyen otras disciplinas.

La aparición y desarrollo de la gramática racionalista

ta tiene lugar en un momento en que confluyen una gramática enriquecida con las aportaciones de importantes gramáticos anteriores (Scaligero, Sanctius, Caramuel, Campanella, etc.) y una lógica fortalecida por la preocupación por una efectiva metodología que se plasma en la formulación de una cuarta operación del espíritu consistente en ordenar. Se trata, pues, de una coyuntura muy favorable.

Lo dicho hasta ahora constituye la síntesis de lo que se ha expuesto en las partes primera y segunda de este trabajo. Lo que en esta parte tercera va a desarrollarse responde al propósito de proyectar unos aspectos de la gramática racionalista (los que acabamos de enunciar brevemente) en la lingüística transformacional y estudiar el tratamiento que en ella reciben. No es difícil, sin embargo, adivinar que entre ambas corrientes gramaticales existe una comunidad de intereses. Son antagonistas de las concepciones empiristas. Se proponen la teoría explicativa -y no meramente descriptiva- que de cuenta de los dos tipos de discursos o estructuras. Se empeñan en una gramática universal. Comparten una concepción mentalista. Y son decididas defensoras de la inclusión de los estudios gramaticales en un ámbito interdisciplinar. Las acerca también un curioso paralelismo; se trata de la favorable coyuntura de que ambas se benefician. Tal coyuntura consiste en la confluencia del desarrollo de varias ciencias, lo cual permite fructíferas y novedosas aportaciones gramaticales. A este respecto hay que apuntar que la teoría transformacional se ha visto

asistida por un riguroso método hipotético-deductivo, por una reciente lógica matemática y por las aportaciones estructuralistas de los componentes fonológicos, morfológicos y funcionales de la frase.

De todo ello va a tratarse a continuación. La perviuencia de ciertos aspectos de la gramática racionalista en la lingüística transformacional confieren a esta última el carácter de tradicionalidad, perfectaamente compatible con la originalidad de los elementos lógico-matemáticos y metodológicos. La temática que vamos a desarrollar incide perpendicularmente en una de las cuestiones que mejor define la historia de la lingüística en el siglo XX (que, a su vez, proviene de siglos atrás): la controversia entre empirismo y racionalismo o, lo que es lo mismo, entre conductismo y mentalismo.

C A P Í T U L O XXVII

O B J E T I V O S D E L A T E O R Í A

L I N G Ü Í S T I C A

El objetivo básico de la teoría lingüística consiste en explicar esa facultad extraordinaria del ser humano: el lenguaje. Y este estudio del lenguaje ha de ser concebido como contribución "al conocimiento de la naturaleza humana", utilizando las palabras de Chomsky (1).

El lingüista, al elaborar la gramática de una lengua, propone una hipótesis acerca de unos principios interiorizados por el hablante y que responden a la llamada facultad del lenguaje o "gramática universal". El lingüista se ha de ocupar de la gramática particular (que caracteriza el conocimiento de una lengua) y de la gramática universal (que establece ciertas propiedades generales de la inteligencia humana). Esta declaración de objetivos implica la aceptación y reivindicación de una lingüística interdisciplinaria, puesto que "no es sino la rama de la psicología que trata de esos aspectos del entendimiento" (2).

(1) CHOMSKY. 1968. El lenguaje y el entendimiento. Barcelona, Seix Barral, 1973 (2ª tirada). P. 11.

(2) CHOMSKY. Idem. Cit., p. 51. Y ver también p. 50.

Estos objetivos pueden ser resumidos en tres puntos:

- 1.- Construcción de la gramática particular.
- 2.- Construcción de la gramática universal.
- 3.- Justificación de las gramáticas.

Los objetivos uno y dos son interdependientes e inseparables; pues nuestros intereses están dirigidos a una teoría particular (la de la gramática particular, que es análoga a una ciencia empírica cualquiera) y a una teoría del lenguaje o gramática universal. El objetivo tres ha de justificar la gramática particular y la universal. La justificación de la gramática particular se realiza por medio de dos métodos:

A.- Adecuación externa: las oraciones generadas tendrán que ser aceptadas por el hablante nativo.

B.- Generalidad sobre las gramáticas: ciertos términos tales como "fonema" y "frase" han de ser definidos independientemente de toda lengua particular.

La justificación de la gramática universal o teoría de la estructura lingüística puede hacerse mediante tres métodos o requisitos, y que han de ser, como los dos citados anteriormente, aplicables de una manera mecánica. El método C es un requisito fuerte, y los métodos D y E son requisitos débiles (1):

(1) Cfr. CHOMSKY. 1956. Estructuras sintácticas. México, Siglo XXI, 1974. Pp. 67-78.

C.- Ha de proporcionar un método práctico y ma-
quinal para construir la gramá-
tica particular, dado un corpus.
Es un procedimiento de descubri-
miento de gramáticas.



D.- Procedimiento de decisión sobre si una gramá-
tica propuesta para un corpus da-
do es o no la adecuada.



E.- Procedimiento de evaluación sobre cuál de las
gramáticas propuestas para un
corpus dado es la más adecuada y
cuál la menos adecuada.



De entre estos tres métodos para justificar la gramá-
tica universal es preferible prescindir del C y del D

por ser demasiado ambiciosos, ya que es muy difícil encontrar afirmaciones exclusivas o terminantes; y en tal caso el método no sería aplicable de manera mecánica, como se proponía en un principio. El procedimiento C es más viable; asigna a las gramáticas que constituyen la salida ("output") el grado de adecuación, la evaluación respecto a los datos (corpus).

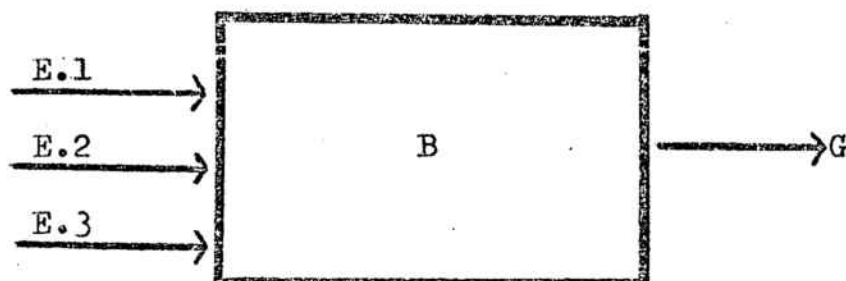
La tarea del lingüista ha sido sugerida por Chomsky (1) mediante un paralelismo con el hablante. Un niño aprende una lengua partiendo de unos estímulos lingüísticos (A), los cuales son analizados por su capacidad lingüística (B), resultando de todo ello un sistema abstracto o gramática (C). El lingüista ha de seguir el mismo proceso: recoge unas observaciones (A) y, ayudado de una teoría (B) -que se corresponde con la capacidad lingüística del niño-, consigue sistematizar la gramática de esa lengua determinada (C). (2)

Pero hay puntos de discordancia en este paralelismo. Mientras que el niño no conoce conscientemente el mecanismo C, el lingüista lo explicita mediante una gramática particular. El hablante también desconoce B, que es la facultad que permite la adquisición de C. Por el contrario, la teoría lingüística ha de ex

(1) Cfr. CHOMSKY. Current Issues in Linguistic Theory. The Hague, Mouton, 1964. Ver también CONTRERAS (edit.). Los fundamentos de la gramática transformacional. México, Siglo XXI, 1971. Pp. 5-6.

(2) Cfr. BIERWISCH, M. 1966. El estructuralismo. Barcelona, Tusquets, 1971. C. 9, p. 71.

plicitar C y B. Esta es la tarea del lingüista: desarrollar un modelo lógico que responda a B.



B es la "caja negra"; su introducción en los presupuestos lingüísticos trae implicaciones psicológicas, las cuales han sido aceptadas desde un principio como necesarias e interesantes. "Dado el hecho de que no conocemos todavía los mecanismos íntimos de las actividades del cerebro humano, la cibernética considera a éste en cierta medida en situación de 'caja negra'; nosotros en lingüística podemos utilizar la misma noción, ya que conocemos lo que entra y lo que sale de esta 'caja', pero desconocemos la naturaleza de las transformaciones que tienen lugar en el interior" (1).

Los estímulos (E.1, E.2, E.3) constituyen el aporte ("input"), y la gramática (G) es el producto ("output"). El desarrollo del modelo que reproduzca B ha de explicar en qué recursos se basa la capacidad creadora del lenguaje, la actuación y competencia

(1) SERRANO, Sebastián. 1974. Elementos de lingüística matemática. Barcelona, Anagrama, 1975. Pp. 21-22.

del hablante oyente (capacidad de comprender un número no limitado de oraciones que nunca antes ha oído, y de producir oraciones inéditas que son comprensibles para otros hablantes nativos).

El paralelo entre la actividad de aprendizaje de la lengua por un niño y la tarea del lingüista puede ejemplificarse en el siguiente cuadro (1):

	Datos entrada	Caja negra o fundamento de formulación	Salida
NIÑO	-Estímulos lingüísticos -Correcciones -Producciones propias	-Facultad o capacidad lingüística	-Gramática inconsciente
LINGÜÍSTICA	-"Corpus lingüístico" -Intuiciones del hablante nativo -"Tests" operacionales	-Teoría lingüística: - Universales -sustantivos -formales	-Gramática explicitamente formulada

Resumiendo, el objeto básico de la lingüística (como ciencia del lenguaje en general) radica en la comprensión de su objeto de estudio: el lenguaje. Es decir,

(1) Cuadro recogido de NOGUEROL, Arturo. Hacia una didáctica de la gramática. Tesis de licenciatura, Deptº de Lengua Española, Univ. Barcelona, 1976. P. 20.

dar razón de los hechos y de la facultad del lenguaje, concebir éste como finalidad y no como instrumento o herramienta a utilizar (aprendizaje de idiomas, etc.).

Clarificados los objetivos, la lingüística generativo-transformacional se destaca como mentalista, puesto que introduce en su teoría procesos y capacidades mentales. La gramática particular describe una capacidad mental abstracta, y la teoría lingüística describe una facultad aún más abstracta: la facultad de formular gramáticas. Este mentalismo plantea un enfrentamiento con la gramática estructuralista.

C A P Í T U L O XXVIII

M E N T A L I S M O Y / O C O N D U C T I S M O

En realidad no es solamente la orientación psicológica lo que enfrenta a la lingüística generativa con la estructural. Sin ir más lejos, los objetivos de una y de otra son también diferentes; hemos explicado los de la lingüística generativa, los cuales son más amplios. Los objetivos estructuralistas limitan su trabajo a la formulación de las gramáticas particulares.

La orientación psicológica de los generativistas es mentalista: postula procesos que radican en la mente; solamente ésta (encarnada en un cerebro material) tiene capacidad de conocer la materia de la Naturaleza o Cosmos. Los estructuralistas (en especial, americanos) defienden una psicología conductista (behaviorista) o del comportamiento.

La lingüística taxonómica o estructural considera pernicioso el mentalismo, manteniéndose libre de él al concebir la ciencia como colección de enunciados y clasificación de sus partes. La investigación, por consiguiente, ha de basarse únicamente en sucesos físicos observables. Por ello parte del enunciado, que es una porción de sonido. Los datos de la investigación taxonómica están constituidos por un conjunto de enunciados obtenidos de un informante (sonidos) o de textos (inscripciones). Posteriormente se lleva a

cabo una clasificación:

- 1.- de clases de sonidos distintos, estableciendo fonemas;
- 2.- de clases de secuencias de fonemas, estableciendo morfemas;
- 3.- "de las secuencias de morfemas en componentes oracionales de varios tipos" (1).

En todo este proceso no hay ninguna apelación a las capacidades mentales. Y en definitiva, el trabajo lingüístico se basa en construcciones que "se reducen eventualmente, por simples medios de clasificación, a segmentos físicos de enunciados" (2).

En la lingüística americana existe un antecedente de mentalismo; este es el caso de Sapir. Con las ideas bloomfieldianas se abre la tradición antimentalista y operacional, que continuará con Hockett y Harris (como figuras destacadas), hasta ser de nuevo trunca da por las aportaciones de Chomsky en 1957.

Bloomfield criticó al mentalismo en su obra fundamental, Language (New York, 1933). A sus argumentos se remiten los seguidores estructuralistas; pero un análisis de sus palabras nos descubre que el mentalismo

(1) KATZ, Jerrold J. "El mentalismo en la lingüística". En CONTRERAS (edit.). Los fundamentos de la gramática transformacional. Cit., p. 205.
En este capítulo sigo de cerca el pensamiento de Katz.

(2) KATZ. Idem. Cit., p. 206.

al que se refería no es el mismo que atacan los actuales lingüistas taxonómicos, ni se ajusta a la utilización contemporánea del término por los generativistas. Las palabras de Bloomfield son éstas:

"La teoría mentalista, que es la más antigua y que todavía prevalece en la opinión popular en tre hombres de ciencia, supone que la variabilidad de la conducta humana se debe a la interferencia de algún factor no físico, un espíritu o voluntad o mente (en griego 'psyche', de allí el término psicología) que está presente en cada ser humano. Este espíritu, de acuerdo a la visión mentalista, es enteramente distinto de las cosas materiales y en consecuencia sigue algún otro tipo de causalidad o quizás ninguna en absoluto." (1)

Bloomfield se refiere a un mentalismo que no tiene ninguna relación con el mundo físico; un mentalismo teologizado que no permite establecer leyes causales para explicar la conducta lingüística; y, por tanto, rechazable. Pero la actual concepción de mentalismo propugna unas leyes causales basadas en la materia, y es compatible con el materialismo de Bloomfield pero no con su mecanicismo:

"La teoría materialista (o mejor, mecanicista) supone que la variabilidad de la conducta humana, incluyendo el hablar, se debe sólo al hecho de que el cuerpo humano es un sistema muy com-

(1) BLOOMFIELD, Leonard. 1933. Lenguaje. Lima, Univ. de San Marcos, 1964. P. 36 (el subrayado es del autor).

plejo. Las acciones humanas, de acuerdo a la visión materialista, son parte de secuencias de causa y efecto, exactamente como las que observamos, por ejemplo, en el estudio de la física o la química." (1)

Bloomfield ofrece, frente al mentalismo, una alternativa de ciencia empírica, fundamentada en cuatro pilares: conductismo, mecanicismo, operacionalismo y fisicalismo. De ello nos ocuparemos en el capítulo XXX, dedicado a la controversia entre racionalismo y empirismo.

Entre las diversas diferencias que separan a la lingüística transformacional de la taxonómica hay, sin embargo, un punto en común que es el materialismo, como se acaba de apuntar líneas más arriba. Así resulta que los argumentos del patriarca de la lingüística estructural americana en contra del mentalismo no tienen valor alguno actualmente.

(1) BLOOMFIELD. Lenguaje. Cit., p. 37.

C A P Í T U L O X X I X

M A T E R I A L I S M O , R E A L I S M O E

I D E A L I S M O (1)

Chomsky es materialista, como lo son Bloomfield o Skinner. Todos ellos se atienen a la materia como substancia sujeta a causalidad. Precisamente, Bloomfield acusaba al mentalismo de acientífico por estudiar ámbitos que carecían de relación de causalidad. Pero éste es un mentalismo animista; y el chomskiano es psicologicista. Animismo implica sobrenaturalismo. Psicologicismo (desligado ya del originario "estudio del alma") se refiere a la mente humana, como realidad totalmente material que es.

El materialismo, que resulta común a Skinner y Chomsky, no puede, sin embargo, suprimir la polaridad que entre ambos existe. Skinner postula un "principio maquinal" (el mismo que informa a las ciencias físicas, químicas, biológicas, etc.). Según ello, el hombre y su actividad ha de ser explicado en función del principio maquinal, lo cual configura a la naturaleza hu

(1) En este capítulo y en el siguiente -como se apreciará por las notas al margen- sigo el pensamiento de Carlos-Peregrín Otero, afortunadamente inevitable prologuista de la mayoría de las obras de Chomsky en edición castellana, y lingüista interdisciplinario.

mana como determinística o, mejor, determinada. El materialismo chomskiano es dualista; contempla un principio maquinal (como Skinner) que es aplicable al ámbito físico del mundo y del cosmos. Pero tal principio no explica satisfactoriamente la naturaleza del ser humano, pues supondría equipararlo a un animal o un autómeta. El segundo principio es el "creativo", que libera al hombre de la acción determinística.

Este dualismo había sido asumido por Descartes:

"Es un hecho muy notable que no hay nadie tan depravado y estúpido, sin exceptuar siquiera a los idiotas, que no pueda juntar palabras diferentes, formando con ellas una expresión con la que haga saber sus pensamientos; mientras que, por otra parte, no hay ningún animal, por perfecto que pueda ser y en las circunstancias más ventajosas, que pueda hacer lo mismo." (1)

Lo mismo ocurre con un autómeta o "maquina que exprese palabras, e incluso, imita algunas respuestas a acciones de tipo corporal que se le causen" (2). Necesita ser estimulado para actuar, y carece de la capacidad de adecuar sus palabras a la infinita variedad de las situaciones humanas, es decir, carece del aspecto creador (3). El principio maquinal explica

(1) DESCARTES. Principios de filosofía (Citado en CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit. P. 19).

(2) DESCARTES (en idem, cit., p. 18).

(3) Cfr. CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit., pp. 17-75.

el comportamiento del bruto y del autómeta, y el creativo da cuenta de la actuación del ser humano.

El materialismo de Skinner no sobrepasa la teoría de los autómetas. Chomsky, que ha hecho aportaciones muy importantes de tipo matemático a la teoría de los autómetas, niega que ésta explique el aspecto creativo del lenguaje. Ello resulta sorprendente, pues Skinner no ha realizado trabajo notable alguno en esta materia.

El dualismo defendido por Chomsky ha sido anteriormente postulado por los filósofos españoles del siglo XVI, Juan Huarte (1) y Gómez Pereira (2), y por el filósofo francés Descartes. Los cuatro están en una tradición racionalista e indeterminista, aunque hay entre ellos ciertas diferencias. Descartes sustenta una concepción sobrenatural de la mente al hacer compatible su teoría con la inmortalidad del alma. Y es, según Descartes, una segunda sustancia, distinta de la material, la que proporciona al hombre la capacidad creativa del lenguaje. Descartes es animista o sobrenaturalista; Chomsky es materialista.

Al hablar de principio creativo fácilmente puede creerse que ello implica una lingüística antimaterialista.

(1) Autor de Examen de ingenios (1575). Ver al respecto: CHOMSKY. Lingüística cartesiana. Cit., n. 4. OTERO. Introducción a la lingüística ... Cit., pp. 22-31.

(2) Autor de Antoniana Margarita (1554). Cfr. OTERO. Idem. Cit., p. XXIX.

No es así. El mentalismo no está reñido con la materia (sí el animismo); y ciertos descubrimientos neurofisiológicos están evidenciando la realidad de tal principio (que tiene su origen en la materia cerebral) (1). No es descabellado afirmar que "los principios específicos de la estructura del lenguaje son algo biológicamente dado, y resulta, por tanto, perfectamente razonado postular que la capacidad lingüística que 'emerge' en el curso del desarrollo epigenético de la materia cerebral y, en general, la capacidad cognoscitiva íntimamente asociada a ella, forman desde entonces parte de la Naturaleza Humana" (2).

Ciertamente ha habido una evolución en la materia que ha pasado por estadios distanciados en el tiempo enormemente unos de otros: primero la materia inorgánica, la viviente después, la materia cerebral de los primeros antropoides, y finalmente la materia "gris" del hombre parlante.

Se ha identificado mentalismo con idealismo, y como opuesto al realismo. Pues bien, "...si se entiende 'idealismo' como lo opuesto al realismo epistemológico (sentido 1) o lo opuesto al materialismo físico o cósmico (sentido 2), Chomsky no tiene nada de 'idealista', como veremos más adelante. Por otro lado, si es 'idealista' el que da preeminencia a la imaginación creativa (sentido 3) frente a la imita-

(1) Cfr. CHOMSKY. 1968. "La lengua y la mente". En CONTRERAS (edit.). Cit., p. 141.

(2) OTERO. Introducción a CHOMSKY. Estructuras sintácticas. Cit., p. XXI.

ción mimética, o el que pone los ideales por encima de consideraciones prácticas y arribistas (sentido 4) o el que sostiene que no hay posibilidad de teoría científica sin idealización (sentido 5), Chomsky es un ejemplo paradigmático de 'idealista' en cualquiera de estos tres sentidos" (1).

Los sentidos 1 y 2 corresponden a un idealismo peyo_rativo; y los sentidos 3, 4 y 5 recogen un idealismo mejorativo. Chomsky es realista e idealista, a la vez. Sacar a relucir todo esto puede parecer innecesariamente sutil, pero es, en definitiva, una clarificación interesante. Es realista no sólo por su materialismo (en los sentidos 1 y 2) sino también por su idealismo (en los sentidos 3, 4 y 5) al postular un científismo basado en teorías (surgidas de idealizaciones) antes que en datos. Las construcciones teóricas son reales aunque no sean observables; no son una ficción. "A la ciencia no le interesan los datos en sí mismos, sino como testimonios de principios organizativos subyacentes más profundos, principios que no son patentes en los fenómenos ni se derivan de la procesación taxonómica de los datos" (2).

De los diferentes planteamientos de la ciencia y de la respectiva validez trataremos unos capítulos más adelante.

(1) OTERO. Introducción a CHOMSKY. Estructuras sintácticas. Cit., p. XIII.

(2) OTERO. Idem. Cit., p. XIV.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, se puede establecer el siguiente cuadro que recoge las diferentes posiciones:

	DESCARTES	CHOMSKY	SKINNER
MATERIALISMO	---	SI	SI
RACIONALISMO (Idealismo)	SI	SI	NO
INDETERMINISMO (Principio creativo)	SI	SI	NO
MENTALISMO	SI	SI	NO
ANIMISMO	SI	NO	---

C A P Í T U L O X X X

R A C I O N A L I S M O Y E M P I R I S M O

La lingüística generativa es también realista por su racionalismo. Tiene un gran respeto por los datos empíricos. Y coherentemente rechaza el dogma empiricista por la "clara" y "distinta" razón de que ni se ajusta, ni es compatible con los datos empíricos que suministra el estudio del lenguaje (especialmente en lo que respecta a la adquisición del lenguaje y a su uso creativo).

Las dos corrientes filosóficas tienen una larga tradición. En la racionalista aparecen Platón, Descartes, Leibniz, Kant; y en la empirista destacan Locke, Hume, Skinner. En el seno del racionalismo se desarrolla la gramática universal o filosófica con la cual entronca la gramática generativa.

Dentro de la tradición empirista se inscribe el estructuralismo lingüístico (tanto europeo como americano). El estructuralismo, basado en el método inductivo, supone una etapa de recogida de datos y de clasificación, y es calificada (por Chomsky) de taxonómica. El transformacionalismo, fundamentado en el método hipotético-deductivo, supone una etapa eminentemente teórica. Y es justo suponer que el desarrollo de la etapa taxonómica, ha permitido, en parte, la aparición de la etapa transformacional.

Las críticas hechas al estructuralismo (vertidas a lo largo de los primeros capítulos de esta parte tercera) son esencialmente: la no adecuada descripción -al no distinguir entre estructura superficial y profunda, y al no establecer las consiguientes transformaciones para pasar de una a otra-, la nula explicación de los hechos del lenguaje -competencia, aspecto creador, adquisición de la lengua-, y la nula predicción.

"En mi opinión, la flaqueza esencial de los estudios estructuralistas y behavioristas sobre estos temas (los del lenguaje y del entendimiento) reside en la confianza que se concedió a las explicaciones más someras y triviales, y en la convicción de que la estructura del entendimiento debía de ser más simple que la de cualquier órgano físico conocido y que los supuestos más primitivos debían de resultar adecuados para la explicación de todos los fenómenos observables" (1).

El estructuralismo es una lingüística de "comportamiento" que considera a la lengua como "estructura de hábitos" y cuyo aprendizaje se reduce a un proceso de repetición y adiestramiento (estímulo-respuesta); en ello se ve claramente la impronta de la psicología conductista.

(1) CHOMSKY. El lenguaje y el entendimiento. Cit., p. 47. Respecto a la controversia entre empiristas y racionalistas puede ser de interés la edición de BAYÉS. ¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje. Barcelona, Fontanella, 1977.

Desde un punto de vista generativo el enfoque de las cuestiones lingüísticas ha de hacerse dentro de la perspectiva de una psicología similar a la concebida por los racionalistas de los siglos XVII y XVIII y por los románticos:

"Según esta concepción tradicional, el sistema de las proposiciones que expresan el sentido de una oración se produce en el entendimiento al mismo tiempo que la oración se realiza efectivamente en la forma de una señal física, estando dicho sistema de proposiciones y dicha oración relacionados uno con otra por medio de ciertas operaciones formales que, usando la terminología corriente de hoy día, podemos llamar 'transformaciones gramaticales'. Siguiendo con la terminología corriente, podemos por lo tanto distinguir entre la 'estructura superficial' de la oración, que es la organización de la misma en categorías y frases que está directamente asociada con la señal física, y la 'estructura profunda', que es también un sistema de categorías y frases, pero de un carácter más abstracto." (1)

Los planteamientos racionalistas se diferencian de los empiristas por su adecuada orientación. No obstante, si el racionalismo (tradicional) es un aventajado en el momento de la partida, sus logros son, como en el caso empirista, pobres. Esta es la crítica que de ambas corrientes hace Chomsky:

"El mayor defecto de la filosofía del entendimiento clásica, tanto la racionalista como la empiris

(1) CHOMSKY. El lenguaje y el entendimiento. Cit., pp. 51-52.

ta, reside, en mi opinión, en el hecho de que en ambos casos se aceptó sin examen el supuesto de que las propiedades y el contenido del entendimiento son accesibles a la introspección; es sorprendente observar cuán raras veces dicho supuesto se puso en duda, en lo que se refiere a la organización y la función de las facultades intelectuales, incluso después de la revolución freudiana." (1)

La teoría transformacional ("en una coyuntura muy favorable") retoma la orientación racionalista, enriquecida con las aportaciones del distribucionalismo estructural, pertrechada de un riguroso aparato lógico-matemático, y fundamentada en una teoría de la ciencia desarrollada por Karl Popper (2). Es factible creer que la lingüística transformacional puede ser una tentativa más afortunada que las anteriores.

(1) CHOMSKY. El lenguaje y el entendimiento. Cit., pp. 46-47.

(2) Cfr. : SERRANO, Sebastián. Introducción a BACH. Teoría sintáctica. Barcelona, Anagrama, 1976. P. 8, sobre Popper y Emil Post (el lógico que suministró las técnicas para explicar un sistema de procesos recursivos. E. POST. "Recursive enumerable sets of positive integers and their decision problems". En B. A.M.S. 52, pp. 284-316). OTERO. Introducción a la lingüística... Cit., pp. 71-72.

CAPÍTULO XXXI

RETOMANDO LA CONTROVERSI A

ENTRE MENTALISMO Y

CONDUCTISMO

Veamos en un capítulo anterior dedicado al mentalismo y al conductismo que las razones contrarias al mentalismo consisten en su carencia de relación de causalidad. También es criticado porque no cumple las exigencias metodológicas del conductismo, pues considera como auténtica la ciencia que se ocupa "sólo de sucesos accesibles en el tiempo y en el espacio a cada observador" (CONDUCTISMO Estricto) o "de sucesos ubicados en coordenadas de tiempo y espacio" (MECANICISMO), "o que la ciencia emplee solamente declaraciones iniciales y predicciones que conduzcan a operaciones de manipulación definidas" (OPERACIONALISMO) "o solamente términos derivables por medio de definiciones rígidas" (FISICALISMO) (1).

En el capítulo XXIX sobre materialismo, realismo e idealismo se ha intentado dejar claro que el mentalismo

(1) Cfr. BLOOMFIELD. "Linguistic Aspects of Science". En International Encyclopaedia of Unified Science, 1938, p. 1.231 (citado por KATZ. "El mentalismo...". Cit., p. 207).

mo contemporáneo es causal porque se atiende únicamente a hechos, fenómenos y sistemas (mentales) materiales. Respecto a los aludidos errores metodológicos reservamos nuestros argumentos para los capítulos sobre métodos científicos y teoría de la ciencia.

Retomando la controversia entre la lingüística taxonómica y mentalista, que habíamos interrumpido, Katz nos centra la cuestión en los siguientes términos:

"El lingüista que adopta una concepción causal del mentalismo sostiene que las teorías puramente lingüísticas no pueden predecir ni explicar exitosamente los hechos de la actuación lingüística sin hacer referencia a sucesos mentales, capacidades y procesos del hablante, es decir, las teorías lingüísticas deben incluir conceptos que capaciten al lingüista para formular los principios de operación mental en que se basa el lenguaje. Por otra parte, el lingüista que adopta la concepción taxonómica de la lingüística sostiene que las teorías puramente lingüísticas pueden predecir y explicar con éxito los hechos de la actuación lingüística". (1)

Lo que parece un enfrentamiento de escuelas sin solución tiene, en realidad, un desenlace expeditivo y claro. Una sola pregunta (y su desarrollo) nos da la clave: ¿qué teoría está mejor capacitada para explicar los hechos generales del lenguaje? Chomsky, en "A Transformational Approach to Syntax" (2) y "Cur-

(1) KATZ. "El mentalismo..." Cit., p. 209.

(2) 1958. En HILL 1960, pp. 124-148. Reimpreso en FODOR y KATZ (edit.). The Structure of Language; Readings in the Philosophy of Language. Englewood Cliffs, 1964. Pp. 211-245.

rent Issues in Linguistic Theory" (1), muestra que la teoría mentalista explica todo lo que pueda explicar la teoría taxonómica y, además, explica otros hechos no contemplados por esta teoría. El ámbito de los hechos lingüísticos exige que cualquier teoría que intente comprenderlos introduzca conceptos mentalistas. La mejor teoría, continuando con las palabras de Chomsky, es la que sistematiza el mayor número de hechos; en ello radica la superioridad mentalista.

Resumamos los principios de la lingüística mentalista:

- las construcciones lingüísticas tienen como base una realidad psicológica;
- hay un mecanismo muy complejo (esencialmente idéntico para todos los hablantes), que es la base de la capacidad comunicativa;
- la finalidad de toda teoría lingüística es:
 - a) revelar la estructura de ese mecanismo;
 - b) explicar los hechos de la comunicación lingüística, los cuales son consecuencia de un mecanismo dotado de la estructura que la teoría formulada le atribuye;
- tal mecanismo es cerebral; forma parte del sistema nervioso;
- ese mecanismo es un componente (del sistema analizado) que resulta inaccesible a la observación (2);
- la postulación de ese mecanismo es una hipótesis;

(1) 1962. En HALLE, M. (edit.). Pp. 509-575. Reimpreso y aumentado en The Hague, Mouton, 1964.

(2) "Si el lingüista no puede penetrar en la cabeza del hablante, el físico tampoco puede observar directamente los protones ni el biólogo inspeccionar los hechos evolutivos de la especie humana" (KATZ. "El mentalismo...". Cit., p. 211).

- la hipótesis explica la conducta del sistema (en que se basa la habilidad del hablante para comunicarse) en términos del comportamiento del componente no observable pero causalmente eficiente: es decir, este mecanismo es causa o cadena causal de los fenómenos observables de la comunicación lingüística;
- el modelo o hipótesis ha de ser lo más sencillo posible. (1)

¿Qué otras razones podemos aducir para conocer la superioridad de una u otra orientación? Cabe introducir el concepto de adecuación, distinguiendo tres niveles: observacional, descriptivo y explicativo. En la medida en que una teoría responda a estos niveles podemos decir que es más o menos afortunada.

El nivel observacional es el más sencillo y elemental. Según éste, una gramática reproduce de manera adecuada un corpus o lista de enunciados. Hasta aquí muy bien; pero si no avanzáramos más, la labor sería miserable. El siguiente nivel es el descriptivo: refleja adecuadamente la capacidad lingüística del hablante, su intuición lingüística.

El siguiente nivel en complejidad es el explicativo. "Una teoría lingüística alcanza este nivel si está formulada de tal modo que, dados un corpus y diversas descripciones del mismo, permita seleccionar la descripción que tenga el grado más alto de adecuación descriptiva. En términos 'explicativos' se justifica

(1) Estos principios mentalistas están resumidos de KATZ. "El mentalismo..." Cit., pp. 210-213.

tifica aquí porque la teoría lingüística con las características descritas constituye una réplica, es decir, una explicación de la facultad del lenguaje que permite al niño seleccionar la gramática óptima para un corpus determinado." (1)

Ello nos remite a los "objetivos de la teoría lingüística" (tratados anteriormente). El nivel observacional y descriptivo conduce a la formulación de las gramáticas particulares, y el nivel explicativo lleva al descubrimiento de la gramática universal. La teoría lingüística es afortunada cuando asume el más alto nivel y, por tanto, explicita la gramática universal. Esta es la que contiene "las restricciones implantadas en la mente humana que hacen que diversos individuos expuestos a corpus diversos de la misma lengua terminen por adquirir una gramática semejante, y que las diversas lenguas del mundo utilicen un conjunto severamente restringido de procedimientos entre los innumerables procedimientos posibles" (2).

En definitiva, esta distinción de niveles de adecuación de una teoría lingüística nos remite a la primera pregunta que nos formulábamos sobre qué teoría está mejor capacitada para explicar los hechos generales del lenguaje. Y la respuesta es clara: la que más

(1) CONTRERAS (edit.). Los fundamentos de la gramática transformacional. Cit., p. 8.

(2) CONTRERAS. Idem. Cit., p. 9.

correctamente asuma los tres niveles.

El lingüista J. Katz (1) retoma la cuestión de la controversia entre mentalismo y conductismo aportando nuevas razones para dilucidar cuál es superior. Tres son las preguntas, según Katz, que nos dan la medida del poder de cada teoría. La primera pregunta se refiere a la descripción lingüística; la segunda, al uso lingüístico; y la tercera toca lo referente a la teoría de la adquisición del lenguaje. Estas preguntas corresponden, en cierta manera, a los niveles observacional, explicativo y predictivo de los que nos ha hablado H. Contreras.

Veamos las cuestiones:

- 1.- ¿Qué es lo que sabe el hablante competente de una lengua?: ¿qué rasgos de su lengua sirven de base a su habilidad de comunicarse con otros en esa lengua?

Esta pregunta obliga al estudio de los componentes: sintaxis, fonología, semántica (que aparecen en todas las oraciones posibles); y también a la explicación de la habilidad del hablante para comprender un número infinito de oraciones nuevas.

La gramática taxonómica no es adecuada empíricamente porque, al describir solamente las oraciones de un corpus, deja fuera un número infinito de oraciones gramaticales. Y el no responder poenamente a esta primera pregunta invalida, por carecer de base verdadera,

(1) Cfr. KATZ. "El mentalismo..." Cit., p. 213 y ss.

las posibles respuestas a las siguientes preguntas, ya que la primera pregunta es previa y fundamenta las posteriores.

2.- ¿Cómo se lleva a la práctica ese saber lingüístico para establecer comunicación?

Para responder a la cuestión se ha de explicar todo lo referente al:

- procedimiento de reconocimiento de oraciones (a un enunciado percibido se le asigna una re presentación fonética, una descripción sintáctica y una interpretación semántica);
- procedimiento de producción de oraciones (se elige una estructura sintáctica apropiada para cada mensaje que se quiera comunicar, lo cual conlleva la distinción entre estructura profunda y estructura superficial).

Conozcamos la tercera pregunta:

3.- ¿Cómo adquiere el hablante la habilidad del uso lingüístico?: ¿qué predisposiciones innatas y procesos evolutivos motivan la transformación de un infante no verbal en un hablante competente?

A ello ha de responder una teoría de la adquisición del lenguaje, sobre lo cual trataremos en el capítulo siguiente.

El lingüista taxonómico limita su investigación a los hechos de la estructura de una lengua que pueden formularse dentro del marco de un sistema de clasificación: describe los enunciados de una lengua. El mentalista trasciende mucho más al buscar respuestas a las tres preguntas: la descripción de los enunciados, el modo de comunicación de los hablantes o el uso lingüístico, y la adquisición de tal habilidad lingüística.

Si el lingüista taxonómico quiere salvar a su ciencia de postulados misteriosos como son "alma" y "espíritu", no se diferencia en nada del lingüista mentalista, que también los rechaza y evita. Pero es el lingüista mentalista el que ataca toda la tarea de una verdadera ciencia lingüística, mientras que el taxonómico excluye a priori y arbitrariamente muchos de los aspectos fundamentales.

C A P Í T U L O X X X I I

A D Q U I S I C I Ó N D E L L E N G U A J E

Las teorías empirista y racionalista presentan sendas alternativas a la cuestión de la adquisición del lenguaje (en particular) y de la adquisición del conocimiento (en general).

Según los empiristas, la experiencia es lo único que condiciona la adquisición del lenguaje. También interviene un método inductivo y generalizador que es desarrollado por el organismo humano. Según esta psicología experimental, la mente del recién nacido es como una página en blanco en la cual se irán moldeando poco a poco los caracteres de la lengua gracias a los estímulos recibidos del exterior.

Los racionalistas arguyen que el ser humano, igual que el resto de los animales, aprende según un "programa" determinado genéticamente. Esto equivale a hablar de unos principios "innatos". El programa genético se corresponde en el lenguaje con la gramática universal, que es un sistema de reglas que sirve de informante a cada una de las gramáticas. Tal gramática universal era concebida por pensadores medievales y post-medievales. Chomsky define la gramática universal o teoría del lenguaje como "sistema de condiciones que se imponen sobre las gramáticas" y también como "las condiciones que deben cumplir dichas

gramáticas y los principios que determinan cómo deben interpretarse"; así la concibe, discrepando en parte de la "idea tradicional que ve en la gramática universal simplemente cierta subestructura propia de toda gramática particular, un sistema de reglas que constituiría el núcleo esencial de cada gramática" (1).

Resulta difícil sustraerse a la tentación de citar las clarificadoras palabras de Chomsky respecto a la concepción empirista y a la racionalista:

"La posición empiricista clásica es que las imágenes sensoriales son transmitidas al cerebro como impresiones. Ahí permanecen como ideas que se asociarán de diversas maneras, según el carácter fortuito de la experiencia. Según esta posición, la lengua es sólo una colección de palabras, frases y oraciones, un sistema de hábitos adquiridos accidentalmente y extrínsecamente. Según la formulación de Willard Quine, el conocimiento de una lengua (y, en efecto, el conocimiento en general) puede ser representado como un 'tejido de oraciones diversamente asociadas unas con otras y con los estímulos no verbales por el mecanismo de las reacciones condicionadas'. La adquisición del conocimiento es meramente la construcción gradual de este tejido. Cuando se interpreta la experiencia sensorial, la red ya establecida puede ser activada de alguna manera.

Según esta posición (racionalista), la mente contiene un sistema de 'nociones comunes' que le permiten interpretar los datos dispersos e incoherentes de los sentidos en términos de objetos y relaciones, causas y efectos, todo y partes, simetría, propiedades gestálticas, funciones, etc. La sensación, que proporciona sólo imágenes elusivas y

(1) CHOMSKY. El lenguaje y el entendimiento. Cit., p. 108, n. 30.

desprovistas de significados, es amorfa y particular. El conocimiento, gran parte del cual traspasa los límites de la conciencia inmediata, es rico en estructuras, incluye propiedades universales, y es altamente organizado. Los principios generales innatos que sustentan y organizan este conocimiento, según Leibniz, 'entran en nuestros pensamientos, de los cuales constituyen el alma y conexión... aunque no pensemos en ellos en absoluto'." (1)

Skinner ha explicitado la psicología experimental en su Verbal Behaviour (New York, Appleton-Century-Crofts, 1957). Esta psicología se basa especialmente en los conceptos de estímulo, reacción, refuerzo ("reinforcement") y generalización. A las teorías de Skinner responde Chomsky con la "Reseña de Skinner, Verbal Behaviour", en Language, nº 35, pp. 26-58 (1959) (2). Chomsky demuestra que los conceptos básicos de la psicología experimental (estímulo-respuesta) no son válidos para el aprendizaje de una lengua. Su aplicación es tan escasa que virtualmente puede calificarse de nula (3). Los datos que recibe cada niño son muy

(1) CHOMSKY. "La lengua y la mente". Cit., pp. 189-190. Según Chomsky (Conocimiento y libertad, Barcelona, Ariel, 1972; cfr. pp. 35-42), filósofos empiristas como David Hume, Bertrand Russell, Willard V. O. Quine o Nelson Goodman, al desarrollar una teoría del conocimiento llegan a la conclusión de que, en gran parte, el conocimiento procede del "don originario de la naturaleza" (estructuras innatas) y no en su totalidad de la experiencia.

(2) Cfr. BAYÉS (edit.). ¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje. Cit.

(3) Ver las críticas que Chomsky hace en El lenguaje y el entendimiento sobre la psicolingüística conductista en pp. 47-48, 15-16, 103. Ver también Conocimiento y libertad, p. 62.

heterogéneos, parciales y, en cierta proporción, erróneos (mezclas sintácticas y otras distorsiones de las formas subyacentes, partidas falsas, meros fragmentos, etc.). Las experiencias de un niño y otro pueden ser, y de hecho son, muy diferentes; y, sin embargo, ambos (y todos los hablantes) llegan a interiorizar una idéntica gramática. En fin, muchas razones invalidan la concepción empirista.

Si efectivamente la capacidad inductiva fuera correcta, debería explicar:

- a) "que las diferentes experiencias lingüísticas de los distintos individuos estuvieran reflejadas en sus gramáticas;"
- b)" que el período de aprendizaje fuese más largo de lo que es, ya que si el niño no tuviera una capacidad lingüística específica que dirigiera sus exploraciones, bien podría perder años y años siguiendo pistas falsas;"
- c) "que los diversos grados de inteligencia estuvieran reflejados en el aprendizaje de la lengua, incluyendo casos de incapacidad total;"
- d) "que algunos animales superiores fueran capaces de aprender una lengua, ya que son capaces de aprender muchas tareas que requieren un grado considerable de inteligencia." (1)

La picolingüística conductista conduce, por consiguiente, a conclusiones erróneas.

En realidad la gramática generativa del hablante nativo es independiente del nivel de su inteligencia y de la mayor o menor cantidad de experiencias personales

(1) CONTRERAS (edit.). Los fundamentos... Cit., pp. 13-14.

(en comparación con los demás miembros de su comuni-
dad). Todos los que aprenden una misma lengua (nati-
va) interiorizan una misma gramática. Un ser de limi-
tada inteligencia puede aprender nativamente una len-
gua, pero un simio de mucha inteligencia no puede.
Todo esto sí es explicado por la teoría generativo-
transformacional de la adquisición del lenguaje.

Al postular unos principios organizativos universales
del lenguaje, cabe aclarar, como hace Chomsky, que
"el niño no puede saber al nacer qué lengua va a
aprender, pero seguramente 'sabe' que la gramática
de esa lengua debe tener una forma predeterminada
que excluye muchas lenguas imaginables" (1). Así se
explica que el niño no experimente con reglas no lin-
güísticas (inversión total de las palabras, por ejem-
plo), y que su conocimiento se extienda más allá de
su experiencia:

"Resulta evidente que los datos de que dispone el
que aprende nativamente una lengua (en un período
muy reducido de tiempo) son muy limitados, ya que
el número de segundos de una vida es trivialmente
pequeño comparado con el astronómico número de
oraciones que el hablante puede entender y produ-
cir de una manera apropiada." (2)

(1) CHOMSKY. "La lengua y la mente". Cit., p. 198.

(2) OTERO. Introducción a CHOMSKY. Estructuras sintác-
ticas. Cit., p. XV. Para comprender la complejidad del
lenguaje hay que conocer la abismal separación entre
una gramática de autómatas (maquinal) y una gramática
generativa (humana). En el lenguaje humano se realizan
operaciones dependientes-de-la-estructura, cosa que en
cualquier lenguaje para la manipulación formal de una
computadora es imposible de realizar por su compleji-
dad (cfr. CHOMSKY. Conocimiento ... Cit., p. 69 y ss.).

Mediante el siguiente cuadro se sintetizan las ideas expuestas en este capítulo:

ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE	EMPIRISTAS	RACIONALISTAS
Factor importante	-la experiencia y el control de los factores <u>am</u> bientales -<u>en la percep-</u> ción: estímulos externos -<u>en el aprendi-</u> zaje: imitación y repetición	-estructuras <u>intrínse</u> cas en la mente -procesos y principios organizativos centra- les -ideas y principios innatos
Actitud en la adquisición	-pasiva	-activa
Uso	-uso mimético: imitación a base de analogía y <u>ge</u> neralización	-el uso normal de la lengua es innovador: aspecto creador
Lengua	-red de reaccio- nes asociadas, sistemas de hábi- tos	-conjunto de reglas que generan recursi- vamente las frases
Mente del recién nacido	"tabula rasa" -organismo con capacidad de <u>in</u> ducción y gene- ralización	-rica en estructura y preparada con un pro- grama genético: "ideas innatas" o "nociones comunes" -organismo dotado al nacer de una capacidad lingüística que se de- sarrolla gradualmente en todos los seres hu- manos y que requiere estimulación ambiental

La adquisición del lenguaje parece algo tan natural que casi se diría innecesario todo intento complejo de explicación de sus procesos. Los hablantes disponen de una gran cantidad de datos respecto a su lengua; ¿no pueden estar contenidos en esos datos los misterios de la adquisición del lenguaje? Pues no parece que así sea. La complejidad de la "competencia" lingüística indica que las "estructuras mentales" no son simplemente nuevas manifestaciones de los mismos sino que son cualitativamente distintas de los complejos retículos y estructuras que pueden desarrollarse mediante la elaboración de los conceptos que parecían tan prometedores a muchos científicos apenas hace unos años" (1). Los intentos conductistas han sido baldíos. Los mecanismos subyacentes que intervienen en la adquisición del lenguaje nos son desconocidos. Pero es ya un paso importante encaminar las investigaciones en la línea marcada por los primeros racionalistas. Es posible que en un futuro incierto, y acompañados en la investigación por fisiólogos y físicos, se pueda "traer a la luz un esquematismo altamente restrictivo que determina tanto el contenido de la experiencia como la naturaleza del conocimiento que se origina a partir de la misma" (2).

(1) CHOMSKY. El lenguaje y el entendimiento. Cit., p. 16.

(2) CHOMSKY. Idem. P. 103.

C A P Í T U L O X X X I I I

U N I V E R S A L E S L I N G Ü Í S T I C O S

En el capítulo de los objetivos de la teoría lingüística indicábamos la necesidad de la construcción de la gramática universal o, lo que es lo mismo, la clarificación de la estructura del lenguaje. La gramática universal dará cuenta de los universales lingüísticos. Y dicho con palabras de Chomsky, "la tarea principal de la teoría lingüística debe ser establecer una hipótesis de universales lingüísticos que, por una parte, la diversidad real de las lenguas no demuestre falsa, y, por otra parte, que sea lo suficientemente rica y explícita para dar razón de la característica rapidez y uniformidad del aprendizaje lingüístico y de la asombrosa complejidad y alcances de las gramáticas generativas que resultan del aprendizaje del lenguaje" (1).

En un principio, la hipótesis de los universales lingüísticos está basada en los fenómenos de la adquisición del lenguaje. Esta adquisición es totalmente incomprensible si no se postula la teoría de que el niño es poseedor de unos esquemas innatos o biológicamente dados (que son muy ricos) y es conocedor de

(1) CHOMSKY. 1964. Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid, Aguilar, 1970. Pp. 27-28.

ellos tácitamente. Los esquemas o mecanismos innatos consisten en los rasgos lingüísticos universales y en un principio de simplicidad, capacitando este último al niño para aprehender la descripción lingüística más simple de entre las que son admitidas por los rasgos universales y que concuerdan con la experiencia lingüística que el niño ha tenido.

Este es el punto de partida de los universales. Luego, éstos han de ser confrontados con todas las lenguas, sin que surjan contradicciones para evidenciarlos válidos.

La gramática general tradicional era una teoría de universales (que corresponden a los que distinguiremos posteriormente como "sustantivos"), porque propugnaba el estudio de las condiciones que deben satisfacer las gramáticas de todas las lenguas.

La lingüística estructural, si bien acepta algunas constantes más o menos universales, como son las categorías en la frase, excluye de la teoría lingüística a la gramática universal por falsa y apriorística. Desde los comienzos de la lingüística americana existe un fuerte interés por las grandes diferencias entre las lenguas. Franz Boas, Bloomfield, etc., estudian las lenguas nativas de América. Los trabajos descriptivos conducen a la consideración de las características particulares de cada lengua, llegando a la constatada conclusión de que no hay verdaderas semejanzas entre todas las lenguas. Hay, como máximo, relación de parentesco en determinados grupos de ellas.

El estructuralismo solamente conoce la estructura superficial (Z. S. Harris es un caso aparte (1)), la cual lleva a engaños, como es, por ejemplo, el no encontrar rasgos universales. No obstante, hay que decir que la lingüística estructural moderna sí tenía clara la necesidad de desarrollar métodos de análisis generales independientes de toda lengua particular.

Efectivamente, se han descubierto rasgos que responden a todas las lenguas: reglas universales para la formación de oraciones negativas, rasgos universales de la estructura fonológica (selección de las propiedades fonéticas distintivas), restricciones universales (en estructuras coordinadas), rasgo universal de la jerarquía de los elementos en la oración (2). Este principio jerárquico:

"...consiste en agrupar los elementos sintácticos mínimos (morfemas, palabras) en unidades mayores, los que a su vez se agrupan en unidades mayores, hasta llegar a la oración. No se ha descubierto ninguna lengua en que este principio jerárquico no se aplique y, en efecto, los lingüistas y gramáticos han reconocido tácitamente la universalidad de esta característica por siglos" (3).

(1) Harris inicia, con sus frases nucleares ("kernel sentences"), el transformacionalismo.

(2) Cfr. CONTRERAS (edit.). Los fundamentos... Cit., pp. 10-12.

(3) CONTRERAS. Idem. P. 11.

Chomsky hace distinción entre universales formales y sustantivos (1). Los rasgos formales son especificaciones en cuanto a la forma de las reglas de los diversos componentes de una descripción lingüística; los rasgos sustantivos son términos teóricos que entran en la formulación de las reglas de las descripciones lingüísticas particulares. Veamos todo ello por partes: "una teoría de universales sustantivos sostiene que los elementos de cierto tipo en cualquier lengua deben ser extraídos de una clase de elementos fija" (2). Citemos algunos ejemplos que proporciona Chomsky. Rasgos sustantivos fonológicos son los elementos fonéticos para la representación fonética de todas las lenguas; rasgos sintácticos son ciertas categorías específicas que resultan centrales en la sintaxis de todas las lenguas (O - oración-, SN -sintagma nominal-, SV -sintagma verbal-, N -nombre-, V -verbo); rasgos semánticos pueden ser ciertas categorías que proporcionan un encuadre universal para la descripción semántica.

Los intentos de la gramática general tradicional por establecer una gramática universal responden a los universales sustantivos. No obstante, éstos, que son los más evidentes, no son los más importantes. Las propiedades universales de tipo más abstracto

(1) Cfr. CHOMSKY. "Reseña a B. F. Skinner...". En Language, 35 (1959), pp. 26-58.

(2) CHOMSKY. Aspectos... Cit., p. 28. Y ver pp. 27-30.

son poseídas por los rasgos formales. Los universales sustantivos "se refieren al vocabulario para la descripción del lenguaje; pero los universales formales implican más bien el carácter de las reglas que aparecen en las gramáticas y sus posibles modos de interconexión" (1).

Un ejemplo de universal formal del componente fonológico puede ser la aplicación cíclica de las reglas fonológicas a las estructuras superficiales; en el componente sintáctico puede hablarse de reglas transformacionales, que proyectan en estructuras patentes interpretadas fonéticamente las estructuras latentes interpretadas semánticamente; o en el componente semántico podría ejemplificarse el caso de los nombres propios que, en cualquier lengua, deben designar objetos que satisfagan una condición de contigüidad espacial-temporal (2).

Según lo que se acaba de ver, ¿se desprende que cualquier regla de una lengua particular debe aparecer en las demás? Más bien parece que no:

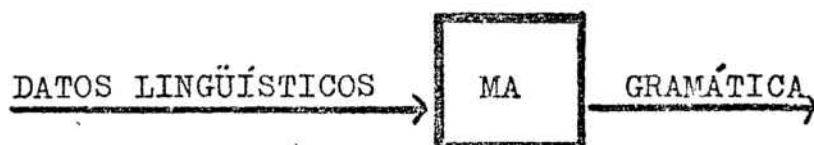
"La existencia de universales formales subyacentes (...) implica que todas las lenguas son cortadas por el mismo patrón, pero no implica que hay una correspondencia punto por punto entre las lenguas particulares". (3)

(1) CHOMSKY. Aspectos... Cit., p. 29.

(2) Cfr. CHOMSKY. Idem. P. 29. (cito casi textualmente los ejemplos). Ver también, sobre la nominación, CHOMSKY. Conocimiento y libertad. Cit., pp. 50-52.

(3) CHOMSKY. Aspectos... Cit., p. 29.

El ámbito que agrupa los rasgos universales tanto sustantivos como formales (y a nivel de todos los componentes) es la gramática universal. De los procedimientos de justificación de tal gramática ya hemos hablado en el capítulo sobre los objetivos de la teoría lingüística (procedimiento de descubrimiento, de decisión y de evaluación). El camino para llegar a establecer una gramática universal es, en parte, iluminado por la cuestión de la adquisición del lenguaje: dados unos datos lingüísticos de una lengua determinada, el niño llega a la interiorización de la gramática de esa lengua. Este salto sorprendente se realiza a través de lo que llamamos un modelo de adquisición (MA):



La tarea de la gramática universal consiste en conocer la estructura de MA, en la que radica la concepción innata de la lengua, y que posibilita la adquisición del lenguaje (puesto que el paso de la recepción de datos a la elaboración de una gramática implica una abstracción imposible de realizar sin un mecanismo intermedio; se ha de tener presente que los datos sólo indirectamente versan sobre la gramática). Para conocer la naturaleza de MA se ha de establecer, previamente, una rigurosa correspondencia entre los datos lingüísticos y las gramáticas particulares:

"La forma en que el modelo MA seleccionará una gramática vendrá determinada por su estructura interna, por los métodos de análisis de que disponga y por las restricciones iniciales que imponga a toda gramática posible". (1)

La gramática universal es, resumiendo, la teoría de la estructura del lenguaje; tiene por misión conocer las condiciones a que toda gramática particular está sometida, y "trata de los mecanismos que usan las lenguas humanas para determinar la forma de una oración y su contenido semántico" (2).

La gramática universal atiende a los tres componentes y establece: una fonología universal, que delimita el conjunto de señales posibles en toda lengua humana; una semántica universal, que se atiene a las restricciones del conjunto de representaciones semánticas posibles; y una gramática universal, que delimita el conjunto de correspondencias entre señales y representaciones. La gramática forma un sistema que ordena las señales y las representaciones semánticas, dando lugar, mediante sistemas de reglas, a conjuntos de pares (s, l) de representaciones, una fonética y otra semántica.

La gramática universal reproduce fielmente la estructura de las gramáticas particulares. Por eso la gra-

(1) CHOMSKY. "La naturaleza formal del lenguaje". Cit., pp. 280-281.

(2) CHOMSKY. Idem. Pp. 281-282.

mática universal es, como la particular, :

- 1.- un sistema de reglas determinantes de correspondencias por pares entre sonido y significado;
- 2.- consta de los tres componentes: sintáctico, semántico y fonológico;
- 3.- el componente sintáctico define cierta clase (infinita) de objetos abstractos: P o estructura profunda, y S o estructura superficial;
- 4.- la estructura profunda expresa las funciones gramaticales que ejercen el papel decisivo en la determinación de la interpretación semántica;
- 5.- la estructura superficial determina totalmente la interpretación fonética;
- 6.- y, finalmente, la gramática relaciona las interpretaciones semánticas y fonéticas mediante las reglas sintácticas. (1)

(1) Cfr. CHOMSKY. "La naturaleza formal del lenguaje". Cit., pp. 287-288. Y El lenguaje y el entendimiento. Cit., p. 54. Para conocer más detalles sobre los objetivos de las futuras teorías fonética, semántica y sintáctica (apenas si hay un esbozo de lo que podrán llegar a ser), resulta interesante conocer con detalle el artículo de CHOMSKY, "La naturaleza formal del lenguaje" (cit., pp. 282-290).

C A P Í T U L O X X X I V

M É T O D O S C I E N T Í F I C O S (1)

La concepción inductiva de la ciencia se debe al filósofo inglés Sir Francis Bacon (1561-1626) y consiste en llegar a progresivas generalizaciones a partir de los datos del mundo real. El investigador recoge observaciones y experimenta; es espectador de los fenómenos o es causa de ellos al provocarlos en el laboratorio. De un cierto acopio de datos se puede extraer alguna conclusión general, la cual es contrastada con los hechos para su verificación. Este es el proceso básico que ha de ser repetido hasta conseguir una generalización de generalizaciones que resulte satisfactoria y suficientemente abstracta. Todo ello se condensa en cuatro puntos:

- 1.- Se recogen aseveraciones sobre fenómenos observados en el mundo o reproducidos en el laboratorio; aseveraciones simples y verdaderas sobre acontecimientos reales.
- 2.- Se realizan generalizaciones limitadas y prudentes sobre tal o cual categoría de fenómenos.
- 3.- Se verifica la exactitud de las generalizaciones.

(1) Para documentación sobre el tema consultar: BACH. "Linguistique Structurale et Philosophie des Sciences". En Diogène, nº 51, pp. 117-136. HEMPEL, C. G. 1966. Philosophy of Natural Science. Englewood Cliffs. TARSKY, A. Introducción a la lógica y a la metodología de las ciencias deductivas. Madrid, Espasa, 1968. SANCHEZ DE ZAVALA. Indagaciones praxiológicas sobre la actividad humana. Madrid, Siglo XXI, 1973.

- 4.- Partiendo de éstas, hay una elevación gradual a aseveraciones más generales.

La lingüística estructural usa de este método (1). Recoge una gran cantidad de frases (datos) en un corpus, que pasa luego a clasificar y segmentar guiada por los principios que propugnan un trabajo "libre de contradicciones, exhaustivo y lo más sencillo posible" (que es el "principio de empirismo" de Hjelmslev). El método inductivo en la lingüística (taxonómica) se traduce en tres puntos (2):

- 1.- Investigar y comprender los hechos lingüísticos concretos.
- 2.- Atender a ellos prescindiendo de cualquier elemento extralingüístico.
- 3.- Trabajar con los datos de la experiencia de un modo empírico para buscar en ellos una explicación formal dentro de un sistema.

Pero este tipo de descripción carece del soporte teórico, y equivale a un índice de textos. El trabajo mediante este método no ha conducido a logros brillantes, y en su descargo se ha señalado que con la futura utilización de computadores capaces de manejar un ingente volumen de datos podrá obtenerse una verdadera base teórica. Ciertos estudiosos han evidenciado la imposibilidad de tales suposiciones. El

(1) BLOOMFIELD expone lo que entiende por método inductivo en Lenguaje, cit., p. 22.

(2) Sobre descripción e inducción en Bloomfield, ver la tesis de licenciatura de Montserrat Badía, Metodología y semántica (Universidad de Barcelona, Deptº de Lengua Española).

recoger los datos de la actividad humana, en toda su complejidad, es tarea totalmente imposible; incluso si nos limitáramos al aspecto del lenguaje seguirían existiendo dificultades insuperables. Ver al respecto las apabullantes cifras que Sánchez de Zavala ofrece en Indagaciones... (cit., p. 74).

La lingüística transformacional sigue el tipo de ciencia kepleriano: el método hipotético-deductivo. Elabora una hipótesis y explica los hechos del lenguaje, en vez de partir de los hechos para llegar a la teoría explicativa.

Según el punto de vista mentalista, no es viable la descripción del corpus porque las posibilidades de la lengua son infinitas debido al aspecto creador del uso del lenguaje ("finitud abierta"). Problemas como el de la competencia del hablante y de su actuación, el de la facultad del lenguaje y el de su adquisición, incapacitan al método inductivo para dar una explicación adecuada.

El método hipotético-deductivo tiene dos componentes:

- 1.- un sistema deductivo, que asegure su capacidad teórica;
- 2.- y un sistema de enraizamiento en la realidad para:
 - a) elaborar hipótesis en el punto de partida;
 - b) para contrastar las predicciones deducidas con esa realidad.

El método hipotético-deductivo se aplica en cinco momentos:

- a) Registro de los hechos que exigen explicación.
- b) Enunciación de hipótesis para explicar los he

chos observados.

- c) Enunciación de un lenguaje simbólico con el que se pueda operar, dado un sistema de reglas de deducción.
- d) Interpretación de la deducción, enunciando la previsión de unos hechos determinados.
- e) Verificación de los hechos previstos y determinación de la verosimilitud de las hipótesis formuladas. (1)

Es decir, que este método tiene esencialmente un componente teórico y otro componente que relaciona la teoría con la realidad; y la realidad es a la teoría su punto de partida y su final. La comprobación de la adecuación de las teorías a la realidad observada se hacen por la vía negativa: demostrando que no hay ningún hecho que contradiga las conclusiones (comprobación de "falsación", Popper, (1934) La lógica de la investigación científica, Madrid, Tecnos, 1962, c.

IV). Así se asegura la objetividad de la ciencia y su exactitud por los hechos observables de la realidad.

Pero hemos visto que la ciencia inductiva es también realista y actúa con mucha cautela en las sucesivas generalizaciones. ¿Cuál de las dos es preferible? Hay razones para considerar menos válida a la inducción

(2):

- 1.- Porque es imposible llegar a un verdadero análisis de los elementos de la realidad sin una previa posición teórica que ayude a relacio-

(1) Cfr. RUSSELL. La perspectiva científica. Barcelona, Ariel. P. 48 y ss.

(2) Cfr. NOGUEROL, Arturo. Hacia una didáctica de la gramática. Tesis de licenciatura, Universidad de Barcelona, Dept^o de Lengua Española, 1976.

nar los datos pertinentes. Tal posición teórica es apriorística y, en modo alguno, se la puede creer extraída sin más de la percepción de la realidad (por ejemplo, los sonidos son percibibles por el sujeto hablante en clara dependencia con el sistema fonológico).

- 2.- La exhaustividad requerida es imposible.
- 3.- Una descripción no teórica de hechos supuestamente neutrales es imposible.
- 4.- ¿Cómo se puede pasar lógicamente de una serie de principios totalmente particulares a algún tipo de conclusión universal? Hay dos soluciones:
 - a) renunciar a una explicación general de los fenómenos, y limitarse a explicitar más o menos los elementos de la realidad;
 - b) extrapolar conclusiones transgrediendo el principio empiricista de no incluir nada que no esté en los datos observados.

Las teorías "positivistas" o "realistas" postulan que toda teoría científica sea abstraída de la observación de la realidad (1). Con ello se encuentran tan

(1) "No existe experiencia pura en el sentido del empiricismo, y los hechos sólo son accesibles cuando son asimilados por el sujeto, lo que supone la intervención de instrumentos lógico-matemáticos de asimilación, constructores de relaciones que encuadran o estructuran estos hechos y también los enriquecen" (PIAGET, Jean. Epistemología y genética. Barcelona, A. Redondo editor, 1970. P. 61).

"Las teorías no son emanaciones de los datos" (BUNGE, Mario. La investigación científica. Barcelona, Ariel, 1969). Ver las críticas contra el empiricismo de RUSSELL, Bertrand (Misticisme i lògica, Barcelona, Edicions 62, 1969. Pp. 63-64).

sujetas a los objetos que les es imposible alcanzar a dar explicaciones cabales; puesto que el conocimiento humano no es la reproducción exacta de la realidad.

A lo largo de la historia de la ciencia se ha mantenido y se mantiene la polémica sobre el método científico. Las dos corrientes preponderantes han sido la baconiana, que abogaba por el método inductivo, y la kepleriana, que defendía el método hipotético-deductivo. Hay un libro que recoge la historia de esta controversia, editado por Edwin A. Burt, The English Philosophers from Bacon to Stuart Mill, New York, 1939 (citado por BACH en "Linguistique Structurale et Philosophie des Sciences", nota 4).

Actualmente están a favor del método deductivo e hipotético-deductivo las razones de Karl Popper (La lógica de la investigación científica, cit. Autores varios, Homenaje a Popper, Tecnos). El método inductivo es defendido por Rudolf Carnap (Los fundamentos de la física, Ed. Sudamericana) que se encuadra en la corriente del neopositivismo y del inductismo (cálculo de probabilidades, estadística).

Para reconocer los méritos que ambas puedan merecer, cabe decir que hay ciencias formales (matemáticas, lógica) y ciencias empíricas (física, química, biología). A las primeras les convienen los métodos deductivos y a las segundas los inductivos. Estas ciencias empíricas carecen de abstractas construcciones teóricas, y su nivel de generalización es bajo. Pa-

ra su trabajo se utilizan términos clasificatorios o comparativos o tipológicos, los cuales se refieren a características observables o "expresables en el lenguaje de la experiencia". Las ciencias formales se sirven de términos métricos que no son observacionales sino teóricos, los cuales "no pueden ser definidos a partir de los términos de un lenguaje observacional, y no están relacionados por tanto con el lenguaje de experiencia sino de un modo muy complejo e indirecto" (1).

En definitiva, hay algo que se ha de tener muy claro, y es que "los métodos de una disciplina han de determinarse gracias a los fines establecidos para ella, y no al revés" (2). De la opción metodológica que la lingüística puede tomar, vamos a tratar en el siguiente capítulo.

(1) QUESADA, J. Daniel. La lingüística generativo transformacional: supuestos e implicaciones. Madrid, Alianza Universidad, 1974. P. 18.

(2) BACH. Teoría sintáctica. Barcelona, Anagrama, 1976. P. 46.

C A P Í T U L O X X X V

T E O R Í A D E L A C I E N C I A (1)

Hemos visto que la lingüística pre-transformacional (estructural) supone una etapa de recogida de datos, lo que le confiere el carácter de taxonómica. Por el contrario, la transformacional es una lingüística teórica, puesto que se basa en hipótesis. Se ha de hacer notar que la última corriente debe lo que es, en parte, a lo que ha sido la anterior; no puede haber una etapa teórica sin una etapa previa taxonómica. Este proceso se da en nuestro siglo y se ha dado en el XVII, cuando aparece una gramática racionalista en oposición a una etapa descriptivista y de acumulación de datos.

Con la lingüística taxonómica se concibe la ciencia

(1) Caws observa que la filosofía implica no sólo uno sino dos tipos de actividades mutuamente beneficiosas: la elaboración de teorías y la refutación de las inconsistentes; la filosofía "por un lado construye teorías sobre el hombre y el universo y las ofrece como base para la creencia y la acción; por otro lado examina críticamente todo lo que puede ser ofrecido como base para la creencia o la acción incluyendo sus propias teorías con vistas a eliminar la inconsistencia y el error" (CAWS, P. The Philosophy of Science: A Systematic Account. Princeton, Van Nostrand, 1965. P. 5).

como "un conjunto de observaciones sobre características de ciertas parcelas de la realidad, convenientemente organizadas y sistematizadas" (1). Actualmente la colección organizada de datos no puede ser considerada como ciencia, puesto que ésta se basa primordialmente en teorías, que son:

- 1.- conjuntos de enunciados sobre datos empíricos o generalizaciones sobre observaciones realizadas efectivamente;
- 2.- generalizaciones que se pretenden válidas para todo un ámbito de objetos sobre la base de unas cuantas observaciones efectuadas en ese ámbito.

Aquí radica la superioridad de la teoría sobre un conjunto de datos. Esta visión de la ciencia y de las teorías científicas se debe al pensamiento de Karl Popper (2).

"Desde un punto de vista formal una teoría es un conjunto de enunciados al que pertenecen todos los relacionados entre sí por la relación de consecuencia lógica. Tales enunciados pueden estar organizados jerárquicamente; el punto más alto de la escala lo ocuparían entonces ciertas hipótesis extremadamente abstractas y generales que -idealmente- pueden llegar a ser axiomas en el sentido técnico de la palabra. A partir de

(1) QUESADA. La lingüística... Cit., p. 15. Al respecto, ver todo el capítulo I.

(2) POPPER: Conjeturas y refutaciones. Buenos Aires, Paidós, 1967. Ya hemos citado La lógica de la investigación científica (trad. cast. por Sánchez de Zavala de The Logic of Scientific Discovery, New York, 1959; ésta es una versión ampliada de la originaria Logik der Forschung, Wien, 1935). Ver también GEYMONAT. Filosofía de la ciencia. Barcelona, Labor, 1970.

ellos, habría largas y complejas cadenas de deducciones hasta llegar a los enunciados de nivel menos general: los enunciados acerca de hechos".
(1)

Otros componentes de la teoría, no tan importantes como las generalizaciones, son los datos; estos proporcionan los elementos de juicio para la modificación o refutación de la teoría, si las predicciones no se cumplen. Una teoría es científica si puede ser modificada o refutada por los hechos observados. Pero al contrario de lo que se pudiera creer, la teoría es lo más sólido, "lo que raramente se modifica, prefiriéndose con frecuencia reinterpretar los hechos para que no contradigan sus predicciones" (2).

Ello no equivale a cerrar los ojos ante la realidad ni a obcecarse en la búsqueda de una justificación que no exista. En muchas ocasiones se ha desestimado una teoría por no estar en concordancia con los hechos observados; pero con el transcurso del tiempo bastantes de ellas se han demostrado correctas. ¿Qué fallaba, entonces? Varias cosas: posiblemente se habían interpretado mal los hechos o, tal vez, no se disponía de medios técnicos suficientemente desarrollados para hacer evidente en la realidad lo que en la hipótesis ya estaba claro. Emmon Bach ci

(1) QUESADA. La lingüística... Cit., p. 16.

(2) QUESADA. Idem. Cit., p. 17.

ta (1) el curioso ejemplo del físico Erwin Schrödinger que consiguió formular la ecuación de la mecánica ondulatoria por una serie de deducciones abstractas, y que tuvo que abandonarla porque no concordaba con la experiencia. Cuando se descubrió el giro ("spin") del electrón, se evidenció la perfecta concordancia de la ecuación de Schrödinger con la experiencia. Bach extrae la conclusión de que el valor de una hipótesis "se mide por su fecundidad, singularidad y elegancia" antes que por su coincidencia exacta con los hechos.

Una ciencia está fundamentada en teorías que pueden ser más o menos juzgadas a la luz de los datos, pero éstas no son, en último término, lo definitivo. El papel de los hechos tiene su justo lugar en la función referencial; son un posible indicio de la adecuación o falsedad de la teoría. Es indiscutible el valor -marginal- de los hechos, ya que a las teorías corresponde determinar cuáles son relevantes y cuáles no. Los datos no son recogidos indiscriminadamente sino que se buscan en relación con las teorías. Y son éstas, en definitiva, las que nos encaminan hacia el tipo específico de experiencias y de observaciones a llevar a cabo.

La ciencia es una sucesión de hipótesis a confirmar o refutar con los hechos o datos. Aquí surge, de nuevo, la discusión: no está claro si una teoría

(1) BACH. "Linguistique.Structurelle..." Cit., p. 119 y s.

no es adecuada hasta su confirmación, o lo es hasta su refutación. ¿Qué es preferible?, ¿o más seguro?.

Rudolf Carnap se resuelve por la confirmación, y ha trabajado en la definición de la noción "grado de confirmación de una teoría". Por el contrario, Karl Popper niega la posibilidad de que las teorías puedan ser verificadas verdaderamente; el criterio para juzgarlas radica en la refutación (1).

La concepción chomskiana de ciencia concuerda con lo expuesto hasta ahora. Según Chomsky (2), la ciencia lingüística es teoría, y no acumulación de datos; es generalización, y no clasificación taxonómica; es ex plicación, y no simple descripción; y es predicción (de estructuras y propiedades de las oraciones gramaticales de una lengua, pero no predicción de qué oraciones usará un hablante en una ocasión determinada); la teoría científica tiene una estructura lógica y trata de explicar una estructura empírica; por ello no todo estructuralismo es científico: no lo es el que se limita a la estructura de las relaciones superficiales, y sí lo es el que desvela todas las relaciones sistemáticas de manera explícita, generativa y general.

(1) Cfr.: POPPER (La lógica de..., cit., pp. 36 y 50). BACH ("Linguistique Structurale..."). "Las hipótesis son por definición propuestas a derribar, no creencias a defender" (HOCKETT. "The Problems of Universals in Language". En GREENBERG edit., pp. 1-22, p. 6).

(2) Cfr.: CHOMSKY. The Logical Structure of Linguistic Theory. New York, Plenum Press, 1975.

C A P Í T U L O X X X V I

S O B R E L A A U T O N O M Í A D E

L A L Í N G Ü Í S T I C A

Hasta hace escasos años, la independencia de la lingüística respecto al resto de las ciencias era una verdad firmemente asentada desde que los discípulos de Saussure, Charles Bally y Albert Sechahaye, publicaron el Curso de lingüística general: la lingüística debe "deslindarse y definirse ella misma", con sus propios medios y como fin en sí misma (1). Es decir, que no se ha de basar "en postulados ajenos a la esencia del lenguaje" -utilizando palabras de Alarcos Llorach- y no ha de ser considerada "como medio de comunicación del pensamiento o del total de la psique humana"; y sólo así el estudio del lenguaje es "inmanente", opuesto a la lingüística "trascendente" tradicional e histórica, que no seguía tales principios (2).

Con la aparición del generativismo transformacional, la validez de la autonomía de la lingüística se ha

(1) Hay antecedentes en los neogramáticos. Ver ARENS. La lingüística... Cit., texto 60, p. 335 y ss.

(2) ALARCOS LLORACH. Gramática estructural. Madrid, Gredos, 1974. P. 13.

puesto en cuestión. Y es lógico que así ocurra si se comprende de una manera genérica a la gramática generativa: es una gramática tradicional (especulativa y no normativa) basada en nuevos métodos y técnicas lógico-matemáticas. El transformacionalismo entronca con esa lingüística "trascendente" al considerar el lenguaje como medio de comunicación y al atender a principios psicologicistas (mentalistas) (1).

Las proclamas de autonomía hechas por el patriarca del estructuralismo europeo son también compartidas por su equivalente americano. Bloomfield hace profesión de fe respecto a la independencia de la lingüística, al exigirle las condiciones de cientifismo e inmanencia. No obstante, algo paradójico se evidencia. Si se hubiera de hacer una definición, con tres notas, del estructuralismo americano, diríamos que es una lingüística descriptiva, basada en un empirismo lógico y en una psicología conductista. Ciertamente, hay, en la corriente estructuralista, una decidida toma de posición a favor de la psicología conductista, la cual es la que conforma un tipo de lingüística profundamente descriptivista, recelosa de las teorizaciones y declaradamente antipsicologicista. Y ahí aparece la contradicción. Bloomfield, en nombre del conductismo, exige una lingüística sin implicaciones psicológicas; y Skinner intenta dar forma a

(1) "La lingüística generativa, con una psicología mentalista, formula teorías y se declara parte de la psicología humana" (CHOMSKY. El lenguaje y el entendimiento. Cit., p. 51).

un estricto conductismo lingüístico sin valorar, qu zás, lo suficiente la complejidad de lo que él llama comportamiento verbal.

El principio de autonomía ha sido causa de aportaciones muy interesantes. Se ha llegado al estudio del lenguaje como un sistema formal y abstracto; se ha establecido una metodología y unos criterios propios. Conseguido esto, parece razonable abrirse a una concepción más amplia del estudio del lenguaje, rechazando el principio de autonomía. Ello es, simplemente, consecuencia de la maduración adquirida por la ciencia lingüística.

Actualmente las barreras entre las disciplinas se están levantando, y se intenta dar un enfoque interdisciplinar a los problemas. Y parece que ha llegado la hora de intentar formalizar una teoría del lenguaje más allá de los límites de la lingüística, abrazando una síntesis de ciencia y filosofía.

Si por un momento somos advertidos testigos de una conversación o de cualquier otra manifestación de la lengua, fácilmente apreciaremos la facilidad con que el hablante lleva a cabo su trabajo lingüístico: se comunica fluída y aparentemente sin esfuerzo. Sin embargo, a la hora del análisis, el investigador topa con importantes problemas que le aparten de la fácil apariencia del lenguaje. Y es incuestionable que, para llegar a establecer algún conocimiento, se hayan de desgajar aspectos del lenguaje que indudablemente son inseparables. El lenguaje es un medio

de comunicación y, por tanto, una realidad unitaria.

Si por un lado, en el ámbito del lenguaje, se obtienen logros -que son aislados (psicología, matemáticas, medicina, cibernética, lingüística, etc., etc.)-, por otro lado se constata la realidad unitaria de los fenómenos lingüísticos. He ahí la debilidad de tales logros. Se hace necesario superar, por consiguiente, los actuales horizontes de cada disciplina, anclados en un infructuoso aislamiento.

Como dice Emmon Bach (1), "nuestro uso del lenguaje está regido por principios tan profundos e inconscientes, que necesitamos hacer un esfuerzo grande para comprender cuáles son los problemas". Solamente una teoría general del lenguaje podría explicar con rigor, coherencia y amplitud, los numerosos aspectos de los hechos lingüísticos. Esa teoría general supondría el marco que aglutinara todos los estudios específicos.

En la línea de lo dicho versan las ideas de Francisco Gracia, quien recoge en Presentación del lenguaje una buena cantidad de trabajos referidos al lenguaje: semiológicos, filosóficos, lingüísticos, biológicos, etc. Gracia propugna una teoría general del lenguaje que habría de contestar a dos preguntas:

- 1.- "¿Porqué el individuo A en la situación x, y, z,
 - a) realiza una actividad lingüística en vez de no realizarla;
 - b) realiza una actividad con la estructura

(1) BACH. Teoría sintáctica. Cit., p. 22.

y características S en vez de cualquiera de las otras innumerables estructuras y características que podría haber adoptado para ella?

2.- ¿Cómo se ejecutan las actividades lingüísticas?" (1)

Ciertamente, el desideratum científico de una teoría general del lenguaje, producto de una síntesis de ciencia y filosofía, es lejano e incierto. Se ha de derribar muchas fronteras entre las disciplinas, se ha de superar planteamientos obtusos y se ha de vislumbrar un camino unitario. Todo ello requiere una progresiva colaboración y coordinación entre las diferentes ciencias llamadas al campo de los fenómenos lingüísticos.

NUEVOS HORIZONTES PARA LA LINGUISTICA

Nació el generativismo apegado a la concepción estructuralista de que lo nuclear de la gramática es la sintaxis. Así se ha mantenido durante años, a la vez que se llevaba a cabo un riguroso y formalizado trabajo de análisis sintáctico.

Mas no ha hecho falta esperar mucho tiempo para que, en el seno de la corriente, surgieran críticas. Hoy día, apenas sí unas pocas han sido asimiladas. Estas críticas intentan conducir a la teoría del lenguaje a un contexto más amplio, como es el de la semántica

(1) GRACIA (edit.). Presentación del lenguaje. Madrid, Taurus, 1972. Pp. 12-13.

(significado y significación) (1), de la pragmática (uso del lenguaje y circunstancias del usuario) (2) y de la sociolingüística (reproducción de la ideología) (3), disciplinas que plantean una problemática muy trascendente a nivel metodológico y a nivel de ámbito del objeto de estudio.

(1) Cfr.: SERRANO, S. Introducción a BACH (Teoría sintáctica). Serrano clarifica brevemente los avatares de la semántica de la teoría generativa. Es también muy recomendable la edición de Víctor SÁNCHEZ DE ZAVALA, Semántica y sintaxis en la lingüística transformacional (Madrid, Alianza, 1974), en la cual hace una rica y atractiva introducción.

(2) Cfr.:

SÁNCHEZ DE ZAVALA, V. 1970. "Perspectivas actuales para una praxiología del lenguaje". En GRACIA (edit.), pp. 333-368. Hacia una epistemología del lenguaje. Madrid, Alianza, 1972 (especialmente pp. 69 y ss.). Indagaciones praxiológicas sobre la actividad humana. Madrid, Siglo XXI, 1973.

MORRIS, Charles. Signo, lenguaje y conducta. Buenos Aires, Losada.

BAR-HILLEL. Pragmatics of Natural Languages. Dordrecht, Reidel, 1971.

CHOMSKY. Form and Meaning in Natural Language (en J. D. ROSLANSKY edit., Communication, North-Holland, 1969, pp. 65-86), donde Chomsky reconoce la autolimitación de la teoría generativista (pp. 80-81).

PEIRCE, J. R. "Símbolos, señales y ruidos". En Revista de Occidente, nº 3, vol. 2, junio 1963.

(3) Cfr. las obras de los siguientes autores: ECO, Humberto. ROSSI-LANDI, Ferruccio. BETTERINI, Gian Franco. PONZIO, Augusto. BOLINGUER, D. ROSIELLO, Luigi. LOTMAN, Yuri M. USPENSKY, Boris A. MUKAROVSKY, Jan. Etc.

En las posteriores modificaciones de la teoría gramatical se ha abandonado la idea de la independencia de la sintaxis respecto a la semántica, confirmando a ésta una tarea interpretativa. Si la sintaxis es insuficiente y reclama la ayuda de la semántica, ésta, a su vez, tampoco es autosuficiente. Su deficiencia nos conduce a un planteamiento más amplio, bautizado con los nombres de pragmática (por Charles Morris) o praxiología (por Víctor Sánchez de Zabala) indistintamente, que atenderá tanto a los factores de la actuación lingüística y al medio o circunstancias en que se desarrolle como al producto en que quede materializada tal actividad (las frases).

Porque es el lenguaje una realidad compleja y polifacética, se ve la necesidad de no autolimitarse a la sintaxis sino de ampliar el ámbito de estudio a la praxiología. Aquí se presenta un dilema: elegir entre una sintaxis extremadamente rigurosa (pero formalmente falsa e inoperante, si es el lenguaje lo que intenta explicar) o entre una teoría que abarque todos los ángulos de ésa compleja realidad lingüística (aunque carezca de un rigor, hasta hoy día considerado como condición "sine qua non" de toda ciencia). A mayor comprensión, menor precisión; y viceversa.

Posiblemente sea tolerable una teoría poco formalizada, pero no una teoría con mutilaciones, extensos vacíos y falsedades formales. Si existe un decidido interés por abarcar en su totalidad la actividad lingüística, propugna Sánchez de Zavala, es necesario

abrirse finalmente a una teoría de la vida animal, que comprenda a la praxiología, semántica y sintaxis.

La teoría de la vida animal, salvando algunas discor-
dancias, podría equipararse a la semiótica de Char-
les S. Peirce, a la semiología de Ferdinand de Saus-
sure y a la psicología de Noam Chomsky. Semiótica y
semiología constituyen la ciencia de los signos en
el seno de la vida social. Cada una de estas cien-
cias, según sus particulares creadores, habría de
ser el amplio receptáculo, referido al conjunto de
la vida social, que armonizara y coordinara el res-
to de disciplinas particulares.

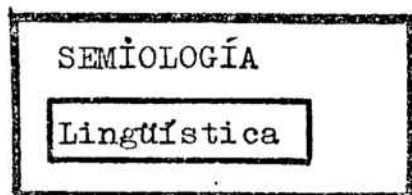
Las diferentes sugerencias hechas en pro de una lin-
güística de ámbitos más amplios e interdisciplinares
podrían plasmarse de la siguiente manera:



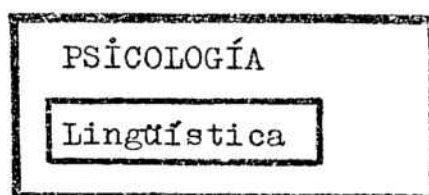
(Sánchez de Zavala)



(Peirce)



(Saussure)



(Chomsky)

No existen, por el momento, instrumentos teóricos para el estudio globalizado del lenguaje, considerándolo como hecho unitario y social. Sí hay indicaciones y tentativas esperanzadoras, pero incluso la sociolingüística -que es desarrollada por lingüistas marxistas- carece de metodología. La lingüística actual, obsesivamente fijada a un exhaustivo trabajo de análisis de los componentes fonológico y sintáctico, habrá de recorrer, aún, un largo trecho antes de conseguir una estrecha y total colaboración entre las diversas disciplinas implicadas, que enriquezca sus logros.

Para sacar conclusiones de la problemática del lenguaje y de su estudio, y recogiendo las palabras de Francisco Gracia (1), podemos resumir diciendo que:

- 1) "la complejidad existe y las simplificaciones y abstracciones, aunque válidas y necesarias, son simplificaciones y abstracciones;
- 2) no existe actualmente una teoría o ciencia del lenguaje sin más, sino tan sólo diversas disciplinas aisladas que estudian aspectos determinados de los fenómenos lingüísticos;
- 3) el intento de realizar una investigación exhaustiva de cualquiera de estos aspectos parciales remite ineludiblemente a la consideración de los demás;
- 4) el nivel que resulta más comprensivo y general y en el que, por tanto, desembocan de un modo u otro los restantes es el que considera el lenguaje como conducta (tanto interior-

(1) GRACIA (edit.). Presentación del lenguaje. Cit., p. 16.

rizada y observable como interna y menos fácilmente observable);

- 5) y finalmente, el estudio del lenguaje como conducta es un estudio claramente interdisciplinario, que avanzará en la medida en que progresen las distintas ciencias implicadas".

C A P Í T U L O X X X V I I

R E S U M E N

A lo largo de los capítulos de esta parte tercera se han expuesto una serie de cuestiones que, presentes en la tradición de la gramática general y razonada, están siendo desarrolladas por la más moderna lingüística. Estos capítulos responden a la intención de hacer viva y cercana la teoría de la gramática racionalista, escapando de un trabajo arqueológico. Si en las partes primera y segunda estudiábamos la Gramática de Port-Royal proyectando en ella -de manera indirecta, evidentemente- la lingüística actual, en definitiva, si partíamos refiriendo la teoría del presente a la teoría del pasado, volvemos ahora refiriendo la teoría del pasado a la teoría del presente.

Nada más plantearnos los objetivos de la teoría lingüística, constatamos la afinidad de ambas linguísticas en el objetivo primordial, que es la construcción de la gramática universal. Ésta establece las propiedades generales del lenguaje humano, constituyéndose en teoría del lenguaje. La gramática racionalista solamente conoce de los universales sustantivos, cuando la transformacional distingue entre universales sustantivos y formales.

La gramática racionalista asume los principios de la corriente filosófica racionalista (enfrentada a la empirista), que se hacen especialmente manifiestos en la cuestión de la adquisición del lenguaje o en

la búsqueda de los universales lingüísticos, y que establecen el basamento teórico de los desarrollos gramaticales. La gramática generativa transformacional también se sitúa en esa tradición racionalista (aunque los fundamentos metodológicos sea más bien otros), y se identifica con las ideas de la adquisición del lenguaje o de los universales que informan la gramática general.

Ambas lingüísticas se proponen desarrollar una teoría gramatical que, además de describir los hechos del lenguaje, proporcione su explicación, que indague los dos tipos de discursos o estructuras, y que se incluya en un ámbito interdisciplinario y no independiente.

También comparten una concepción mentalista del lenguaje, aunque existen elementos de discordancia. El mentalismo cartesiano (íntimamente relacionado con el principio creativo, y éste, a su vez, con el animismo) no es el mismo que el de la gramática transformacional. Descartes postula una segunda sustancia, distinta de la materia y compatible con la sobrenaturalidad del alma, que es la que proporciona al hombre la capacidad creativa del lenguaje. Si el mentalismo cartesiano no está sujeto a relación de causalidad alguna, el mentalismo contemporáneo es causal porque se atiene únicamente a hechos, fenómenos y sistemas (mentales) materiales.

Respecto a la metodología y teoría de la ciencia no hay paralelismo posible. De ello podemos percatarnos simplemente constatando los diferentes aspectos interdisciplinarios de la gramática transformacional

(lógica y matemática, cibernética, psicología y biología), y los ámbitos que la actividad lingüística intenta abarcar (1). No obstante, la gramática racionalista también estaba muy ligada a otras disciplinas, como eran la retórica y la lógica.

Esta serie de afinidades y diferencias nos conduce a la conclusión de que, efectivamente, la gramática generativa transformacional es una gramática de corte tradicional, continuadora de la tradición racionalista, pero también original e innovadora al conjugar la aportaciones del distribucionalismo, de la lógica matemática y de la metodología hipotético-deductiva. Tal es su espíritu.

Recogiendo las cuestiones presentadas en esta parte tercera, que caracterizan a la lingüística racionalista y la diferencian de la empirista, puede todo ello sintetizarse en el siguiente cuadro:

(1) Críticas realizadas contra el transformacionalismo intentan conducir progresivamente a la teoría del lenguaje a un contexto más amplio como es el de la semántica (significado y significación), de la pragmática (uso del lenguaje y circunstancias del usuario) y de la sociolingüística (reproducción de la ideología), disciplinas que plantean una problemática a nivel metodológico que, de no ser adecuadamente atendida y resuelta, representaría un obstáculo epistemológico en la formación del conocimiento científico.

L Í N G Ü Í S T Í C A

	TAXONÓMICA	TRANSFORMACIONAL
Tipo de lingüística	<u>Descriptiva</u> -descripción objetiva de los hechos de la lengua -colección y catalogación de datos -rechazo de teorías, por peligrosas	<u>Teórica, explicativa y predictiva</u> -despego de los datos. -elaboración de una hipótesis que explique los hechos -posteriormente, progresiva derivación o deducción para aplicar las hipótesis a la realidad -construcción teórica formal
Objeto de estudio	<u>Los hechos del lenguaje</u>	<u>Hechos y facultad del lenguaje</u>
Finalidad	<u>Desvelar las estructuras del lenguaje</u>	<u>Dar razón (de los hechos y facultad del lenguaje) en términos de calidades subyacentes (que los produzcan)</u>
Concepción del lenguaje	<u>Sistema formal y abstracto</u> -diversidad de las lenguas: cada lengua con estructura propia e individual -arbitrariedad y diversidad	-propiedades universales del lenguaje, las cuales unifican el trabajo lingüístico y reflejan los principios organizativos inherentes al intelecto -constantes
Autonomía	<u>Sí</u> (aunque implicaciones psicológicas de tipo conductista)	<u>No</u> -lingüística psicologista (mentalismo) y logicista (concepción teórica de la ciencia empírica)

L Í N G Ü Í S T I C A

	TAXONÓMICA	TRANSFORMACIONAL
Adquisición del lenguaje	<u>Según psicología conductista</u> <u>Lengua adquirida</u> -el niño que aprende una lengua es una "tabula rasa"	<u>Según psicología mentalista</u> <u>Innata</u> -principios innatos en el niño; competencia lingüística -formulación de una teoría del lenguaje
Método científico	<u>Inductivo</u> -observación vinculada a la experiencia -rechazo de las azaras especulaciones, y de las definiciones a priori por temor a alejarse de la realidad <u>Ciencia es inducción</u>	<u>Hipotético-deductivo</u> -elevación a hipótesis generales (con frecuencia de índole matemática) -el invento científico es, ante todo, manifestación de una actividad creadora <u>Ciencia es teoría</u> (no mera acumulación de datos); es <u>generalización</u> (no clasificación taxonómica); es <u>predicción</u> (no inventario)
Valor de una teoría	<u>Según su probabilidad</u> <u>Según su aplicabilidad</u> -las teorías sólo pueden ser verificadas	<u>Según su refutabilidad</u> -la aplicabilidad depende del desarrollo de la tecnología -las teorías sólo pueden ser refutadas
Fase	<u>Fase de historia natural</u>	<u>Fase de las teorías formuladas bajo la forma deductiva</u>
Punto culminante	<u>El distribucionalismo</u> (Zelling S. Harris)	

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Volviendo a las observaciones de Lyons y Robins, recogidas en el capítulo I, con las que se inicia este trabajo, parece acertado afirmar "la continuidad de la teoría lingüística occidental desde los tiempos más primitivos hasta la actualidad". Ello a pesar de las diferentes orientaciones, finalidades y metodologías. Ciertamente, ha habido cambios sustanciales "pero cada generación de lingüistas europeos ha tenido a su disposición el conocimiento de la existencia de predecesores y también la obra de éstos", asevera Robins.

La idea remota que anima este trabajo es la concepción de la historia de la lingüística como un desarrollo ininterrumpido, aunque no se da la total continuidad de una tradición. El estudio de la Gramática de Port-Royal quiere ser una ejemplificación de tal idea.

Últimamente se ha despertado un notable interés por la Gramática de Port-Royal y por la duradera tradición de gramática general que inició. La razón de este interés radica en las importantes afinidades que unen a la gramática generativa transformacional con la gramática general (interés por la estructura del lenguaje y por los procesos mentales que intervienen, por la gramática universal, por una lingüística in-

terdisciplinaria, etc.). En este trabajo se ha buscado poner de relieve estos aspectos coincidentes; en los capítulos de la interpretación chomskiana y en el de las críticas a esta interpretación se han estudiado las cuestiones más puramente gramaticales (descripción y explicación, estructuras profunda y superficial, uso creativo del lenguaje); y en la parte tercera se ha tratado de aspectos que, presentes en el siglo XVII, configuran en buena parte la historia de la lingüística del siglo XX (las controversias entre empirismo y racionalismo, entre conductismo y mentalismo, entre inducción y deducción hipotética, entre autonomía y no autonomía).

La gramática generativa transformacional es manifiestamente tradicional en los aspectos que suponen la elaboración de teorías esbozadas en la tradición de la gramática razonada.

Un acercamiento al sistema gramatical de la Gramática de Port-Royal ha permitido conocer no solamente los principios generales que lo informan sino también los elementos destacados que lo configuran (las teorías del signo, de la proposición y del verbo), el interesante -aunque somero e implícito- tratamiento de la dualidad de discursos interno y externo (en el pronombre, el adjetivo, el participio, el genitivo, la elipse, etc.) y la confluencia, en el desarrollo gramatical, de las tres artes del antiguo "trivium" (gramática, lógica y retórica).

Mas, la Gramática no ha sido estudiada aquí como un

sistema gramatical cerrado, sino que, al contrario, se ha atendido a la tradición y se han buscado las posibles conexiones y deudas con ésta contraídas. Efectivamente existen y en abundancia. La Gramática de Port-Royal no es una obra original; bebe de fuentes renacentistas y contemporáneas (especialmente de Sanctius y de sus seguidores), y constituye un eslabón más de la corriente racionalista que, (integrada por gramáticos medievales, renacentistas y del siglo XVII) se remonta a los estudios griegos y romanos.

Si bien la Gramática general y razonada tiene un carácter claramente derivativo, no por ello, deja de constituir un hito en la historia gramatical, radicando su valor en la fortuna con que recoge elementos dispersos (modificando alguno), aglutinándolos en un coherente cuerpo de doctrina, que arranca de la tradición para partir tangencialmente de ella de manera nueva y dinámica, creando una fecunda corriente de gramática general.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía que a continuación se expone responde a los naturales criterios de selección, al recoger solamente las obras más utilizadas o de mayor relevancia. A su vez, se aporta un breve comentario de cada título a fin de poner de relieve la diferente importancia que cada obra ha tenido en la elaboración de este trabajo.

AARSLEFF, Hans. 1969. "The History of Linguistics and Professor Chomsky". En Language 46 (1970), pp. 570-585.

Polémico artículo que rebate la tesis chomskiana sobre la "lingüística cartesiana", queriendo demostrar con notable documentación que la Gramática de Port-Royal no es cartesiana y que tampoco hay una tradición gramatical que responda a tales principios. Reprocha a Chomsky no haber leído los textos, no haber entendido los argumentos y haber realizado un "relato" que distorsiona la historia de la lingüística.

ARENS, Hans. 1955-1969. Sprachwissenschaft: der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart. Freiburg-Munich, Karl Verlag, 1969.

Trad. cast.: La lingüística: sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días. Madrid, Gredos, 1976 (2 vols.).

Arens ha realizado una selección de documentos relativos a la lingüística surgidos durante dos milenios y medios (desde la Biblia y los griegos hasta la actualidad); la selección está hecha en función a "hacer ostensibles las inter-

pretaciones fundamentales de la lengua". Los textos vienen acompañados de comentarios muy necesarios del propio Arens. La edición en español ocupa algo más de mil páginas, cuya mitad está dedicada al siglo XX.

AZCARATE IRIARTE, Luis. Mentalismo y conductismo en lingüística. Tesis de licenciatura, Dept^o de Lengua Española, Universidad de Barcelona, junio 1973.

Planteamiento muy interesante de este polémico tema en el que se enfrentan las teorías de Bloomfield y de Skinner contra las de Chomsky. Estudio del problema a la luz de la filosofía de la ciencia, y conclusión sobradamente probada: la superioridad de la teoría lingüística mentalista.

BACH, Emmon. Syntactic Theory. New York, Holt, Rinehart & Winston, 1974.

Trad. cast.: Teoría sintáctica. Barcelona, Anagrama, 1976.

Manual que expone con fortuna la teoría desarrollada por Chomsky en Aspectos de la teoría de la sintaxis, y que también presenta las cuestiones más actuales del transformacionalismo. Es de resaltar el prólogo firmado por Sebastián Serrano con que se abre la edición castellana.

--- "Linguistique structurelle et philosophie des sciences". En Diogène, 51, 1966, pp. 117-136.

Muy interesante escrito que trata de métodos científicos (el inductivo y el hipotético-deductivo) y de su aplicación y resultado en el ámbito de la lingüística. Constituye una introducción a la problemática de la teoría de la ciencia y de su metodología.

BLOOMFIELD, Leonard. Language. New York, Henry Holt, 1933.

Trad. cast.: Lenguaje. Lima, Universidad de San Marcos, 1964.

Este libro es la "biblia" del estructuralismo americano, siendo el autor su patriarca. Bloomfield clarifica, a lo largo de más de seiscientas páginas, los elementos básicos para la investigación lingüística. Es este un estudio sincrónico, en el que se postula la independencia de la lingüística respecto a la lógica y la psicología. Este libro es una versión revisada de una obra del mismo autor publicada en 1914.

BREKLE, Herbert E. "The Seventeenth Century". En SEBEOK, Thomas E. (edit.). Current Trends in Linguistics. The Hague, Mouton, 1975. Volumen 13, pp. 277-382.

En las páginas dedicadas a la Gramática de Port-Royal, el autor (antes que describir el sistema gramatical de la obra racionalista) recoge las interpretaciones de Foucault, Chevalier y las suyas propias, entre otras. Recuerda Brekle su análisis de la Gramática (publicado en otra parte) a la luz de la moderna semiótica y semántica.

BRUNOT, Ferdinand. 1909-1913. Histoire de la Langue Française. Paris, Armand Colin, 1966 (13 tomos).

Brunot es un tratadista que realizó una obra monumental en el campo de la lengua francesa. Su orientación es estrictamente positivista, de ahí el rechazo de Ramus y de Port-Royal, entre otros gramáticos y gramáticas, por lo que considera vicio no subsanable: el apriorismo.

BURSILL-HALL, G. L. Speculative Grammars of the Middle Ages: The Doctrine of Partes Orationis of the Modistae. The Hague, Mouton, 1971.

Esta es la tesis que el autor presentó en la Universidad de Londres en 1959, aunque está rehecha en 1968. Recoge la tradición gramatical de los llamados Modistae (siglos XIII y XIV), los cuales revisan la teoría de la antigüedad clásica, revigorizándola mediante la lógica aristotélica y la dialéctica; buscan una gramática universal y establecen importantes implicaciones con el signo. Bursill-Hall lleva a cabo, también, una fructífera comparación entre la teoría de los Modistae y las modernas teorías lingüísticas del siglo XX.

CAPUT, Jean-Paul. La langue française (histoire d'une institution; tome I: 824-1715). Paris, Larousse, 1972.

Trabajo amplio sobre los cambios de la lengua pero, muy en una corriente francesa, aporta noticias que influyen en la lengua (por ser un fenómeno social), como son los hechos políticos y los hechos de "civilisation".

CHEVALIER, Jean-Claude. "La Grammaire générale de Port-Royal et la critique moderne". En Langages, vol. 7, 1967, pp. 16-33.

El autor da un repaso a las interpretaciones y críticas que la Gramática ha suscitado. De manera fundamental, recoge el pensamiento de Foucault y de Chomsky al respecto.

--- Histoire de la syntaxe: Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750). Genève, Librairie Droz, 1968.

Monumental y ambiciosa la obra de Chevalier, regida por el propósito de sentar las bases de una historia de la gramática francesa entre los siglos XVI, XVII y mitad del siguiente, sin olvidar las gramáticas europeas de transcendencia.

CHOMSKY, Noam. 1956. Syntactic Structures. The Hague, Mouton, 1957.

Trad. cast.: Estructuras sintácticas. México, Siglo XXI, 1974 (1ª edición).

Es el trabajo que constituye la línea de demarcación entre la etapa estructuralista y la etapa transformacional, en la lingüística americana. Es el "manifiesto" chomskiano.

CHOMSKY, Noam. 1964. Aspects of the Theory of Syntax. The Massachussets Institute of Technology, 1965.
Trad. cast.: Aspectos de la teoría de la sintaxis. Madrid, Aguilar, 1970.

Nueve años después de Estructuras sintácticas, Chomsky lleva a cabo un replanteamiento de la gramática generativa transformacional, corrigiendo ciertos errores iniciales y aclarando y resumiendo los puntos fundamentales de la teoría.

--- 1965. "De quelques constantes de la théorie linguistique". En Diogène, 51 (= Problèmes du langage), 1966, pp. 14-21.

Trad. cast.: Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969.

Pequeño artículo que recoge las ideas fundamentales sobre la tradición gramatical universalista de los siglos XVII y XVIII. Estas ideas son desarrolladas un poco después en Cartesian Linguistics.

--- Cartesian Linguistics; A Chapter in the History of Rationalist Thought. New York, Harper&Row, 1966.

Trad. cast.: Lingüística cartesiana. Un capítulo en la historia del pensamiento racionalista. Madrid, Gredos, 1972.

Ensayo que desarrolla la tesis sobre una lingüística de los siglos XVII y XVIII nacida bajo el influjo del pensamiento de Descartes. Chomsky se interesa por relacionar la doctrina cartesiana con

las gramáticas de la época. La obra ha suscitado vivas polémicas, siendo criticada por el deliberado descuido de la tradición gramatical, lo cual lleva irremediabilmente a una distorsión de la historia. Otras críticas ponen en duda la existencia de una lingüística cartesiana y la originalidad de la Gramática de Port-Royal.

CHOMSKY, Noam. "The Formal Nature of Language". Publicado como apéndice A de LENNEBERG, E. H. The Biological Foundations of Language. New York, Wiley and Sons, 1967. Pp. 397,-442.

Trad. cast.: "La naturaleza formal del lenguaje". En GRACIA, F. (edit.). Presentación del lenguaje. Madrid, Taurus, 1972.

Artículo de asequible lectura. Chomsky se ocupa de ciertas propiedades y condiciones generales del lenguaje humano; estas características son las que estudia la gramática universal (fonología, semántica y sintaxis universales).

--- Problems of Knowledge and Freedom. New York, Pantheon Books, 1971.

Trad. cast.: Conocimiento y libertad. Barcelona, Ariel, 1972.

Volumen que recoge dos conferencias pronunciadas en honor a Bertrand Russell. "Acerca de la transformación del mundo" sigue la línea de crítica y compromiso conocida de Chomsky. "Acerca de la interpretación del mundo" trata de cuestiones más lingüísticas (aunque no desligadas de un marco vital), como son los problemas relativos al conocimiento y la estructura mental; se revisan las teorías empiristas y racionalistas al respecto.

--- Language and Mind. New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1968 (2ª edición, 1972, ampliada).

Trad. cast.: El lenguaje y el entendimiento.

Barcelona, Seix Barral, 1973 (2ª tirada) (traducción de Juan Ferraté).

Recoge el libro tres conferencias pronunciadas por Chomsky en 1967 sobre el tema de la naturaleza del lenguaje como contribución al estudio del entendimiento. Los tres apartados están dedicados, respectivamente, al pasado, presente y futuro de las investigaciones lingüísticas. En esta ocasión Chomsky evita formalizaciones y referencias técnicas, lo que hace asequible el contenido al lector no especializado.

En la edición aumentada (inglesa de 1972) se añaden los artículos: "Form and Meaning in Natural Languages", "The Formal Nature of Language". y "Linguistics and Philosophy".

CHOMSKY, Noam. "Language and the Mind". En Psychology Today Magazine, febrero, 1968.

Trad. cast.: "La lengua y la mente". En CONTRERAS, Heles (edit.). Los fundamentos de la gramática transformacional. México, Siglo XXI, 1971. Pp. 189-204.

Chomsky encara el problema de la adquisición del lenguaje desde un punto de vista eminentemente psicológico: elaborando una teoría para el estudio de los "perceptos" (resultado de la interpretación de estímulos físicos por un hablante) para pasar al estudio de la gramática y, de ésta, a la gramática universal y los mecanismos del aprendizaje. En esta progresión de abstracciones inciden la psicología, la filosofía y la lingüística.

--- The Logical Structure of Linguistic Theory. New York, Plenum Press, 1975.

Chomsky establece las propiedades generales de cualquier teoría del lenguaje que pretenda ser adecuada; analiza los niveles del lenguaje: fonéticos, fonémicos, morfología, palabras y es-

estructura de frase; desarrolla la teoría transformacionalista y la aplica al inglés; demuestra la ineficacia de toda teoría empírica de una gramática... Todo ello es desarrollado con la abstracción necesaria para establecer unas líneas maestras.

COHEN, Marcel. Histoire d'une langue: le français. Paris, Éditions Sociales, 1973 (cuarta edición).

El interés de la obra radica en su detallado análisis de la evolución de la lengua francesa como sistema. (partiendo de las lenguas indoeuropeas hasta llegar al francés moderno), pero en conexión con los problemas lingüísticos generales, e insertando, además, cada momento de la historia en la situación social y cultural del país.

CONTRERAS, Heles. (edit.). Los fundamentos de la gramática transformacional. México, Siglo XXI, 1971.

Contreras hace una clarificadora introducción al transformacionalismo explicando sus fundamentos teóricos y la estructura de su gramática. En el libro se recogen muy interesantes artículos de Ch. Fillmore, Morris Halle, N. Chomsky y J. J. Katz, entre otros.

DANTO, Arthur C. "Preface". En RIEUX y ROLLIN (edit.).

A raíz de la teoría lógica (aristotélica) que Arnauld y Lancelot utilizan como fundamento de sus generalizaciones gramaticales, Arthur Danto ofrece una rápida y concentrada panorámica de las teorías filosóficas del pensamiento y del lenguaje evocando las figuras de Descartes, Locke (sucesor de Hobbes en el empirismo), Quine, Frege y Wittgenstein. De la teoría de Port-Royal Danto valora el verbo, que califica de dinámico y performativo.

DONZÉ, Roland. La "Grammaire générale et raisonnée".

Berna, Éditions A. Francke, 1967.

Trad. cast.: La gramática general y razonada de Port-Royal. Buenos Aires, Eudeba, 1970.

El autor se aplica a la Gramática considerándola como un "sistema cerrado", con independencia de las fuentes, y realiza un riguroso estudio de su doctrina. El ensayo de Donzé, uno de los primeros en tratar monográficamente la Gramática, constituye hoy día una de las mejores guías para la lectura de la obra de Port-Royal.

FOUCAULT, Michel. Les mots et les choses. Paris, Gallimard, 1966.

Trad. cast.: Las palabras y las cosas. México, Siglo XXI, 1974.

Visión muy aguda (desde una perspectiva filosófica) del lenguaje tal como fue concebido en los siglos XVI al XIX. Es una epistemología de la cultura occidental en el Renacimiento (siglo XVI), la época clásica (siglos XVII y XVIII) y el siglo XIX, abarcando tres aspectos fundamentales que son la VIDA (a través de la historia natural y la biología), el TRABAJO (en la economía política) y el LENGUAJE (a través de la gramática, la lógica, la retórica y la filología). Se presentan las dos grandes discontinuidades del pensamiento occidental: la clásica o racionalista y la historicista.

--- "La Grammaire générale de Port-Royal". En Langages, Vol. 7, 1967, pp. 7-15.

Este artículo es un extracto del Prefacio preparado para una reedición de la Grammaire de Port-Royal, aparecida en 1969. Foucault establece las relaciones entre la Lógica y la Gramática y, de manera especial, trata de la teoría del signo que en ellas aparece. Señala el autor las razones de la validez de la Gramática hoy día, tras casi dos siglos de olvido.

GRACIA, Francisco (edit.). Presentación del lenguaje. Madrid, Taurus, 1972.

Dado que no existe una teoría general del lenguaje, Gracia hace una presentación de éste a base

de una selección de estudios semiológicos, filosóficos, lingüísticos, biológicos, psicológicos y sociológicos.

KATZ, Jerrold J. "Mentalism in Linguistics". En Language, nº 40 (1964), pp. 124-137.

Trad. cast.: "El mentalismo en la lingüística". En CONTRERAS (edit.). Pp. 205-223.

Katz se ocupa de las implicaciones psicológicas, filosóficas y metodológicas que enfrentan a la lingüística taxonómica con la transformacional. Demuestra la superioridad de ésta última con gran claridad y brevedad.

KRETZMANN, Norman. "Transformationalism and the Port-Royal Grammar". En RIEUX y ROLLIN (edit.).

El autor pasa revista a los argumentos que sustentan la tesis chomskiana respecto al cartesianismo de Port-Royal. Su crítica apunta la posibilidad de que, dados los amplios criterios utilizados por Chomsky, tan proto-transformacionales como la Gramática de Port-Royal pueden ser la lógica formal de Aristóteles o la teoría modística de los gramáticos medievales. Para incitar al estudio de la cuestión aporta un interesante desarrollo de un método exposición de proposiciones conocido por los Modistas.

KUKENHEIM, Louis. Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale. Leyde, 1966 (2ª edición revisada, corregida y aumentada).

Bajo el prisma estructuralista, Kukenheim relaciona la lingüística francesa con la lingüística general. Dedicar su atención a los siglos XIX y XX, concediendo un tratamiento insignificante a lo que califica de "prehistoria de la lingüística general". De Port-Royal trata en las pp. 31 y 35-36.

LANCELOT, Claude y ARNAULD, Antoine. 1660. Grammaire générale et raisonnée. Menston (England), Scolar Press, 1968.

Obra que marca un hito entre las gramáticas racionalistas y que desencadena una larga tradición de gramáticas generales. Actualmente es reinterpretada a la luz de las afinidades que la acercan a la lingüística transformacional.

La edición de Scolar Press es el facsímil de un original de la primera edición que se halla depositado en el Museo Británico. También se reproducen un cierto número de páginas de la segunda edición de 1664 en las que se recogen correcciones hechas por los autores.

LEROY, Maurice. Les Grands Courants de la Linguistique Moderne. Paris, Presses Universitaires de France, 1963.

Es una historia de la lingüística desde el prisma estructuralista que estudia el siglo XIX y primera mitad del XX.

LYONS, John (edit.). New Horizons in Linguistics. Penguin Books, 1970 (edición de 1975).

Trad. cast.: Nuevos horizontes de la lingüística. Madrid, Alianza, 1975.

Las citas que se hacen de esta obra en el presente trabajo son extraídas de la edición inglesa.

Colección de diecisiete artículos agrupados en su momento con la finalidad de presentar una actualizada panorámica de los estudios que sobre el lenguaje se llevan a término en lingüística, cibernética, psicolingüística, etc.

MOUNIN, Georges. Histoire de la Linguistique (des origines au XXe siècle). Paris, Presses Universitaires de France, 1967.

A pesar de su reducida extensión, es una obra que

aporta abundantes datos de interés general. Es de destacar el tratamiento de la Antigüedad y del siglo XIX; del siglo XX no se trata apenas. Trabajo sintético y generalizante.

MOUNIN, Georges. Clefs pour la linguistique. Paris, Editions Seghers, 1968.

Trad. cast.: Claves para la lingüística. Barcelona, Anagrama, 1970.

Obra muy pedagógica (virtud corriente en autores franceses) dedicada a orientar a los futuros estudiantes de lingüística; clarifica la historia, los términos y conceptos, y los dominios básicos de la lingüística (fonología, sintaxis, semántica, estilística).

NOGUEROL Y RODRIGO, Arturo. Hacia una didáctica de la gramática. Tesis de licenciatura, Dept^o de Lengua Española, Universidad de Barcelona, 1976.

Todos los aspectos de una renovación de la didáctica de la gramática son planteados con brillantez y amplitud: bases generales de teoría de la ciencia lingüística y psicopedagógica, bases de la adquisición de conocimientos y bases de la gramática. Éstos son los fundamentos teóricos a partir de los cuales se proponen diversas aplicaciones prácticas.

OTERO, Carlos-Peregrín. Introducción a la lingüística transformacional. México, Siglo XXI, 1970 (2ª edición, 1973).

Ensayo compuesto por dos partes muy diferenciadas, pero que responden a la común finalidad de dar a conocer los dos aspectos del transformacionalismo: su carácter tradicional (al derivarse de los estudios gramaticales de tipo especulativo y raciona-lista) y su carácter totalmente original (al apoyarse en aportaciones lógico-matemáticas y metodológicas novedosas). Otero trata de la lingüística matemática, por un lado, y de la gramática tradicional, por otro lado.

OTERO, Carlos-Peregrín. Introducción a CHOMSKY. 1956.

Estructuras sintácticas. México, Siglo XXI, 1974.

Otero es el habitual prologuista de las ediciones en castellano de las obras de Chomsky; y no es de extrañar porque posee un profundo conocimiento de la obra del padre del generativismo. En esta introducción presenta varios aspectos del lingüista americano (mentalista, racionalista, materialista, socialista) y hace una extensa formulación de la gramática generativa.

PADLEY, G. A. Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700: The Latin Tradition. Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

Se ofrece una visión de la teoría gramatical en Europa desde el Renacimiento hasta Port-Royal, demostrando, con documentada argumentación, que la teoría portroyalista es continuadora de la tradición latina y que, en ningún caso, constituye una orientación completamente novedosa.

PONZIO, Augusto. Produzione linguistica e ideologia sociale. Bari, De Donato Editore, 1973.

Trad. cast.: Producción lingüística e ideología social (para una teoría marxista del lenguaje y de la comunicación). Madrid, Alberto Corazón, 1974.

Dentro de la línea de la lingüística marxista italiana, Ponzio analiza las posibles implicaciones políticas e ideológicas de la gramática transformacional, y de ciertas disciplinas confluente, como son la biología y la cibernética. Sus juicios son, posiblemente, demasiado categóricos.

QUESADA, J. Daniel. La lingüística generativo transformacional: supuestos e implicaciones. Madrid, Alianza Universidad, 1974.

Presentación del aparato lógico-matemático del

transformacionalismo, sin descuidar cuestiones generales de esta corriente, como son la teoría de la ciencia, las ideas innatas y las implicaciones psicológicas. Al autor le asisten unos profundos conocimientos, especialmente en el ámbito de la filosofía, además de los lingüísticos, aportando en este libro una labor interdisciplinar.

RAMBAUD, Alfred. Histoire de la civilisation française (tomo II). Paris, Armand Colin, 1932.

Este segundo tomo recoge los aspectos relevantes de la cultura francesa desde el levantamiento de la Fronda, en tiempos de Luis XIV, hasta la Revolución. Con detalle y claridad se trata de la sociedad, de las instituciones, de las artes, ciencias y filosofía.

RIEUX, Jacques y ROLLIN, Bernard E. (edit. y trad.). The Port-Royal Grammar. The Hague-Paris, Mouton, 1975.

En esta edición inglesa de la Gramática se incluyen también: un prefacio de Arthur C. Danto, una introducción de los traductores (Rieux y Rollin) y un artículo firmado por Norman Kretzmann sobre las afinidades entre transformacionalismo y la Gramática de Port-Royal. Cada uno de estos artículos está recogido en esta bibliografía por el autor, y no por la obra que los reúne.

--- "Translators' Introduction". En RIEUX y ROLLIN (edit.).

La utilidad de esta traducción de Rieux y Rollin radica en la breve historia que se hace de las dos ediciones de la Gramática de Port-Royal y de los comentarios que suscita a lo largo de los siglos; a la vez, da cuenta del gran interés despertado por la Gramática tras la publicación de la interpretación de Chomsky.

ROBINS, R. H. A Short History of Linguistics. London,

Longman, 1967.

Trad. cast.: Breve historia de la lingüística. Madrid, Paraninfo, 1974.

Manual fundamental para la iniciación en la historia de la lingüística, obra que, siendo fruto de una gran dedicación a estas cuestiones por parte de su autor, está adornada por las cualidades de una amplia comprensión de las corrientes lingüísticas y una notable riqueza de exposición.

SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin. 1840-1860. Port-Royal. Paris, Gallimard, 1954 (3 tomos).

Es la historia exhaustiva de la literatura, de la religión y de la política que se desarrolla en torno a la comunidad de Port-Royal -en el siglo XVII-, escrita por un erudito del siglo XIX.

SALMON, Vivian. 1967. "Review of Cartesian Linguistics". En Journal of Linguistics, nº 5-6 (1969-1970), pp. 165-187.

Es ésta una de las más agudas críticas hechas a la obra donde Chomsky expone con amplitud sus tesis sobre una "lingüística cartesiana". Salmon entiende perfectamente el objetivo de Chomsky: relacionar la Gramática de Port-Royal (entre otras) con la filosofía de Descartes; pero la no consideración de la tradición gramatical puede llevar, señala Salmon, a una desafortunada visión de la historia de la lingüística. La autora pone el énfasis en la tradición latina que se desarrolla y pervive en la Edad Media y el Renacimiento, de la cual se deriva la Gramática de Port-Royal.

SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco ("El Brocense").

Minerva seu de causis linguae Latinae. Salmanticae, Apud Ioannem, et Andream Renaut, Fratres. 1587.

Trad. cast.: Minerva (o De la propiedad de la lengua latina). Madrid, Cátedra, 1976.

Obra capital en la historia de la lingüística, que trasciende el descriptivismo de la época para reducir la laberíntica acumulación de datos a unos principios razonados. De ahí que "el Bronce eligiera para su libro el nombre romano de Atenea, la diosa de la razón y la sabiduría del humanismo clásico". Por otro lado, es de agradecer la traducción castellana de Fernando Riveras Cárdenas, que hace la obra asequible a un más amplio número de lectores.

SÁNCHEZ DE ZAVALA, Víctor. 1970. "Perspectivas actuales de una praxiología lingüística". En GRACIA (edit.). Presentación del lenguaje. Pp. 333-368.

Este es uno de los primeros trabajos de Sánchez de Zavala en que plantea la insuficiencia del binomio Sintaxis-Semántica. La problemática del uso del lenguaje no se contempla en los estudios gramaticales. De ahí la necesidad de crear una pragmática o praxiología, que atienda a las "actividades de los usuarios del lenguaje y a las circunstancias concretas de su uso".

SAUSSURE, Ferdinand de. Cours de linguistique générale. Paris, Payot, 1916.

Trad. cast.: Curso de lingüística general. Buenos Aires, Losada, 1945.

Los discípulos Charles Bally y Albert Sechehaye publican los apuntes (reconstruidos y unificados) de las clases dictadas por Saussure en la universidad de Ginebra durante tres cursos (1906-1911). Aparecen aquí conceptos tan fundamentales y novedosos como sincronía, diacronía, semiología, etc.

SERÍS, Homero. Bibliografía de la lingüística española. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964.

Obra que recoge cerca de nueve mil fichas bibliográficas referidas a todos los ámbitos de la filología y lingüística españolas. Es de notar, no obstante, que la recopilación data ya de hace catorce años.

SERRANO, Sebastián. 1974. Elementos de lingüística matemática. Barcelona, Anagrama, 1975.

Excelente trabajo introductorio a la lingüística matemática, merecedor del premio Anagrama de ensayo. Defensa de la interdisciplinariedad en el estudio del lenguaje y cuidadosa presentación de los modelos matemáticos que, aplicados a la lingüística, constituyen su metalenguaje.

--- Prólogo a BACH. Teoría sintáctica. Barcelona, Anagrama, 1976. Pp. 7-17.

Breve escrito en el cual se resume la reciente y dinámica historia de la lingüística transformacional en tres etapas, que van desde la defensa de una sintaxis independiente de la semántica hasta la concepción de una gramática en la que se inscriben los componentes fonológico, sintáctico y semántico. También hace referencia el autor a la "favorable coyuntura" con que Chomsky se encuentra en los años cincuenta y las diferentes disciplinas y técnicas que participan en el nacimiento del transformacionalismo.

THOMSEN, Wilhelm. 1902-1919. Historia de la lingüística. Barcelona, Labor, 1945.

Esta es una de las primeras historias de la lingüística que se escribieron, siendo casi la única hasta 1930. Su contenido se refiere, especialmente, a la lingüística comparada e histórica, aunque también se dedican unos capítulos a los períodos precedentes. Avejentada la obra por el cambio de concepciones en lingüística, su valor reside en el papel de precursora.

TOURNAND, J. C. Introduction à la vie littéraire du XVIIe siècle. Paris, Bordas, 1970.

El ensayo presenta las obras literarias del siglo XVII en su contexto social y en su corriente de pensamiento.

VAUGELAS, Claude Favre de. 1647. Remarques sur la langue françoise. Paris, Librairie Droz, 1934. (Facsimil de la primera edición).

Cuidadosa reedición de la obra de Vaugelas, acompañada: de una interesante introducción, de una serie de láminas documentales y de un útil índice de términos. Es la obra de Vaugelas una gramática del buen uso, purista y restrictiva, contra la cual reacciona la Gramática general y razonada. Como complemento a esta edición, la misma editorial publicó en 1936, dos volúmenes que recogen los Comentaires sur les Remarques de Vaugelas, de autores tan importantes como La Mothe le Vayer, Ménage, Chapelain, etc.

INDICE DE AUTORES Y MATERIAS

- Aarsleff, 88, 245 y ss.
 Academia francesa, 77, 78.
 adquisición del lenguaje,
 228, 267, 291 y ss.
 adverbio, 164, 178.
 Alarcos, 216, 318.
 Alcina y Blecua, 89.
 Arens, 211, 218.
 Aristóteles, 21, 86, 121
 y s., 132 y s., 147,
 188, 242.
 Arnauld, 41, 46, 52 y ss.,
 90 y ss.
 artículo, 155 y s.
 autonomía, 318-327, 330,
 ver lógica, psicología y
 retórica.
 Bach, 312, 316, 321.
 Bacon, 23, 24, 27, 183,
 248.
 Basset Jones, 27.
 Beauzée, 204, 236.
 Benveniste, 213.
 Bloomfield, 212, 270 y
 ss., 307, 319.
 Bouhours, 203.
 Brekle, 221 y s.
 Brocense, ver Sanctius.
 Brunot, 208 y ss.
 Buráill-Hall, 13, 187, 243
 y s.
 Campanella, 27, 81, 139,
 184, 192.
 Caramuel, 27, 138, 184,
 192.
 casos, 172 y ss., ver
 genitivo.
 Caws, 316.
 Chevalier, 66, 67, 112,
 118, 147 y s., 210,
 222 y ss.
 Chomsky, 9, 15, 65, 80,
 225, 227 y ss., 240 y
 ss.; en parte 3ª, passim.
 Condillac, 205, 246.
 conductismo, 269 y ss.,
 280, 283 y ss.

- conjunción, 164 y s.
 connotación, 152, 154, 222.
 Contreras, 287 y s., 294, 300.
 creatividad, 83 y ss., 229 y ss., 252, 274 y s.
 Dalgarno, 140, 184.
 Danto, 127, 135, 136.
 deducción, 306 y ss.
 De Mauro, 88.
 Descartes, 33, 34, 80 y ss., 227, 243, 251, 256, 274, 329.
 discurso interno y externo, ver estructura profunda y superficial
 Donzé, 8, 60, 79, 86, 92, 97 y ss., 108 y s., 116, 132, 145, 153, 155, 169, 171, 173, 180, 185, 187, 192.
 Ducrot, 72.
 Du Marsais, 204, 246.
 empirismo-racionalismo, 24, 25, 256, 261, 272, 279 y ss., 291 y ss.
 estructura profunda y superficial, 64, 65, 176-180, 182, 188, 191 y s., 231 y ss., 237, 248 y s., 258.
 explicación, 70-72, 220, 235 y ss., 248, 258, 286 y ss.
 figuras de construcción, 175 y s., 178.
 Foucault, 24, 25, 99 y ss., 117, 130, 135, 141, 206, 218 y s.
 Fromant, 204 y s.
 genitivo, 179, ver casos.
 Gilson, 81.
 Gracia, 322, 326.
 gramática.
 del uso, 74 y ss., 78, 203.
 estructural, 269 y ss., 280 y ss., 319 y ss., 331 y ss.
 general y razonada, 69 y ss., 74 y ss., 246, 260, y *passim*.
 humanista, 20, 188, comparada, 206.
 partes, 94 y ss., 143 y ss.
 semiasológica, 21, 22, 27.
 transformacional, 225 y ss., 260 y s., 279 y ss., 319, 329 y ss.
 universal, 26 y ss., 33, 82, 84, 185, 262 y ss.
 Harris, 194, 300.

historia de la lingüística, 12 y ss.

continuidad, 16, 17.

estructuralista, 14, 210 y ss.

generativista, 14 y ss.

límites, 13 y s., 17.

Huarte, 275.

inducción, 306 y ss.

infinitivo, 177 y s.

interjección, 165 y s., 178.

Jansenio, 38.

Jouvancy, 50.

Katz, 270, 284 y ss., 347.

Kretzmann, 188, 230, 233, 236, 241 y ss., 244, 347.

Kukenheim, 75 y s., 112, 217 y s., 347.

Lakoff, R., 176, 234, 242.

Lamy, 50, 203.

Lancelot, 36, 44, 47, 56 y ss., 61 y ss., 90 y ss., 348.

Leroy, 213 y s., 348.

Locke, 24, 246, 251.

Lodwick, 184.

lógica, 71, 85 y ss., 110 y s., 121, 146, 217 y s., 220, 242, 259, 260.

Lyons, 14, 16, 348.

Malherbe, 32.

Ménage, 32.

mentalismo, 71 y s., 82 y ss., 88, 119 y s., 176, 184, 251, 259, 268, 269 y ss., 276 y ss., 281, 283 y ss.

Miel, 89, 240, 245.

Modistas, 112 y ss., 141, 186 y s., 188, 243 y s., 257.

Morris, 323 y s.

Mounin, 13 y s., 99 y s., 211, 215 y s., 348 y s.

Nicole, 54, 259.

Noguerol, 267, 309, 349.

nombre, 148 y ss.

Otero, 225 y s., 273, 276 y ss., 282, 295, 349 y s.

Padley, 13, 22, 64 y s., 78 y s., 81 y s., 84, 92, 114, 137 y ss., 147, 154, 171, 173, 177, 180, 183, 184 y s., 189 y ss., 224, 251 y ss., 350.

participio, 161 y s.

Pascal, 33, 41.

Pedersen, 12.

Peirce, 323, 325.

performativo, 134 y ss.

Piaget, 310.

Platón, 21, 88.

- Popper, 311, 314, 317.
 Port-Royal, *passim*.
 abadía, 36 y ss.
 pedagogía, 49, 50, 62, 63.
 pequeñas escuelas, 40, 41, 43 y ss.
 preposición, 162 y ss., 178.
 Prisciano, 191, 249.
 pronombre, 156 y ss., 179, 233.
 proposición, 98, 100, 118 y ss., 129, 177, 223, 232 y ss., 244.
 psicología, 262, 269, 273, 319.
 Quesada, 312, 314 y s., 350.
 Quine, W., 292.
 racionalismo, 74 y ss., 80 y ss., 275, 279 y ss., 291 y ss., 329, y *passim*.
 Rambaud, 30, 351.
 Ramus, 22, 56, 66, 133, 259.
 Renou, 14.
 retórica, 175 y s., 178, 259.
 Rey, 35.
 Rieux y Rollin, 203 y ss., 208, 238 y s., 254, 351.
 Robins, 12 y ss., 16, 17, 351 y s.
 Rollin, 50.
 Russell, 309, 310.
 Sainte-Beuve, 37, 51, 58, 59, 60, 70, 78, 207, 352.
 Salmon, 181, 245-250, 352.
 Sánchez de Zavala, 306, 308, 323 y ss., 353.
 Sanctius, 22, 27, 56, 64 y ss., 71, 81, 144, 147, 158, 173 y s., 176, 188 y ss., 257, 352 y s.
 Saussure, 14, 116, 210 y s., 353.
 Scaligero, 22, 56, 71, 81, 132, 139, 188 y s., 192.
 Scioppius, 27, 56, 66, 81, 173.
 Serrano, 72 y s., 266, 282, 323, 354.
 significado, 82 y s., y ver gramática semiasológica.
 signo, 25, 94, 97 y s., 104 y ss., 119, 189, 219 y ss.
 sintaxis, 64, 168 y ss., 222 y s.
 Skinner, 273, 275, 280, 293, 319 y s.
 sonidos, 94 y s.
 Tarsky, 306.
 Taveneaux, 30, 36.
 Thomsen, 12, 354.
 Tournand, 31, 35, 354.

universales, 228, 298 y ss. Voltaire, 30, 36.
Vaugelas, 32, 74-77, 355. Vossius, 27, 66, 81.
verbo, 98, 100, 122 y s., Wilkins, 184, 194.
128 y ss., 177, 185, 189. Wolff, 194.

